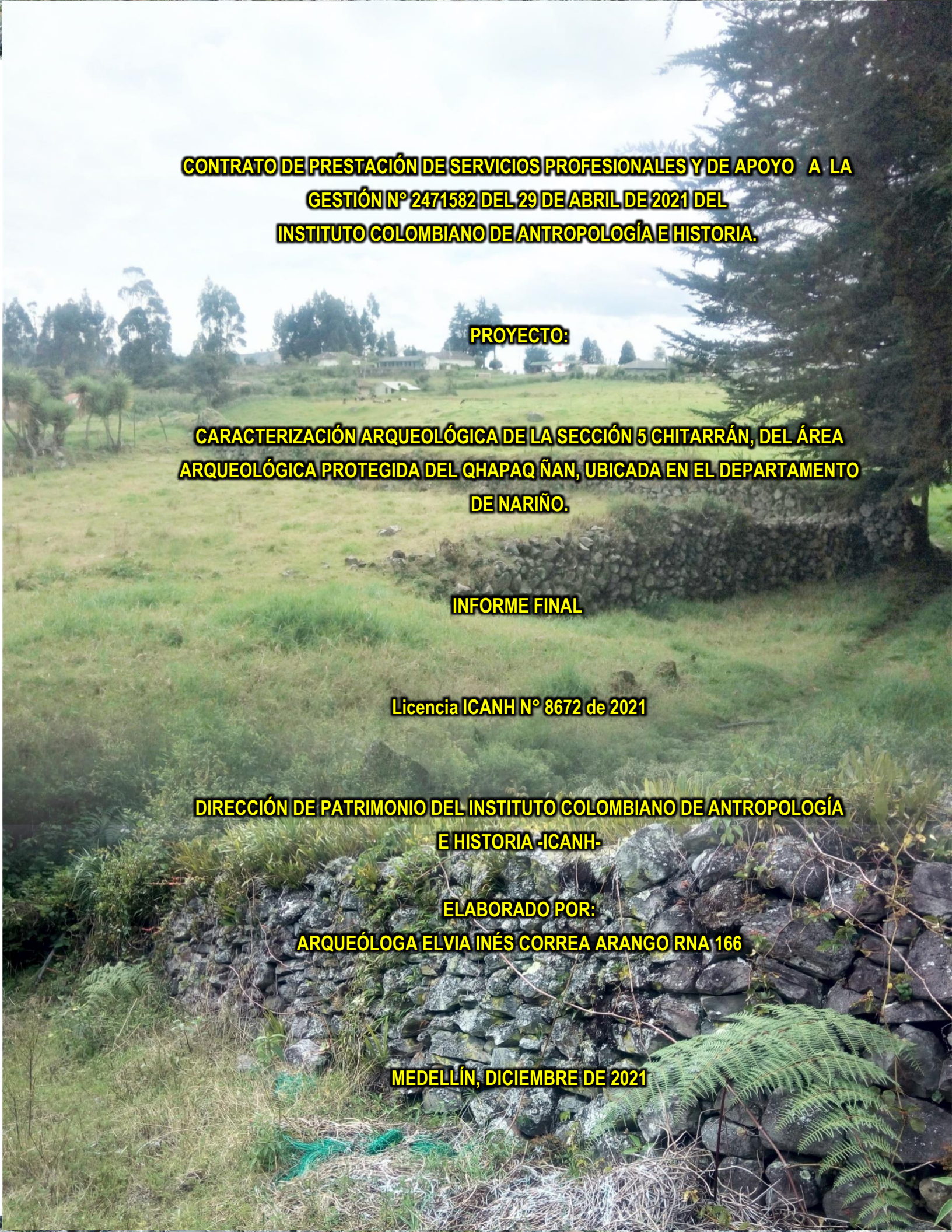


CONTRATO DE PRESTACIÓN DE SERVICIOS PROFESIONALES Y DE APOYO A LA GESTIÓN N° 2471582 DEL 29 DE ABRIL DE 2021 DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA.

PROYECTO:

CARACTERIZACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA SECCIÓN 5 CHITARRÁN, DEL ÁREA ARQUEOLÓGICA PROTEGIDA DEL QHAPAQ ÑAN, UBICADA EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO.

INFORME FINAL

Licencia ICANH N° 8672 de 2021

DIRECCIÓN DE PATRIMONIO DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA -ICANH-

ELABORADO POR:

ARQUEÓLOGA ELVIA INÉS CORREA ARANGO RNA 166

MEDELLÍN, DICIEMBRE DE 2021



CONTRATO DE PRESTACIÓN DE SERVICIOS PROFESIONALES Y DE APOYO A LA GESTIÓN N° 2471582 DEL 29 DE ABRIL DE 2021 DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA.

INFORME FINAL

DIRECCION DE PATRIMONIO DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA -ICANH-

INVESTIGADORES

Antropólogo Jorge Luis Acevedo RNA 652

Doctor Fernando Montejo

Doctora Laura Paloma Leguizamón

Arqueóloga Anny Catalina López

Arqueólogo Carlos Reina

Arqueólogo Alberto Sarcina

Arqueólogo Alejandro Amaya

MEDELLÍN, DICIEMBRE DE 2021

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN **13**
ABSTRACT **14**
INTRODUCCION **15**
1. PRESENTACIÓN GENERAL DEL ESTUDIO **17**
1.1. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN **20**
1.2. CARACTERÍSTICAS AMBIENTALES DEL ÁREA DE ESTUDIO **23**
1.2.1. Contexto histórico general del municipio de Funes 23
1.2.2. Localización geográfica 23
1.2.3. Geología 26
1.2.4. Geología Estructural 28
1.2.5. Suelos 28
1.2.6. Hidrografía 30
1.2.7. Geomorfología 31
1.2.8. Pisos térmicos y Zonas de Vida 34
1.2.9. Paisaje 35
1.2.10. Población del municipio de Funes 36
1.2.11. Patrimonio Natural 37
1.2.12. Patrimonio cultural material e inmaterial 37
2. METODOLOGÍA **39**
2.1. REVISIÓN DE INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA **39**
2.2. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA **39**
2.3. DELIMITACION DE ÁREAS DE INTERÉS **40**
2.4. CORTES DE EVALUACIÓN, SITIO CHITARRÁN 1, FUNES **42**
2.5. RESTITUCIÓN DEL TRAZADO DEL QHAPAQ ÑAN PASTO-TULCÁN **44**
2.6. ACTIVIDADES DE LABORATORIO. **44**
2.6.1. Análisis del material cerámico 44
2.6.2. Los materiales líticos 48
2.6.3. Muestras de suelo para fechados de radiocarbono 50
2.7. ACTIVIDADES DE DIVULGACIÓN Y/O SOCIALIZACIÓN. **52**
3. ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS **54**
3.1. EN EL ÁMBITO REGIONAL **54**
3.2. EL CONTEXTO NACIONAL: INFRAESTRUCTURA EN PIEDRA. **68**
3.3. ANTECEDENTES DE ARQUITECTURA INCA **75**
3.3.1. La arquitectura Tiahuanaco 75
3.3.2. La arquitectura Huari -Wari- 85
3.3.3. La cultura Inca 87
4. CARACTERIZACIÓN DE LA SECCIÓN 5 CHITARÁN DEL QHAPAQ ÑAN **96**
4.1. ZONIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA GENERAL **96**
4.1.1. Zona Arqueológica 1 (ZA-1), Margen norte del río Angasmayo. 96
4.1.2. Zona Arqueológica 2. Ladera media, Sector central de Chitarrán. 99
4.1.3. Zona Arqueológica 3. Piedemonte de la vereda Chitarrán. 101
4.1.4. Zona Arqueológica 4, Ladera media- alta Sector Chitarrán (ICANH) 103
4.2. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA **104**
4.2.1. Prospección en la Zona Arqueológica 1: Sector Angasmayo 105
4.2.2. Prospección en la Zona Arqueológica 2. Área Central de Chitarrán 124
4.2.3. Prospección en la Zona Arqueológica 3. Piedemonte de Chitarrán 156
4.3. CARACTERIZACIÓN DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA 4. SITIO CHITARRÁN 1 ..... **160**

4.3.1. Excavación del Área A, sitio Chitarrán 1. 165
4.3.2. Limpieza y excavación del Área B 176
4.3.3. Limpieza y excavación del Área C 182
4.3.4. Memoria oral sobre el camino El Salado- Las Tres Cruces, Funes 187
4.3.5. Registro de estructuras en forma de conos truncados 189
4.3.6. Evaluación de posibles afectaciones al Patrimonio Arqueológico. 189

4.4. CARACTERIZACIÓN DEL TRAZADO, SECCIÓN 5 DEL QHAPAQ ÑAN. 192
4.5. ANÁLISIS DE MATERIALES CULTURALES 194

4.5.1. La Cerámica 194
4.5.2. Análisis de los materiales líticos 221

5. POTENCIAL ARQUEOLÓGICO DE LA VEREDA CHITARRÁN. 227

5.1. VARIABLES CONSIDERADAS 228

5.1.1. Manejo y dimensión espacial 228
5.1.2. Características Urbanas 228
5.1.3. Sistema constructivo 229
5.1.4. Técnica constructiva 229
5.1.5. Variables para la valoración del contexto arqueológico 230

5.2. VALORACION DEL POTENCIAL ARQUEOLÓGICO 231

5.2.1. Potencial arqueológico alto 232
5.2.2. Potencial arqueológico medio 233

CONSIDERACIONES FINALES 235
BIBLIOGRAFÍA 235

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Secciones del tramo Rumichaca – Pasto del Qhapaq Ñan Colombia..... 20
Tabla 2. Caracterización de la Sección 5 -Chitarrán municipio de Funes. 22
Tabla 3. División administrativa, Municipio de Funes 25
Tabla 4. Unidades litológicas del área de estudio. 26
Tabla 5. Sistemas de fallas del municipio de Funes. 28
Tabla 6. Clasificación de los suelos del área de estudio. 29
Tabla 7. Hidrografía del municipio de Funes 31
Tabla 8. Pisos térmicos, municipio de Funes. 34
Tabla 9. Indicadores sociodemográficos, municipio de Funes. 36
Tabla 10. Necesidades básicas Insatisfechas, municipio de Funes. 37
Tabla 11. Eventos artísticos y culturales 38
Tabla 12. Caracterización de sobrevuelos en áreas de interés arqueológico 41
Tabla 13. Inventario de estudios de arqueología en el departamento de Nariño. 54
Tabla 14. Síntesis de los antecedentes arqueológicos relacionados con el área de estudio 56
Tabla 15. Síntesis de las investigaciones de Groot &Villada, 2009, altiplano Túquerres-Ipiales. 58
Tabla 16. Características generales de los complejos cerámicos de Nariño. 62
Tabla 17. Arquitectura prehispánica en culturas colombianas 73
Tabla 18. Materiales utilizados en la arquitectura prehispánica 75
Tabla 19. Secuencia cronológica de la historia andina 76
Tabla 20. Secuencia cronológica de las culturas Tiahuanaco-Inca 76
Tabla 21. Tipología de la arquitectura Inca 90
Tabla 22. Evolución de la clasificación de los aparejos inca 91
Tabla 23. Ubicación geográfica del polígono, Zona Arqueológica 1 97
Tabla 24. Ubicación geográfica del polígono, Zona Arqueológica 2 (ZA-2) 99
Tabla 25. Ubicación geográfica de la Zona Arqueológica 3 (ZA-3) 102
Tabla 26. Estratigrafía de la base del muro oeste, cara interna, sector Angasmayo 109
Tabla 27. Estratigrafía PS-1, plataforma 1, Terraza sureste, sector Angasmayo 110
Tabla 28. Estratigrafía PS-2, plataforma 1, Terraza sureste, sector Angasmayo. 111
Tabla 29. Estratigrafía PS-5, plataforma 2, sector Angasmayo. 113
Tabla 30. Ubicación geográfica de intervenciones, Zona Arqueológica 1, sector Angasmayo. 113
Tabla 31. Estructura del suelo, PS 5,6,7, parte baja del predio de la señora María Jiménez 126
Tabla 32. Estructura del suelo, PS 10, predio de la señora Elvira 128
Tabla 33. Estructura del suelo, PS 12, predio del señor Eligio Zambrano 128
Tabla 34. Estructura del suelo, PS 23-24, predio señora Blanca Benavides 132
Tabla 35. Estructura del suelo, PS 25, predio señora Blanca Benavides 132
Tabla 36. Estructura del suelo, PS 28, predio señora Blanca Benavides 133
Tabla 37. Estructura del suelo, PS 29, predio señor Néstor Zambrano. 135
Tabla 38. Ubicación geográfica de intervenciones, Zona Arqueológica 2. 135
Tabla 39. Ubicación geográfica del sector 1, Yacimiento 1, Zona Arqueológica 2 137
Tabla 40. Ubicación geográfica del polígono Sector 2, Zona arqueológica 2. 145
Tabla 41. Estructura estratigráfica, pozos de sondeo 18-19 157
Tabla 42. Ubicación geográfica de intervenciones, Zona Arqueológica 3. 158
Tabla 43. Caracterización del sobrevuelo en la vereda El Salado, Funes 190
Tabla 44. Características del área afectada del camino. 190
Tabla 45. Ubicación geográfica del trazado de la sección Chitarrán del Qhapaq Ñan. 192
Tabla 46. Tipo de intervención, según porcentaje de fragmentos cerámicos. 194

Tabla 47. Cantidad de frangentes según nivel de recuperación 194
Tabla 48. Cantidad de fragmentos, según parte de las piezas 195
Tabla 49. Cantidad de fragmentos por tipo de intervención, según zonas arqueológicas 196
Tabla 50. Cantidad de fragmentos por tipo de intervención, según zonas arqueológicas 196
Tabla 51. Espesor de la pasta/ cantidad de fragmentos 197
Tabla 52. Textura de la pasta/ ubicación 197
Tabla 53. Ubicación de tratamiento de superficie 197
Tabla 54. Características de la decoración 197
Tabla 55. Intervención según tipos cerámicos. 199
Tabla 56. Características del Tipo Cerámico 1. 201
Tabla 57. Características del Tipo Cerámico 2. 207
Tabla 58. Características del Tipo Cerámico 3. 213
Tabla 59. Síntesis de investigaciones de Groot &Villada, 2009, altiplano Túquerres-Ipiales. 216
Tabla 60. Material cultural registro de colecciones y recolección superficial, según Cárdenas 216
Tabla 61. Características de los materiales líticos recuperados 221
Tabla 62. Matriz de vulnerabilidad del patrimonio arqueológico. 231
Tabla 63. Criterios de valoración del potencial arqueológico alto 233
Tabla 64. Criterios de valoración del potencial arqueológico medio. 234

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Ubicación Secciones declaradas y sitios arqueológicos reportados Nariño. 21
Mapa 2. Ubicación general de la sección 5 Chitarrán del Qhápaq Ñan. 24
Mapa 3. División político administrativa del municipio de Funes 24
Mapa 4. Zonificación del área urbana del municipio de Funes. 25
Mapa 5. Geología del municipio de Funes 27
Mapa 6. Suelos del municipio de Funes 28
Mapa 7. Usos del suelo del municipio de Funes 30
Mapa 8. Hidrografía del municipio de Funes 30
Mapa 9. Topografía del municipio de Funes 31
Mapa 10. Geomorfología del municipio de Funes 33
Mapa 11. Pisos térmicos del municipio de Funes 34
Mapa 12. Suelos del municipio de Funes 35
Mapa 13. Paisaje, Sección 5 Chitarrán, Funes, AAP Qhapaq Ñan, Nariño. 35
Mapa 14. Delimitación de áreas de sobrevuelos, veredas Chitarrán-Chapal, Funes 42
Mapa 15. Espacialización de investigaciones arqueológicas Nariño, Qhapaq Ñan. 59
Mapa 16. Zonificación general, sección 5 Chitarrán, municipio de Funes 96
Mapa 17. Ubicación general de la Zona Arqueológica 1 (ZA-1) 98
Mapa 18. Localización general de la Zona Arqueológica 2 (ZA-2) 100
Mapa 19. Localización general de Zona Arqueológica 3 102
Mapa 20. Localización general de la Zona Arqueológica 4 (ZA-4). 103
Mapa 21. Planta de Qhapaq Ñan en el sector Angasmayo 107
Mapa 22. Ubicación de intervenciones arqueológicas, Zona Arqueológica 1, Angasmayo 114
Mapa 23. Componentes arquitectónicos, sector Angasmayo 115
Mapa 24. Sitio arqueológico 2, sectores 1 y 2, Zona arqueológica 2 con muros 124
Mapa 25. Localización de intervenciones Zona Arqueológica 2. 136
Mapa 26. Yacimiento 1, sector 1, Zona Arqueológica 2, sección Chitarrán 137
Mapa 27. Detalles conjunto 1 de predios, sector 1 139

Mapa 28. Planta general del segundo predio 140
Mapa 29. Planta general, predio Sra. María Jiménez 142
Mapa 30. Localización de intervenciones zona arqueológica 2, sector 2 146
Mapa 31. Detalle de predios del sector 147
Mapa 32. Localización general y componentes del asentamiento 148
Mapa 33. Distribución espacial de componentes, área central del asentamiento 149
Mapa 34. Planta predio Eligio Zambrano 155
Mapa 35. Localización general zona arqueológica 3, sección Chitarrán. 156
Mapa 36. Conformación espacial del predio 158
Mapa 37. Zonificación preliminar con líneas de muros, sitio Chitarrán 1. 162
Mapa 38. Chitarrán 1: Zonificación preliminar de áreas funcionales 162
Mapa 39. Localización del Área C. 183
Mapa 40. Localización referentes sobre posible ramal Qhapaq Ñan, El Salado- Las Cruces. 187
Mapa 41. Reconstrucción del recorrido por el posible ramal Terreros del Qhapaq Ñan. 188
Mapa 42. Sobrevuelo vereda El Salado 189
Mapa 43. Sobrevuelo afectación Chitarrán 190
Mapa 44. Localización general de la sección 5 Chitarrán del Qhapaq Ñan 193
Mapa 45. Avance del bosque nativo, vereda Chitarrán 227
Mapa 46. Potencial Arqueológico de la Sección 5 Chitarrán, del Qhapaq Ñan. 231

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Unidades de escarpe erosión mayor (Deem) y flujo lahárico aterrazado (Vfla. 32
Figura 2. Unidades Volcán o edificio volcánico (Ve), Flujo de lava (Vfl), Escarpe de flujo 32
Figura 3. Unidad Flujo de lava (Vfl) con su correspondiente escarpe (Vfle), depósitos 32
Figura 4. Unidades Flujo lava (Vfl) con escarpe (Vfle) y sierra residual (Dsr), depósitos de lavas .. 33
Figura 5. Unidad Flujo lahárico aterrazado (Vfla) con escarpe (Vflae). Vereda Pilcúan, Funes 33
Figura 6. Población, municipio de Funes 36
Figura 7. Muestras de carbón vegetal para fechados de radiocarbono. 51
Figura 8. Quillasingas y pastos: poblaciones del Siglo XVI y Piartal y Tuza, siglos IX-XVIII d.C. 60
Figura 9. Fechados de radiocarbono para el departamento de Nariño. 64
Figura 10. Expansión del imperio Inca, 1438-1536 66
Figura 11. Secuencia cronológica para el departamento de Nariño. 68
Figura 12. Localización de sitios Tiahuanaco Perú, Chile y Argentina 84
Figura 13. Perfiles longitudinal y transversal, Zona Arqueológica 1 (ZA-1) 99
Figura 14. Perfiles Longitudinal y Transversal, Zona Arqueológica 2 (ZA-2) 101
Figura 15. Perfiles Longitudinal y Transversal, Zona Arqueológica 3 (ZA-3) 103
Figura 16. Perfiles longitudinal y transversal, zona arqueológica 4 104
Figura 17. Plataforma 1, yacimiento 3, Zona Arqueológica 1. 118
Figura 18. Plataforma 2, yacimiento 3, Zona Arqueológica 1. 119
Figura 19. Plataforma 3, yacimiento 3, Zona Arqueológica 1. 120
Figura 20. Plataforma 4, yacimiento 3, Zona Arqueológica 1. 121
Figura 21. Plataforma 5, yacimiento 3, Zona Arqueológica 1. 122
Figura 22. Plataforma 6, yacimiento 3, Zona Arqueológica 1. 123
Figura 23. Perfiles longitudinal y transversal, Zona arqueológica 2. 138
Figura 24. Detalle del acceso al predio y planta general. 142

Figura 25. Detalles de aparejos del QÑ; a la derecha aparejos muro construido por propietaria .. 143
Figura 26. Predio Sra. Nelly, muros dobles. 145
Figura 27. Predio señora Elvira, muros dobles 145
Figura 28. Predio sr. Abel Vallejo, campo de cultivo a desnivel. 145
Figura 29. Perfiles longitudinal y transversal, sector 2, zona arqueológica 2. Sección Chitarrán. . 147
Figura 30. Detalles de muros y plataformas, predio señora Blanca Benavides. 151
Figura 31. Tipología de aparejos, asentamiento predio señora Blanca Benavides y aledaños 154
Figura 32. Planta general del predio, mampuestos 159
Figura 33. Vista aérea del sitio Chitarrán 1, municipio de Funes. 161
Figura 34 Chitarrán 1. Área A. Plataforma 1 164
Figura 35 Chitarrán 1. Área B, Muros 1, 2 y 3 164
Figura 36 Chitarrán 1. Área C Muro 1 165
Figura 37 Secuencia de estructuras en el Área A. Sección teórica NO-SE 165
Figura 38. Chitarrán 1. Área A. Planta general. 166
Figura 39 Chitarrán 1. Área A. Sección NO-SE de la Plataforma 1 167
Figura 40 Área A, Muro 4. Inclinación y alturas en dos secciones al oriente y occidente 168
Figura 41. Secciones NO-SE de los Muros 4 y 5 en dos puntos 168
Figura 42. Vista de la cara meridional de los muros 4 y 5 y vista cenital 169
Figura 43. Área A. Sección del Corte 1 170
Figura 44. Perfil estratigráfico q 170
Figura 45. Localización del Área B, sitio Chitarrán 1. 176
Figura 46 Componentes del Área B, sitio Chitarrán 1 176
Figura 47. Dimensionamiento del Muro 1, Área B, sitio Chitarrán 1. 177
Figura 48. Componentes del Muro 1, Área B, sitio Chitarrán 1 178
Figura 49. Hallazgo de elemento lítico en intercepción de Muros 1 y 2. 178
Figura 50. Dimensionamiento del Muro 2, Área B, sitio Chitarrán 1. 179
Figura 51. Dimensionamiento del Muro 3, Área B, sitio Chitarrán 1, ... 179
Figura 52 Estructura estratigráfica del proceso de construcción del muro B. 181
Figura 53. Ubicación de otro tipo estructuras en piedra en el entorno del sitio Chitarrán 1. 182
Figura 54. Sección sur-norte del área C 183
Figura 55. Planta general del Área C. 184
Figura 56. Perfil estratigráfico ACM1 185
Figura 57. Vista cenital y perfil norte, ACM1 185
Figura 58. Área C, Muro 3, Sondeo 1 186
Figura 59. Perfil longitudinal de la sección 5 Chitarrán del Qhapaq Ñan. 193
Figura 60. Tipo de intervención por cantidad y porcentaje de fragmentos 194
Figura 61. Fragmentos cerámicos por tipo de intervención, según nivel estratigráfico 195
Figura 62. Porcentaje de fragmentos cerámicos, según parte de la pieza 195
Figura 63. Porcentaje de fragmentos cerámicos, según zona arqueológica 196
Figura 64. Porcentaje de fragmentos cerámicos, según zona arqueológica 196
Figura 65. Porcentaje espesor de la pasta. 197
Figura 66. Porcentaje presencia de decoración 197
Figura 67. Tipos cerámicos según intervención. 199
Figura 68. Características del Tipo cerámico 1, según intervenciones. 206
Figura 69. Características del Tipo cerámico 2, según intervenciones 212
Figura 70. Características del Tipo cerámico 3, según intervenciones 214
Figura 71. Cerámica tipo 1, decoración similar a la reportada por Groot (1992) La Esperanza. ... 218

LISTA DE FOTOS

Foto 1. “Ciudad Perdida”, Chitarrán, Funes 40
Foto 2. Estructura con forma de cono truncado 41
Foto 3. Fotografía aérea, posible área de vivienda. 41
Foto 4. Estructura cuadrangular junto a casa de color anaranjado. 41
Foto 5. Actividades de divulgación, socialización y participación en actividades comunitarias 52
Foto 6. Arquitectura de piedra tallada en Chavín de Huántar, Perú. 78
Foto 7. Arquitectura de piedra tallada en Sacsayhuamán, Perú 78
Foto 8. Centro Ceremonial de Tiahuanaco 78
Foto 9. Reconstrucción de la puerta al este del Kalasasaya, Tiahuanaco 79
Foto 10. Mapa de Tiahuanaco -después de Posnansky- 79
Foto 11. Detalles de la arquitectura temprana de Tiahuanaco. 80
Foto 12. Detalles de refuerzos de muros y canales de Tiahuanaco. 82
Foto 13. Arquitectura temprana Huari; Centro administrativo Huari en Pikillacta, Cuzco 86
Foto 14. Detalles de la arquitectura Huari; observatorio astronómico. 86
Foto 15. Detalle de sectores residenciales. 86
Foto 16. Detalles de la arquitectura Inca en sus diversas tipologías constructivas 90
Foto 17. Panorámica “Palacio Inca”, aparejo Portada y aparejo rústico en Kallankas 91
Foto 18. Aparejo rústico con cantos rodados 92
Foto 19. Aparejo con rocas canteadas sin pachillas 92
Foto 20. Aparejo rústico con rocas canteadas y abundantes pachillas 92
Foto 21. Aparejo con piedras semilabradas a modo de caravista 92
Foto 22. Aparejo sedimentario en recintos del Inkawasi 93
Foto 23. Aparejo sedimentario con hiladas alternas; diferencia en tamaño elementos líticos 93
Foto 24. Aparejo sedimentario en paramentos del Ushnu, asentado rectilíneo 93
Foto 25 - 26. Aparejo tendiente a celular, rocas de mayor tamaño al centro. 94
Foto 27. Aparejo tendiente a celular en el muro-hastial de una Kallanka 94
Foto 28 - 29. Aparejo tendiente al engastado 94
Foto 30. Columnas con rocas labradas a modo de relleno 95
Foto 31. Margen oriental del río Angasmayo 97
Foto 32. Localización de abrigos rocosos y organales, margen oriental rio Angasmayo 97
Foto 33. Paisaje y configuración sitios arqueológicos, Angasmayo, Chitarrán QÑ. 98
Foto 34. Paisaje; elementos recuperados por pobladores en sector rururbano, Zona 2 100
Foto 35. Paisaje cultural, Zona Arqueológica 3. 102
Foto 36. Sector Angasmayo, trazado del camino y localización de Molino Viejo 105
Foto 37. Río Angasmayo. Sector Molino Viejo 105
Foto 38. Abrigos rocosos, sector Angasmayo, sección Chitarrán, municipio de Funes 105
Foto 39. Sector Río Angasmayo. Pozos de sondeo en abrigo rocoso. 106
Foto 40. Muro oeste del Qhapaq Ñan, sector Angasmayo, Sección Chitarrán. 107
Foto 41. Banca del camino, sector Angasmayo 108
Foto 42. Aparejos muro Este, sector Angasmayo. 108
Foto 43. Detalle de aparejos, muro norte del Qhapaq Ñan, sector Angasmayo. 108
Foto 44. Plataforma seccionada por el actual trazado del Qhapaq Ñan, sector Angasmayo 109
Foto 45. Muro este, PS 1, cara interna 110
Foto 46. Muro oeste, cara interna PS 2 110
Foto 47. PS- 2 en la base del muro oeste, cara externa. 110
Foto 48. Terraza sureste, Plataforma 1, sector Angasmayo 111

Foto 49. Terraza sureste. 111
Foto 50. Terraza sureste. Pozo de sondeo 1; piso de rocas 111
Foto 51. Terraza sureste. Pozo de sondeo 1; entrepiso de rocas 111
Foto 52. Terraza sureste. Pozo de sondeo 2; piso y entrepiso entre 40-60 cm de profundidad 111
Foto 53. Terraza sureste. 111
Foto 54. Terraza sureste. 111
Foto 55. Terraza sureste, PS-1, N 60-80 cm. Cerámica y líticos 111
Foto 56. Terraza Sureste, PS -2, N 20-30 cm 112
Foto 57. Terraza Sureste, PS-2, N 45 cm 112
Foto 58. Detalles de la limpieza y prospección de andenes de cultivo 112
Foto 59. Terraza noreste, plataforma 2, Pozo de sondeo 5, sector Angasmayo. 113
Foto 60. Área de recolección sistemática en superficie, Sector Angasmayo 113
Foto 61. Núcleo urbano central de la vereda Chitarrán, sector sureste 125
Foto 62. En primer plano el Qhapaq Ñan. Sobre el costado izquierdo, predio María Jiménez. 125
Foto 63. Núcleo urbano sector sureste; área de RS 2 y fragmentos cerámicos recuperados 126
Foto 64. Predio, Sra. María Jiménez. 126
Foto 65. Afloramientos rocosos en proceso de fragmentación. 126
Foto 66. Pozos de sondeo 5 127
Foto 67. Pozo de sondeo 6 127
Foto 68. Pozo de sondeo 7 127
Foto 69. PS 8, predio de la señora Nelly 127
Foto 70. Pozo de sondeo 9 127
Foto 71. PS-10, N 30-40. 127
Foto 72. PS-11. 127
Foto 73. Frag. recuperados. 127
Foto 74. Núcleo central de la vereda Chitarrán. 128
Foto 75. Predio del señor Eligio Zambrano, Muro costado este. 128
Foto 76. PS -12 128
Foto 77. PS -13 129
Foto 78. PS- 14 129
Foto 79. PS- 15 129
Foto 80. PS -16 129
Foto 81. PS-17 129
Foto 82. Vasija globular recuperado por el señor Eligio Zambrano en su predio 129
Foto 83. PS- 12, N 20-30 cm, fragmentos de Cerámica 129
Foto 84. PS -12, N 20-30 cm, materiales líticos 129
Foto 85. PS -12, N 40 cm fragmento cerámico 129
Foto 86. PS -12, N 40 cm, fragmento cerámico 130
Foto 87. PS- 13, N 10-20 cm. Fragmentos de Cerámica 130
Foto 88. PS- 14, N 10-20 cm. Fragmentos de Cerámica 130
Foto 89. PS- 15, N 10-20 cm. Cerámica 130
Foto 90. PS -17, N 10-20 cm – Cerámica 130
Foto 91. Vasija tipo copa hallada por sr. Zambrano en su predio. 130
Foto 92. Detalles de la vasija tipo copa hallada por el señor Néstor Benavides en su predio. 130
Foto 93. Predio de la señora Blanca Benavides, en la parte central de la vereda Chitarrán. 131
Foto 94. Panorámica del área prospectada con pozos de sondeo 23 al 28 131
Foto 95. Área de ejecución de pozos de sondeos 23, 24 132
Foto 96. Área de ejecución de PS, predio señora Blanca Benavides 132
Foto 97. PS- 25 132

Foto 98. Pozo de sondeo 26 133
Foto 99. PS- 25, N 30-40 cm; fragmentos de cerámica 133
Foto 100. PS- 25, N 50-60 cm, fragmentos de cerámica 133
Foto 101. Área de ejecución de PS-27 133
Foto 102. Área de ejecución de PS-28 133
Foto 103. PS- 28, N 10-20 cm. Fragmentos de cerámica 134
Foto 104. PS- 28, N 40-50 cm. Cerámica 134
Foto 105. PS- 28, N 40-50 cm. Artefacto Lítico 134
Foto 106. Sitio donde se menciona hallazgo de enterramiento, predio señor Néstor Zambrano .. 134
Foto 107. Área donde se reportó el hallazgo de enterramientos. Pozo de sondeo 29 135
Foto 108. Ortofoto y planta general del predio norte, sector 1 139
Foto 109. Muro sur y detalle de sistema constructivo 141
Foto 110. Detalles del muro sur; evidencias de materiales recientes en el alzado del muro 141
Foto 111. Muro en mampostería seca del camino y muro de contención paralelo. 142
Foto 112. Detalle de muro de contención paralelo al trazado del Camino Inca 142
Foto 113. Detalle de la adaptación del muro de contención a la topografía. 143
Foto 114. Demolición de afloramientos rocosos en superficie, para ampliar área del terreno 143
Foto 115. Detalles del muro del camino en predios aledaños 144
Foto 116. Disposición lineal de viviendas tradicionales campesinas, ambos lados del camino 144
Foto 117. Campo de cultivo, señor Abel Vallejo 145
Foto 118. Metates y mano de moler, predio sr. Néstor. 145
Foto 119. Metate recuperado en su predio por el señor Néstor 145
Foto 120. Foto Recipiente de roca para triturar ají. 145
Foto 121. Muros de acceso al predio sr. Néstor Zambrano 145
Foto 122. Horno tradicional adobes refractarios, sr. Néstor Zambrano. 145
Foto 123. Ortofoto de la plataforma central del asentamiento. 149
Foto 124. Detalles de muros y plataformas, predio señora Blanca Benavides. 152
Foto 125. Detalles de accesos y sistema constructivo, predio señora Blanca Benavides 153
Foto 126. Predio de la señora María Jiménez, zona arqueológica 3, Chitarrán. 157
Foto 127. Pozos de sondeo 18-19, predio señora María Jiménez 157
Foto 128. PS-18, N 10-20 cm fragmentos de cerámica 157
Foto 129. PS-19, N 10-20 cm. Fragmentos de cerámica 157
Foto 130. PS-20 158
Foto 131. PS-21 158
Foto 132. PS-22 158
Foto 133. Localización general del predio 159
Foto 134. Aspectos de la mampostería, predio señora María Jiménez, Zona 3. 159
Foto 135. Área A, sitio Chitarrán 1. 163
Foto 136. Área C, sitio Chitarrán 1. 163
Foto 137. Detalles de limpieza y descombramiento del Área B, sitio Chitarrán 1. 163
Foto 138. Limpieza del Área B 163
Foto 139. caracterización del Área C 163
Foto 140. Plataforma 1, Área A: Vista desde el N y del O. 166
Foto 141. Chitarrán 1. Área A. Escalón 3 167
Foto 142. Área A, Corte 1: secciones finales de las paredes E, N y paredes O y S 171
Foto 143. Estratigrafía sección O 171
Foto 144. Área A, Corte 1 171
Foto 145. Área A, Corte 1: UE 2, UE 4, arriba; y UE 5, UE 6 y UE 7 abajo 172
Foto 146. Área A, Corte 1: UE 9 172

Foto 147. Área A, Corte 1: UE 5. Cerámica pintada al exterior, motivos geométricos. 173
Foto 148. Área A, Corte 1: UE 7. Cerámica pintada con motivos geométricos rojo sobre crema.. 173
Foto 149. Área A, Corte 1: UE 7. Cerámica utilitaria, pasta roja, huellas de hollín al interior 174
Foto 150 Área A, Corte 1: UE 7. Frag. con pintura roja en cara interna y engobe negro. 174
Foto 151 Área A, Corte 1: UE 7. Cerámica utilitaria, pasta beige y anaranjada, huellas de hollín. 174
Foto 152 Área A, Muro 2, Recolección Superficial. Cerámica utilitaria. 175
Foto 153. Área A, Plataforma 1, Recolección Superficial. Cerámica utilitaria. 175
Foto 154. Estado inicial del Área B, previo a remoción de cobertura vegetal. 176
Foto 155. Artefacto lítico identificado en el vértice del muro 1 178
Foto 156. Detalles del proceso de excavación y registro del Área B, sitio Chitarrán 1 180
Foto 157. Metate en superficie, Terreros 188
Foto 158. Muros de “cancagua”, vereda Terreros 188
Foto 159. Estructura en piedra forma de cono truncado 189
Foto 160. Vista aérea de posible afectación al Qhapaq Ñan, por actividades mineras 189
Foto 161. Afectación en tramo de camino-Chitarrán 190
Foto 162. Similitudes estilísticas en los ceramios del complejo Tuza 218
Foto 163. Cerámica del complejo Piartal-Tuza Fuente: Fotografías de Felipe Cárdenas Arroyo .. 219
Foto 164. Chitarrán Zona central. Afloramiento rocoso y Muro en construcción 222
Foto 165. PS- 28 N 10-20 cm. Desechos de talla. Lascas atípicas, caras dorsal y ventral 223
Foto 166. Angasmayo. Intersección, muro oeste. Lasca atípica, caras dorsal y ventral 223
Foto 167. PS-1. N 40-60 cm. Lascas prismáticas, caras dorsal y ventral 223
Foto 168. PS-12. N 20-30 cm. Lascas prismáticas, caras dorsal y ventral 223
Foto 169. PS-12. N 20-30 cm. Percutor, caras dorsal y ventral 223
Foto 170. Área C. Muro 3. RS. Núcleo, sector Ciudad Perdida 224
Foto 171. PS-2, N 45 cm. Lasca triangular, caras dorsal y ventral 224
Foto 172. Área C. Muro 1. RS. Raspadores laterales y Lascas, sector Ciudad Perdida 224
Foto 173. PS-28 N 40-50 cm Raspador lateral, zona 3 predio Sra. María Jiménez. 224
Foto 174. Área B. Corte 1. UE-3. Raspador terminal. Lasca, cara dorsal y ventral 225
Foto 175. Área C. Muro 3. PS-1. Raspador terminal. Lasca, cara dorsal y ventral 225
Foto 176. Zona 2. RS. Fragmento mano de moler, centro poblado Chitarrán 225
Foto 177. Área B. Corte I. UE 3. Rocas medianas, Ciudad Perdida 225
Foto 178. Área B. Corte I. UE 3. Rocas pequeñas, Ciudad Perdida 225

RESUMEN

El Qhapaq Ñan Colombia, fue declarado Área Arqueológica Protegida del orden Nacional por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH- en 2013 y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2014. Sin embargo, pese al carácter arqueológico del Qhapaq Ñan en los países Andinos, el tramo colombiano es el único que, en su declaratoria, no registra sitios arqueológicos asociados, no obstante, su emplazamiento en una zona del alto potencial como lo es el departamento de Nariño, donde varios investigadores han documentado numerosos hallazgos arqueológicos.

Ante esa situación, la necesidad de impulsar acciones de manejo integral que garanticen la preservación del Área Arqueológica Protegida como Patrimonio Cultural de la Humanidad y de establecer las asociaciones entre el Qhapaq Ñan y las antiguas comunidades locales, el ICANH destinó recursos del Plan Operativo Anual, vigencia 2019, para el "*Programa Investigación en Parques y Áreas Arqueológicas Protegidas"*, en el cual se inserta el proyecto realizado por la arqueóloga Inés Correa entre 2018-2019, en la Sección 2 San Pedro de Potosí, al amparo de la Licencia N° 8101 de 2019.

En la primera temporada de trabajo de campo, se hizo el relevamiento de la información primaria sobre la caracterización tipológica, morfo estructural y técnica del tramo objeto de estudio, para afinar la tipología elaborada por el equipo de profesionales de la Universidad de Nariño, dirigidos por la profesora Claudia Afanador entre 2013-2017; un análisis básico de las patologías asociadas a las estructuras en piedra y tierra para orientar las propuestas de intervención y manejo y el dimensionamiento del camino como una estructura continua en términos de diseño ingenieril y urbano. Además de la Sección 2, se dimensionó el trazado de las Secciones 1 -Rumichaca- del municipio de Ipiales, 3 -La Cofradía- del municipio de Gualmatán y 4 -La Paz- del municipio de Contadero, las cuales se empalmaron, respectivamente, con el trazado general y se proyectó el ingreso del camino desde Quito al territorio colombiano.

Como parte de las actividades de prospección en el municipio de Potosí, a 2 m de profundidad, se identificó un perfil en la banca del camino, con un estrato cultural no disturbado de 60 cm de espesor, con abundante carbón y material cerámico, asociado, en la margen opuesta del camino, a los cimientos en tierra del muro que delimita actualmente la banca del camino. La cronología de 1960±30 BP, es un dato importante para la arqueología regional, en la medida que permitió datar, además, la base del muro en tierra que delimita el Qhapaq Ñan, cuya tecnología no había sido reportada para épocas tempranas en este departamento.

Los materiales cerámicos podrían ser asociados a los complejos Piatal-Tuza establecidos por anteriores estudios para el altiplano nariñense. En su totalidad, se trata de vasijas de uso doméstico a juzgar por las huellas de hollín en las paredes y bases de los recipientes y gruesas pátinas de sustancias grasas. Con respecto al material vegetal, la alta concentración de micro carbones y resinas en el perfil, sugiere que para 1960±30 BP, esta comunidad vivió en un ambiente de áreas abiertas y/o expuestas, luego de un evento volcánico, haciendo adecuaciones en los suelos, probablemente con fines agrícolas. En la segunda temporada de investigación, se hizo el reconocimiento arqueológico de las secciones -Guapuscal Bajo- del municipio de Funes, 8 -Inantás- del municipio de Yacuanquer y 9 -Los Ajos del municipio de Tangua, incluidas en la Declaratoria UNESCO (2014).

Para 2021, la Dirección de Patrimonio del ICANH, retoma la caracterización de una de las 2 secciones que quedaron pendientes en las temporadas de trabajo anteriormente ejecutadas; mediante Licencia N° 8672 de 2021, se hizo la *"Caracterización de la Sección 5 Chitarrán del Área Arqueológica Protegida del Qhapaq Ñan, ubicada en el municipio de Funes, departamento de Nariño*", de la cual se tenía referencias sobre numerosas obras de mampostería en piedra asociadas al trazado del Qhapaq Ñan.

PALABRAS CLAVE: Qhapaq Ñan, patrimonio, arqueología, poblamiento, perfil estratigráfico.

ABSTRACT

The Qhapaq Ñan Colombia, was declared a Protected Archaeological Area of the National order by the Colombian Institute of Anthropology and History -ICANH- in 2013 and a World Heritage Site by UNESCO in 2014. However, despite the archaeological character of the Qhapaq Ñan in the countries Andinos, the Colombian section is the only one that, in its declaration, does not register associated archaeological sites, however, its location in an area of high potential such as the department of Nariño, where several researchers have documented numerous archaeological findings.

Faced with this situation, the need to promote comprehensive management actions that guarantee the preservation of the Protected Archaeological Area as Cultural Heritage of Humanity and to establish associations between the Qhapaq Ñan and the ancient local communities, ICANH allocated resources from the Annual Operational Plan, valid for 2019, for the “Research Program in Parks and Protected Archaeological Areas”, in which the project carried out by the archaeologist Inés Correa between 2018-2019 is inserted, in Section 2 San Pedro de Potosí, under License No. 8101 of 2019.

In the first season of field work, the primary information on the typological, structural morph and technical characterization of the section under study was surveyed, to refine the typology prepared by the team of professionals from the University of Nariño, led by Professor Claudia Afanador between 2013-2017; a basic analysis of the pathologies associated with stone and earth structures to guide the intervention and management proposals and the dimensioning of the road as a continuous structure in terms of engineering and urban design. In addition to Section 2, the layout of Sections 1 -Rumichaca- of the municipality of Ipiales, 3 -La Cofradía- of the municipality of Gualmatán and 4 -La Paz- of the municipality of Contadero was dimensioned, which were connected, respectively, with the general layout and the entry of the road from Quito to Colombian territory was projected.

As part of the prospecting activities in the municipality of Potosí, at a depth of 2 m, a profile was identified on the road bank, with an undisturbed cultural layer 60 cm thick, with abundant coal and ceramic material, associated, on the opposite bank of the road, to the earth foundations of the wall that currently delimits the road bank. The chronology of 1960 ± 30 BP, is an important data for regional archeology, insofar as it allowed to date, in addition, the base of the earth wall that delimits the Qhapaq Ñan, whose technology had not been reported for early times in this department.

Ceramic materials could be associated with the Piatal-Tuza complexes established by previous studies for the highlands of Nariño. In their entirety, these are pots for domestic use judging by the traces of soot on the walls and bases of the containers and thick patina of greasy substances. Regarding plant material, the high concentration of microcarbons and resins in the profile suggests that by 1960 ± 30 BP, this community lived in an environment of open and / or exposed areas, after a volcanic event, adjusting the soils, probably for agricultural purposes.

In the second season of research, the archaeological survey was made of sections 7 -Guapuscal Bajo- of the municipality of Funes, 8 -Inantás- of the municipality of Yacuanquer and 9 -Los Ajos of the municipality of Tangua, included in the UNESCO Declaration (2014). For 2021, the ICANH Heritage Directorate, retakes the characterization of one of the 2 sections that were pending in the previously mentioned work seasons; Through License N ° 8672 of 2021, the "Characterization of Section 5 Chitarrán of the Protected Archaeological Area of Qhapaq Ñan, located in the municipality of Funes, department of Nariño" was made, of which there were references to numerous masonries works in stone associated with the layout of the Qhapaq Ñan.

KEY WORDS: Qhapaq Ñan, heritage, archeology, settlement, stratigraphic profile.

INTRODUCCION

El presente informe contiene los resultados del Proyecto “Caracterización de la Sección 5 Chitarrán del Área Arqueológica Protegida del Qhápaq Ñan y su área de influencia, ubicada en el departamento de Nariño, realizado entre junio y diciembre del presente año, al amparo de la Licencia N° 8672 del Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. El proyecto tuvo como objetivos básicos hacer la revisión y análisis de información arqueológica relacionada con el Área Arqueológica Protegida Qhapaq Ñan, realizar actividades de caracterización, prospección y excavaciones de evaluación en la Sección 5 del Área Arqueológica Protegida, el análisis de los materiales arqueológicos recuperados y aportar a las discusiones teóricas y metodológicas sobre el potencial arqueológico y definición del área de influencia del Área Arqueológica Protegida Qhapaq Ñan.

Para ello, se hizo el reconocimiento y prospección general del área de estudio, partiendo de la información sobre el potencial arqueológico, definido a partir de la consulta bibliográfica sobre antecedentes arqueológicos en o próximas al área de estudio, conjugada con el análisis de paisaje del área de emplazamiento del tramo del Qhapaq Ñan; se buscaba evaluar la existencia de vestigios culturales en áreas adyacentes al trazado del camino y establecer sus relaciones espaciales y temporales.

A nivel espacial, se buscó identificar desde aspectos tecnológicos, diseño, obras de infraestructura, entre otros, la existencia de patrones constructivos asociados al Qhapaq Ñan, establecer la funcionalidad y uso de los espacios y su correlación con los desarrollos culturales identificados históricamente para el sur del país. Y a nivel temporal, caracterizar el área de estudio con información arqueológica y cotejar la existencia de yacimientos arqueológicos en las unidades prospectadas, considerando las unidades de paisaje, tamaño, densidad, cualidades de los vestigios, espesor de la capa cultural, comportamiento estratigráfico y continuidades o discontinuidades en el registro arqueológico.

Debido a la presencia de numerosas estructuras en piedra en el área de influencia de la sección 5 Chitarrán del Qhapaq Ñan, se orientó la búsqueda de información bibliográfica hacia fuentes que permitieran su comparación con similares construcciones en el departamento de Nariño; en el país, se indagó en la producción académica en sitios como Ciudad Perdida en la Sierra Nevada de Santa Martha; y a nivel internacional en los Andes Centrales suramericanos, dada su cercanía geográfica y la influencia que pudo tener la presencia Inca en el suroeste colombiano, en las secciones declaradas del Qhapaq Ñan.

A partir de la información secundaria y la imagen dron proporcionada por la Dirección de Patrimonio ICANH, se hizo la zonificación arqueológica de la sección 5 Chitarrán del Qhapaq Ñan y se diseñaron las actividades de campo. Se avanzó en la exploración del área mediante el reconocimiento general con recolecciones superficiales; para establecer las características del suelo se realizaron muestreos subsuperficiales mediante pozos de sondeo de 50 x 50 cm y/o trincheras de 1,50 x 1 m de lado, en los cuales se hizo lectura de perfiles, inventario de materiales por niveles, alteraciones, puntos de muestreo, delimitación y caracterización de contextos, análisis horizontal y vertical, registro gráfico y/o fotográfico y la toma de muestras para análisis en laboratorio.

Para determinar el uso de los espacios y su relación con el Qhapaq Ñan, la prospección arqueológica cubrió áreas en ambas márgenes del camino, previo análisis cartográfico y de paisaje, definiendo tres zonas básicas: cimas de colinas, bajos o zonas intermedias entre

colinas y áreas delimitadas por muros en roca. En cada una de estas áreas se hizo reconocimiento general, buscando evidencias en superficie y pozos de sondeo para ubicar materiales culturales estratificados y recolección selectiva de materiales arqueológicos en superficie; los elementos de valor patrimonial del tipo arquitectónico conexos al camino, fueron caracterizados de manera general, con el registro gráfico, fotográfico y la descripción de los elementos tipológicos.

En la franja limítrofe entre las veredas Chitarrán y Chapal del municipio de Funes, se realizaron 10 vuelos con dron, para definir las áreas de interés y cortes de evaluación aledaños a las unidades arquitectónicas. Se buscaba con estos cortes y con la aplicación de la Matriz Harris (1989), identificar la estratigrafía de áreas de uso doméstico y productivo y generar un primer marco conceptual para la interpretación de las evidencias arqueológicas en este contexto del área de estudio.

Las áreas y locaciones de los cortes se determinaron en campo, a partir del levantamiento y análisis arquitectónico; dado que los cortes tienen como referencia las unidades estratigráficas de los muros, su tamaño se definió según los elementos relevantes al análisis de la arquitectura. Se destaca que los cortes no fueron "*excavaciones en área*" propiamente dichas, sino "*excavaciones de evaluación*" (Roskams 2001); los materiales recuperados según unidades estratigráficas, fueron analizados posteriormente en la etapa de laboratorio.

Los resultados de los sondeos y cortes de evaluación realizados en el corregimiento de Chitarrán, pese al hiato de tiempo marcado por dos fechados: uno temprano (2430 ± 30 BP) en el sector Angasmayo; y otro tardío (190 ± 30 BP) en la ladera media-alta del sitio Chitarrán 1, muestran que se trata de áreas de uso continuo, en las cuales no se formaron pisos culturales claramente diferenciados, pues la estratigrafía no denota horizontes de ocupación o abandono, claramente separados y en los depósitos arqueológicos, la distribución espacial de varios tipos cerámicos se presenta prácticamente combinada.

En estas circunstancias, tales fechas y las nuevas evidencias en arquitectura, nos ubican en el rol básico de la disciplina arqueológica: dar respuestas contextuales sobre los desarrollos culturales del pasado y generar interrogantes que vayan más allá de los modelos o explicaciones establecidas.

Con respecto al Qhapaq Ñan y las obras de infraestructura en piedra asociadas, también se abren nuevas opciones más allá de plantear si estas tienen un verdadero influjo incaico, son producto de la presencia directa del imperio Inca en la región nariñense u obedecen a otras materialidades y procesos de desarrollo aún desconocidas. Ampliar la cronología es adentrarse también, al igual que en el Carchi Ecuador y en Perú, en los desarrollos "preincaicos", los cuales debieron tener una base cultural importante, a juzgar por el alto nivel de desarrollo de la alfarería, textiles y orfebrería entre otros y obras de infraestructura, entre ellas, vías de comunicación. En Colombia, como ha sido planteado por Groot (2016: 108), el Qhapaq Ñan se soportó en antiguos trazados viales; por ende, *"las evidencias no deben tomarse como entes aislados…en últimas, nos hablan de cómo manejaron el espacio las etnias que lo ocuparon en época prehispánica"*

1. PRESENTACIÓN GENERAL DEL ESTUDIO

El Qhapaq Ñan Colombia, fue declarado Área Arqueológica Protegida del orden Nacional por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-45 en 2013 y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2014. Según ésta entidad, el "Sistema Vial Andino Qhapaq Ñan" *ha permitido la articulación de las comunidades que han habitado la cordillera de los Andes desde tiempos inmemoriales; llegó a unir dicho territorio de sur a norte, desde lo que hoy es Santiago de Chile, hasta San Juan de Pasto en Colombia, comunicando los actuales territorios de las repúblicas de Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia; el camino conforma una red de más de 23.000 km para comunicar la cordillera de los Andes con la Amazonía y la Costa Pacífica.*

Sin embargo, pese al carácter arqueológico del Qhapaq Ñan en los países Andinos, el tramo colombiano es el único que, en su declaratoria, no registra sitios arqueológicos asociados, no obstante, su emplazamiento en una zona del alto potencial como lo es el departamento de Nariño, donde varios investigadores han documentado numerosos hallazgos arqueológicos. Esta situación, sumada a la necesidad de impulsar acciones de manejo integral que garanticen la preservación del Área Arqueológica Protegida como Patrimonio Cultural de la Humanidad y de establecer las asociaciones entre el Qhapaq Ñan y las antiguas comunidades locales, motivó al Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH- a través del Programa de Investigación en "*Áreas Arqueológicas Protegidas*", a reservar recursos del Plan Operativo Anual, vigencia 2019, en la línea "*Generación de Conocimiento especializado en la diversidad cultural e Intercultural, en las relaciones socioculturales y en el Patrimonio Arqueológico a Nivel Nacional"*.

Como parte de esa política, incluyó el "*Programa Investigación en Parques y Áreas Arqueológicas Protegidas"*, del cual se deriva la línea *"Áreas Arqueológicas Protegidas*" en la cual se inserta el proyecto que fue realizado por la arqueóloga Inés Correa A, entre octubre y diciembre de 2018; entre abril-septiembre y entre octubre -diciembre de 2019, al amparo de la Licencia ICANH N° 8101 de 2019.

Se buscaba, avanzar en la caracterización arqueológica de la Sección 2, San Pedro del municipio de Potosí y su área de influencia, hacer el reconocimiento general de evidencias arqueológicas, arquitectónicas y paisajísticas, para contar con elementos que permitieran ampliar, desde el patrimonio arqueológico, la información existente; y proponer estrategias para la protección y fortalecimiento del patrimonio cultural asociado a la red suramericana de comunicación desde la época prehispánica, la cual, en la actualidad, sigue siendo el vínculo más eficiente para la conectividad en la agreste topografía del sur del país.

En la primera temporada de trabajo de campo, se hizo el relevamiento de la información primaria sobre la caracterización tipológica, morfo estructural y técnica del tramo objeto de estudio, utilizando fichas de registro y variables relacionadas con los elementos de diseño, estructura del pavimento, sistema constructivo, sistema de drenaje, obras conexas y relaciones con el entorno.

Se buscaba, afinar la tipología de los componentes físico espaciales y morfológicos de la vía, la cual fue elaborada por el equipo de profesionales de la Universidad de Nariño, dirigidos por la profesora Claudia Afanador entre 2013-2017; un análisis básico de las patologías asociadas a las estructuras en piedra y tapia para orientar las propuestas de intervención y manejo y la validación de los elementos diferenciadores del trazado mediante *tracks* con

GPS; en síntesis, el dimensionamiento del camino como una estructura continua en términos espaciales y de diseño ingenieril y urbano.

Bajo esta óptica, además de la Sección 2, se dimensionó el trazado de las Secciones 1 -Rumichaca- del municipio de Ipiales, 3 -La Cofradía- del municipio de Gualmatán y 4 -La Paz- del municipio de Contadero-, las cuales se empalmaron, respectivamente, con el trazado general y se proyectó el ingreso del camino desde Quito al territorio colombiano.

Como parte de los insumos para la identificación y caracterización del trazado del Qhapaq Ñan, se requirió cartografía histórica tanto de Ecuador como de Colombia y material aerofotográfico del Instituto Colombiano Agustín Codazzi -IGAC-; se buscaba tener criterios comparativos de las aerofotografías más antiguas, para definir la continuidad del trazado y las diferencias entre las secciones según localidades; de manera simultánea, se contrastó la información de las aerofotografías con imágenes satelitales de *Google Earth Pro*, para el cruce y validación de la información, tanto de los recorridos de campo, como de las fotografías aéreas más antiguas que corresponden a la década de 1960. Además, la base de datos del ICANH sobre los sitios arqueológicos reportados por diversos investigadores para el departamento de Nariño y específicamente en inmediaciones del camino.

Para la caracterización arqueológica de la zona de influencia, inicialmente se planificó la realización de sondeos dirigidos en las unidades geomorfológicas y/o adecuaciones del paisaje con potencial arqueológico, la lectura de perfiles expuestos, la recolección selectiva de materiales arqueológicos en superficie y la identificación de elementos de valor patrimonial del tipo arquitectónico conexos al camino. Infortunadamente, restricciones de movilidad impuestas por algunos actores violentos, sólo permitieron desarrollar parcialmente las actividades, limitaciones que se extendieron también al registro gráfico, fotográfico y a la descripción de los elementos tipológicos.

Teniendo en cuenta que el sistema vial incaico tiene parámetros técnicos definidos en cuanto a sección vial, sistemas de drenaje, infraestructuras conexas entre otros, se intentó hacer la contrastación *in situ* de tales variables para establecer los factores diferenciadores en el contexto local; se buscó un acercamiento etnográfico con las personas de mayor edad de las localidades, según su disposición.

Como parte de las actividades de prospección y reconocimiento, en el municipio de Potosí, vereda San Pedro, a 2 m de profundidad, se identificó un perfil en la banca del camino, con un estrato cultural no disturbado de 60 cm de espesor. De ese perfil se extrajo material cerámico y lítico y dos muestras de suelos con carbón, para fechados radiocarbónicos y estudios de paleo ambiente. Como continuidad del estrato cultural, en la margen opuesta del camino, se reportaron los cimientos en tierra pisada del muro que delimita actualmente la banca del camino.

Dicho muro contiene material cerámico y carbón y según su ubicación estratigráfica corresponde al mismo estrato cultural del perfil. La cronología de 1960±30 BP, es un dato importante para la arqueología regional, en la medida que permitió datar, además, la base del muro en tierra que delimita el Qhapaq Ñan, cuya tecnología no había sido reportada para épocas tempranas en este departamento. En su totalidad, se trata de fragmentos de uso doméstico a juzgar por las huellas de hollín en las paredes y bases de los recipientes y gruesas pátinas de sustancias grasas. Con respecto al material vegetal, los vestigios botánicos evaluados en 2 muestras de suelo del perfil (techo-base) y en el muro en tierra, son

similares en su composición con indicadores biológicos (p. ej., micro carbones, fitolitos y algas).

La mayor concentración de micro carbones y resinas se localiza en el perfil, de manera que las evidencias encontradas en los testigos sugieren que para 1960±30 BP, esta comunidad vivió en un ambiente de áreas abiertas y/o expuestas, luego de un evento volcánico. La alta concentración de micro carbones, resinas, fosforo, tallos carbonizados, fitolitos de pasturas, microrrestos óseos, algas tipo diatomeas, espículas de esponjas y fragmentos de cenizas volcánicas, sugieren adecuación y conservación de suelos probablemente con fines agrícolas. En un campo de cultivo aledaño al perfil se recuperó superficialmente un fragmento de obsidiana.

En la segunda temporada de trabajo de campo en 2019, con base en la información elaborada entre 2014-2017 por el equipo de la Universidad de Nariño, bases de datos del ICANH e información primaria en campo, se hizo el reconocimiento arqueológico de las secciones 7 -Guapuscal Bajo- del municipio de Funes, 8 -Inantás- del municipio de Yacuanquer y 9 -Los Ajos del municipio de Tangua, incluidas en la Declaratoria UNESCO (2014), quedando pendientes las secciones, 5 -Chitarrán- y 6 -Rosal de Chapal- del municipio de Funes. En esa oportunidad, se tuvo acercamiento previo con las autoridades locales -Casas de la Cultura- con quienes se hizo el reconocimiento de los tramos declarados, la caracterización de arquitecturas conexas al trazado y algunos pozos de sondeo dirigidos en áreas puntuales, con resultados negativos en cuanto a materiales de interés arqueológico.

Así mismo, la caracterización de estructuras hidráulicas, petroglifos y probables estructuras de almacenamiento y/o control-, así como las técnicas constructivas. Si bien ese fue un primer acercamiento desde las herramientas, métodos y enfoques de la arqueología con el reconocimiento de 6 de las 9 secciones del trazado del Qhapaq Ñan declaradas por la UNESCO (2014), a medida que se avanza en la caracterización arqueológica de los caminos atribuidos a la red vial Inca, parece claro que *no todos los vestigios del Camino Real, formaban parte de un solo modelo de construcción atribuible al Imperio Inca*; al respecto: *"Un camino Inca podría no ser del todo Inca, ni -realmente- un camino*" (Hyslop 1984: 3).

Para 2021, la Dirección de Patrimonio del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, retoma la caracterización de uno de los tramos que quedaron pendientes en las temporadas de trabajo anteriormente descritas; mediante Licencia N° 8672 de 2021, se hizo la *"Caracterización de la Sección 5 Chitarrán del Área Arqueológica Protegida del Qhapaq Ñan, ubicada en el municipio de Funes, departamento de Nariño*", de la cual se tenía referencias sobre numerosas obras de mampostería en piedra asociadas al trazado del Qhapaq Ñan; con ello, se espera avanzar y contextualizar arqueológicamente, los antiguos procesos de ocupación, poblamiento y urbanización asociados al Camino Real del Tawantinsuyo en nuestro país.

1.1. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN

La consideración sobre el carácter de Bien de Interés Cultural del carácter Nacional del Tramo Rumichaca-Pasto del Sistema Vial Andino Qhapaq Ñan, parte de una solicitud de inscripción multinacional del bien en la Lista de patrimonio Mundial de la Unesco, formulada por 6 países andinos -Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú-, quienes desde 2004, se unieron para "*hacer de este patrimonio vial, el centro de un proyecto de integración transnacional, comprometiéndose a salvaguardar su legado para el mundo".*

Según el documento "Sistema Vial Andino Qhapaq Ñan, Programa de Conservación (2013), este sistema permitió la articulación de las comunidades que han habitado la cordillera de los Andes desde tiempos inmemoriales, llegando a unir los Andes de sur a norte, desde lo que hoy es Santiago de Chile, hasta San Juan de Pasto en Colombia, con una red de más de 17.000 km para comunicar los Andes con la Amazonía y la Costa Pacífica.

…El *Qhapaq Ñan en Colombia, teje el territorio andino como producto de la intervención del hombre a lo largo de su historia y su ocupación permanente desde el siglo IX d.C.*; como red, ha generado *dinámicas de producción, organización social, manifestaciones culturales y procesos políticos particulares que se evidencian en el manejo de la microverticalidad de los ecosistemas altoandinos*. Ésta, entendida como la posibilidad de acceso de las poblaciones a los ecosistemas y recursos de diferentes pisos térmicos, a menos de un día de recorrido, utilizando el sistema vial y sus innovaciones tecnológicas singulares. La trascendencia del Tramo Rumichaca-Pasto del *Qhapaq Ñan* en el contexto geográfico sur colombiano, *supera su condición de acervo histórico local como elemento estructurador del paisaje y se erige como una creación sociocultural viva representativa de la visión del mundo andino*.

Tabla 1. Secciones del tramo Rumichaca – Pasto del Qhapaq Ñan Colombia

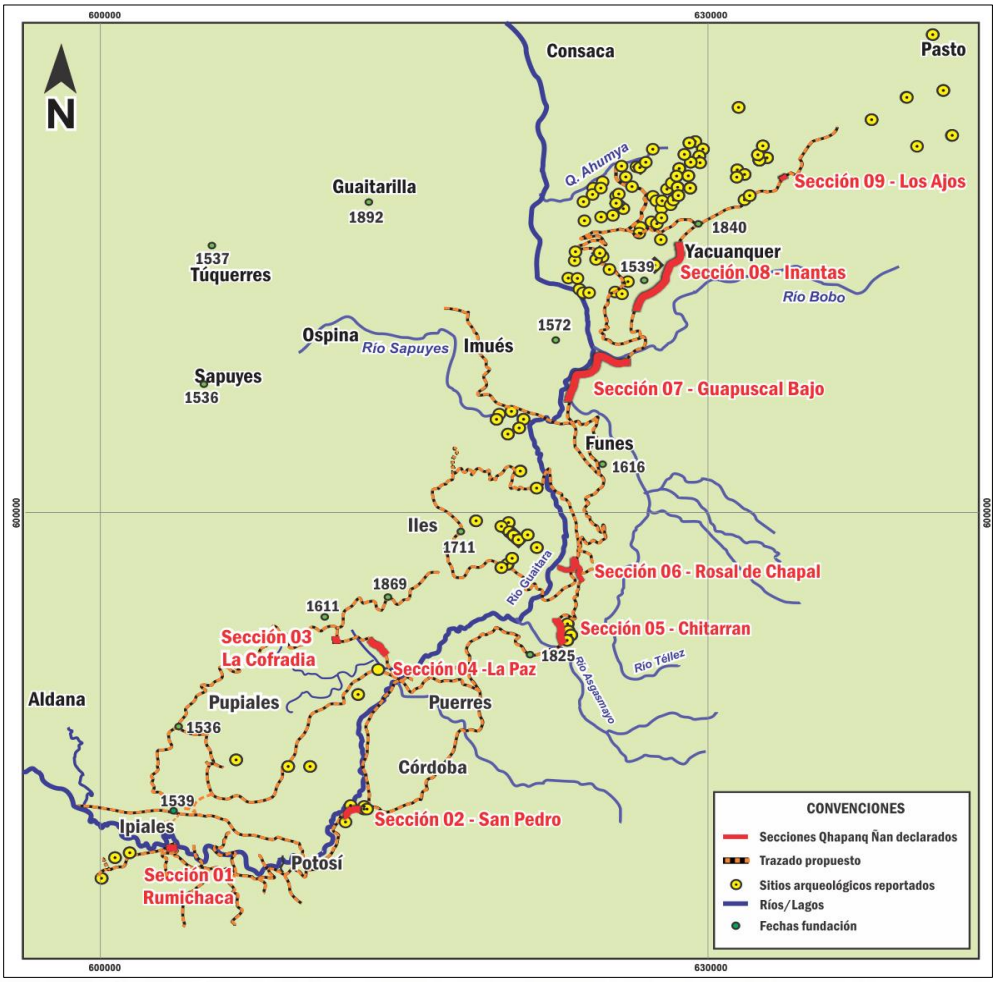
CÓDIGO EXPEDIENTE	NOMBRE/ SECCIÓN	LOCALIZACIÓN
CO-RP-01-C-2011	Rumichaca	Municipio de Ipiales
CO-RP-02-C-2011	San Pedro	Municipio de Potosí
CO-RP-03-C-2011	La Cofradía	Municipio de Gualmatán
CO-RP-04-C-2011	La Paz	Municipio de Contadero
CO-RP-05-C-2011	Chitarrán	Municipio de Funes
CO-RP-06-C-2011	Rosal de Chapal	Municipio de Funes
CO-RP-07-C-2011	Guapuscal Bajo	Municipio de Funes
CO-RP-08-C-2011	Inantás	Municipio de Yacuanquer
CO-RP-09-C-2011	Los Ajos	Municipios de Tangua y Pasto

Elaboración propia a partir de Sistema Vial Andino Qhapaq Ñan, Programa de Conservación (2013)

Como parte del Chinchaysuyo (área noroccidente de expansión del antiguo Imperio Inca), el tramo colombiano se distingue de los otros tres *suyos (parcialidades o regiones)* del imperio Inca, por presentar *mayor diversidad ambiental, paisajística y cultural, dada su localización* en la zona tórrida del planeta, siendo *un escenario natural con alta biodiversidad, que armoniza con la multiculturalidad de las etnias Pasto y Quillasingas* (Sistema Vial Andino Qhapaq Ñan, Programa de Conservación, 2013).

Sin embargo, pese al carácter arqueológico del Qhapaq Ñan en los países Andinos, el tramo colombiano es el único que, en su declaratoria, no registra sitios arqueológicos asociados, no obstante, su emplazamiento en una zona del alto potencial como lo es el departamento de Nariño, donde varios investigadores han documentado numerosos hallazgos arqueológicos.

Mapa 1. Ubicación de Secciones declaradas y sitios arqueológicos reportados para el departamento de Nariño.



Ante esta situación y la necesidad de impulsar acciones de manejo integral para la preservación del Área Arqueológica Protegida e identificar las asociaciones entre el Qhapaq Ñan y las antiguas comunidades locales, el ICANH a través del Programa de Investigación en "*Áreas Arqueológicas Protegidas*", reservó recursos del Plan Operativo Anual, vigencia 2019, en la línea "*Generación de Conocimiento especializado en la diversidad cultural e Intercultural, en las relaciones socioculturales y en el Patrimonio Arqueológico a Nivel Nacional"*. Como parte de esa política, incluyó el "*Programa de Investigación en Parques y Áreas Arqueológicas Protegidas"*, del cual se deriva la línea *"Áreas Arqueológicas Protegidas*".

En esta última, se inserta el proyecto realizado por Correa A. (2018-2019), al amparo de la Licencia ICANH N° 8101 de 2019. Tal propuesta, buscaba avanzar en la caracterización

arqueológica de la Sección 2 San Pedro, del municipio de Potosí y hacer el reconocimiento general de evidencias arqueológicas, arquitectónicas y paisajísticas, para ampliar la información existente y proponer estrategias para la protección y fortalecimiento del patrimonio cultural asociado a la red suramericana de comunicación desde la época prehispánica, actualmente, el vínculo más eficiente para la conectividad en la agreste topografía del sur del país.

Como parte de la caracterización de la Sección 2, se identificó un perfil con horizonte cultural no disturbado, del cual se recuperó material cerámico y lítico, una muestra de suelos con carbón y se visualizaron cimientos o fundaciones en tierra sobre los cuales se levantaron muros de tierra pisada que delimitan la banca del camino. El horizonte basal fue fechado hacia 1960±30 BP a partir de trazas de carbón asociadas a fragmentos cerámicos y material vegetal. Con base en la información elaborada entre 2014-2017 por el equipo de la Universidad de Nariño, bases de datos del ICANH e información primaria en campo, se avanzó, además, en el reconocimiento de 5 secciones más del camino (Rumichaca, La Paz, Guapuscal Bajo, Inantás y Los Ajos) incluidas en la Declaratoria UNESCO (2014), quedando pendientes las secciones Chitarrán y Rosal de Chapal, que, en esa oportunidad, no pudieron visitarse por asuntos de seguridad.

Para 2021, teniendo en cuenta la presencia de numerosas estructuras en piedra en la sección 5 -Chitarrán-, asociadas al trazado del Qhapaq Ñan, la Dirección de Patrimonio del ICANH, reinicia las actividades de investigación, mediante actividades de prospección y excavaciones de evaluación en torno a la arquitectura, con las cuales, se espera aportar información contextualizada sobre las relaciones y profundidad temporal de tales edificaciones con las comunidades preincas locales y de éstas, con el trazado del Qhapaq Ñan.

Tabla 2. Caracterización de la Sección 5 -Chitarrán municipio de Funes, Qhapaq Ñan Colombia.

Nombre/ código/ sección	Municipio	COORDENADAS UTM				LARGO (m)	ALTURA msnm
		PUNTO INICIAL		PUNTO FINAL			
		LATITUD	LONGITUD	LATITUD	LONGITUD		
CO-RP-05-C-2011	Funes	0°54'44.94"	77°27'3.15"	0°55' 20.53"	77º28'2.25"	1.449	2479-2575
Descripción general	La Sección 5 “Chitarrán”, del Qhapaq Ñan, se ubica en el municipio de Funes, a 100 km de Pasto, sobre la margen oriental del río Guáitara y la margen norte del río Angasmayo, entre 2479-2575 msnm, con longitud aproximada de 1449 m; discurre por terrenos ligeramente planos y pendientes, en suelos de uso agropecuario y agroforestal, sobre la cuenca del río Angasmayo; técnica de construcción en tierra compactada y roca natural con sustracción de tierra y tallado de roca, adaptado a la topografía; con muros de retención de taludes en la técnica de acumulación; está *delimitado con muros de piedra, que se doblan como cercas; su aislamiento de otros caminos de la región ha permitido la conservación de las antiguas rutas entre el puente Rumichaca y Pasto.* Usado para el trasporte de productos y la comunicación de centros poblados de Chitarrán en Funes y San Marcos en el municipio de Puerres.						

Elaboración propia a partir del documento: “Sistema Vial Andino Qhapaq Ñan, Programa de Conservación, (UNESCO, 2013).

Desde la perspectiva arqueológica, al presentar la Sección 5 Chitarán abundantes evidencias arquitectónicas de muros y/o edificaciones en piedra, al parecer con planeamiento urbano y áreas con usos diferenciales, asociados al Camino Inca, esta sección podría ser una oportunidad para esclarecer ¿en qué medida el Qhapaq Ñan reconfiguró las formas antiguas de ocupar el paisaje del valle de Atriz y del altiplano Ipiales-Túquerres? Y en cuanto a las estructuras en piedra, al cruzar los indicadores arquitectónicos con la matriz estratigráfica definida en las excavaciones propuestas ¿se podrá generar un marco de

referencia para el análisis urbano del lugar, que oriente futuras investigaciones arqueológicas en torno al trazado del antiguo Camino Inca en Colombia?

1.2. CARACTERÍSTICAS AMBIENTALES DEL ÁREA DE ESTUDIO

1.2.1. Contexto histórico general del municipio de Funes

Según fuentes orales de la administración local, etimológicamente el nombre de Funes se asocia a un "*lugar de ceremonias rituales*" y a un *"pueblo de agua*". Fue fundado en 1616 por los sacerdotes Jesuitas Téllez y Manuel de Funes, sobre una meseta entre los ríos Angasmayo y Guáitara; antes de la conquista, los moradores del actual municipio conformaban el cacicazgo de Funes: "*la jurisdicción de la Villa de Pasto, fundada en 1539, comprende 4 grupos étnicos o naciones: Pastos, Sibundoyes, Qullasingas y Abades, que luego se dividirían en 66 caciques con sus pueblos respectivos para un total de 23.624 tribus".*

Inicialmente, Funes *hizo parte de los 22 pueblos de la etnia Quillasinga de la Villa de Pasto*. El 9 de mayo de 1573, adquiere la categoría de pueblo, con casas construidas en el centro urbano y en el área rural, bajo la jurisdicción del Cabildo de Los Pastos; posteriormente se convierte en Distrito Municipal según Ordenanza 022 de 1839, expedida por el Cabildo de Pasto. La fundación del municipio en la ladera alta de los ríos Angasmayo y Guáitara, le permitió aprovechar su ubicación geográfica y abundantes tierras y agua; para entonces incluía las poblaciones de Funes, Iles, Imúes y Yacuanquer y estancias como las haciendas Funes, Capulí, Iles y Chillanquer en Yacuanquer (Personal del área de Cultura, Funes).

En el sitio reconocido como la Tarabita de Funes, se libró la batalla de la guerra de independencia en el sur del país, en octubre de 1809, cuando las tropas patrióticas procedentes de Quito, bajo órdenes del general Zambrano y del teniente Ascásubi, con población de Túquerres, fueron derrotados por los realistas de Pasto al mando de don Miguel Nieto Polo, comandante de Funes. Posteriormente, en Sucumbíos en junio de 1825, los generales Flórez y Farfán, vencieron a Juan y José Benavides, tenientes de Agustín Agualongo (Personal del área de Cultura, Funes).

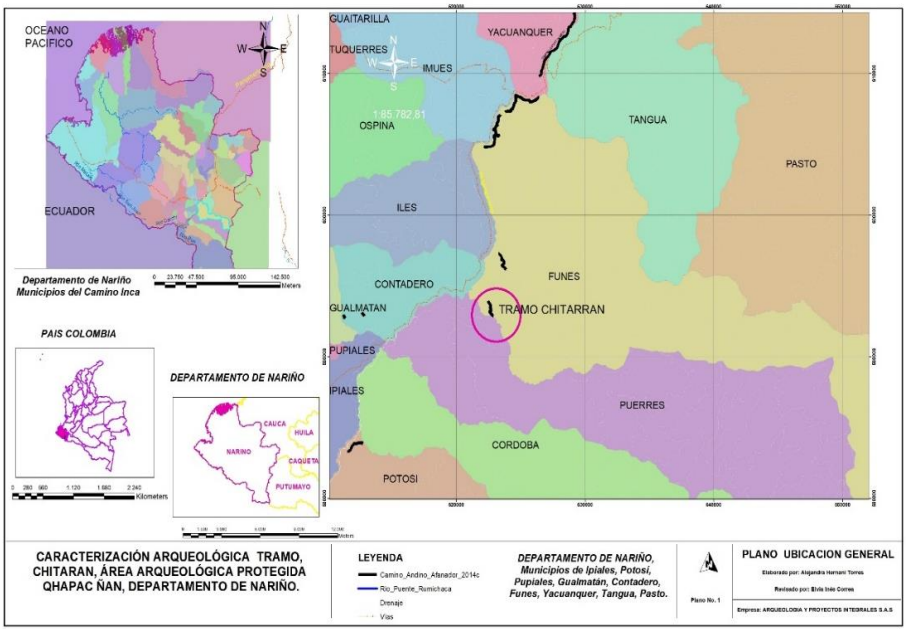
1.2.2. Localización geográfica

El municipio de Funes se ubica en las coordenadas 0°48´1,03" de latitud norte; y 77°53´77,33" de longitud oeste, al sur occidente de Colombia, zona sur oriental andina, conocida como el Nudo de Los Pastos; tiene una extensión aproximada de 465 km^2 y alturas entre 1700-3000 msnm. Hace parte de la subregión de la ex-provincia de Obando, integrada por los municipios de Cumbal, Guachucal, Aldana, Pupiales, Gualmatán, Contadero, Iles, Funes, Puerres, Córdoba, Potosí e Ipiales.

En su ubicación, confluyen 2 regiones naturales del país: la zona andina de la cordillera centro oriental y la vertiente oriental andina; el cauce del río Guáitara presenta alternadamente angostos cañones y anchas playas en la zona de Pilcúan donde alcanza 300 m de ancho; y cañones con escarpes de 20 m de ancho en el sitio El Pedregal. El municipio limita al norte con los municipios de Yacuanquer y Tangua; al sur con Puerres, al oriente con Pasto y el departamento de Putumayo; y al occidente con los municipios de Imúes, Iles y Contadero. Políticamente, el municipio se divide en 2 sub-áreas: el área veredal con predios privados dedicados a agricultura hasta la parte baja de la cuenca del

río Guáitara; y los predios baldíos de la nación que conforman la parte alta del municipio, desde la cota 3000 hacia el oriente - cerros Caballo Rucio, Chimbo y Sucumbíos-.

Mapa 2. Ubicación general de la sección 5 Chitarrán del Qhápaq Ñan.



Mapa 3. División político administrativa del municipio de Funes. (Planeación municipal, 2021)

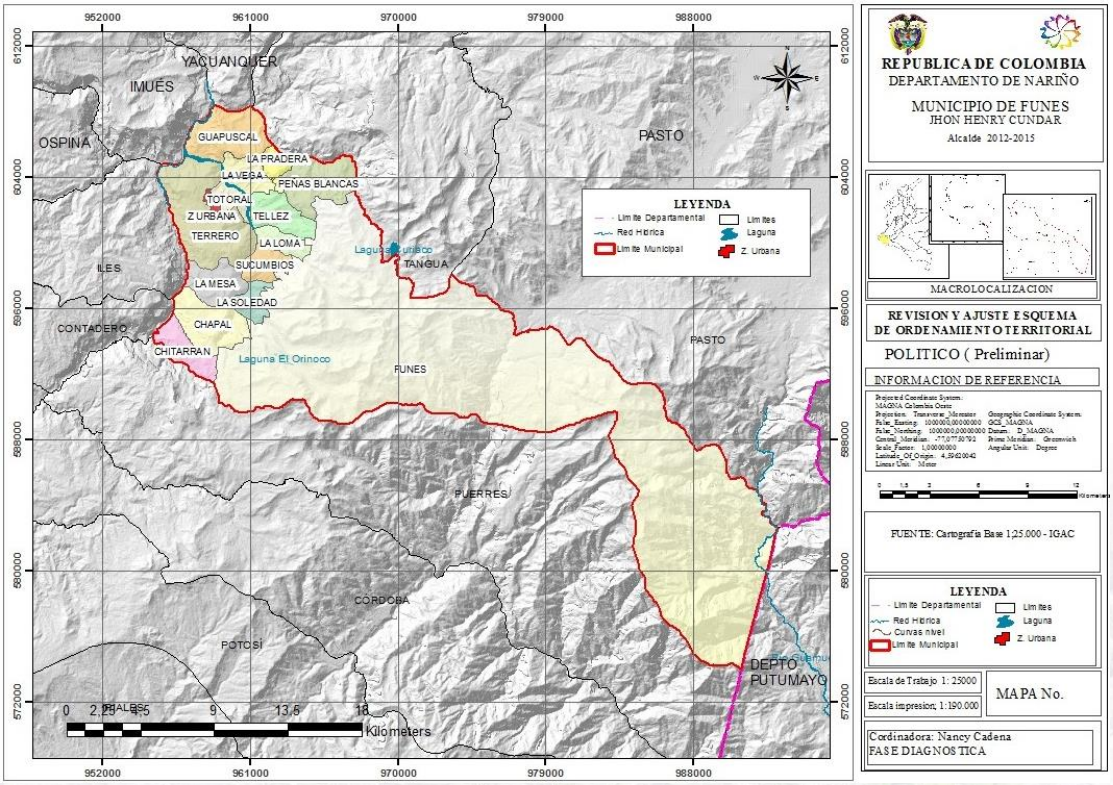
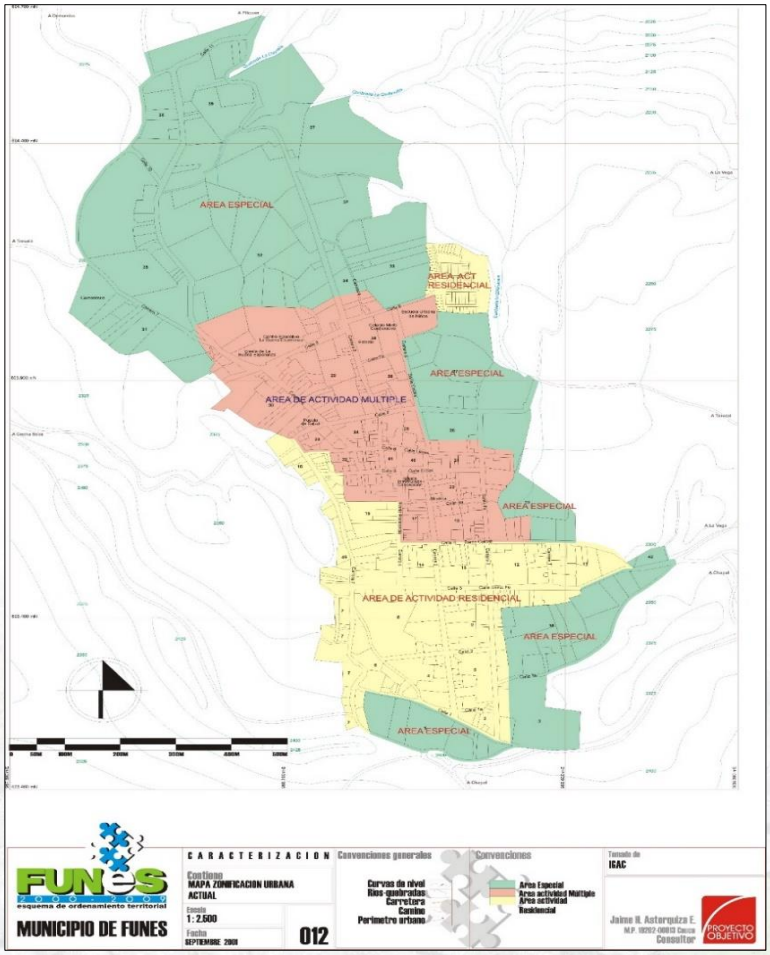


Tabla 3. División administrativa, Municipio de Funes

ÁREA URBANA		ÁREA RURAL	
N° Barrio	Nombre	Corregimiento	Veredas
1	San Felipe	Guapuscal Bajo	Guapuscal Bajo
			El Salado
2	Calle Nueva	Guapuscal Alto	Guapuscal Alto
3	Residencial		La Vega
4	Caldas	San Miguel de Téllez	Téllez Alto
5	Santafé		Téllez Bajo
6	Buena Esperanza		La Pradera
7	El estadio	Chapal	Chapal
8	Santa Cecilia		La Mesa
9	El Sol	Terrero	Terrero
10	Lleras		Totoral
11	Villa Silva	Sucumbíos	Sucumbíos
12	San Pedro		La Loma
			Soledad
			San Rafael
		Chitarrán	Chitarrán

Fuente: Elaboración propia a partir de información de Planeación municipal, 2021

Mapa 4. Zonificación del área urbana del municipio de Funes.



Fuente: Planeación municipal, 2021

1.2.3. Geología

En esta área se presentan características geológicas muy variadas, con procesos de acreción continental asociados a la cordillera Occidental y de orogénesis por efecto del levantamiento de la cordillera Central; tales procesos, generan topografías abruptas, escarpes y profundos cañones. También se encuentran grandes secuencias Terciarias y Cuaternarias influenciadas por la actividad volcánica de la zona de subducción, derivadas del Complejo Volcánico Galeras, uno de los rasgos geomorfológicos más importantes de la región. En general, la geología del área abarca unidades litológicas de edades que van desde el Precámbrico hasta la actualidad. Los rasgos estructurales presentan importantes eventos tectónicos que incluyen fallamiento y plegamiento, resultado de una tectónica compresiva; e importantes fallas de cabalgamiento con rumbo NE-SW.

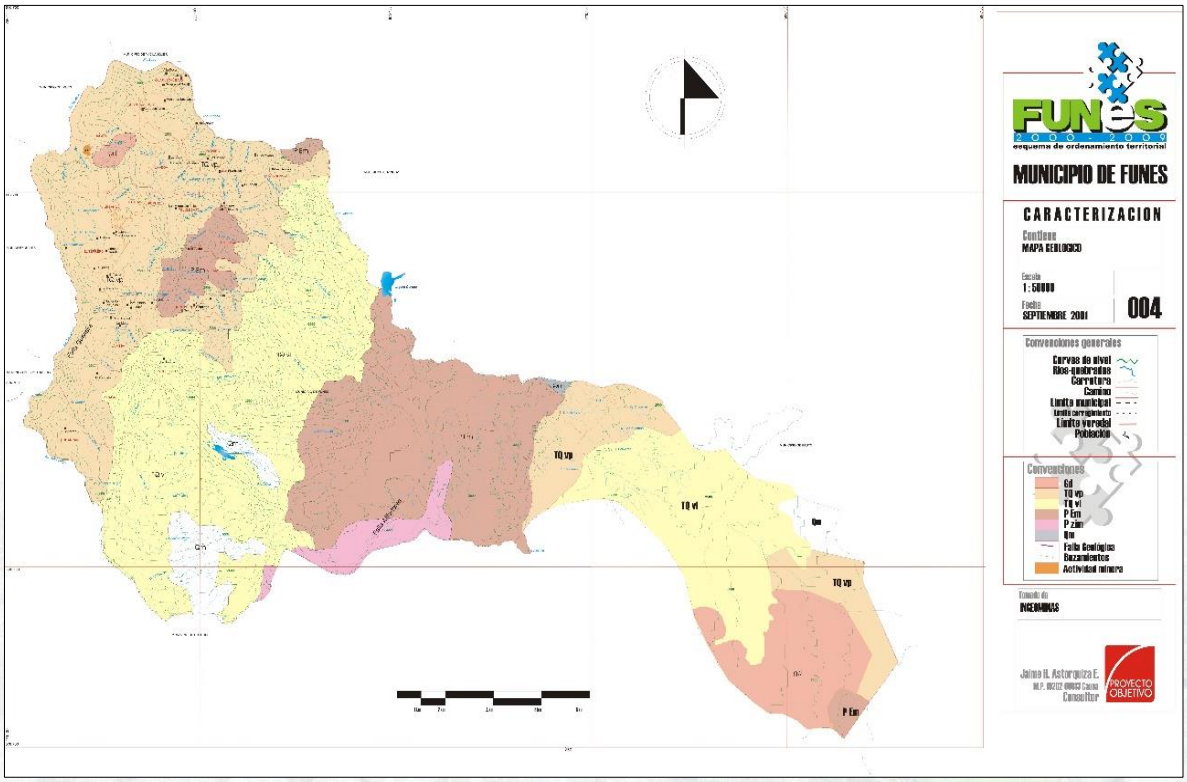
Tabla 4. Unidades litológicas del área de estudio.

UNIDAD	CARACTERIZACIÓN
Complejo Migmatítico La Cocha – Río Téllez (PRmgct)	Localizado al sur del área. Cuerpo de origen metamórfico asociado a procesos de anatexis, con rocas en facies granulita, principalmente migmatitas, esquistos, neises y anfibolitas. Son rocas de aspecto granítico, de grano medio a muy grueso y color blanco y rosado, constituidas por cristales de cuarzo, feldespato y plagioclasas, moderada a altamente descompuestas, con alto grado de fracturamiento y alteración, con suelos residuales de textura franca-arenosa y moderadamente profundos con predominio de material arenoso.
Secuencia metamórfica de Buesaco (Pz?b)	Aflora como una pequeña faja en la zona NE; son rocas metamórficas en facies esquisto verde, conformadas por intercalaciones de esquistos verdes y cuarzomicáceos, atravesados por venas de cuarzo y calcita, bastante fracturadas, y moderadamente descompuestas, con suelos arcillosos de tonalidades rojas y amarillas, moderadamente profundos con textura franca-arenosa
Grupo Dagua (Kmsv)	Afloran al NW del área; están compuestas por rocas metasedimentarias y metavolcanicas muy alteradas y fracturadas, en facies de esquistos verde y prehnita-pumpellita. Las rocas metasedimentarias están conformadas por metalimolitas de color negro a gris verdoso y metachert; y las metavolcanicas por metabasaltos amigdalares y almohadillados con plagioclasa, clinopiroxeno y metatobas. La génesis de estas rocas se asocia a sedimentos marinos con aporte terrígeno y volcánico que posteriormente sufrieron metamorfismo de bajo grado, generando suelos de textura franca arcillo arenosa, muy bien drenados y moderadamente profundos.
Grupo Diabásico (Kvs, Kvd, Kv)	Es una secuencia volcano sedimentaria al NW con 3 grupos: Conjunto Kvs, conformado por metabasaltos, metadiabasas y metatobas, con metamorfismo de bajo grado asociado a facies prehnita-pumpellita. Conjunto Kvd, conformado por metadiabasas, metabasaltos amigdalares y almohadillados, metapiroclastitas e intercalaciones de metapelitas, con metamorfismo de facies zeolita a esquisto verde; y conjunto Kv, con metasedimentitas, metabasaltos y metadiabasas, que hacen parte del basamento del volcán Galeras. Presentan alto grado de fracturamiento y descomposición y suelos de textura franca a franco-arenosa, bien drenados, superficiales a moderadamente profundos.
Formación Quebradagrande (Ksv)	Afloran al NE del área, con rocas metamórficas bastante alteradas y fracturadas, con metamorfismo de bajo grado, facies zeolita, prehnita-pumpellita y esquistos verdes, asociados a metamorfismo de fondo oceánico en un ambiente de arco de islas. Las rocas principales son metalimolitas, metagrawacas y metabasaltos, con suelos de textura franca arenosa a franca arcillosa, bien drenados, de profundidad moderada a muy profunda.
Rocas ultramaficas del Chacaguaico (Ku)	Afloran como pequeños parches con alto grado de alteración al NW del área. Son pequeños afloramientos de Dunitas de tonalidad gris verdosa, cristales de crisotilo y antigorita, altamente descompuestas, con alteración a serpentina, textura franca-arcillosa a arcillosa, bien drenados y superficiales a moderadamente profundos.
Formación Esmita (TMe)	Conformada por capas de conglomerados polimícticos de color verde con guijos de chert negro, cuarzo lechoso, basaltos y andesitas de color verde, que alternan con capas delgadas y medias de litoarenitas (grauvacas), de grano medio a grueso, con estratificación plano paralela continua y color verde; y limolitas de color violáceo (Murcia et al, 1991). Presenta alto grado de fracturamiento, moderada a altamente descompuesta, con textura franca arenosa a franca arcillo-arenosa, muy bien drenados, de profundos a superficiales.
Rocas Ígneas Hipoabisales (Th)	Afloran al NW del área; son rocas holocristalinas bastante alteradas y fracturadas, de textura porfirítica a levemente porfirítica, con fenocristales de plagioclasa en una matriz de cristales de cuarzo, hornblenda y biotita, con variaciones mineralógicas en los cuerpos que intruyen la Formación Esmita. Se presenta moderadamente descompuesta, con suelos de textura franca arenosa, bien drenados y superficiales a moderadas.
Lavas (TQvl)	Localizadas al sur-centro; son flujos masivos de forma tabular, generalmente intercalados con materiales volcánicos (Murcia et al, 1991). Son rocas porfiríticas con fenocristales que presentan

UNIDAD	CARACTERIZACIÓN
	texturas de flujo. Están catalogadas como andesitas de dos piroxenos y plagioclasa, con cuarzo, olivino y biotita, con vidrio en Se presentan fracturadas y moderada a altamente descompuestas, con suelos de textura franca arenosa a franca arcillosa, bien drenados, superficiales a moderadas.
Avalanchas ardientes y escombros (TQva)	Rocas compuestas por tobas de lapilli y aglomerados producto de emisiones volcánicas violentas, con moderado grado de alteración y fracturamiento; los depósitos son caóticos dado el carácter violento y turbulento del flujo, compuestos por material de magma reciente. Presentan suelos de textura franca a franca-arenosa, bien drenados, superficiales a moderadas
Ignimbritas eutaxíticas (TQvi)	Son coladas de forma tabular con fracturamiento columnar muy alteradas, soldadas, con textura de flujo y bandeamiento, compuestas por cuarzo, biotita, hornblenda y litoclastos en una matriz vítrica.
Flujos de Ceniza y Pumita (TQvf)	Coladas sin soldar o con soldamiento incipiente, compuestas por fragmentos de pumita con alto grado de alteración y fracturamiento, sin texturas eutaxíticas, generando y suelos de textura franca arenosa a franca arcillosa, bien drenados, superficiales a moderados.
Conjunto sedimentario de Tapialquer (TQst)	Localizado al sur-centro del área, con litología de grandes lentes de conglomerados polimícticos intercalados con areniscas verdosas y rojizas y limolitas; son depósitos con tendencia a deslizamientos y movimientos de remoción en masa, con alto grado de alteración y fracturamiento, moderada a altamente descompuestos, con suelos de textura franca a franca-arcillo arenosa, bien drenados, profundos a poco profundos.
Lavas y Cenizas (TQvlc) y Depósitos Volcánicos sin Diferenciar (TQvsd)	Unidad abundante en toda la zona, compuesta por intercalaciones de lavas o flujos con caídas de ceniza. Los depósitos volcánicos son intercalaciones de lavas, piroclásticas, depósitos fluvio-glaciares y lahares en diferentes proporciones, con alto grado de fracturamiento y suelos de textura franco-arenosa a franco-arcillosa, bien drenados y superficiales a moderadas.
Depósitos cuaternarios	Coluviales y aluviales: Compuestos por gravas, arenas, limos y arcillas, asociados a canales fluviales y valles de inundación. Glaciales y Fluvioglaciares: Comunes en inmediaciones de Peñas Blancas y el Volcán Galeras, con arenas y gravas del cuaternario. Terrazas: Asociados a los ríos Guáitara y Téllez, compuestas por gravas con cantos de migmatitas y rocas ígneas y arenas y limos de ambientes volcánicos. Lacustres: Asociados a lagunas, embalses y zonas de pantano, con limos de tonalidades claras y oscuras con materia orgánica según las variaciones en los niveles de lluvia

Fuente: Elaboración propia a partir de Mapa geomorfológico Plancha 429 Pasto: IGAC-UN, 2013

Mapa 5. Geología del municipio de Funes (Planeación municipal, 2021)



1.2.4. Geología Estructural

Para el municipio de Funes, el régimen tectónico se relaciona con la subducción de la placa de Nazca debajo de la placa suramericana, la cual se localiza en el Nudo de Los Pastos, donde confluyen las cordilleras oriental, central y occidental, con grandes sistemas de fallas.

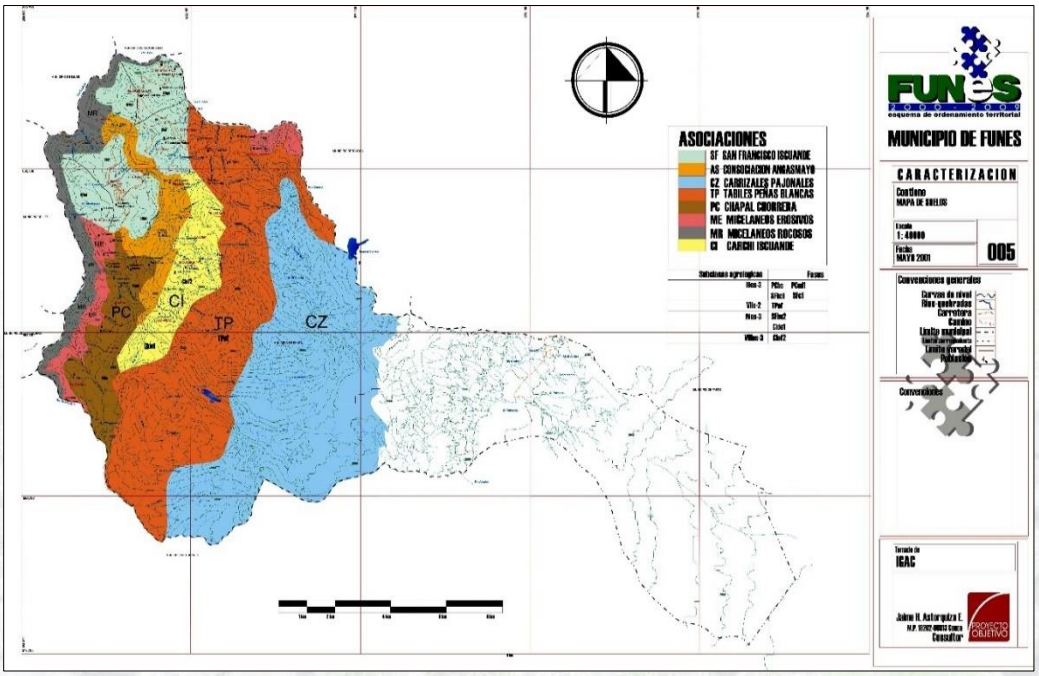
Tabla 5. Sistemas de fallas del municipio de Funes.

FALLA	CARACTERIZACIÓN
Falla Cauca-Patía	Producto de una serie de fallas inversas asociadas al sistema de fallas río Cauca, con orientación N10E, localizada al Noroeste del área; pone en contacto la cordillera occidental con la depresión del rio Cauca.
Sistema de fallas Romeral	Grupo de fallas inversas, que posiblemente presentaron movimientos dextrales; cruzan por el volcán Galeras con orientación N45E y hacia el sur con orientación N15E. Este sistema de fallas se asocia al sistema del Cauca. En algunos casos, son fallas kilométricas activas, cubiertas por depósitos terciarios y cuaternarios. Agrupa la falla de Buesaco, Patía-Guáitara y San Francisco, catalogada como activa.
Falla de Buesaco	Hace parte del sistema de fallas de Romeral; es una falla transcurrente, de alto ángulo con dirección N40°E y N65°E, que pone el contacto rocas volcánicas del Cretácico y rocas metamórficas paleozoicas, cubiertas por lavas y depósitos de lahares y fluvioglaciares cuaternarios en algunos sectores. Está catalogada como de actividad moderada y asociada con la falla de Silvia-Pijao; produce escarpes en las lavas y entrampa y desplaza corrientes (Montes et al, 2001).
Falla Patía – Guáitara	Controla el cauce del rio Guáitara, con orientación siguiendo su cauce; presenta grandes procesos erosivos y socavamiento, lo cual sugiere actividad neotectónica; se asocia al Sistema de Fallas Romeral; atraviesa toda la zona de norte a sur.
Falla de Manchabajoy	Localizada al Nororiente de la zona de estudio, con orientación N30E; representa el límite de materiales sedimentarios plegados y vulcano-sedimentarios ígneos metamórficos de la Cordillera Central. Asociada al sistema de fallas de Romeral, cataloga como activa, con escarpes cerca al municipio de Sandoná.
Sistema de Fallas Afiladores.	Al extremo sur del Sistema de Fallas Algeciras, con buzamiento al occidente, siendo el límite oriental de los afloramientos del Complejo Migmatítico La Cocha-Río Téllez. Es una falla de cabalgamiento, que ejerce control tectónico sobre la Laguna de la Cocha. En general, toda el área se encuentra en una zona de amenaza sísmica media a alta con aceleración horizontal efectiva.

Fuente: elaboración propia a partir de Mapa geomorfológico Plancha 429 Pasto: IGAC-UN, 2013

1.2.5. Suelos

Mapa 6. Suelos del municipio de Funes (Planeación municipal, 2021)



Según el IGAC (2013), en la clasificación agrológica general del municipio, se tienen suelos clase III en el casco urbano y en los corregimientos de Guapuscal, Chapal, Chitarrán, La Loma y Téllez alto, con 1200 hectáreas; se trata de terrenos ondulados e inclinados, con pendiente de 25%, suelos pedregosos, moderadamente profundos y superficiales, bien drenados, de fertilidad baja a muy baja, aptos para la agricultura y la ganadería.

Y suelos Clase IV, en los sectores aledaños a los páramos de Paja Blanca, Sucumbíos y San Miguel de Téllez, con pendientes entre 15-25 % y profundidad efectiva superficial; se trata de suelos aptos para cultivos limpios continuos y ocasionales, mediante el uso de prácticas intensivas de conservación, combinando cultivos limpios con semipermanentes y permanentes o forestales. También se pueden agrupar en suelos de montaña (72,54%), de altiplanicie (23,58%) y de piedemonte (0,48%); de ellos, el 1,58% han sido ocupados por zonas urbanas y el 1,8% por cuerpos de agua.

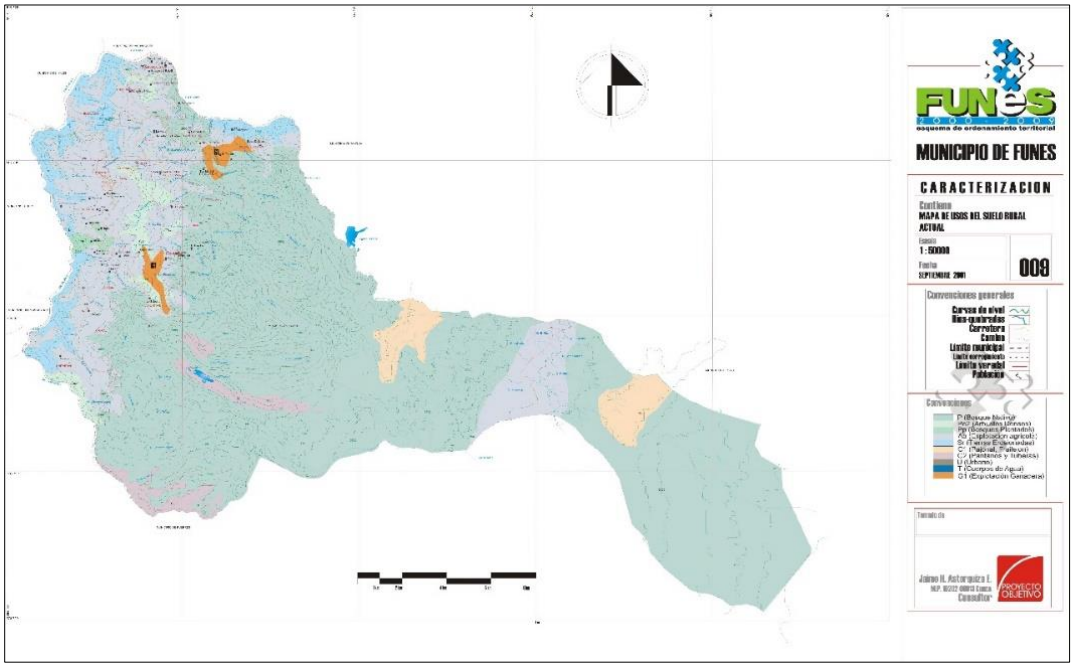
Los suelos en general, presentan gran variedad de minerales asociados a su génesis, debido a la alteración de rocas ígneas, metamórficas y sedimentarias; adicionalmente, la presencia de cenizas que cubrieron algunos sectores, generó variados tipos de arcillas como Alófana, Halloisita, Vermiculita, Montmorillonita y Caolinita como mineralogía predominante; y Gibsita, Imogolita y Clorita en menor cantidad.

Tabla 6. Clasificación de los suelos del área de estudio.

TIPO DE SUELO	CARACTERIZACIÓN
De Montaña	Comunes en el área. Se generaron a partir de rocas ígneas y metamórficas como granodioritas, riolitas, andesitas y neises; y de rocas sedimentarias como areniscas y arcillas, que fueron cubiertas por ceniza volcánica. Son suelos de color oscuro, ricos en humus, bien drenados y ácidos a muy ácidos; hay también suelos jóvenes del orden Andisol en gran parte del área; e Inceptisol cerca de la laguna de la Cocha y del embalse del rio Bobo.
De Altiplanicie	Se distribuyen en toda la zona central en sentido SO-NE, desde el municipio de Funes al sur hasta el nororiente de Pasto. Constituidos por depósitos de ceniza volcánica que yacen sobre tobas de ceniza, pumitas, andesitas, lapilli y aglomerados; por depósitos mixtos aluviales que cubren tobas de ceniza, lapilli y aglomerados; por rocas conglomeráticas que yacen sobre areniscas limolitas y por tobas de ceniza; son generalmente superficiales, químicamente contrastados, con reacción ligeramente ácida a fuertemente ácida y en otros, alcalina.
De piedemonte	Asociados a áreas de transición entre relieves accidentados y zonas circundantes bajas; se formaron por depósitos piroclásticos no consolidados de ceniza, arena y lapilli, aglomerados, lodos de composición heterogénea, lahares recubiertos parcialmente por ceniza volcánica y arcillas marinas de los órdenes Andisoles e Inceptisoles.

Fuente: elaboración propia a partir de Mapa geomorfológico Plancha 429 Pasto: IGAC-UN, 2013

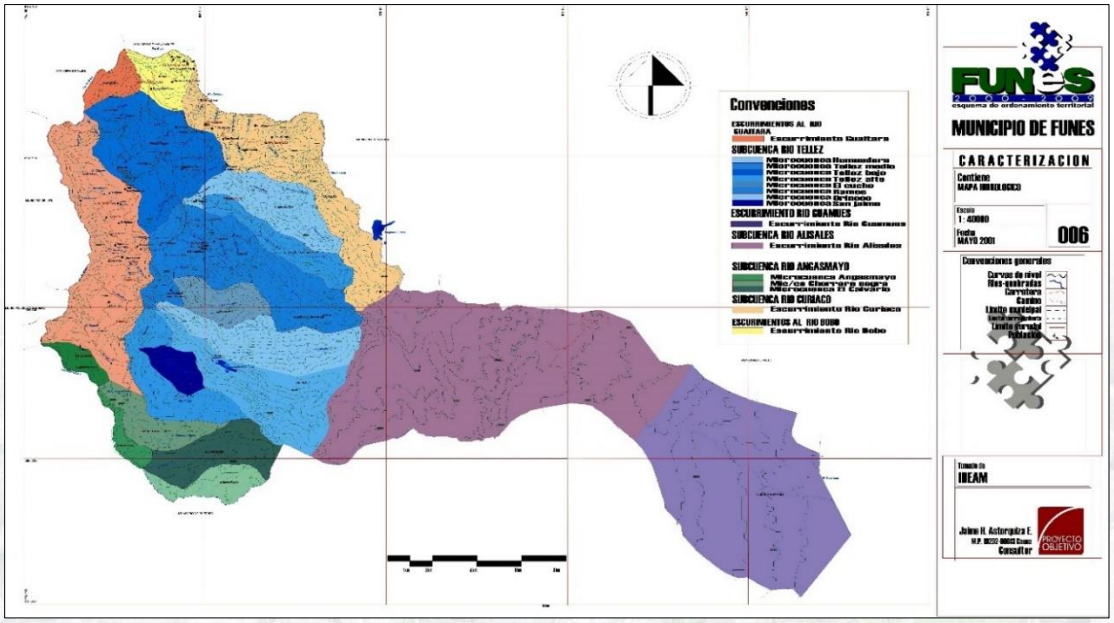
Mapa 7. Usos del suelo del municipio de Funes. (Planeación municipal, 2021)



1.2.6. Hidrografía

La hidrografía del municipio incluye las vertientes de ríos Alisales, Bobo o Jurado, Curiaco, Guamuéz y Guáitara; a ésta última cuenca tributa el río Funes o Téllez, el cual desciende de la ladera alta en inmediaciones de los cerros Caballo Rucio, Chimbonegro, Picudo y Sucumbíos, hasta el valle interandino, para precipitarse hacia el cañón del Guáitara.

Mapa 8. Hidrografía del municipio de Funes. (Planeación municipal, 2021)



El municipio tiene 9 microcuencas y 7 subcuencas; es irrigado por los ríos Téllez, Guáitara, Curiaco, Angasmayo, Alisales y Guamuéz y una amplia red de quebradas y drenajes; hacia el oriente hay lagunas como Orinoco y Curiaco.

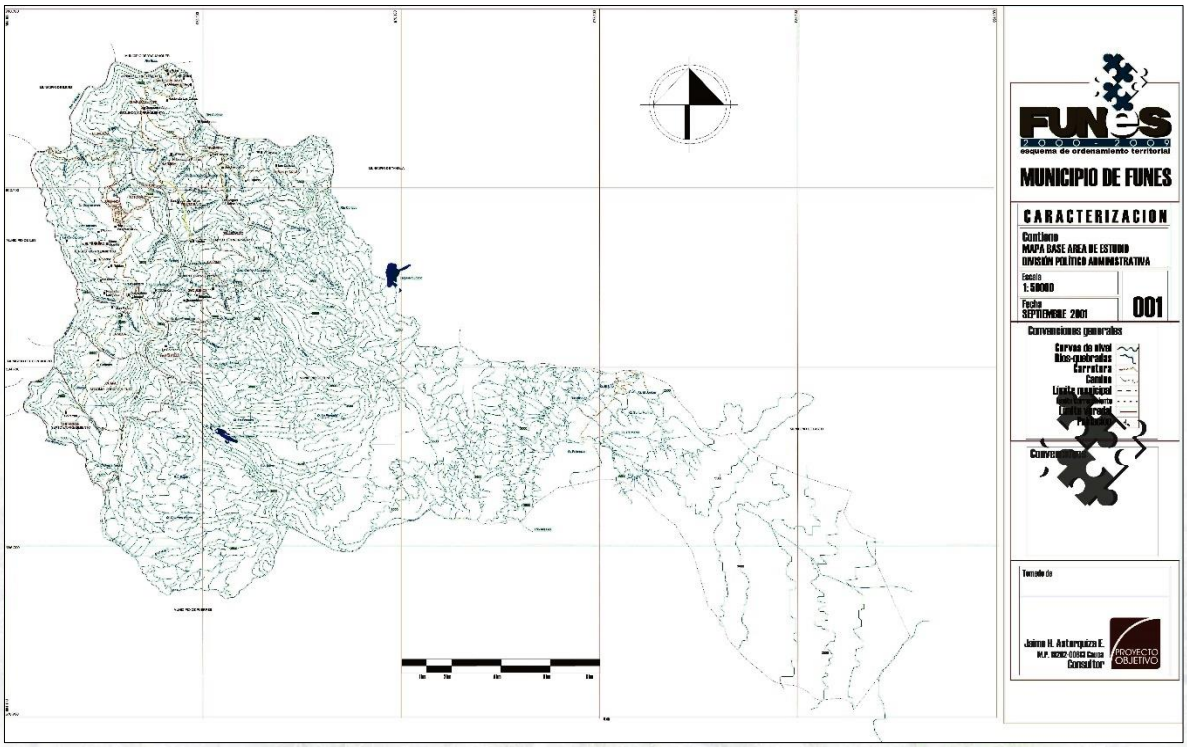
Tabla 7. Hidrografía del municipio de Funes (adaptación propia de ajustes al EOT- 2015

N° Cuenca	Descripción	N° Cuenca	Descripción
1	Subcuenca Río Guáitara	9	Subcuenca río Los Alisales
2	Subcuenca río Téllez	10	Microcuenca quebrada La Floresta
3	Subcuenca río Curiaco	11	Microcuenca quebrada La Orinoco
4	Microcuenca Qda Humeadora	12	Microcuenca quebrada San Jaime
5	Subcuenca río Bobo	13	Subcuenca río Angasmayo
6	Microcuenca Qda. El Cucho o Chapires	14	Microcuenca quebrada Chorrera Maya
7	Microcuenca quebrada Ramos	15	Microcuenca quebrada El Calvario
8	Microcuenca quebrada Los Mayas	16	Subcuenca río Guamuéz

1.2.7. Geomorfología

En las geoformas se encuentran expresiones morfológicas definidas por la acción combinada de procesos moderados a intensos de meteorización, erosión y transporte de origen gravitacional y pluvial, que dejan remanentes de unidades preexistentes y nuevas unidades por acumulación de sedimentos. En su mayoría, se trata de procesos denudacionales sobre antiguas geoformas volcánicas. Predomina el ambiente denudacional en el 51% del área, asociado a procesos erosivos del basamento metamórfico y de depósitos volcánicos del Plioceno-Pleistoceno.

Mapa 9. Topografía del municipio de Funes. (Planeación municipal, 2021)



Le sigue el ambiente volcánico con 27%, conformado por depósitos del cuaternario resultado de la actividad volcánica del Galeras y procesos de erosión y transporte de la red hidrográfica; el ambiente Glacial ocupa el 9% del área, con geoformas afectadas por la acción abrasiva de los glaciares durante el Cuaternario. El ambiente estructural (5%), evidencia rasgos del proceso de estrechamiento y levantamiento de las depresiones interandinas de los valles del Magdalena y Cauca-Patía; y en similar participación, el ambiente fluvial (5%), asociado a la dinámica de los cuerpos hídricos.

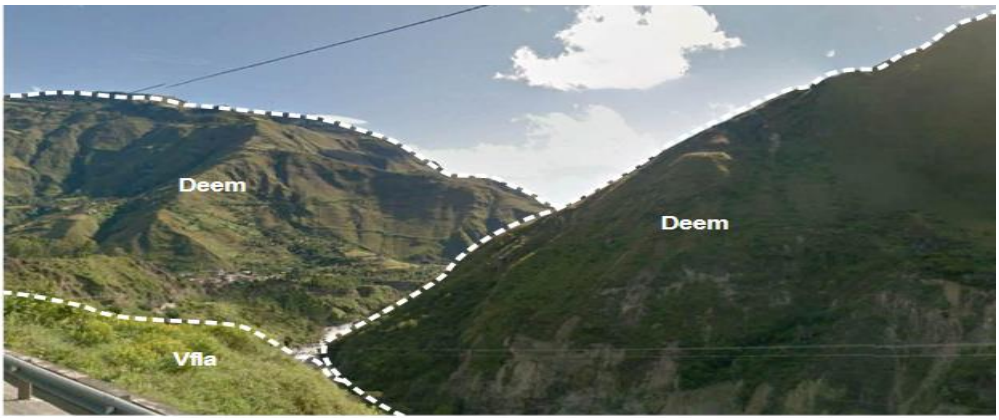


Figura 1. Unidades de escarpe de erosión mayor (Deem) y flujo lahárico aterrazado (Vfla), al oeste de Funes. Plancha 429: IGAC-UN, 2013

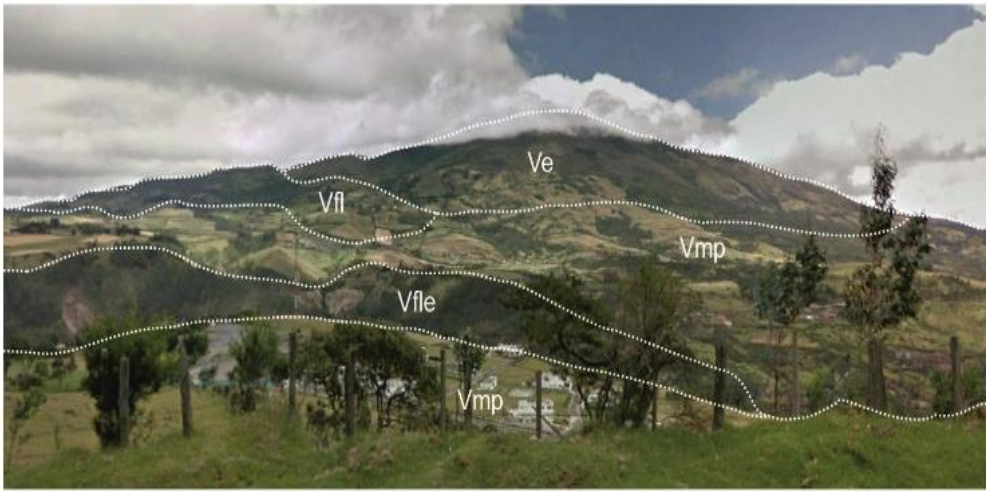


Figura 2. Unidades Volcán o edificio volcánico (Ve), Flujo de lava (Vfl), Escarpe de flujo



Figura 3. Unidad Flujo de lava (Vfl) con su correspondiente escarpe (Vfle), depósitos

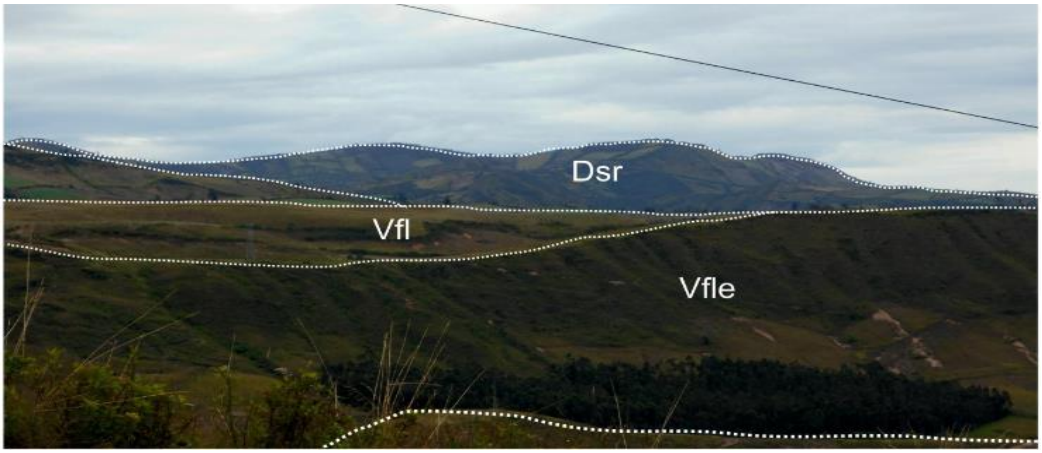
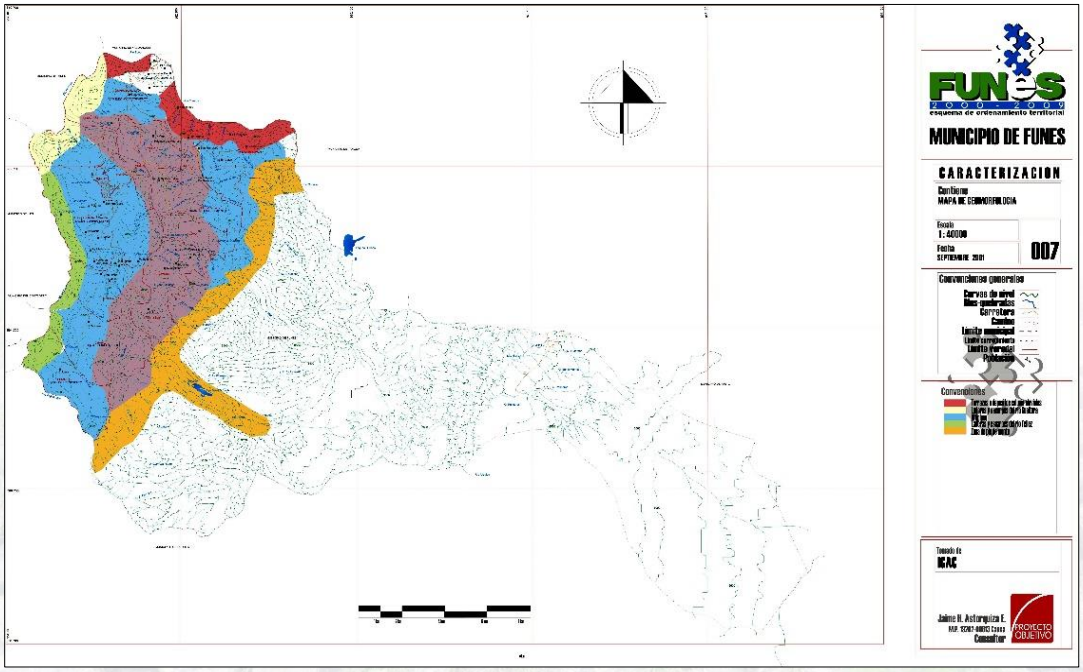


Figura 4. Unidades Flujo de lava (Vfl) con su correspondiente escarpe (Vfle) y sierra residual (Dsr), depósitos de lavas del Plioceno-Pleistoceno. Funes. Plancha 429: IGAC-UN, 2013.



Figura 5. Unidad Flujo lahárico aterrazado (Vfla)con su respectivo escarpe (Vflae). Vereda Pilcúan, municipio de Funes. Plancha 429: IGAC-UN, 2013.

Mapa 10. Geomorfología del municipio de Funes (Planeación municipal, 2021)



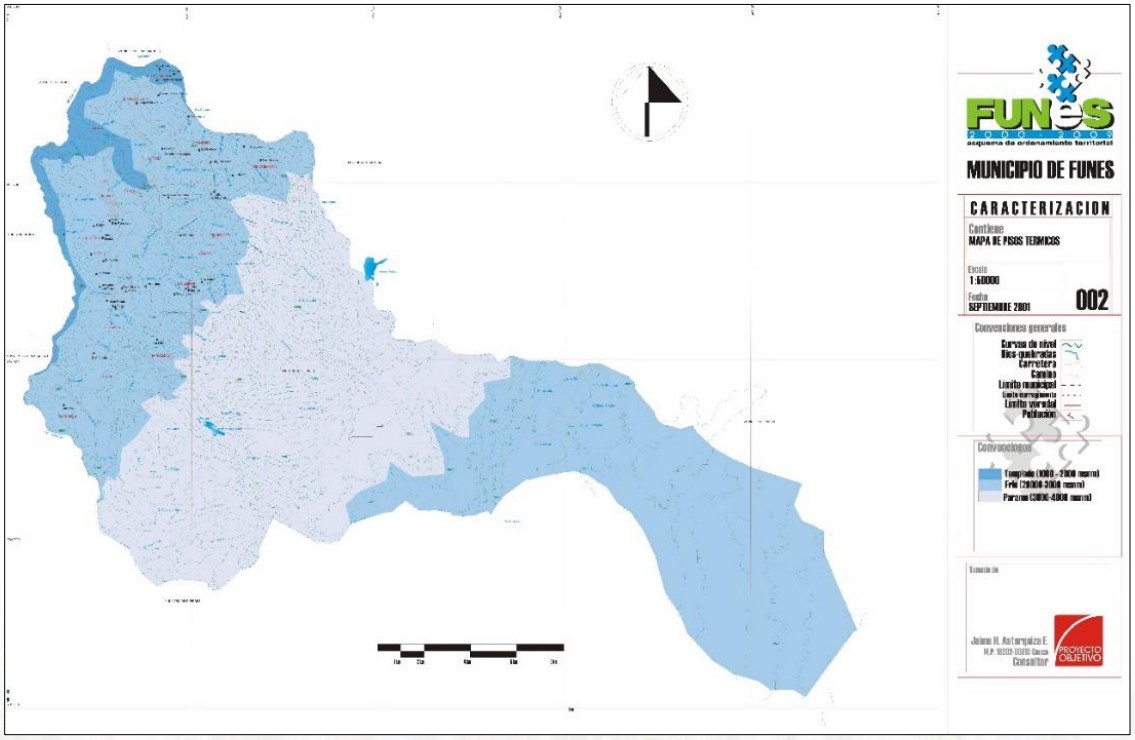
1.2.8. Pisos térmicos y Zonas de Vida

La relación entre la altitud y la temperatura determina 3 pisos térmicos generales: templado, frío y páramo, con temperatura entre 18,5-6 °C; y 5 unidades climáticas con 3 pisos biomáticos -andino, alto-andino y páramo subandino-, además, 3 regímenes de humedad: semiárido, semi-húmedo y húmedo.

Tabla 8. Pisos térmicos, municipio de Funes. Elaboración propia a partir de ajustes al EOT 2015

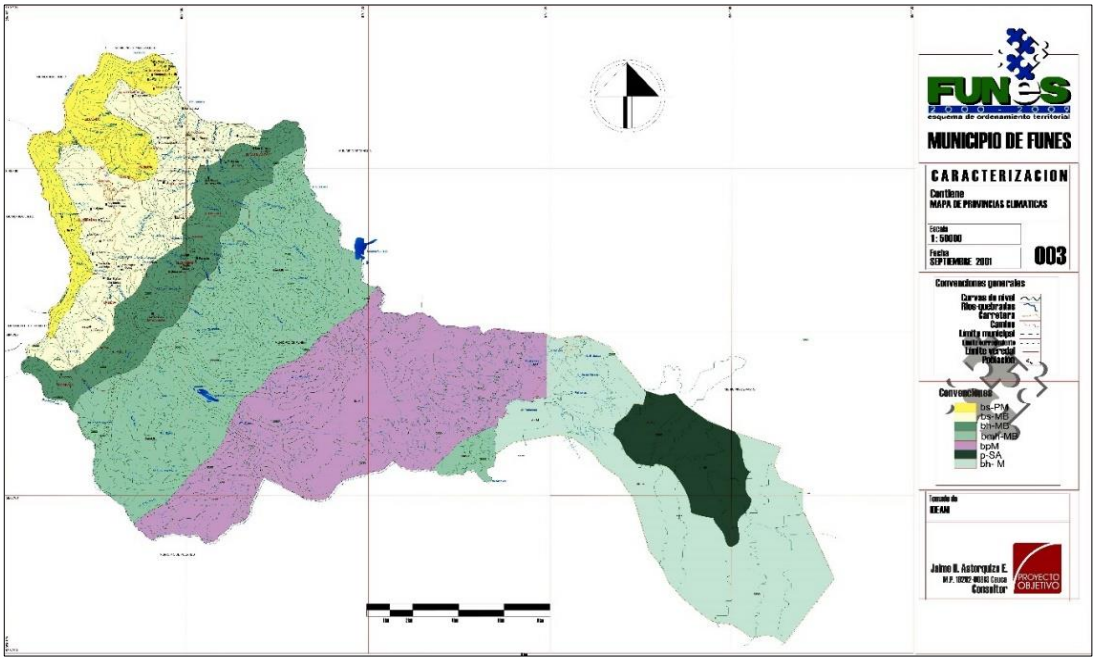
Piso térmico	Descripción
Templado	Corresponde al 2% del total del municipio; abarca 22 km^2, entre 1000-2000 msnm, con temperatura promedio entre 17,5-24°C; a este corresponden las localidades de La Loma Tercalá, Villa Rosa, El Chical, Purutal y Guapuscal Bajo.
Frío	Conforma el 46% del área total del municipio, abarcando 220 km^2, entre 2000-3000 msnm, con 12-17,5°C, en las localidades de La Soledad, Chitarrán, Cabecera municipal, Sucumbíos, San Miguel de Téllez, San Miguel de Téllez Alto y Guapuscal.
Páramo	Ocupa el 52% del municipio, con 53 km^2, entre 3000-4000 msnm y temperatura media entre 6-12°C; incluye los cerros Caballo Rucio, Chimbo, Sucumbíos, Pulpito, La Loma y El Común.

Mapa 11. Pisos térmicos del municipio de Funes. (Planeación municipal, 2021)



El promedio de lluvia anual es 796 mm, con un régimen de lluvias claramente identificado; una temporada seca en los meses de junio, julio y agosto y otra menos notoria en enero y febrero. La estación lluviosa principal se presenta en los meses de octubre, noviembre y diciembre y la segunda temporada lluviosa, en marzo, abril y mayo.

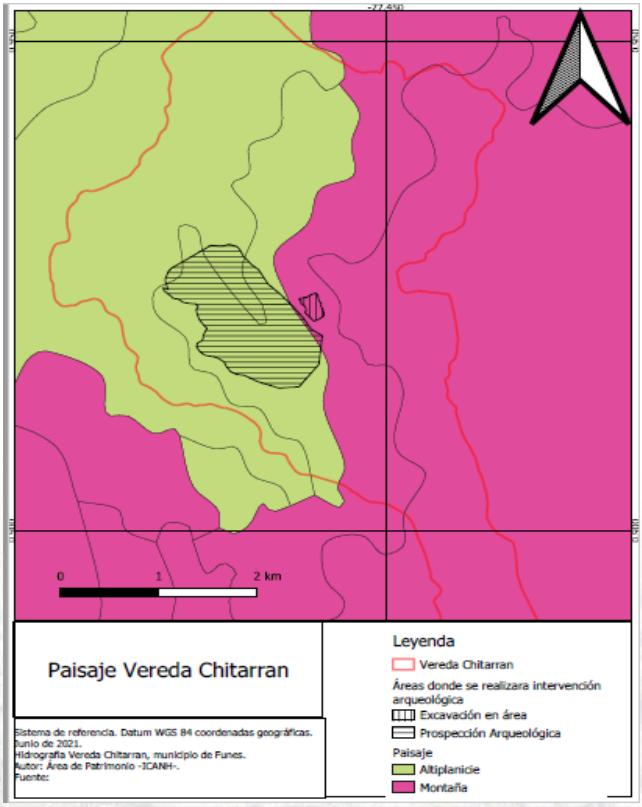
Mapa 12. Suelos del municipio de Funes. (Planeación municipal, 2021)



1.2.9. Paisaje

Para el municipio de Funes, los principales agentes modeladores del paisaje, han sido los procesos hidrometeorológicos, volcánicos y tectónicos, los que, a su vez, son responsables de la generación de movimientos en masa que afectan al ser humano, sus bienes y servicios. Los movimientos en masa y las inundaciones, por su frecuencia e impacto, son los principales eventos de amenaza para el desarrollo de la zona.

En general, predominan paisajes de montaña, altiplanicie y piedemonte. En los paisajes de montaña, los eventos glaciales del Pleistoceno hace 12.000 años, modelaron las geoformas; por su fusión y poder erosivo, grandes valles y depresiones lacustres se rellenaron de sedimentos formando altiplanos, dinámica que se dio principalmente en la cordillera Oriental. Aunque la cordillera Central también fue modelada por los



Mapa 13. Paisaje, Sección 5 Chitarrán, municipio de Funes, Área Arqueológica Protegida Qhapaq Ñan, departamento de Nariño (Fuente ICANH).

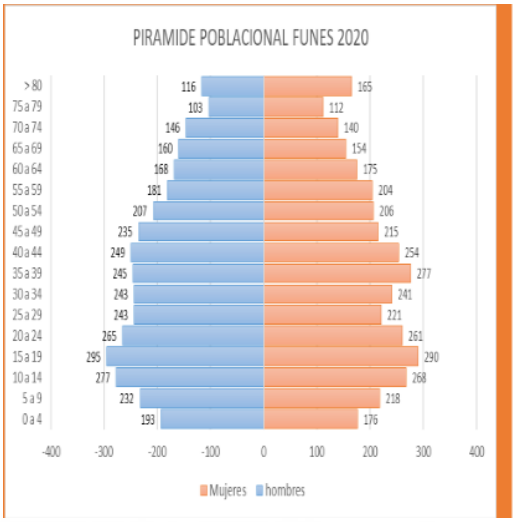
glaciares, la actividad volcánica, en algunos casos independiente, en otros asociada a la fusión de los glaciares o a la formación de gigantescos lahares, dio origen a enormes explayamientos en forma de conos o abanicos en las vertientes de la cordillera, que sepultaron relieves más antiguos y crearon nuevos, como los altiplanos. El paisaje de altiplanicie debe su formación al depósito de materiales de origen volcánico o al transporte de sedimentos por fuentes de agua, por lahares y en casos excepcionales, por estratos rocosos sin plegar, en posición casi horizontal.

Y el paisaje de piedemonte, se asocia a las áreas de transición entre los relieves accidentados y las zonas circundantes bajas. En síntesis, debido a su posición geográfica, el municipio presenta un paisaje típico de montaña, con 3 grandes unidades de paisaje: Cañón del río Guáitara (1700-3000 msnm); Páramo de Alta Montaña (3000-3500 msnm); y Piedemonte Andino (1000-3000 msnm). Para el área específica de estudio, el Distrito de riego Chitarrán, utiliza parte de la infraestructura de terrazas de cultivo de la localidad, beneficiando a 214 productores de las veredas Chapal, Chitarrán y La Mesa en un área aproximada de 193 hectáreas, aprovechando las aguas del río Angasmayo.

1.2.10. Población del municipio de Funes

Figura 6. Población, municipio de Funes

Edad	Hombres	Mujeres
0 a 4	193	176
5-9	232	218
10-14	277	268
15-19	295	290
20-24	265	261
25-29	243	221
30-34	243	241
35-39	245	277
40-44	249	254
45-49	235	215
50-54	207	206
55-59	181	204
60-64	168	175
65-69	160	154
70-74	146	140
75-79	103	112
> 80	116	165
TOTAL	3558	3577
Pob. Proyectada 2020	7135	



DANE - Censo Nacional de Población y Vivienda, 2020

- *Indicadores sociodemográficos*

Tabla 9. Indicadores sociodemográficos, municipio de Funes.

INDICADOR	DESCRIPCIÓN	FUENTE
Población / sexo	Hombres: 3558 (49,8%); mujeres: 3577 (51,1%)	DANE: Censo Nacional de Población y Vivienda, 2020
Población Urbana	*3225 (45,21%)*	
Población rural	*3910 (54,79%)*	
Población según etnias:		Censo 2005
• *Indígena*	932 (13,94%)	
• Negra, mulata, Afrocolombiana	5 (0,07%)	
• Total, poblaciones étnicas	937 (14,01%)	DNP a partir de información DANE- Min-Interior - 2017

INDICADOR	DESCRIPCIÓN	FUENTE
Población/ resguardos indígenas	710 (11,1%): Resguardo Indígena Pastos de Funes	Min-Interior. Resolución 17 de junio de 2009
Pobreza multidimensional:		DANE: Censo Nacional de Población y Vivienda, 2020
Cabeceras	30,8%	
Centros poblados y rurales dispersos	49,6%	
Total	80,4%	

Fuente: Elaboración propia a partir de información secundaria

- *Indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas*

Tabla 10. Necesidades básicas Insatisfechas, municipio de Funes.

Categoría/ Ítem	*Total %*	*Cabeceras %*	*Centros poblados y rural disperso %*
Personas en NBI	*22,00*	*33,25*	*12,81*
Personas en miseria	*3,12*	*3,67*	*2,67*
Vivienda	*13,01*	*27,53*	*1,15*
Servicios	*1,89*	*0,68*	*2,88*
Hacinamiento	*7,99*	*7,27*	*8,58*
Inasistencia	*0,79*	*0,04*	*1,41*
Dependencia económica	*1,80*	*1,80*	*1,79*

Fuente: Censo Nacional de población y Vivienda, DANE 2020

1.2.11. Patrimonio Natural

Según acuerdo municipal 003 de 1996, el municipio tiene declarados como patrimonio ecológico las zonas de páramos y subpáramos como Peñas Blancas, laguna Curiaco, Chorrera Humeadora, Cerros Sucumbíos y Orinoco, Laguna del Orinoco, quebradas Negra y Chitarrán y los ríos Angasmayo, Guáitara y Curiaco. Estas zonas se caracterizan por especies enanas con vellosidades para protegerse del clima, con especies del género *ericaceaes* y *calamagrosts,* paja, frailejón, helecho y cortadera, con suelos orgánicos con alta capacidad de retener agua; y abundantes espejos de agua en las lagunas Orinoco de 1000 m de largo y 400 de ancho de gran riqueza ictiológica; y Curiaco con similares dimensiones, compartida con el municipio de Tangua.

En explotación forestal, el municipio tiene 144 hectáreas como manchas de bosque en los linderos de algunas fincas, con especies de eucalipto *globulus y saligna*, ciprés, pino, urapán, acacia, aliso, quillotocto y pichuela. Como Áreas de Especial Significación Paisajística y Ambiental, el municipio incluye el Sistema Orográfico, los cerros El Caballo Rucio, Sucumbíos y Cerro Chimbo y los cañones del río Guáitara y Téllez. En el Sistema Hídrico, incluye las áreas de nacimientos y cuerpos de agua, las rondas hídricas de los ríos Guáitara, Téllez y Orinoco y su sistema de afluentes, la ronda de la Quebrada La Gallinacera (Casco Urbano) y las lagunas del Orinoco y Curiaco. Y como parques urbanos, el Parque Principal y las cesiones al espacio público en urbanizaciones.

1.2.12. Patrimonio cultural material e inmaterial

Según el Plan de Desarrollo (2020-2023), a nivel cultural en el municipio existen variedad de organizaciones y manifestaciones culturales, pero la falta de apoyo no garantiza el relevo generacional. Destacan las festividades religiosas del Señor de la Buena Esperanza, San pedro y San Pablo, la pasada del Niño Jesús y Navidades. Dada la cercanía de Funes con

el sitio Capulí, algunos historiadores locales plantean que el municipio fue habitado por la etnia Pasto, sin embargo, otros afirman que para 1539, Funes figura como uno de los 21 pueblos Quillasinga que conformaban la Villa de Pasto.

Las edificaciones de interés histórico o arquitectónico son: la Iglesia la Inmaculada Concepción, La Casa de la Cultura, iglesia La Buena esperanza, la Casa Cural y la Casona de la Alcaldía municipal. Mediante Resolución 002 de 2007 de las Autoridades Indígenas de Los Pastos, actualmente la etnia Pasto del Resguardo de Funes, está conformada por las veredas Chapal, Chitarrán, Chilamuel, Guapuscal Alto, El Terrero, El Totoral, Guapuscal Bajo, La Loma, La Vega, La Meza, San Rafael, Téllez Bajo y Alto y Peñas Blancas.

El antiguo resguardo y Cabildo de Funes, a 2 km del área urbana y de la cabecera municipal, funcionó en la vereda El Terrero, donde se preservan, según la tradición oral *fortificaciones, caminos y tumbas*. La medicina tradicional sigue muy activa en el Resguardo de Funes que cuenta con varios médicos tradicionales respetados por su saber ancestral; el oficio se pasa de padres y abuelos desde la niñez, respecto al uso de plantas y sus aplicaciones.

Como parte del patrimonio cultural, el EOT de Funes (2015), define como uno de los atractivos más importantes del municipio al Qhapaq Ñan, *cuyo origen se remonta a tiempos anteriores a los Incas y fue posteriormente mejorado por ellos*…en el Plan de Desarrollo 2020-2023, se menciona al grupo ancestral de danzantes o “Mojigangas”, a los grupos de teatro, 15 grupos musicales, 3 bandas, 5 comparsas entre ellas Sol Naciente, Tierra Mística y Armonía de mi tierra. Como sitios culturales y de enseñanza, el EOT menciona la biblioteca pública, el centro de integración ciudadana, la Institución Educativa Municipio de Funes, la Institución Educativa Agropecuaria Mariscal Sucre y la Institución Educativa Guapuscal Alto).

Tabla 11. Eventos artísticos y culturales

Evento	Fecha de celebración
Carnaval de negros y blancos	4, 5 y 6 de enero
Fiesta del Señor de Funes	Mediados de marzo
Semana Santa	sema 9 y 10 de abril
Señor de la Buena Esperanza	Última semana de mayo
Fiestas de San Pedro	25, 26, 27, 28 y 29 de junio
Fiestas de la Virgen del Carmen	Mediados de julio
San Isidro y el día del campesino	Junio
Virgen de las Lajas	Septiembre
San francisco	octubre
La Inmaculada Concepción	8 de diciembre
Niño Jesús	25 de diciembre

Fuente: Oficina de Cultura, 2020

2. METODOLOGÍA

La metodología fue dirigida al reconocimiento y prospección general del área de estudio, partiendo de la información sobre el potencial arqueológico, definido a partir de la consulta bibliográfica sobre antecedentes arqueológicos en o próximas al área de estudio, conjugada con el análisis de paisaje del área de emplazamiento del tramo del Qhápaq Ñan; se buscaba evaluar la existencia de vestigios culturales en áreas adyacentes al trazado del camino y establecer sus relaciones espaciales y temporales.

A nivel espacial, caracterizar desde aspectos tecnológicos, diseño, obras de infraestructura, entre otros, permite identificar la existencia de patrones constructivos asociados al Qhapaq Ñan, establecer la funcionalidad y uso de los espacios domésticos, agrícolas, enterramiento y su correlación con los desarrollos culturales identificados históricamente para el sur del país y países vecinos. Y a nivel temporal, se buscó caracterizar el área de estudio con información arqueológica y cotejar la existencia de yacimientos arqueológicos en las unidades prospectadas, considerando las unidades de paisaje, tamaño, densidad, cualidades de los vestigios, espesor de la capa cultural, comportamiento estratigráfico de los vestigios y continuidades o discontinuidades en el registro arqueológico.

2.1. REVISIÓN DE INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Debido a la presencia de numerosas estructuras en piedra en el área de influencia de la sección Chitarrán 5 del Qhápaq Ñan, se orientó la búsqueda de información bibliográfica hacia fuentes que permitieran su comparación con similares construcciones en el departamento de Nariño; en el país, se indagó en la producción académica en sitios como Ciudad Perdida en la Sierra Nevada de Santa Martha; y a nivel internacional en los Andes Centrales suramericanos, dada su cercanía geográfica y la influencia que pudo tener la presencia Inca en el suroeste colombiano, en las secciones declaradas del Qhápaq Ñan.

2.2. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

A partir de la información secundaria e imágenes dron proporcionadas por la Dirección de Patrimonio ICANH, se hizo la zonificación arqueológica de la sección 5 Chitarrán del Qhapaq Ñan y se diseñaron las actividades de campo. Se avanzó en la exploración del área mediante el reconocimiento general con recolecciones superficiales; para establecer las características del suelo se realizaron muestreos subsuperficiales mediante pozos de sondeo de 50 x 50 cm y/o trincheras de 1,50 x 1 m de lado, en los cuales se hizo lectura de perfiles, inventario de materiales por niveles, alteraciones, puntos de muestreo, delimitación y caracterización de contextos, análisis horizontal y vertical, registro gráfico y/o fotográfico y la toma de muestras para análisis en laboratorio.

Para determinar el uso de los espacios y su relación con el Qhapaq Ñan, la prospección arqueológica cubrió áreas en ambas márgenes del camino. Para tal efecto, previamente se hizo el análisis cartográfico y de paisaje, definiendo las áreas a prospectar, identificado tres zonas básicas: cimas de colinas, bajos o zonas intermedias entre colinas y áreas delimitadas por muros en roca. En cada una de estas áreas se hizo reconocimiento general, buscando evidencias en superficie y pozos de sondeo para ubicar materiales culturales estratificados. Para la caracterización arqueológica de la sección 5, se hicieron sondeos dirigidos en las áreas geomorfológicas y/o adecuaciones del paisaje que presentan arquitectura, lectura de perfiles expuestos y recolección selectiva de materiales

arqueológicos en superficie; los elementos de valor patrimonial del tipo arquitectónico conexos al camino, fueron caracterizados de manera general, con el registro gráfico, fotográfico y la descripción de los elementos tipológicos.

En general, los pozos de sondeo de 50 x 50 cm de lado y profundidad promedio de 60 cm, variable según la estructura del suelo o la presencia de impedimentos para alcanzar mayor profundidad, fueron ocasionalmente ampliados a 1-2 m de lado, debido a la presencia de evidencias culturales o al espesor de los suelos orgánicos donde era factible hallarlas. El número de sondeos por predio se determinó por la extensión, por la autorización de ingreso o por las características de pedregosidad y/o espesor de los suelos.

Así mismo, se hizo el relevamiento de información primaria sobre la caracterización tipológica, morfo estructural y técnica de la sección 5 del Qhapaq Ñan y de las estructuras conexas, utilizando fichas de registro, con las variables y elementos de diseño, estructura del pavimento, sistema constructivo y drenaje, obras conexas y relaciones con el entorno. Con ello, se esperaba afinar la tipología de los componentes físico espaciales y morfológicos del Camino y la caracterización de las patologías de las estructuras en piedra, para orientar las propuestas de intervención y manejo.

Teniendo en cuenta que el sistema vial incaico tiene parámetros técnicos en cuanto a ancho, sección vial, sistemas de drenaje, infraestructuras conexas entre otros, se hizo la contrastación *in situ* de tales variables y se establecerán los factores diferenciadores en el contexto local. Se buscó, en la medida de lo posible, un acercamiento etnográfico con las personas de mayor edad de la localidad, según su disposición, para la caracterización del camino y estructuras conexas.

2.3. DELIMITACION DE ÁREAS DE INTERÉS

En la franja limítrofe entre las veredas Chitarrán y Chapal del municipio de Funes, se realizaron 10 vuelos con dron, cuyos sectores fueron agrupados en 4 áreas:

- La primera corresponde al polígono donde se ubica el sitio conocido por la comunidad como "*Ciudad perdida*" y a la zona proyectada para realizar cortes de evaluación en la temporada de campo. Los vuelos se realizaron en doble grilla, a 40m de altura, para lograr un modelo 3D con alta resolución (Ver foto 1, Tabla 12 y Mapa 14).



Foto 1. "Ciudad Perdida", Chitarrán, Funes

- La segunda área, contigua a la primera hacia el norte, incluye un terreno donde se identifican muros en piedra similares a los observados en "*Ciudad Perdida"* y otras estructuras en forma de cono truncado (Ver foto 2). Los vuelos se realizaron a 50m de altura en una sola grilla, para generar ortofotografías (Tabla 12 y Mapa 14). Para el registro de estas áreas, se emplearon dos drones: *Inspire 2* y *Parror Anafi*; éste último, aunque tiene menor resolución, utilizando los mismos parámetros, se logra una buena sobreposición de modelos.

- La tercera área es contigua a la anterior hacia el este; fue registrada a sugerencia de la comunidad que mencionó la presencia de material cerámico. Al recorrer la zona se identificaron tres estructuras en piedra en forma de cono truncado, similares a las observadas en el área anterior, abundante material cerámico en superficie y la posible base en piedra de una antigua vivienda (Ver foto 3). En esta área se realizaron 2 vuelos a diferente altura, dadas las condiciones de pendiente (Ver tabla 12 y Mapa 14).



Foto 2. Estructura con forma de cono truncado



Foto 3. Fotografía aérea, posible área de vivienda.

- Por último, también por sugerencia de la comunidad se visita una zona (Área 4) hacia el oeste del área 2, aledaña a una casa de color anaranjado, donde se referenciaba una estructura en piedra aparentemente circular; a partir del sobrevuelo se identifica que tal estructura tiene forma cuadrangular (Ver foto 4). El registro se hace con el dron *Parrot Anafi* en una sola grilla a 45m de altura, dada la presencia de árboles de aproximadamente 40m de altura. En áreas aledañas se observan muros en piedra que requieren reconocimiento en campo.

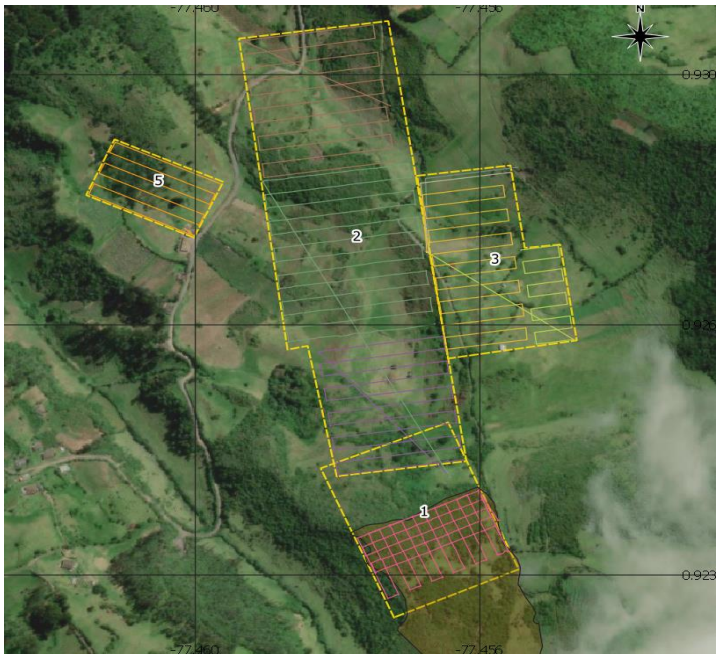


Foto 4. Estructura cuadrangular junto a casa de color anaranjado.

Tabla 12. Caracterización de sobrevuelos en áreas de interés arqueológico

Dron	Fecha	Hora de vuelo	Tipo	Ubicación			Dimensiones	Overlap	Ang cám	Altura m	N. fotos	Trayec-toria	Tiempo vuelo
Inspire 2	18/06/21	14:12	Doble grilla	Área 1_Chitarrán	0.923083	-77.456807	189m x 77m	80% (72%)	70	40	255	2016	11min 38seg
Inspire 2	18/06/21	12:16	Doble grilla	Área 1_Chitarrán	0.923459	-77.456954	188m x 111m	80% (72%)	70	40	308	2475	13min 22seg
Inspire 2	21/06/21	11:53	Doble grilla	Área 1_Chitarrán	0.924061	-77.45722	189m x 77m	80% (72%)	70	40	254	2140	11min 49seg
Inspire 2	21/06/21	12:10	Doble grilla	Área 1_Chitarrán	0.924543	-77.457424	189m x 77m	80% (72%)	70	40	257	2154	11min 51seg
Inspire 2	22/06/21	9:17	Grilla	Área 2_Chapal	0.925375	-77.457469	201m x 180m	80% (72%)	90	50	209	2350	9min 45 seg
Inspire 2	22/06/21	9:33	Grilla	Área 2_Chapal	0.927479	-77.457975	258m x 209m	80% (72%)	90	50	286	3414	13min 25seg
Anafi	25/06/21	10:26	grilla	Área 2_Chapal	0.929567	-77.45834	222m 187m	80% (72%)	90	50	176	2389	10min 38seg
Anafi	25/06/21	11:13	grilla	Área 3_Chapal2	0.927244	-77.456444	257m x 120m	80% (72%)	90	50	162	1875	10min 05seg
Anafi	25/06/21	11:29	Grilla	Área 3_Chapal2	0.926902	-77.455574	156m x 60m	80% (72%)	90	45	50	841	4min 33seg
Anafi	25/06/21	16:54	Grilla	Área 5_Casa naranja	0.928359	-77.460327	97m x 165m	80% (72%)	90	45	91	1034	5min 23seg

Mapa 14. Delimitación de áreas de sobrevuelos, veredas Chitarrán-Chapal, Funes.



2.4. CORTES DE EVALUACIÓN, SITIO CHITARRÁN 1, FUNES

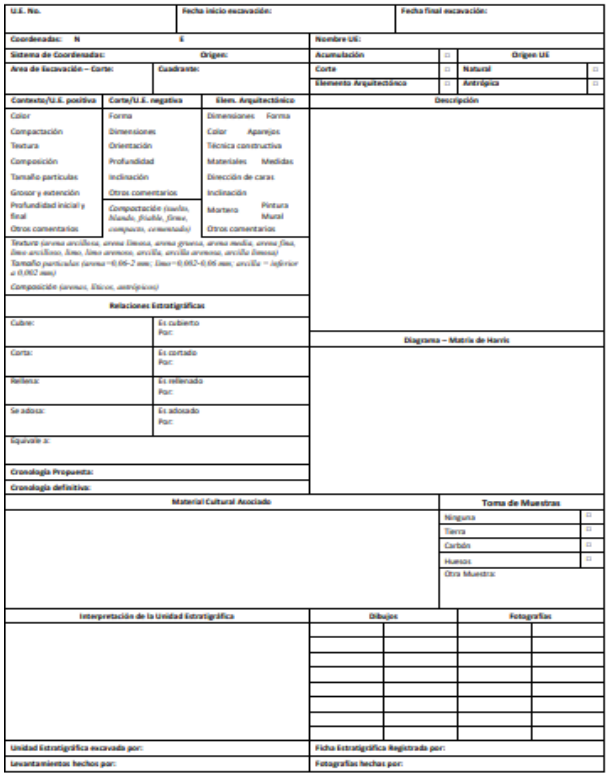
Para las unidades arquitectónicas del sitio Ciudad Perdida - Área de Reserva Natural San Isidro-, del municipio de Funes**,** nombrado en el presente estudio como Chitarrán 1-, a partir del levantamiento realizado con imágenes dron ICANH-2020, el sitio fue sectorizado preliminarmente a partir de 2 criterios:

- Sectores: Se establecieron los sectores A, B, C.
- Áreas funcionales hipotéticas: Domésticas, productivas, caminos, corrales y áreas indeterminadas, a partir del conocimiento tipológico de la arquitectura de los Andes Centrales (Cf. Herrera, Amaya, and Aguilar 2011).

Tal sectorización fue validada y ajustada con el levantamiento arquitectónico en campo. En 3 sectores A, B, C, se hizo un mínimo de 2 cortes estratigráficos, llevando el registro en fichas prediseñadas para la excavación de las unidades estratigráficas del suelo (Ficha 1) y para las unidades estratigráficas de muros (Ficha 2). Se espera con estos cortes y con la aplicación de la Matriz Harris (1989), identificar la estratigrafía de áreas de uso doméstico y productivo y generar un primer marco conceptual para la interpretación de las evidencias arqueológicas en este contexto del área de estudio.

Las áreas y locaciones de los cortes se determinaron en campo, a partir del levantamiento y análisis arquitectónico realizado; como los cortes tienen como referencia las unidades estratigráficas de los muros, su tamaño se definió según los elementos relevantes al análisis de la arquitectura. Se destaca que los cortes no fueron "*excavaciones en área*" propiamente dichas, sino cortes o "*excavaciones de evaluación*" (Roskams 2001); los materiales recuperados según unidades estratigráficas, fueron analizados posteriormente en la etapa de laboratorio.

Ficha 1. Registro Estratigráfico, sitio Chitarrán 1.



U.E. No. | Fecha inicio excavación: | Fecha final excavación:

Coordenadas: N E | Nombre UE:

Sistema de Coordenadas: | Origen: | Acumulación ☐ | Origen UE

Area de Excavación – Corte: | Cuadrante: | Corte ☐ | Natural ☐

Elemento Arquitectónico ☐ | Antrópica ☐

Contexto/U.E. positiva	Corte/U.E. negativa	Elem. Arquitectónico
Color	Forma	Dimensiones Forma
Compactación	Dimensiones	Color Aparejos
Textura	Orientación	Técnica constructiva
Composición	Profundidad	Materiales Medidas
Tamaño particulas	Inclinación	Dirección de caras
Grosor y extención	Otros comentarios	Inclinación
Profundidad inicial y final	Compactación (suelto, blando, friable, firme, compacto, cementado)	Mortero Pintura Mural
Otros comentarios		Otros comentarios

Descripción

Textura (arena arcillosa, arena limosa, arena gruesa, arena media, arena fina, limo arcilloso, limo, limo arenoso, arcilla, arcilla arenosa, arcilla limosa)
Tamaño particulas (arena =0.06-2 mm; limo=0.002-0.06 mm, arcilla = inferior a 0.002 mm)
Composición (arenas, líticos, antrópicos)

Relaciones Estratigráficas

Cubre: | Es cubierto Por:

Corta: | Es cortado Por:

Rellena: | Es rellenado Por:

Se adosa: | Es adosado Por:

Equivale a:

Cronología Propuesta:

Cronología definitiva:

Diagrama – Matriz de Harris

Material Cultural Asociado

Toma de Muestras: Ninguna ☐ | Tierra ☐ | Carbón ☐ | Huesos ☐ | Otra Muestra:

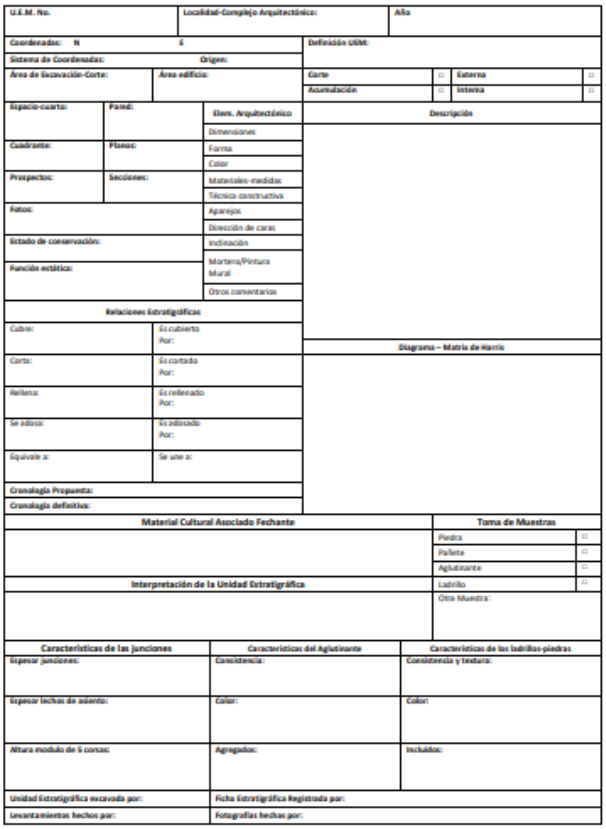
Interpretación de la Unidad Estratigráfica

Dibujos | Fotografías

Unidad Estratigráfica excavada por: | Ficha Estratigráfica Registrada por:

Levantamientos hechos por: | Fotografías hechas por:

Ficha 2. Registro Unidad Estratigráfica muraria, sitio Chitarrán 1.



U.E.M. No. | Localidad-Complejo Arquitectónico: | Año

Coordenadas: N E | Definición UEM:

Sistema de Coordenadas: | Origen:

Area de Excavación-Corte: | Area edificio: | Corte ☐ | Externa ☐

Acumulación ☐ | Interna ☐

Espacio-cuarto:	Pared:	Elem. Arquitectónico
Cuadrante:	Planos:	Dimensiones
Prospectos:	Secciones:	Forma
Fotos:		Color
Estado de conservación:		Materiales-medidas
Función estética:		Técnica constructiva
		Aparejos
		Dirección de caras
		Inclinación
		Mortero/Pintura Mural
		Otros comentarios

Descripción

Relaciones Estratigráficas

Cubre: | Es cubierto Por:

Corta: | Es cortado Por:

Rellena: | Es rellenado Por:

Se adosa: | Es adosado Por:

Equivale a: | Se une a:

Cronología Propuesta:

Cronología definitiva:

Diagrama – Matriz de Harris

Material Cultural Asociado Fechante

Toma de Muestras: Piedra ☐ | Pallete ☐ | Aglutinante ☐ | Ladrillo ☐ | Otra Muestra:

Interpretación de la Unidad Estratigráfica

Características de las juntas	Características del Aglutinante	Características de los ladrillos-piedras
Espesor juntas:	Consistencia:	Consistencia y textura:
Espesor hiladas de asiento:	Color:	Color:
Altura modulo de 5 corsas:	Agregados:	Incluidos:

Unidad Estratigráfica excavada por: | Ficha Estratigráfica Registrada por:

Levantamientos hechos por: | Fotografías hechas por:

2.5. RESTITUCIÓN DEL TRAZADO DEL QHAPAQ ÑAN PASTO-TULCÁN

Producto de la revisión de la información generada por Correa (2018-2021), se hizo la restitución del trazado del Qhapaq Ñan desde la ciudad de Pasto hasta Ipiales y su continuidad hacia la ciudad de Tulcán (Ecuador). Para ello, se tuvo en cuenta la información secundaria producida por la Universidad de Nariño (2014-17), la información de campo generada por Correa (2018-19) en las temporadas de investigación ICANH, las Crónicas de conquista, algunos elementos de la tradición oral con población nativa, aportes de historiadores de los municipios de Ipiales y Pupiales y la información elaborada en el proyecto Doble Calzada Pasto-Ipiales (2019).

La restitución se hizo por tramos, los cuales fueron finalmente articulados en un trazado continuo que permite, en efecto, la caracterización del camino colombiano, como un Itinerario Cultural, que expresa las continuidades y/o rupturas en el uso de la vía, como eje estructurador de las relaciones socioculturales de las comunidades del sur del país.

2.6. ACTIVIDADES DE LABORATORIO.

La información de campo fue ordenada a partir de ejes temáticos y espacializada en la cartografía temática. El material cultural recuperado fue registrado en fichas según tipo y almacenado, empacado y rotulado según su naturaleza. Una vez lavado, secado e inventariado, se clasificó de acuerdo con sus atributos tecnológicos, estilísticos y morfológicos. Para el procesamiento de la información, se hizo su codificación en una base de datos relacional en formato Excel.

Las muestras de carbón, recibieron el tratamiento previo y fueron enviadas al laboratorio Beta Analytic para análisis especializados. Para la arquitectura y teniendo en cuenta los alcances del proyecto, el registro de las unidades arquitectónicas en superficie no fue una caracterización exhaustiva de la relación entre arquitectura y cultura material; se buscó proveer un marco de referencia descriptivo, útil para futuros análisis arquitectónicos en la zona.

En el sitio Chitarrán 1, se hizo la delimitación espacial de las unidades de excavación y se registraron las evidencias en superficie con apoyo del *láser scan,* actividad esencial *para* identificar estructuras individuales y segmentos de muros asociados o aislados. A cada unidad de muro (Harris 1989) se le asignó un código de registro, el cual permitió recolectar la información pertinente para desarrollar la planimetría durante el procesamiento de datos y definir la tipología del patrón de diseño. Este primer acercamiento permitió, además, establecer las diferencias formales en la arquitectura del sitio e interpretar las prácticas sociales a ella asociadas (Cf. Amaya 2009).

2.6.1. Análisis del material cerámico

La producción de ceramios implica una serie de acciones tomadas por los alfareros que incluye los procesos de selección de materias primas, técnicas de elaboración, definición de formas y funciones de los recipientes, acabados de las superficies y decoración. Su análisis --visto desde enfoques diversos -- ofrece la posibilidad de acceder al conjunto de los procesos sociales que motivan dichas decisiones. Los artefactos son creaciones humanas que responden a las necesidades de adaptación al medio ambiente y al aprovechamiento y transformación de los recursos naturales, a partir de respuestas particulares determinadas culturalmente.

Como producto final del conjunto de acciones sobre la materia prima (tecnología), de la intencionalidad clara sobre un objeto determinado (forma y función) y de su diseño (estilo), la cerámica, refleja los procesos sociales y culturales en los que participan de manera dinámica, los grupos humanos que la producen. Los seres humanos, culturalmente proyectan en la elaboración de sus objetos, la conceptualización e interacción que tienen con el medio -tanto natural como social- en el que actúan.

Bajo esta perspectiva, el análisis de la cerámica, en el contexto arqueológico, ofrece la posibilidad de reconstruir otros procesos que implícitamente actúan en este, tales como la selección y el descarte de los recursos naturales, la demanda de la producción cerámica, la posición del alfarero en la red de relaciones sociales de producción y organización social, así como el uso dado por los miembros de la sociedad según género, edad, jerarquía, etc. En líneas generales, las características de la cerámica, desde las propiedades físicas y químicas de las arcillas para su elaboración y las decisiones con respecto a los procesos de fabricación (definición de técnicas, forma, función y diseño), permiten inferir los contextos sociales en los que estos artefactos fueron elaborados, usados y finalmente descartados.

De esta manera, se busca una aproximación contextual al análisis cerámico, en procura de establecer relaciones entre las características tecnológicas, los recursos locales, la producción y el uso de los artefactos cerámicos. Para ello, se identificaron los componentes ambientales del contexto donde fue recuperada -geología y suelos- y se caracterizaron los artefactos a través del papel de los alfareros en la selección de recursos y en las técnicas de elaboración de la cerámica (Rice 1987; Sinópoli 1992). La información generada con el análisis cerámico se concentró en tres dominios:

- Análisis tecnológico: Identificación de patrones de aprovechamiento y manipulación de las materias primas involucradas en la producción cerámica.

- Análisis formal y funcional: Enfatiza en las actividades de transformación de las materias primas de cara al uso y las condiciones de las vasijas para cumplir la función prevista.

- Análisis estilístico: Alude a las formas particulares de los grupos humanos para transmitir mensajes, culturalmente determinados, mediante elementos formales que portan y transmiten significados simbólicos.

En laboratorio**, i**nicialmente se hizo el inventario del material cerámico recuperado; durante el conteo, fueron separados los micro fragmentos, partes de cuerpo y elementos diagnósticos como bordes, fragmentos decorados, bases, etc. Posteriormente, los materiales fueron sometidos al proceso de lavado utilizando cepillos de cerdas suaves y agua para remover el suelo y otras partículas adheridas a las superficies, sin afectar sus características, principalmente en los elementos diagnósticos.

Una vez seco el material, se procedió a marcar cada pieza con la información contextual: un número consecutivo que la identifica, desde 1 a n para el universo de la muestra, siguiendo el modelo de marcación implementado por el ICANH. Luego se elaboró una base de datos con la información de campo y laboratorio, se asignó un código alfanumérico a cada fragmento y se generó el rotulo que se ilustra a continuación:

R: Letra inicial de Registro.
000: Número de registro.
00: Dos últimos dígitos del año de registro.

DI: Código ID.
000: Número de intervención en la que encontró el material.
C o L: Tipo de material).
000: Número del fragmento o pieza.

Cada rótulo fue adherido en la cara interna de las piezas, proceso que incluye pegante y un revestimiento con barniz, para posteriormente extenderlo de acuerdo a su distribución espacial horizontal (pozo de sondeo o recolección superficial y distribución vertical -nivel de profundidad relacionado con la estratigrafía natural del sitio-. Una vez extendido el material, se procedió al su inventario y clasificación según el estado de conservación de los fragmentos, composición de la pasta, manufactura, técnica de cocción, forma, estilo y huellas de uso, entre otros. Finalmente, los datos resultantes del análisis de los materiales, fueron digitalizados en una base de datos elaborada en Microsoft Excel 2010 donde se procesó y sistematizó por medio de tablas dinámicas.

- *Clasificación morfo-métrica y tecnológica*

La complejidad de encuadrar y definir qué cualidades y atributos de un sistema son adecuados para la creación de un método de clasificación que cubra las necesidades derivadas de la investigación y la difusión de sus resultados, incide en la metodología de organización y agrupación de materiales arqueológicos. Una de las metodologías clasificatorias está basada en las tipologías como forma específica de ordenar los datos arqueológicos, dispuestos en unidades de análisis susceptibles de ser comparados. Es un sistema estructurado de categorías esenciales que comprende todas las entidades involucradas en el estudio.

Para las actividades arqueológicas de la sección Chitarrán del Qhapaq-Ñan, considerando la baja densidad de la muestra cerámica recuperada (166 fragmentos), se tomó como criterio de agrupación la categoría de tipo, definido como "una unidad descriptiva que combina atributos específicos de un conjunto de formas cerámicas, que lo distinguen de otros, es decir, un conjunto de vasijas cerámicas que tienen la misma forma, características morfométricas semejantes y una tecnología particular".

Según Lumbreras (1987): "*Un tipo reúne objetos que cumplen una función o funciones determinadas, fueron realizados con una técnica concreta y tienen los mismos atributos formales*". Aunque en los tipos existen variaciones en algunos de los atributos (color de pasta, proyección de los bordes, motivos decorativos, etc.), no se deslindan en subtipos: *"cierto grado de variabilidad en alguno/os de los atributos que definen la forma general*" (Ídem), teniendo en cuenta que su baja frecuencia, no permite caracterizar un subtipo claramente identificable. Como punto de partida para la disociación de las categorías tipológicas morfológicas y funcionales se hizo un estudio morfo-métrico, para delimitar, en primer lugar, unidades de clasificación formal de manera objetiva. La denominación de las entidades tipológicas se basó en las formas de las vasijas (cuencos, copas, ollas, platos, etc.) y tamaño (pequeño, mediano, grande).

El análisis morfo-métrico se planteó desde variables métricas como diámetro de la boca y ángulo del borde; tecnológicas como fabricación, cocción, acabados, etc. y estilísticas como decoraciones y motivos decorativos. Las variables consideradas fueron documentadas a partir del análisis macroscópico del conjunto de fragmentos analizados. Se refieren a:

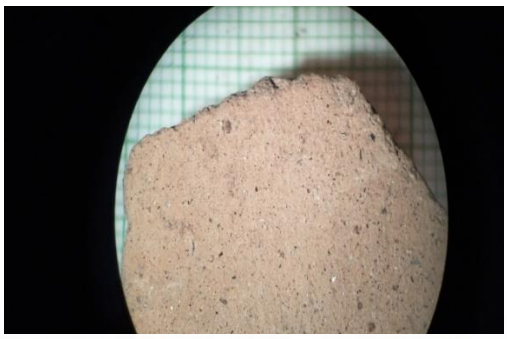
Tratamiento de la superficie. En su descripción se establecieron cuatro categorías básicas: baño de color, alisado, pulido y engobe, las cuales se diferencian en la textura de la superficie, mediante la frotación con la mano o con una herramienta dura y lisa, cuando la cerámica ha alcanzado cierta dureza en el secado previo al horneado. El alisado supone una textura regular sin pulir. El pulido genera superficies sin lustre con textura mate, por el uso de instrumentos para frotar y regularizar la superficie; el engobe es un lustre aplicado en un área de la vasija, sea en la cara interna y/o externa o en el borde, cuello y/o cuerpo; y baños de color.

Color de la pasta: Se toma en la fractura fresca de cada fragmento, teniendo como referente la tabla Munsell Soil Color Charts 2009, en función del matiz, brillo y croma. El número de colores fue posteriormente agrupado en conjuntos por tonalidades, entre los que se tiene marrón claro (Light Brown), marrón oscuro (Dark Brown), marrón (Brown) gris muy oscuro (Very Dark Gray). rojo suave o pálido (Weak Red), rojo amarillento (Yellowish Red) y marrón rojizo oscuro (Dark Reddish Brown).

Espesor de la pasta: Se midió en milímetros con un calibrador o pie de rey; se establecieron tres dimensiones de pastas discriminadas en delgada (0-5 mm), media (6-10 mm) y gruesa (11-15 mm)

Compactación de la matriz: Su apariencia es resultado del grado de porosidad de la pasta en dos niveles: compacta y porosa.

Composición del desgrasante: Alude a las partículas de minerales que tiene o se le adicionan a la arcilla para darle mayor consistencia y dureza a la pasta; estos contenidos se determinaron con una lupa 3X. Se determinó tres tipos de desgrasantes: fino (0-0,5 mm), (0,6-1 mm) medio y grueso (> 1mm).



Desgrasante grano fino.



Desgrasante grano medio.

Atributos estilísticos: Se refieren a las formas y tipos de decoración observados en las vasijas o los fragmentos, los cuales permiten caracterizar un conjunto cultural arqueológico y establecer asociaciones culturales con los estilos cerámicos identificados en regiones vecinas, las variables son:

Parte/pieza: Corresponde a la pieza completa o parte de la pieza a la que corresponde el fragmento analizado: fragmento de cuerpo (parte de una vasija comprendida entre el cuello y base), fragmento de borde (se refiere a la dirección y forma del remate de la boca de una vasija); cuello (hace referencia a la porción entre el final del borde y el comienzo del cuerpo), asa (apéndice adherido en la parte superior de la vasijas para una mejor sujeción); base (es la parte inferior de un recipiente que sirve de soporte).

Tipo de borde: fueron clasificados según la orientación y la forma del remate, cuando no fue posible establecer la orientación debido al tamaño, se caracterizó como indeterminado.

Diámetro de la vasija: el diámetro es la medida de la boca de la vasija en centímetros, tomada a partir del fragmento de borde en una tabla de diámetros (diametrómetro), compuesta por círculos concéntricos.

Técnica de decoración: Remite a las formas de representación gráfica utilizadas por el alfarero para comunicar visualmente una idea, concepto, signo o símbolo; para el caso de la cerámica, se utilizan combinaciones de líneas, formas, pintura, engobes, sobre una o ambas superficies a saber: Incisión, esgrafiado, escisión, alto o bajo relieve, etc.

Motivo decorativo: Es el conjunto de elementos que, dispuestos de diferentes maneras, logran la composición de un diseño específico (líneas perimetrales, figuras geométricas, achurado, etc.).

Los datos resultantes, fueron digitados en una base de datos elaborada en Microsoft Excel 2010 donde se procesó y sistematizó por medio de tablas dinámicas.

2.6.2. Los materiales líticos

Para la clasificación de los materiales líticos se retomó la tipología formulada por varios investigadores para la sabana de Bogotá, entre ellos Correal Urrego (1970, 1978); Ardila (1984), Correal y Pinto (1989). En estas propuestas, el término industria se refiere a la materia prima utilizada para elaborar los artefactos; el concepto tipo, conjuga los artefactos elaborados en similar materia prima; técnica de fabricación, una misma forma y función. Ante la ausencia de análisis más precisos sobre el uso de los artefactos (traceología), el cual permite definir con mayor precisión los tipos, se optó por el concepto de categorías de artefactos ya que facilita agruparlos bajo funciones generales.

Los atributos funcionales fueron definidos al identificar los rasgos macro-morfológicos (retoques, desconchamientos, etc.) en los bordes activos para el caso de los instrumentos tallados; y las huellas de desgaste (pátinas, oquedades, pulimentos, etc.) en las caras, bordes o vértices de los instrumentos utilizados para moler; de esta forma, se establecieron los usos para los cuales fueron destinados los artefactos.

La técnica de talla se relaciona con la transformación de un bloque de materia prima por medio de percusión a manera de lascado, para conseguir elementos con filos adecuados para actividades como cortar, raspar y perforar. En este caso, el material lítico está conformado por artefactos elaborados sobre lascas obtenidos por percusión simple. Un buen porcentaje de ellos, presenta bordes activos acondicionados, sin retoques, para dar mayor efectividad a su función. Para la clasificación morfológica del material tallado, una vez definida la función básica, los artefactos fueron reagrupados de acuerdo con formas similares y la ubicación del borde activo, dando como resultado las siguientes categorías:

Lascas:	Prismáticas, Triangulares, Atípicas o Irregulares.
Raspadores:	Laterales, Terminales.

Otra técnica de transformación está asociada a los artefactos modificados por uso, cuya forma no está previamente determinada, -pese a que la elección del bloque de materia prima, de alguna manera considera la forma para facilitar su manejo y uso por ejemplo en

los maceradores, manos de moler, etc.- sino que se origina por el uso constante del bloque de materia prima, generalmente un canto rodado, en actividades que implican moler, triturar, etc., quedando huellas en las superficies de los artefactos. De acuerdo con su función, los artefactos se agruparon en las siguientes categorías:

Para raspar: Elaborados en lascas, con uno o varios bordes activos en ángulo > de 45º.

Para cortar: Elaborados sobre lascas desprendidas de una matriz, con bordes activos agudos < de 45º.

Para perforar: Obtenidos a partir de lascas con una punta aguda para perforar.

Para moler y actividades afines: corresponde con una mano de moler fragmentada con huellas de desgaste, producto de su probable uso en actividades como moler, triturar, perforar, etc. Como se mencionó en párrafos anteriores, el análisis lítico buscó determinar tipologías y sus características morfo-funcionales.

Si bien los principales aportes de los análisis de las industrias líticas se relacionan con las categorías funcionales que definen los artefactos a partir de análisis microscópicos de huellas de desgaste (traceología, que escapa a los alcances del presente estudio), rasgos como bulbos, contrabulbos, ondas de percusión, talones, bordes en materiales tallados y huellas de desgaste en materiales pulidos o usados, además del contexto de hallazgo, no quedan dudas sobre la manipulación humana, con las técnicas descritas y para las funciones sugeridas. En consecuencia, con el alcance del análisis morfológico y funcional, se tuvo en cuenta las siguientes variables para todos los artefactos:

- Materias primas: Grano: fino, medio o grueso.
- Peso: En gramos.
- Largo: En cm, tomando el eje mayor.
- Ancho: En cm, tomando el eje mayor.
- Espesor: En cm, tomando el eje mayor.
- Técnica: Talla, pulimento, uso.
- Tipo de artefactos: Lascas, raspadores, percutores, núcleos, metates.
- Función de los artefactos: Raspar, pulir, moler, cortar, percutir, macerar.

Para los artefactos tallados, adicionalmente:

- Ángulo del borde: <45º asociado a corte; y >45º asociado a raspar.
- Posición del borde: Lateral, terminal.
- Retoques en el borde: -
- Forma y características borde: Rectilíneo-uniforme o dentado-ondulado.

Para los artefactos pulidos o modificados por uso, adicionalmente:

- Huellas de uso.
- Huellas de pulimento.

- ***Descripción de materiales líticos.***

La caracterización lítica consistió en la descripción los atributos funcionales, morfológicos y huellas de uso presentes en la pieza lo cual se efectuó mediante la observación empírica y sistemática, información almacenada en una base de datos elaborada en Microsoft Excel 2010 donde se procesó y sistematizó por medio de tablas dinámicas. Para el análisis de los líticos se siguió el criterio de clasificación que pasa desde el tipo, la morfología y las huellas propias del uso propuesto por Burke, Smith, & Domingo (2007) y Márquez (1998)

- Atributos Morfológicos

Estos atributos hacen referencia a las propiedades de la pieza en cuanto a su aspecto:

- Dimensiones: tomadas en milímetros, con un calibrador o pie de rey, lo cual permitió establecer los valores de largo, ancho y espesor de la pieza.
- Material prima: caracterización del tipo de roca utilizada como soporte, determinando las propiedades del material.
- Meteorización: observación de posibles procesos de meteorización en la pieza, determinando posibles desgastes y alteraciones post- deposicionales que tuvieron lugar.

- Atributos Tipológicos

Se refiere a la forma y la función de la pieza, partiendo de las intervenciones antrópicas que remodelaron el diseño natural de la pieza de acuerdo a las labores destinadas; con este atributo se permite identificar el grado de tecnificación de la industria lítica presente en el sitio.

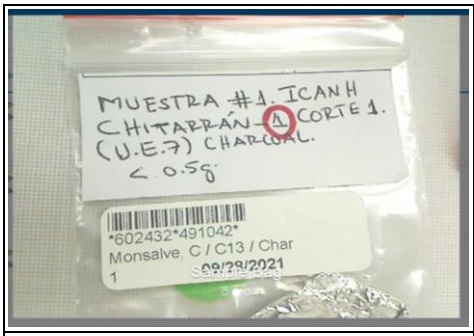
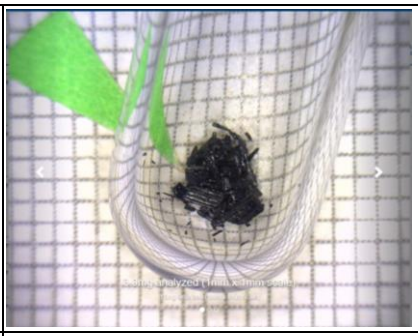
- Forma: delimita o asocia la figura a formas geométricas que triangulan ángulos y curvas como atributos de aprovechamiento de la pieza.
- Estado: hace referencia si se trata de una pieza completa o al tipo de extracción que da origen a lascas, núcleos, desechos de talla.
- Tallado: los materiales tallados se identifican mediante la ubicación que presenta la pieza de extracciones, desconchamientos, porcentaje de córtex respecto al total de la pieza, presencia de talón, ondas de percusión y bordes activos o filos
- Modificados por uso: este atributo responde a variables de alteraciones por uso, sin remodelación intencional del soporte del artefacto para optimizar su función; diferentes variables pueden estar relacionadas con usos diversos dados a una misma pieza, por ejemplo, moler, triturar, machacar, etc.

2.6.3. Muestras de suelo para fechados de radiocarbono

Inicialmente, las muestras de suelo y carbón fueron pretratadas en el Laboratorio de Estudios Paleoambientales de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, donde se siguió el siguiente procedimiento:

- Registro fotográfico de las muestras.
- Observación del estado en que llegan las muestras, rotulación y traslado a cajas de Petri esterilizadas.
- Limpieza con pinzas y estiletes metálicos estériles, a través del estereoscopio triocular Amscope W. 3.5 X-90X.

- Retiro de material fuente de contaminación; posteriormente, con pinzas metálicas, se lleva el material a una caja de Petri para extraer en el horno la humedad estructural.
- Una vez seco el material, se pesó en una balanza con tres cifras de decimales.
- Luego, los materiales se empacaron en láminas de aluminio (Figura 7).
- Seguidamente, se hizo la solicitud de envío al laboratorio de Beta Analityc; hecho el registro de la información, se recibe del laboratorio Beta Analityc el respectivo código para continuar con el proceso.
- Sanitarios del país de origen y del país de recepción (USA).

		
Muestra N°. 1.Preparada y enviada, con el sello de recepción del laboratorio Beta Analytic, Florida USA.	*Muestra recibida en etapa de tratamiento, laboratorio Beta Analytic, Florida. (Whole 0,4 g)*	*Etapa de preparación de la muestra, lab. Beta Analytic, Florida. (0,3 mg analyzed (1mm x 1mm) scale*
La muestra Chitarrán 1. Corte 1. (U.E.7). Carbón		

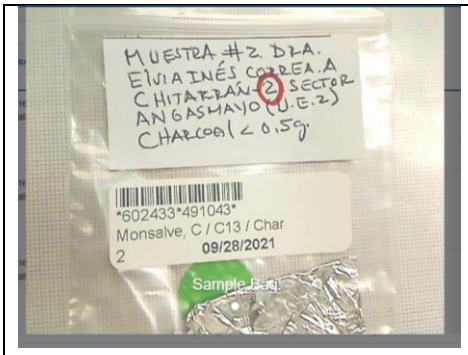
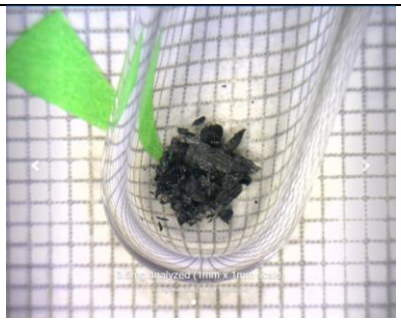
		
Muestra N° 2 preparada y enviada, con el sello de recepción del laboratorio Beta Analytic, Florida USA, fecha: 09/08/2021.	*La muestra recibida en etapa de tratamiento, laboratorio Beta Analytic, Florida (Whole 0,6 g)*	*Preparación de muestra en laboratorio Beta Analytic, (3.5 mg analyzed (1mm x 1mm) scale*
La muestra Chitarrán. Sector Angasmayo (PS. 2). carbón		

Figura 7. Muestras de carbón vegetal para fechados de radiocarbono.

2.7. ACTIVIDADES DE DIVULGACIÓN Y/O SOCIALIZACIÓN.

Se buscó la creación de espacios pedagógicos para el intercambio de saberes con las comunidades aledañas al área utilizando el método etnográfico, especialmente con adultos mayores referentes por sus saberes acumulados en cuanto al camino, al entorno y a la tecnología constructiva.

En tal sentido, se realizaron jornadas de sensibilización con la población aledaña al camino y funcionarios de la administración local, incluyendo los corregidores de las veredas Chapal y Chitarrán. Así mismo, se hicieron recorridos guiados con personal del Cabildo Indígena de Funes por diversos sectores del municipio para registrar referentes culturales y elementos de la tradición oral en torno al camino; así mismo, se participó en sesiones de pagamento por invitación del Cabildo del Resguardo Indígena.

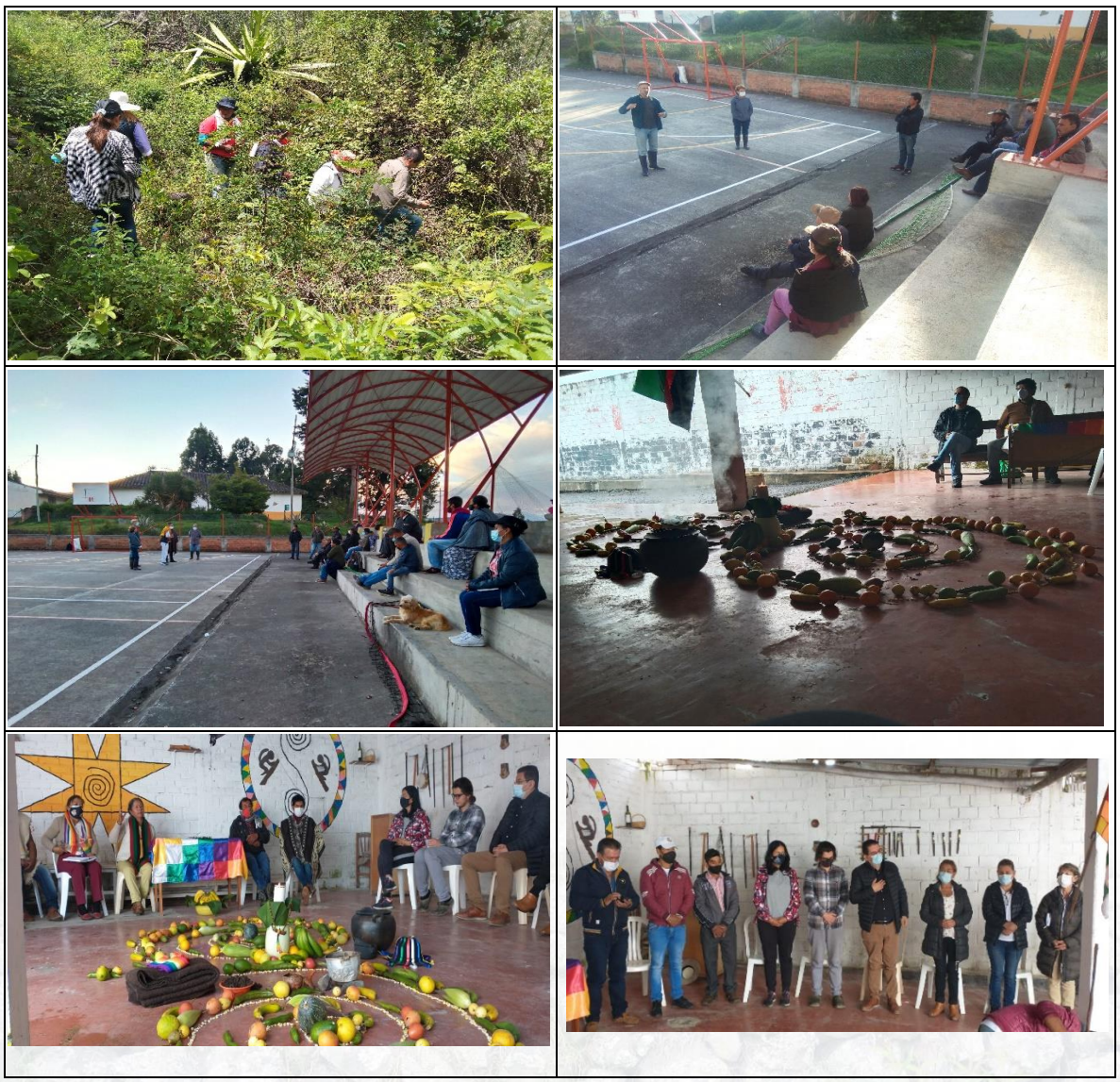


Foto 5. Actividades de divulgación, socialización y participación en actividades comunitarias

En general, las sesiones con la comunidad y con representantes de la administración local, buscaron informar sobre la importancia del patrimonio arqueológico de su localidad y la

necesidad de investigarlo para hacerlo visible en la arqueología del departamento; se hizo énfasis en el apoyo requerido de la comunidad con su autorización de los propietarios para la ejecución de los estudios en los predios.

Con los integrantes del Resguardo de Funes, se hicieron recorridos por diversos sectores del municipio, para identificar referentes territoriales importantes según la tradición oral, cuyos resultados fueron georreferenciados y plasmados en cartografía.

También se participó en una sesión de pagamento a la tierra, organizada por la lideresa del resguardo “Mama Carmen”. Tal ceremonia es una expresión tradicional de la cosmovisión del pueblo de Los Pastos, que conjuga notables influencias de la religión católica con las imágenes de la religiosidad de los pueblos indígenas del sur de Nariño: el sol, la luna, la tierra, los animales y los frutos que provee la tierra.

Para ellos son sagradas las lagunas de las cuales, según sus creencias, se generó la vida, que tras evolucionar en ese medio (renacuajo, rana) salió a la tierra, tomando formas de lagartija, venadillo, mono y finalmente hombre y mujer; conciben la vida como un ciclo -representada en un círculo en espirales-; en cada una de las espiras disponen los frutos que obtienen de la siembra; a su vez, tal círculo lo plasman en los petroglifos. Éstos, son la representación formal de una simbología fonética; solo si se entiende el arte rupestre como una estructura dentro del lenguaje, se puede acceder a su sentido y contenido.

El Sol y la Luna juegan un papel importante en su cosmología, lo mismo que algunos animales considerados sagrados, a los cuales tienen como antecesores de la etnia: mono, venado, rana, lagartija, cuyas figuras aparecen representadas, al igual que la espiral, en el arte rupestre y pictogramas que consideran de sus ancestros. La espiral, según sus creencias, significa “sin principio y sin fin”; el hombre y mujer nacen, vuelven a la tierra y continúa el circulo en otro ser (naturaleza, animal o humano).

Algunos rituales como el pagamento, expresan el agradecimiento de dichas comunidades a la fertilidad de la tierra y a los alimentos que brinda. La doble espiral es femenina y la espiral única es masculina, representando la dualidad: arriba-abajo, femenino-masculino y la estrecha relación entre la tierra, el cosmos y el hombre. La vida, la muerte, la siembra, la cosecha, expresaban varias cosas a la vez, reafirmando que no son el fin sino el principio.

3. ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

3.1. EN EL ÁMBITO REGIONAL

Al hablar de la arqueología del departamento de Nariño, la mayoría de investigaciones se concentran en el litoral pacífico y en las altiplanicies central y sur. El área de interés hace parte de esta última región e incluye la altiplanicie de Ipiales y Túquerres y el valle de Atriz, zonas irrigadas por los ríos Guáitara, Mayor, Juanambú y Patía, con dominancia del volcán Galeras. Según la actualización de la base de datos del ICANH (2021), en el departamento de Nariño se han realizado 449 investigaciones arqueológicas, en su mayoría correspondientes a estudios asociados al Programa de Arqueología Preventiva (PAP).

Tabla 13. Inventario de estudios de arqueología en el departamento de Nariño a 2020.

Orden	UBICACIÓN /LOCALIDAD	Cantidad	%
1	Arboleda	1	0,22
2	Consaca	3	0,66
3	Contadero	6	1,33
4	Córdoba	12	2,67
5	Cuaspud	1	0,22
6	Iles	30	6,69
7	Imúes	3	0,66
8	Ipiales	41	9,13
9	La Cruz	4	0,89
10	Pasto	52	11,58
11	Policarpa	1	0,22
12	Potosí	62	13,80
13	Pupiales	12	2,67
14	Tapa nango	1	0,22
15	Yacuanquer	98	21,82
16	Francisco Pizarro (Salahonda)	6	1,33
17.	Funes	1	0,22
18.	Nariño	1	0,22
19.	Puerres	2	0,44
20.	Iscuandé Santa Bárbara	1	0,22
21.	Tangua	5	1,11
22.	Tumaco	106	23,68
	TOTAL	**449**	**100,00**

Del total de sitios arqueológicos registrados, Tumaco, Yacuanquer, Potosí, Pasto e Iles, concentran 389 estudios (86,82 %) de arqueología realizados a la fecha en este departamento, lo cual está asociado a las obras de infraestructura pública o privada que requieren, por ley, implementar el PAP. En cuanto a las tipologías de los sitios arqueológicos reportados, destacan mayormente cementerios o estructuras funerarias, seguidos de caminos, terrazas y muros en piedra y en menor proporción, petroglifos y sitios de habitación.

En general, el interés arqueológico en esta región del suroccidente colombiano, surgió en la década de 1970 cuando en la vereda de Miraflores (municipio de Pupiales) se denunciaron actividades de guaquería, que obligaron al entonces Instituto Colombiano de Antropología a

enviar varias comisiones de investigación, las cuales identificaron tumbas de pozo y cámara (De Perdomo, de Turbay, & Londoño, 1974; Uribe & Lleras, 1983) y rescataron textiles (Cardale, 1977), artefactos en madera (Cardale de Schrimpff & Falchetti, 1980), piezas orfebres (Plazas, 1977) y cerámica, siendo esta última el foco de numerosos debates.

Uribe (1977) realizó excavaciones para contextualizar cronológicamente la zona y asociarla con los tipos cerámicos reportados y con los grupos humanos descritos por los españoles en el siglo XVI. Para la primera discusión se basó en los trabajos de Francisco (1969), quien había identificado 3 estilos cerámicos para la altiplanicie de Carchi (al norte de Ecuador) estrechamente relacionada con la altiplanicie de Ipiales: Capulí, Piartal y Tuza. Uribe aplica esta tipología al altiplano de Ipiales, estableciendo los complejos cerámicos Piartal (s. IX d.C.-XIII d.C.), Tuza (XIII d.C.–Conquista) y Capulí, paralelo a los anteriores complejos.

A partir de esa secuencia, relacionó el complejo Tuza con la etnia Pasto; Piartal con grupos “protopastos”; y Capulí con un grupo diferente que ocupó el altiplano simultáneamente a los anteriores. Así mismo, propone que las sociedades más tempranas fueron jerarquizadas, con acceso a recursos de diferentes zonas por el control de la microverticalidad, mientras que, en épocas tardías, las sociedades se volvieron más igualitarias, con mayor producción agrícola y menos relaciones de intercambio con grupos extra locales.

Posteriormente, Uribe & Lleras (1983) y Groot & Hooykaas (1991), aportaron nuevos datos a dicho modelo. Bernal (2011) pone en discusión el modelo de Uribe (1977), las propuestas de Langebaek y Piazzini (2003) quienes plantean 3 tipos cerámicos: Yacuanquer 1 (600 d.C.-1300 d.C.), Yacuanquer 2 (1300 d.C.- Conquista) y Yacuanquer 3 (Colonia); y el modelo de Lleras, Gutiérrez y Gómez (2007), el cual integra fechados de Colombia y Ecuador con estilos cerámicos y orfebres, proponiendo una secuencia desde los primeros siglos del primer milenio. Bernal (2011) explica que estos modelos tienen buenos fundamentos de partida, pero dado que la mayoría de la información regional proviene de contextos funerarios, es difícil relacionar las cronologías cerámicas con los cambios sociales y estrategias económicas como la microverticalidad.

Los trabajos de Arqueología Preventiva (Cadavid, 1989; Patiño, 1994; Langebaek & Piazzini, 2003; López Castaño, Cano & Rivas, 2008; Hernández Bacca, 2009; Correa Arango, 2014; Nivia Vargas, 2017; Martes Ortega, Ruíz Álvarez, Villamarín, & Hernández, 2017), han puesto de manifestó en las últimas 3 décadas, las problemáticas mencionadas por Bernal y otros aspectos claves para la interpretación del registro arqueológico como la clasificación cerámica y su cronología, la asociación de los grupos étnicos descritos por cronistas con la información arqueológica y zonas geográficas, la poca evidencia de contextos domésticos, la afectación de los sitios por las actividades seculares de agricultura intensiva y la rampante guaquería en toda la región.

- *Problemáticas con la asignación de etnias a evidencias arqueológicas*

Etnohistóricamente el planteamiento de Uribe también ha generado controversias, ya que el territorio del sur y centro del actual departamento de Nariño, estaba poblado por dos poblaciones reconocidas por los españoles: Pastos y Quillasingas. Según Groot & Hooykaas (1991), los Pastos ocupaban la mayor parte de la región comprendida entre el río Chota (Ecuador) y el río Guáitara (Colombia); y los Quillasingas al norte, entre los valles de Sibundoy y Atriz y la cuenca alta y media del río Mayo.

Tabla 14. Síntesis de los antecedentes arqueológicos relacionados con el área de estudio

N°	AÑO	LUGAR	DESCRIPCIÓN	AUTOR
1	1934	Berruecos	Esculturas en Piedra, cerro Chimayoy, vasijas y figurinas	Sergio E. Ortiz (1934-1958)
2	1962	Cumbal	Petroglifo Los Machines	Wenceslao Cabrera
3	1970	Pupiales	Guaquería en Miraflores; equipos técnicos ICANH	ICANH-equipos técnicos
			Tumbas de pozo y cámara	Perdomo, Turbay, Londoño 1974
			Prospección Miraflores, tumbas asociadas a cerámica Piartal; 1240±70 d.C.	Uribe-Lleras (1983)
			Textiles, madera, fibras/ algodón y camélidos; técnica en diagonal / Ecuador y Perú.	Cardal, Schrimpff, Falchetti 80
			Orfebrería, 1200 piezas de ajuares excavados y/o saqueados, cerámica	Plazas 1977
4	1975-77	Pupiales-Ipiales	Sectores Miraflores, Las Cruces, San Luis y Carlosama; tumbas, utensilios domésticos, basurales. En Arrayán (Ipiales) se reporta una aldea y bohíos en tierra.	Uribe 1977
5	1975-76	Rio Mayo (Ecuador)	Fuentes arqueológicas, históricas y lingüísticas	Groot, Correa, Hooykaas (1975-76)
6	1977	Altiplano / Ipiales	Relación cerámica-grupos siglo XVI, siguiendo a Francisco (1969): Piartal (s. IX-XIII, protopastos), Tuza (s. XIII-conquista); y Capulí (paralelo a anteriores).	Uribe (1977)
7	1990	Maridíaz Pasto	Hallazgos fortuitos en Las Mesas, estatuas en piedra	Cárdenas-Cadavid
8	1992	La Cruz-Tajumbina	Cerámica diferente a la del centro y sur del altiplano, enterramientos con estatuaria	Cadavid-Ordoñez
9	1994	Bomboná- Consaca	Trabajos de grado	Fernández Baca
10	1991	Muellamués		Ana María Gómez
11	2003	Laguna Cocha		Osvaldo Muñoz
12	1996	Sibundoy		Oscar Hidalgo
13	1995	Pasto-Mocoa	-	Diógenes Patiño
14	1999	Colombia-Ecuador	Rescate-monitoreo /Línea de interconexión eléctrica 138 kv Colombia–Ecuador	Fundación Erigaie
15	2003	Yacuanquer	Reconocimiento sistemático, 4 tumbas; 3 ocupaciones: a. S. VI-1300 Piartal-Tuza, cerámica doméstica y funeraria Piartal-Tuza y otra similar a Capulí y figurinas Tumaco-La Tolita". b: 1300-1500; Piartal-Tuza; c: cerámica en torno esmaltada, Colonial.	Piazzini y Langebaek
16	2006	Esperanza-Capulí	Prospección asociada a camino, en Guapuscal bajo y La Salina; tecnología prehispánica.	
17	2009	La Victoria	Terraza +camino entre Guapuscal bajo y El Salado; cerámica Tuza.	
		Guapuscal Bajo	Terraza semejante a La Victoria, 8 sondeos sin material; acumulaciones de rocas	

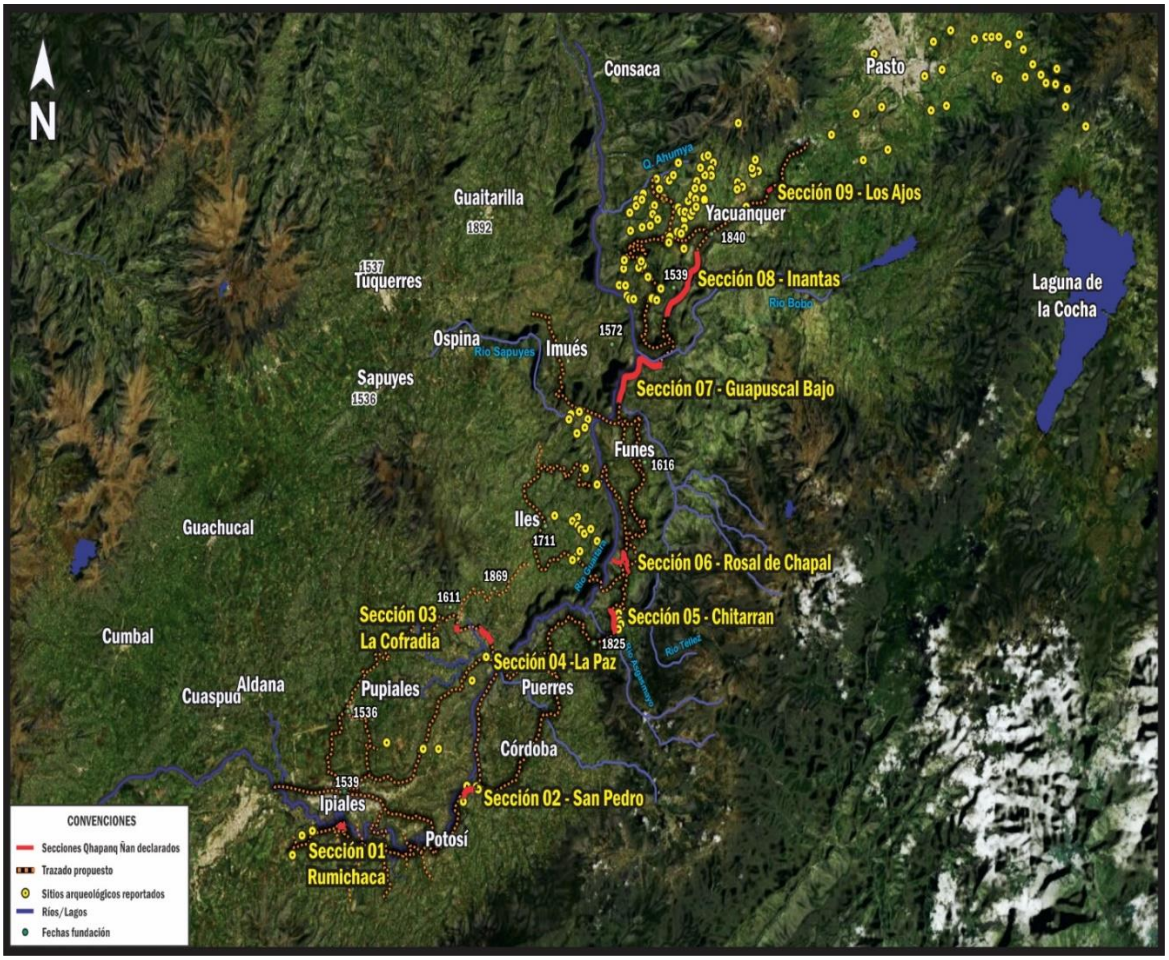
N°	AÑO	LUGAR	DESCRIPCIÓN	AUTOR
		Morichal	Muros de piedra; en superficie poca cerámica; pudo ser cultivo asociada a La Victoria.	Groot-Villada, 2009
		El Salado	Terrazas aluviales en margen oriental del Guáitara, sin evidencias arqueológicas.	
		La Lima	Margen W Guáitara /Panamericana; estructuras semicirculares en piedra; sin material.	
		Finca Capulí	Terrazas, petroglifo, muros margen occidental Guáitara, material superficial, guaquería.	
		La Esperanza	Cerca de Capulí; muros en terrazas; cortes con evidencias; Capulí-La Esperanza con más población que La Victoria. Cerámica en La Victoria asociada a Capulí; en La Esperanza poco material fechado hacia 540 ±80 ap., asociada a cerámica Tuza	
18	2007	-	RS, análisis de fechados; cronología para cerámica, metalurgia, lítica y textiles	Lleras, Gómez, Gutiérrez
19	2008	Pasto	Diagnóstico, rescate, monitoreo, Centro comercial Unicentro	Carlos López
20	2009	Pasto-Chachagüí	Prospección / variante Pasto y par vial Pasto-Chachagüí.	Judith Hernández
21	2011	Yacuanquer- Pasto	Relaciones cronología-asentamientos; excavó sitios en La Aguada (Yacuanquer) y Obonuco (Pasto) y muestreo sistemático en Gualmatán y Obonuco; correlacionó cronologías; propuso componente temprano en Yacuanquer 1; y coetaneidad Piartal-Tuza hasta contacto. *Debate* 3 modelos: a. Uribe (1977); b. Langebaek y Piazzini (2003); c. Lleras, Gutiérrez y Gómez, que integra fechas Colombia-Ecuador desde primer milenio d.C.	Alejandro Bernal
22	2014	Ipiales-Pupiales	Prospección y PMA línea Jamondino-Pomasqui. Reporta camino Inca, paisajes y patrimonio asociados, arquitectura vernácula, civil y republicana, estructuras en tierra, muros, huertas, canales, formaciones urbanas, mampostería en adobes macizos, cerámica.	Inés Correa

Tabla 15. Síntesis de las investigaciones de Groot &Villada, 2009, altiplano Túquerres-Ipiales (elaboración propia).

Municipio	Nombre	Coordenadas[1]	Descripción
Funes	La Victoria	Este 226832 - Norte 115259	Corresponde a una terraza natural alta con relación al nivel del río, de aproximadamente 4 ha, atravesada por un camino que conduce desde la vereda Guapuscal bajo (Tangua) hacia la vereda El Salado (Funes). Se realizó recolección superficial y 36 pozos de sondeo, identificándose cerámica del complejo Tuza. Por la frecuencia y distribución de material es posible que haya sido un lugar de pocas unidades familiares.
	Guapuscal Bajo	Este 228988 - Norte 116137	Al extremo norte del tramo del Qhapaq Ñan; terraza similar a La Victoria. Se realizaron 8 sondeos y no se detectó material; presenta acumulaciones de piedra.
	El Morichal	Este 228904 - Norte 116190	Al sur del tramo del Qhapaq Ñan; lugar delimitado por muros de piedra que pudo tener uso agrícola; posiblemente asociado a La Victoria; zonas aledañas con uso agrícola. En recolección superficial se obtuvo fragmentos cerámicos.
	El Salado	Este 225854 - Norte 114058	Se encuentra al sur de El Morichal; sector con amplias terrazas aluviales en la margen oriental del Guáitara. No se encontraron evidencias.
Imúes	La Lima	Este 226185 - Norte 115570	Ubicada en la margen occidental del río Guáitara, en ladera media, sobre la vía Panamericana. Presenta muros de contención y estructuras semicirculares en piedra, sin material cultural.
Iles	Hacienda El Capulí	Este 228815 - Norte 111939	Conjunto de terrazas con muros de contención en piedra ubicadas en la hacienda El Capulí, margen occidental del río Guáitara, atravesada por la vía Panamericana. Sitio reportado por Groot y Hooykaas (1991). Presenta muros de piedra y un petroglifo. Material superficial; en terrenos aledaños hay huellas de guaquería.
	La Esperanza	Este 224838 - Norte 109525	Ubicado a 4 km de la Hacienda El Capulí. Presentan muros de contención en terrazas con diferentes dimensiones. En previos trabajos Groot y Hooykaas (1991:86) ejecutaron nueve cortes registrando evidencias en cinco. En el pozo 3 se obtuvo una fecha asociad al complejo Tuza (540 ± 80 AP). Además, 16 pozos de sondeo y cuatro cortes exploratorios. Plantean que Capulí y La Esperanza pertenecen a una misma unidad de paisaje cultural. Estos lugares pudieron haber albergado mayor densidad de población que la Victoria.

[1] El documento original presenta un listado de coordenadas que delimitan cada zona; por limitaciones de espacio, en el presente documento se seleccionó un centroide.

Mapa 15. Espacialización de investigaciones arqueológicas departamento de Nariño, en torno al trazado del Qhapaq Ñan, no incluye Tumaco.



Uribe & Lleras (1983) y Groot & Hooykaas (1991), relacionan el complejo cerámico Tuza con los Pastos y Piartal con grupos “protopastos”. La dificultad aparece al momento que se identifican estos mismos complejos en territorios Quillasingas. Infortunadamente, las fuentes etnohistóricas de este último grupo no son tan amplias como en el caso de los Pastos (Groot & Hooykaas, 1991, pág. 103).

La necesidad de relacionar las tipologías cerámicas con grupos étnicos, ha sido debatida por Cárdenas (1995; 1996). Para este autor, la distribución de los complejos cerámicos de Nariño complica el panorama cuando se les considera como marcadores territoriales o marcadores étnicos: *un proceso metodológico heredado del paradigma histórico-cultural que, en este momento, dificulta la interpretación de las sociedades del pasado, haciendo que la arqueología sirva para comprobar la etnohistoria o viceversa (figura 8)*.

Figura 8. Quillasingas y pastos: poblaciones del Siglo XVI y complejos cerámicos Piartal y Tuza, siglos IX-XVIII d.C.



(Adaptación de: Cárdenas Arroyo, Felipe, 1987)

- *Problemáticas de la clasificación Cerámica*

Hasta hace pocos años, para los andes del sur de Colombia se contaba con descripciones de hallazgos ocasionales (Sergio Elías Ortiz, 1934, 1938, 1958, 1960), Wenceslao Cabrera (1962) y José Pérez de Barradas (1941); a comienzos de 1970 actividades de guaquería en Pupiales, pusieron en evidencia la importancia del patrimonio arqueológico del departamento de Nariño. Groot (1975-76), plantea un estudio sobre el poblamiento de los andes nariñenses, asumiendo que los grupos étnicos Pastos y Qullasingas, tuvieron sus asentamientos en la zona geográfica de la cual provenían la mayor cantidad de vestigios arqueológicos.

Adicionalmente, evalúa la presencia inca en la región, pues a la luz de documentos históricos y hallazgos arqueológicos, *ni las áreas de los Pastos y Quillasingas, ni las zonas de influencia incaica están claramente definidas*. Los primeros informes sobre esta zona los da Pedro Cieza de León ([1540], 1964) quien menciona las provincias de Abades, Pastos, Quillasingas y Sibundoy, un pueblo llamado Pastoco y otro sin nombre específico.

También Juan López ([1574], 1984), Juan de Velasco ([1789] 1946) y varios documentos de la administración española, aluden a la misma región. Posteriormente Kathleen Romoli (1979), a partir de documentos inéditos del siglo XVI, plantea que los indígenas del valle de Sibundoy y de la laguna de La Cocha formaban parte de la etnia los Quillasinga, mencionados en documentos históricos como indios de la "*Provincia de la Montaña*".

Con respecto al límite septentrional del imperio inca, la autora retoma lo planteado por Cieza de León (1962) y Grijalva (1937), que establecen dicho límite en la actual línea fronteriza entre Colombia y Ecuador: "*Si hubo incursiones incaicas, no generaron integración política y económica*". Para su estudio, Groot et. al, (1979), asume el territorio étnico señalado por Cieza de León y precisado por K. Romoli y lo enriquece con elementos lingüísticos y arqueológicos. Como parte de su equipo de trabajo, Hooykaas (1979) plantea que la toponimia del área Pasto se diferencia de la Quillasinga, pues ambas *etnias tenían idioma, apellidos y toponimia diferentes*. Los toponímicos corresponden a 4 áreas lingüísticas: Pasto, Kansá-Quillasinga; Sindagua-quechua nativo; y Quechuismos, las mismas que fueron reportadas al momento de la conquista.

A partir del estudio de colecciones cerámicas del altiplano de Nariño, recolecciones superficiales, pozos de sondeo, excavación de basurales (Groot et. al., 1976; Uribe, 1979) y tumbas, Ortiz (1938); Sanmiguel (1972); Correal (1979); Herrera et. al. (1974); Uribe (1979); Uribe y Lleras (1983), se distinguen 2 complejos culturales, uno de los cuales presenta 2 fases claras de desarrollo: Capulí y Piartal-Tuza. Tal nomenclatura fue establecida por A. Francisco (1969) para la provincia del Carchi-Ecuador- e integraba 3 estilos en orden de antigüedad: Capulí, Piartal y Tuza, con evolución estilística de formas cerámicas y motivos decorativos y una relación más estrecha entre Piartal-Tuza.

Posteriormente, mediante la excavación de un basural y varias tumbas en Ipiales, Uribe (1979: 154-167), propuso cambiar el nombre de estilo por "complejo", apoyada en fechados que remiten a la contemporaneidad entre Capulí y Piartal-Tuza, etnias diferenciadas desde el siglo IX hasta el siglo XV. Entre las fases Piartal-Tuza, establece una tradición cultural desde el siglo XIII d.C. hasta la conquista e identifica la fase Tuza con la etnia Pasto; tal propuesta fue aceptada en Ecuador y Colombia y asumida por Groot para su estudio. Las características generales de estos complejos cerámicos se presentan en la tabla 16.

- *Dificultades con las cronologías*

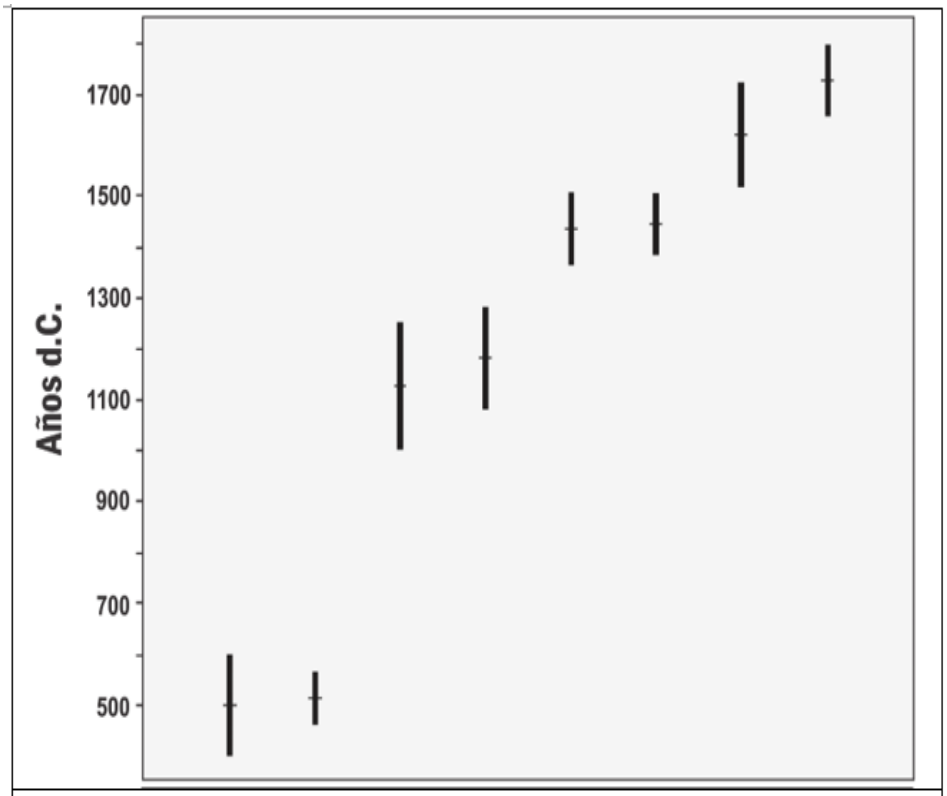
Antes del estudio de Francisco (1969), la cerámica Capulí se asociaba a la etnia Quillasinga; sin embargo, *su distribución espacial no correspondía al territorio que ocupaba dicha etnia al momento de la conquista, desde el sur de Nariño (Ipiales, Pupiales, Potosí, Cumbal), al centro y alrededores de Pasto (Samaniego y Guachavés) y en la margen occidental del río Guáitara*; *y en Ecuador, en las localidades de Carchi e Imbabura* (Groot et, al, 1976). La distribución de toponimia Pasto coincide con la misma etnia citada por Cieza en el siglo XVI y dicha homogeneidad, según Hooykas (1979), sugiere ocupación continua del área por parte de la etnia Pasto.

Tabla 16. Características generales de los complejos cerámicos de Nariño. Elaboración propia a partir de información secundaria

Complejo cerámico	Características	Referentes
Capulí	Pintura negativa negra / rojo; copas altas con base de pedestal (compoteras), copas con figuras antropomorfas integradas a la base (cargadores), vasijas y figuras antropomorfas moldeadas sobre bases planas. Asociada a tumbas de pozo con cámara lateral a 40 m de profundidad. Como parte del ajuar funerario, se reportan copas y ollas con figuras de animales y cerámica con representaciones humanas genéricas, que aluden a los "coqueros", acurrucados con cachetes abultados. Las figuras femeninas suelen estar sentadas en el suelo, con las piernas estiradas hacia el frente y los brazos apoyados sobre las piernas o a un lado, usan falda desde el torso hasta el tobillo y el cabello liso cayendo sobre los hombros; sobre la cara y vestido presentan diseños geométricos similares a los plasmados en la cerámica. Una de las técnicas utilizadas es la pintura negativa con motivos geométricos que acompañan el ajuar de tumbas de la élite, caciques y chamanes.	Cronología: 400 d.C.-1600 d.C. Corresponde al estilo "Oro del Ángel" de Grijalva (1937); y al "negativo del Carchi" según Uhle (1926) y Jijón y Caamaño (1951).
Fase Piartal	Esta sociedad llegó hacia 800 d.C. y ocupó un amplio territorio desde las provincias de El Carchi e Imbambura en Ecuador hasta Pasto. La mayoría de información proviene de cementerios, con tumbas entre 8-20 m de profundidad, con entierros múltiples y ricos ajuares; y de otras tumbas entre 1-1,50 m, con entierros individuales sin ajuar y utensilios domésticos. Se afirma que la diferencia en tamaño y contenido de las tumbas con adornos en oro, textiles, esteras, caracoles y cerámica con motivos abstractos, algunas con escenas de la vida cotidiana, la naturaleza y el firmamento, muestra la jerarquización de los "protopastos". Asentamientos se registran en la altiplanicie de Túquerres e Ipiales (Pupiales, Miraflores, Carlosama, San Francisco, Guachucal, Cumbal), en alrededores de Pasto (Obonuco, Catambuco), en Chachagüí; y en la provincia del Carchi. Usaron la policromía o la combinación de pintura negativa y positiva en negro y rojo sobre base crema, en cuencos abiertos (platos), copas de base anular, botijuelas, botellones y ollas lenticulares, con diseños en color negro y pintura roja adicionaron líneas, triángulos y formas geométricas. En los platos se identifican personas y la naturaleza, destacando representaciones de cóndores, monos, estrellas y espirales.	Cronología: 800 d.C.-1100 d.C. En la sierra norte ecuatoriana se asocia a asentamientos con numerosos bohíos de tierra pisada, con tumbas al interior (Grijalva, 1937; De Francisco, 1969). Esta cerámica fue identificada como "Tuncahuan" por Jijón y Caamaño (1938) y por Grijalva como "Polícroma del Ángel" (1937).
	Hace parte de la misma sociedad que años atrás elaboró el material Piartal, atribuido a la etnia de los Pastos. Cerámica decorada con pintura positiva roja sobre crema, motivos realistas, copas con base anular, cuencos, vasijas con forma de cono truncado invertido,	Cronología: 1100-1600 d.C. Reportado en basurales de San Luis en Ipiales Uribe

Complejo cerámico	Características	Referentes
Fase Tuza	ollas trípodes, ánforas y ocarinas con forma de caracol. Tiene asentamientos en el altiplano Túquerres e Ipiales, en el valle del río Guáitara y en regiones que, según datos del siglo XVI, no eran asientos de Pastos como la margen oriental del Guáitara hacia el altiplano de Pasto y al norte cerca de Villamoreno (Buesaco), según Groot et. al. (1.976). La distribución espacial va más allá del límite norte señalado a los Quillasingas; según Groot (1979) no hay evidencias arqueológicas de tal cultura, pero desde la cuenca del río Juanambú hacia el norte se da un cambio en la cerámica en regiones como San Pablo, La Cruz y El Rosario. Este complejo se encuentra más definido en zonas del territorio Quillasinga. Las tumbas se hicieron a profundidades de 3 m; el ajuar incluye pocos o ningún objeto. Utilizaron decoración positiva en colores negro, rojo y crema, con formas geométricas y composiciones abstractas. Triángulos, espirales, líneas rectas, círculos, rombos, cuadrados, rectángulos, montañas, nevados, valles, animales y escenas humanas. Un motivo básico es la estrella de ocho puntas o sol de los Pastos, con carga simbólica en su relación con los Incas porque demuestra que este grupo tenía interés por comprender el cosmos. Los cuencos son de tamaño mediano, con bordes ligeramente convergentes o casi rectos de labio redondeado; bases amplias ligeramente convexas y copas de bordes rectos a ligeramente evertidos, labio redondeado, cuerpo hemiesférico y base tronco cónica. Las vasijas globulares y subglobulares son de tamaño mediano a pequeño, con boca amplia, bordes ligeramente evertidos, cuello corto y base de casquete convexo. En decoraciones, cubren la superficie interna con figuras geométricas o representaciones del sol, con bandas de color rojo, café o blanco de 5-10 mm de ancho. Entre bandas se observan figuras geométricas formando motivos en greca.	(1979); y en La Esperanza (Iles) por Groot et. al., (1976), asociada a terrazas con muros de contención en piedra. Grijalva (1937), llama esta cerámica "Cuasmal" y la asigna a Los Pastos, al parecer con estrecho parentesco con la cultura proto pasto de Piartal; vivían en aldeas con bohíos de tierra pisada como en El Arrayán -Ipiales- según Uribe (1979).

Figura 9. Fechados de radiocarbono para el departamento de Nariño.



Adaptación de: Cárdenas Arroyo, Felipe, 1987)

Según datos arqueológicos, hubo convivencia prolongada de los Pastos con la etnia del complejo Capulí, con quien compartían la misma región geográfica; por tal razón, Uribe (1979) afirma que Capulí es contemporánea con Piartal-Tuza (¿??). Según Hooykas (1979), la toponimia de los Pastos muestra homogeneidad interna, mientras que la heterogeneidad toponímica de la etnia Quillasinga, *sugiere varias etnias emparentadas y que la población no hablaba su idioma o no estaba en una posición lingüística dominante al momento de la conquista.*

*A*l territorio Quillasinga pertenecían 4 distribuciones lingüísticas: Kamsá relacionado, Lacisuna, Abad-Sindagua y Mastel-Sindagua; el Kamsá relacionado y Lacisuna estaban emparentados entre sí, al igual que el Abad-Sindagua y Mastel-Sindagua; así, los Abades hacían parte de la confederación Sindagua. La autora destaca la dispersión del quechua nativo en gran parte del territorio Quillasinga, aunque desconoce en qué momento se sobrepone a otras capas lingüísticas. Al respecto, Cieza (1962), Grijalva (1937), Lunardi (1935), Ortiz (1960) y Romoli (1962, 1979), sostienen que la influencia inca se expandió

hasta el curso superior de los ríos Guáitara- Angasmayo- y Carchi, sin franca conquista entre esta zona y el valle del río Chota al sur.

Para Saloman (1980:318), hay datos históricos que refieren el traslado de población Pasto por los colonizadores Incas... "*la frontera Inca fue un proceso gradual y paulatino…no eran fronteras definidas, sino límites a través de los cuales se fomentó el flujo de materiales y cultura*". Hoykaas (1979), con base en consideraciones lingüísticas, plantea que poblaciones de habla quechua se establecieron en territorio Quillasinga, departamento de Nariño, poco antes de la conquista española, a través de la vertiente oriental de la cordillera centro-oriental (En: Groot et. al, 1976).

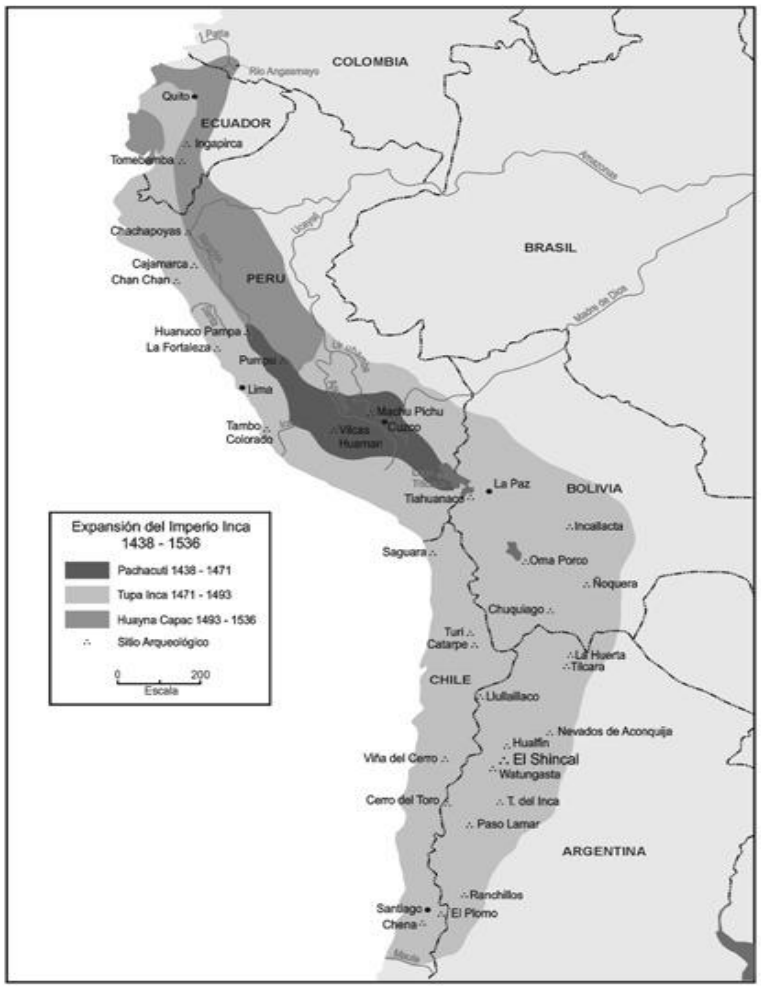
En 1593 el obispo López de Solís dictó una providencia para que se tradujera el catecismo y confesionario a las lenguas Pasto y Quillasinga (Ornz, 1965: 246-250). Aunque se percibe que en esta región no hubo propagación del quechua por la evangelización española, Ornz considera que la difusión fue producto de población quechua traída por los conquistadores en calidad de mitmáes o yanaconas. En consecuencia, la dispersión del quechua fue simultánea y posterior a la conquista española. Grijalva (1937: 74; 251), pese a la providencia del obispo Solís, no excluye la posibilidad que entre los Pastos hubiese colonias de habla quechua, sugiriendo que los Quillasingas podrían ser una de ellas.

Ortiz (1965: 246), explica la presencia del quechua en Colombia posterior a la conquista española; argumenta que, según documentación del siglo XVI, las lenguas de los Pastos y Quillasingas estaban en pleno ejercicio y que los funcionarios y misioneros españoles para la evangelización, tuvieron dificultades para el aprendizaje de las lenguas de Pastos y Quillasingas.

Debido a ello, utilizaron el quechua que, antes de la llegada de los españoles, era la "*lingue franca*" de la amplia región al sur de la provincia del Carchi; con el tiempo, *grupos que no habían sido objeto de la presión inca, fueron perdiendo sus lenguas autóctonas, dando paso al quechua y luego al castellano.* Sobre las dificultades para caracterizar arqueológicamente la étnica de los Quillasingas, los datos de la conquista española son escasos y poco ilustrativos, aunque enfáticos que se diferenciaban en lengua y costumbres de los Pastos.

La arqueología ha aportado evidencias de la cultura material asociada a la etnia Pasto en algunas zonas del territorio Quillasinga; pero su contextualización en la cultura arqueológica es complicada a la luz de las evidencias disponibles. Buscando respuesta a la profundidad temporal de la etnia Quillasinga y sus relaciones con grupos vecinos, Groot et al, (1979), realizan prospección arqueológica en el municipio de Pasto, corregimientos de Catambuco, La Laguna y el Encanto (en inmediaciones de la laguna de La Cocha) y en el municipio de Arboleda, al norte del río Juanambú; además, recolecciones superficiales de cerámica:

Figura 10. Expansión del imperio Inca, 1438-1536.



Redibujado de Raffino 2007

- En Catambuco, vereda Jongovito, en un basural hacen corte de 2 x 2 m, registran material cultural hasta 1 m de profundidad en un estrato homogéneo de tierra parda suelta con alto contenido de ceniza; restos óseos de fauna y semillas carbonizadas.

  El basural tiene forma ovalada de aproximadamente 8 m x 10,60 m, ubicado en el extremo sureste de un potrero, delimitado al costado oriental por una zanja profunda o lindero con terrenos próximos. Los campesinos del lugar refieren que, tanto en este potrero como en terrenos aledaños, se han excavado numerosas tumbas, con cerámica relacionada a los complejos Piartal y Capulí; los análisis preliminares muestran cerámica doméstica del complejo Piartal.

- En La Laguna, finca "Las Mercedes", de ese corregimiento, las investigadoras registran montículos de forma ovalada de 8 x 5 m aproximadamente y altura promedio de 2 m; en uno de ellos realizan un pozo de sondeo de 1 x 1 m, a partir del punto más alto hasta 1,50 m de profundidad; reportan piedra acumulada de varios tamaños, sin material cultural. Los adultos mayores comentan que estos montículos fueron hechos *para limpiar los potreros de piedra*.

> Además, en una terraza cuadrangular de 300 m^2 a desnivel, hacen un corte de 1 x 1 m en uno de sus extremos; subyacente a la capa de humus, registran un lleno artificial de 0,80 m de espesor, "*retacado de piedra*" y algunos fragmentos cerámicos, sobre un estrato de tierra negra compacta, estéril culturalmente. La cerámica es de *tipo doméstico, sin decoración, muy burda, difícil de relacionar con los complejos cerámicos*.

Por su parte, Alejandro Bernal (2011) realizó investigaciones en Yacuanquer y Pasto, buscando relaciones entre la cronología, los asentamientos y el aprovechamiento microvertical; excavó sitios domésticos en La Aguada (Yacuanquer) y Obonuco (Pasto) e hizo muestreo sistemático en Gualmatán y Obonuco; correlacionó la cronología de otros autores, con nuevos datos y fortaleció la propuesta de un componente temprano -Yacuanquer 1- y la coetaneidad del complejo Piartal-Tuza hasta la época de contacto.

Destaca que la tradición de la cerámica Piartal-Tuza al relacionarla con los cambios sociales que fueron planteados por Uribe y Lleras (1976), no necesariamente conllevaría a la sustitución de un estilo por el otro; *probablemente ciertos rasgos tecnológicos en forma y decoración pudieron haber persistido paralelamente a la cerámica Tuza cuya frecuencia es más notoria en la época que antecede a la conquista española.* El investigador pone en debate tres modelos de cambio social en relación con la cronología establecida para la cultura material del departamento de Nariño.

a. El desarrollado por Uribe (1977).

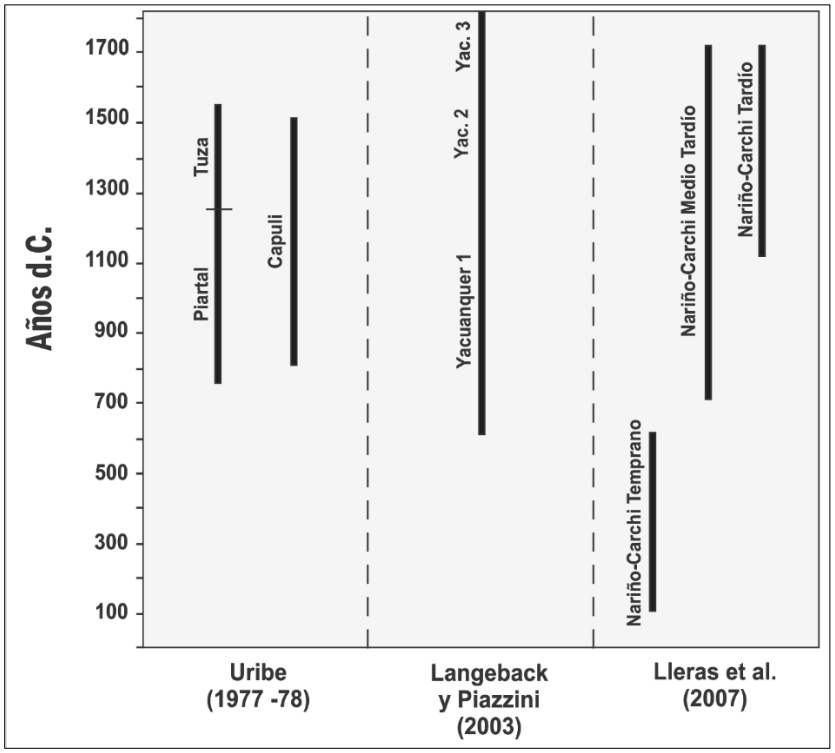
b. El propuesto por Langebaek y Piazzini (2003) quienes plantean una secuencia con tres tipos: Yacuanquer 1 (600-1300 d.C.), Yacuanquer 2 (1300-Conquista) y Yacuanquer 3 (Colonia y siguientes), distanciándose de diferenciar grupos étnicos a partir de los estilos cerámicos homogéneos, optando por discutir los cambios sociales de la zona, a partir del aumento gradual de población y la explotación de la microverticalidad desde el segundo período.

c. El modelo propuesto por Lleras, Gutiérrez y Gómez (2007), quienes integran las fechas de carbono de Colombia y Ecuador, con estilos cerámicos y orfebres, cuyo resultado fue una secuencia desde inicios del primer milenio d.C.

Aunque tales modelos tienen buenos fundamentos de partida, la mayor parte de la información regional proviene de tumbas y muy poca de contextos domésticos o asentamientos, lo cual dificulta relacionar las cronologías cerámicas con los cambios sociales y estrategias económicas como la microverticalidad (Bernal, 2011).

De acuerdo con lo anterior, además de la limitada muestra cerámica recuperada en campo, durante las actividades de prospección y excavaciones de prueba realizadas por el equipo de trabajo ICANH en la temporada de trabajo 2021, la descripción de los materiales cerámicos consultada en informes de varios investigadores, no es suficiente para tener una idea más certera de la tipología; se hace necesario ampliar la muestra y los contextos, especialmente de sitios de habitación, para un análisis e interpretación adecuados de tales materiales, acorde con la importancia de Chitarrán en el contexto de procesos prehispánicos de urbanización.

Figura 11. Secuencia cronológica para el departamento de Nariño.



3.2. EL CONTEXTO NACIONAL: INFRAESTRUCTURA EN PIEDRA.

- *Arquitectura y Urbanismo en la Cultura Tairona.*

Según Serje (1987), los escritos del siglo XVI refieren que la entonces nombrada Sierra Tayrona tuvo densa población; las comunidades expandieron las áreas de habitación y cultivo, modificando la topografía con obras en piedra; la apropiación del relieve, de la piedra y del agua fueron sus respuestas para la transformación orgánica del paisaje. Para explanar áreas de habitación, construyeron terraplenes o terrazas apoyados en muros de contención en piedra, los cuales intercomunicaron por un sistema de caminos en piedra, solucionado con puentes, terraplenes, canalizaciones y desagües los retos de la topografía; los caminos funcionaban, además para evacuar las aguas lluvias.

La misma tecnología de construcción es común a todos los vestigios arquitectónicos de la cultura Tairona. El proceso incluye la excavación hasta el nivel de la formación rocosa, rellenando y apisonando tierra gredosa con gravilla y las capas de relleno con hiladas de bloques de piedra hasta constituir un terraplén contenido por un muro. Los bloques para el proceso de construcción, se obtuvieron de mantos rocosos, aprovechando como elementos decorativos y amoblamiento urbano, los aflorantes rocosos en el mismo lugar, nivelando el terreno mediante terrazas; para algunas construcciones, utilizaron bloques de piedra tallados y pulidos posteriormente (Serje, 1987).

Según la configuración del terreno y la magnitud de las terrazas, hubo diferentes soluciones para los muros de contención: puntales y contrafuertes, muros con escalones o dobles muros a gravedad, cuyo peso sostiene el relleno apisonado de la terraza. Para la

construcción de caminos utilizaron el principio de linealidad, mediante terraplenes o banqueos contenidos por piedra. Hasta 1987 se habían reportado más de 250 *“conglomerados urbanos*” conectados por caminos, integrando todos los pisos térmicos de la sierra y el mar. El *tejido urbano es u*n continuum espacial en la esquina noroccidental del macizo (Serje, 1987).

La infraestructura es la huella del urbanismo Tairona: la organización de asentamientos o ciudades fue descrita por los cronistas del siglo XVI: *“Taironaca es una de las principales capitales: "Ciudad Pajiza, bien fundada, escombrada por el oriente, es una de las plazas enlosada, de lajas grandes puestas igualmente, de hechura triangulada, por cada parte cien pasos de frente y en las tres puntas tres grandes caneyes, moradas y aposentos de sus reyes"* (Castellanos, 1955). Desde el punto de vista de la organización urbana, el conjunto de asentamientos del alto valle del río Buritaca, presenta 32 de terrazas entre 400-1700 msnm a lo largo del valle que podría corresponder al denominado por los cronistas *"Valle de la Caldera".*

Una primera comparación entre estos núcleos urbanos, muestra una jerarquía de poblaciones con tres tipos de asentamientos: los poblados mayores -capitales de las provincias- como "Ciudad Perdida" y "Pueblito", con más de 200 terrazas; asentamientos con aproximadamente 80 terrazas; y conglomerados secundarios con menos de 50 terrazas a manera de poblados satélites alrededor de los núcleos mayores. La localización de los asentamientos evidencia el acceso a los diferentes pisos térmicos sugiriendo un control vertical del tipo andino (Serje, 1987).

Debido a la topografía, el área apta para la agricultura es escasa, en las pocas áreas planas del alto Buritaca no hay vestigios de habitación; éstas aparecen cruzadas por caminos o por canales de drenaje; las zonas de pendiente media fueron utilizadas para agricultura y las altas pendientes para localización de los asentamientos, sobre filos y cuchillas de laderas, aprovechando la asoleación y el dominio visual; las pendientes extremas se reservaron como áreas boscosas. El paisaje cultural fue *descrito por* Simón para el Valle de la Caldera: "*Si hay algún paraíso terrenal en estas tierras de indios parece ser éste* ....

“Está todo coronado de altas cumbres; todas sus cuchillas quebradas, de dulcísimas aguas de oro, amagamientos poblados de crecidos pueblos indios que se ven todos de todas partes con sus laderas con agradable vista, lo que más deleita la vista son sus muchas plantas ... y las arboledas con frutales ... y madera para sus casas y para quemar en bohíos del diablo ... limpieza y curiosidad, como lo tenían en los patios enlosados de grandísimas y pulidas piedras, con sus asientos de lo mismo, como también los cambios de lajas de a tercia " (Simón, 1982).

A nivel interno, los asentamientos tienen implantación semejante a las regionales. En Ciudad Perdida, la dimensión verde tuvo gran importancia como se refleja en la densidad de terrazas en con el área rural dando un carácter especial a la vida urbana -ciudad jardín- En el perímetro urbano hay cuatro zonas verdes de altas pendientes para leña y para la construcción de nuevas edificaciones; la vegetación en los espacios libres aledaños a las terrazas debió ser diferente, por los requerimientos de sol y espacio para actividades domésticas como la cría de animales -abejas y aves de plumas ornamentales- y cultivos de "pan-coger", como ají, tabaco, coca, etc. (Serje, 1987).

La forma urbana se relaciona con la topografía. La ocupación del terreno se repite en sitios con uso similar. Los asentamientos sobre las cuchillas, tienen organización lineal a lo largo

del filo, de donde se desprenden caminos hacia otras terrazas en laderas adyacentes. Sobre el filo se desarrolla el sector de mayor elaboración; en Ciudad Perdida hay varias terrazas escalonadas monumentales en el eje central, a lo largo de un camino-eje. Las estructuras políticas y religiosas, dominan visual y simbólicamente todo el asentamiento y el valle del alto Buritaca (Serje, 1987).

En los filos, hay aglomeraciones de terrazas que forman 10 sectores, cada uno con geometría, composición y densidad variables, diferencias en la elaboración y pulido de la piedra, evidencias de jerarquía urbana. En el área ocupada hay 10 fuentes de agua, condición para su localización; las quebradas, caños y manantiales son integrados al paisaje arquitectónico. Numerosos caminos conducen a cauces con canalizaciones, puentes monolíticos o filtros; hay terrazas claramente asociadas al agua; los cronistas mencionan *albercones en piedra para los baños* y puentes colgantes en madera y bejuco en ríos y cauces mayores. El rasgo sobresaliente de los asentamientos son las terrazas de muros troncocónicos (Serje, 1987).

Sobre la superficie aparecen en forma de espiral, espacios diferenciados por muros, desniveles, accesos y pisos. Los basamentos se identifican por *"anillos*", conformados por un zócalo de piedra que define un nivel superior con varias funciones: vigas de amarre de los cimientos de anteriores edificaciones, mejora los efectos del clima, aísla el piso de la humedad y facilita el desagüe.

La importancia arquitectónica del *muro de anillo* sugiere su función simbólica, según las diferencias en acabados y detalles, como lajas de las entradas. Los anillos tienen diferentes formas y tamaños; el 93% son circulares con área mínima de 6 m^2 y máxima de 200 m^2; tal diferencia en tamaños, tiene implicaciones constructivas por el aumento del área sobre la estructura portante. Hay asociación entre los anillos de mayor tamaño con terrazas y acabados constructivos más elaborados lo cual se visualiza en 3 grupos de basamentos circulares con diferencias de uso: anillos con área hasta de 12 m^2, "*casas de muñeca"*, parecen ser lugares de reclusión en ceremonias de iniciación u otros (Castaño, 1980, citado por Serje, 1987).

Los anillos con áreas entre 12,5-50 m^2 (78,6%), tienen uso residencial según excavaciones; el interior de los bohíos giraba alrededor del fuego como elemento central del espacio de la intimidad y zonificación en partes: un área doméstica con artefactos cerámicos y líticos para la preparación y cocción de alimentos, almacenamiento y acarreo de agua; y un área artesanal con herramientas para alfarería, hilandería, pedrería y orfebrería. Cabe cuestionarse si esto funcionó para cada vivienda, pues entre los Kogi y otros grupos actuales, la vivienda tiene más de una edificación (Serje, 1987).

Los anillos con áreas mayores a 50,24 m^2 (18,1% de los basamentos), ubicados en las áreas centrales de cada sector o asentamiento, podrían corresponder a espacios públicos para ceremonias políticas o comerciales. Hay también basamentos de forma semicircular, para los cuales se plantea función de almacenamiento en 4 lugares periféricos. En el eje central hay 2 basamentos rectangulares que, por su localización, elaboración y tamaño recuerdan algunas referencias de los cronistas: "*en su mayor parte eran bohíos o caneyes, que tenían hechos cada pueblo de la provincia, donde iban en romería a pedir remedio a sus necesidades*" (Simón, *op. cit.).* La planta de estos basamentos es similar a las "malocas" actuales; se asocian a joyas y ofrendas elaboradas y numerosas.

También hay basamentos ovales sin uso definido; e irregulares asociados a los cauces de agua, que podrían asociarse al manejo del agua. Por las huellas de postes en el perímetro interno del anillo, las edificaciones perecederas se construyeron con estructuras de madera rolliza, amarradas con lianas y bejucos, como viga de apoyo para la cubierta; estas pudieron ser de palma o paja según la altura sobre el nivel del mar (Serje, 1987).

Taironaca, según Castellanos tenía *"casas pajizas, de buen arte y su grandeza y latitud es tanta, que de grandes caneyes es la planta*". Los cerramientos pudieron haber sido en *bahareque,* madera, palma o cortezas. Los poblados Kogi agrupan construcciones de planta redonda, con rudimentarios basamentos en piedra que evocan los anillos arqueológicos. Los bohíos presentan diferencias en la configuración de la estructura y en sus acabados. Para lograr la misma forma externa con el principio estructural de diagonales no *arriostradas,* hubo variedad de cubiertas y apoyos.

El uso de diversos materiales en los cerramientos se relaciona con la función y usos del bohío. Las viviendas tienen cerramientos en *bahareque* o listones de madera; las *cansamarías* o templos comunales en palma tejida; los templos mayores se cierran prolongando la cubierta hasta el piso en forma de colmena; en la actual vivienda indígena el espacio funcional no se restringe a la edificación, pues gran parte de las actividades se desarrollan al aire libre: preparación de alimentos, corte de leña, baño de los niños. Al igual que en las terrazas arqueológicas, hay desniveles y variedades de piso para áreas independientes del espacio de circulación; la terraza como espacio integral, es el conjunto de basamentos y entornos funcionales, articulados por la circulación interna.

Según la relación terraza-red de caminos, complejidad formal y disposición interna de los espacios, se plantean usos y el umbral de lo residencial en Ciudad Perdida: el sistema de circulación es complejo, a través una red de caminos peatonales, que intercomunican terrazas, conjuntos de terrazas y asentamientos con el exterior. Hay diferencias y asociaciones entre caminos como rutas urbanas y elementos de comunicación. El origen en un camino siempre es una terraza y siguiendo su recorrido por las terrazas hasta llegar al lugar donde el camino pierde continuidad, los caminos se pueden caracterizar según su forma: ancho, elaboración, contenciones: suponiendo que un camino más ancho y más elaborado tiene mayor importancia (Serje, 1987). Con base en estos criterios define cinco categorías de caminos:

- Un camino único monumental, eje central.
- Rutas entre éste y la periferia del asentamiento para lograr rutas transitables.
- Caminos de circulación principal entre los conglomerados de terrazas.
- Caminos que unen terrazas entre sí.
- Tramos con recorridos específicos como rutas alternas.

Asociado al sistema de circulación, aparecen mojones, petroglifos y piedras talladas, localizados en cruces de caminos, en áreas de circulación a terrazas, con formas sobresalientes, incisiones y grabados, como elementos de señalización de la red de transporte. El conjunto de caminos también sirve como red de drenaje, manejando la pendiente con pequeños giros, que encausan las aguas de terrazas y escorrentías; la red de circulación delimita y conforma las áreas no construidas del asentamiento, importantes en la estructura urbana, pues aíslan los sectores y conglomerados de terrazas, cada uno con implantación específica y características organizativas y formales (Serje, 1987).

En cada sector destacan ciertas terrazas y cruces de caminos por consolidar núcleos o centros sectoriales de diversa jerarquía: hay 2 centros secundarios sin las características monumentales del eje central, donde confluyen las principales rutas interurbanas y terrazas con zonas enlosadas. En la medida que estos sectores fueron el acceso de personas y productos a Ciudad Perdida, tuvieron actividad pública y comercial.

Los demás sectores tienen carácter residencial; cuatro de ellos, con núcleos de importancia -centros menores-. Los centros menores se relacionan con el eje central y los centros secundarios a través de caminos a manera de "Centro Expandido" donde la actividad central se irradia a toda el área urbana. Posiblemente los habitantes de Ciudad Perdida se agruparon en sectores o barrios por oficios, dados los excedentes económicos. La elite que residió en este centro político debió tener acceso al excedente de bienes y servicios, pudiendo haber sido un centro comercial y artesanal. El carácter de centro político y económico, se valida con el 40% del área aterrazada que corresponde al espacio público; el área restante es residencial. Al considerar los anillos de tamaño mediano como viviendas y la referencia de Simón al Valle de la Caldera*:*

"Las más de mil casas grandes que había, que en cada una vivía una parentela" (Simón, *op. cit.), s*e estima que la población de Ciudad Perdida pudo estar entre 1400-3000 habitantes; tal ciudad pudo ser la capital de la región, con la mayor cantidad de terrazas y gran monumentalidad. Su configuración, localización y acabados, hablan de un sector de la población dedicado a actividades urbanas, que dependía del cultivo en aldeas y caseríos, localizadas en territorios del bajo Buritaca (Serje, 1987).

La especialización de funciones de los poblados al igual que los actuales asentamientos Kogi, es mencionada por Castellanos para Bondigüa: "*están allí las grandes funciones de las demás comarcas y poblaciones*" (Castellanos, *op. cit.).* El ordenamiento espacial a través de estructuras urbanas (caminos y conglomerados de terrazas) donde se asentaba la población Tairona, tiene un carácter particular como organización social, ya que la red urbana tiene la mayor parte de la población con la amplia base económica rural sobre la que ejercía control.

Esta organización espacial refleja el nivel de integración política con autoridades centrales: *15 caciques son grandes señores, sujetos a los mandos de la Noama, sus gentes cada cual acaudillado* (Castellanos, *op. cit.).* Actualmente en los valles de la Sierra Nevada, cerca de las cabeceras, habitan campesinos procedentes de diferentes regiones de Colombia que toman posesión de un terreno baldío. El primer sitio que escogen es la vega del río, pero luego se instalan sobre cuchillas con mejores condiciones de asoleación, menos plagas y facilidad de agua. Las planadas donde actualmente se encuentran las casas de los colonos son terrazas arqueológicas de algún poblado Tairona.

Tabla 17. Arquitectura prehispánica en culturas colombianas

Tipología	Localización	Uso	Sistema constructivo	Función
Terrazas naturales	Cerca de lagunas, ciénagas, ríos, litorales, sabana de Bogotá, Aguazuque, Mosquera, Peñitas.	Viviendas a nivel o elevadas	Sin aplanamiento ni relleno, hoyos de postes en estructuras circulares y cobertizos, cerramiento circular, planta circular u oval, hoyos periféricos para residuos y tumbas, pisos en piedra	Vivienda, cocción de alimentos, faenado, elaboración de instrumentos en hueso y piedra
Abrigos rocosos	Altiplano cundiboyacense, Tequendama, Vista Hermosa, Chía, Abra, Sueva, Nemocón, Neusa, Ventaquemada, Facatativá.	Actividades domésticas de cazadores recolectores, campamentos estacionales	Posibles paravientos, pisos de rocas	Ocupación estacional o semipermanente por miles de años, por pobladores con organizaciones sociopolíticas diversas.
Concheros	Litorales, ciénagas, lagunas, ríos, sabanas, bosques, manglares. Puerto Hormiga, Barlovento, Canapote, Turbana, Ciénaga Grande /Santa Marta, isla Salamanca, Monsú, Pozón, serranía San Jacinto;	Vivienda, observatorios astronómicos poblados agrícolas. agrupaciones circulares u ovoidales de bohíos, localizados cerca de manglares ricos en moluscos y pesca	Acumulación de residuos hizo elevar nivel de viviendas; plataformas forman anillo con depresión central, en bordes adecuaron hoyos para residuos y rituales; todas las viviendas tienen similar posición respecto del centro; sus ocupantes se relacionan como iguales	Desde plataformas se experimenta con frutos y raíces, asentamiento de más poblados, sin arquitectura compleja; sigue planta circular en viviendas y asentamientos estacionales en terrazas y abrigos rocosos; los concheros que usan paralelos con los poblados.
Poblados agrícolas	San Agustín, Tumaco, Calima, Sinú-San Jorge, vera de ríos, esteros, cayos, lagunas, ciénagas, selva amazónica, panches, pijaos de valles medio y alto del Magdalena, Muiscas y guanes de Santander y Laches del Cocuy.	Vivienda multifamiliar ocupa posición central con respecto a cultivos dispersos, ancestro de veredas hoy; Muiscas y Guanes de Santander y Laches, mantenían cultivos en varios pisos térmicos.	Diferencias derivaron en guerras y en escogencia de sitios de asentamiento en lugares altos, adecuados con canales y camellones para evitar las inundaciones.	Viviendas en plataformas artificiales a lo largo de caños, caciques en agrupaciones con aldeas dispersas; vida anfibia, canoas para transportarse entre plataformas y a campos de cultivo; crecimiento demográfico con poblados nucleados con varias plataformas, canales, cumplen en crecidas, la función de calles.
Plataformas elevadas	Selva; costa Pacífica, desde el Chocó a Tumaco; en Momil, cerca de la ciénaga en el Atlántico, Llanos Orientales, sur de Colombia hasta la parte media de Ecuador; en áreas pantanosas de manglares, esteros y ciénagas de costa Atlántica.	Casas sin paredes, con remate en techo cónico de hojas de palma; pilotes de madera para cerrar viviendas.	Sobre ramas se armaban plataformas de madera para casas -barbacoas-; pilotes de troncos rollizos enterrados en ciénagas, sostenían plataformas de madera que sostienen estructuras; pisos de arcilla y rocas para fogones y aislantes de humedad. Plataformas para las viviendas construidas por acumulación de suelos extraídos de canales.	Plataformas elevadas o tolas, formadas por acumulación de desechos o de tierra, pudieron utilizarse para vivienda y cultivos. Vivienda de pueblos pescadores; plataformas de viviendas delimitaban espacios domésticos internos y de circulación externa; los primeros con piso de tierra apisonada y los segundos con pavimento de lajas.
Terrazas, muros y canales	Calima, Ciudad Perdida, Tairona, Nariño, valle alto del Cauca, Calima y San Agustín	Viviendas, contención y delimitación, encauzamiento de aguas; explanadas eran ceremoniales o de construcciones importantes.	En laderas y pendientes se nivelaron; terraceo por excavación y relleno; contrafuertes con lajas largas enterradas en el suelo. Muros de contención en piedra y paredes de canales, remates de muros protegidos con lajas salientes. En cumbres se construyó terrazas, explanando cima y rellenando el contorno; en áreas planas, terrazas circulares, ovoidales o elípticas y pocas formas rectangulares; algunas en L	Control de erosión y manejo de aguas. Canales y drenajes en contorno de vivienda; o atraviesan casa, arrastrando desechos. Un pequeño muro delimitaba anillos de viviendas, comunicadas por escaleras cortas. Muros de contención cortados por escaleras paralelas o perpendiculares, conectadas a la red de caminos del poblado.

Tipología	Localización	Uso	Sistema constructivo	Función
			o T. Estabilidad / técnica de muros; piedras irregulares acuñadas con tierra.	
Planta de edificaciones	La Estación -San Agustín, Templo del Sol -Sogamoso-, viviendas circulares -bohíos- en Nariño, alto Cauca, San Agustín, Tierradentro, Quindío, altiplano cundiboyacense, Santander, Sierra Nevada y macizo antioqueno. En llama -Calima-, un poblado de casas rectangulares donde la central, se comunica con las demás por caminos, representaciones de viviendas en esculturas de Tierradentro y el alto Cauca; maquetas en lámina de oro de Calima.	Planta de viviendas circulares con techo cónico en viviendas unifamiliares; grandes construcciones redondas para vivienda; rectángulo para templos o de principales con techo a 4 aguas sin puertas ni ventanas; techo semicircular convexo o hexagonal o de 2 pisos con techo cónico y ventanas. En el valle medio del Magdalena vivienda rectangular con esquinas redondeadas, similar a malocas de Amazonía.	En muisca colonial, transición de bohío circular a planta rectangular; huellas de postes antiguos superpuestos. 1-2 horcones centrales en estructuras grandes y horcones gruesos en puertas o trechos de paredes. Algunas regiones vivienda era una sola construcción; en otras, actividades afines se realizaban en construcción separada; casa con 3 espacios independientes en la misma plataforma: cocina, descanso y área social. En bohíos tairona, fogón al centro del circulo; a un costado alimentos; y al costado opuesto, alfarería, hilado, talla de piedras y orfebrería. Sinú y bajo San Jorge.	Paredes en bohíos circulares eran verticales de 1,5-2 m o curvadas en alineamiento con techo cónico y maderos flexibles amarrados; hoyos de maderos muy cerca; en otros, hoyos distanciados de estructura con espacios rellenaban con bahareque, corteza u hojas de palma. Viviendas rectangulares escasas, pese a ser frecuentes en cerámica y piedra, con techos a dos aguas convexos y extremos altos que se prolongan en voladizos sobre las fachadas anterior y posterior. En el valle medio del Cauca bohíos aledaños a viviendas, para mujeres menstruantes. En Sierra Nevada, para adolescentes / iniciación.
Poblados	Sierra Nevada con 300 poblados en vertientes norte y occidental, a lo largo de valles, comunicados por caminos enlosados y puentes de piedra, banqueos y canalizaciones de quebradas. Tamaño en área rural de 6-7 terrazas con muros y caminos; y grandes núcleos como Ciudad Antigua, Ciudad Perdida o Pueblito.	Red urbana con infraestructura de piedra, constituye, excepción al patrón disperso del resto del país. Mayoría de poblados eran bohíos alrededor de construcción de cacique o templo-; caminos irregulares, se alterna áreas construidas con de desecho, cultivo y reservas de bosque.	Capitales de provincias taironas: Bonda, Betoma, Pocigüeyca y Taironaca; barrios de población con menos plazas públicas, lajas rusticas y restos de talleres; estos sectores correspondían a grupos relacionados por parentesco.	Plazas y escaleras conformaban el núcleo político y religioso; barrios con funciones administrativas e intercambio a donde confluyen caminos interurbanos o residenciales y artesanales; en algunas zonas, las nucleaciones estuvieron definidas por el relieve, riberas de ríos o ciénagas.
Viviendas comunales	La maloca amazónica es un tipo de poblado con una construcción en el bosque para familia extensa, donde realizan todas las actividades domésticas. Las malocas Barasanas de Vaupés, son grandes casas / techo de palma a 2 aguas prolongado hasta el suelo, de planta rectangular o redondeada.	Cerca de rio que provee pescado y es medio de transporte a otras casas, a considerable distancia. Espacio interno según reglas. Puerta anterior para uso exclusivo de hombres, posterior de mujeres y niños; atrás las mujeres preparan tortas de yuca brava o casabe.	Hombres elaboran canastos cerca de puerta delantera. El centro de la maloca, tiene cuatro horcones, uno de uso ritual. La parte trasera tiene compartimientos para diferentes familias, ordenadas jerárquicamente: la habitación del fondo al hermano mayor (dueño de la maloca) y el primero en casarse; las otras se distribuyen entre los hermanos según edad y estado.	Los jóvenes iniciados sin familia, cuelgan hamacas a ambos lados de la parte delantera, junto con eventuales visitantes. Aunque algunas comunidades prefieren viviendas individuales, las ubican según el mismo patrón de jerarquías. La maloca está rodeada por tierra y cultivos -yuca brava, frutales, condimentos, venenos y sustancias rituales-. Las demás chagras son dispersas en claros abiertos para 3 años, que se rotan según se agotan los suelos.

(Elaboración propia a partir de Lleras & Londoño, 1995)

Tabla 18. Materiales utilizados en la arquitectura prehispánica

Material	Descripción / uso	Registro
Madera	Troncos rollizos o cortados longitudinalmente para pilotes de palafitos, plataformas sobre árboles, enterrados como cercos de aldeas, en paredes de bohíos, como vigas y horcones de techumbres y al interior como estantillos y muebles.	Los muiscas, arrastrar maderos para horcones de templos y cercados desde la Orinoquía.
Guadua	Usada por su elasticidad, resistencia, bajo peso y versatilidad, para estructuras, conducción de agua, muros y paredes, con cubierta de paja.	Quindío
Hojas de palma/cortezas tejidas	En paredes de casas y malocas, cortezas de árboles tejidas formando diseños; requerían mantenimiento y renovación periódica.	Tierras bajas y selva húmeda -Huitotos-
Bahareque	Tierra gredosa con paja picada, sostenida por armazón de madera o guadua. Tiene alta duración, es moldeable, proporciona aislamiento térmico, sellamiento a insectos y alimañas, requiere poca preparación.	Diferentes regiones del país.
Piedra	Menos utilizada, sólo como cimiento de viviendas; uso extensivo para muros de contención, pavimentos, terrazas, caminos, escaleras y canales. Cerca de Tunja, Villa de Leiva y Ramiriquí-, se reportan columnas de arenisca, dispuestas en círculo, que delimitan planta rectangular en el sitio El Infiernito, saqueadas para adornar plazas públicas en Ramiriquí y Pozo de Donato. La cantera de Tibaná muestra su elaboración; parecen corresponder a cercados y templos. En Baganique -Ramiriquí-, se excavó un sitio para observaciones astronómicas.	Sierra Nevada de Santa Marta, Sierra Nevada del Cocuy, Muisca y departamentos de Nariño y Antioquia

Elaboración propia a partir de Lleras & Londoño, 1995

3.3. ANTECEDENTES DE ARQUITECTURA INCA

3.3.1. La arquitectura Tiahuanaco

Para el caso del Perú, Jean-Pierre Protzen y Stella Nair (2016), en el texto *"Las Piedras de Tiahuanaco: Arquitectura y Construcción de un Centro Megalítico Andino*", descubren en Tiahuanaco *una de las arquitecturas de piedra más ingeniosas y hábiles del mundo; su precisión compite con la de los Incas hasta el punto que, desde los cronistas españoles del siglo XVI hasta los escritores del siglo XX, afirman que dicha cultura, no solo sirvió a los Incas como modelo de arquitectura y mampostería, sino que estos últimos, incluso, importaron albañiles de la cuenca del Titicaca para que construyeran sus edificaciones.*

Y podría decir, una vez y de forma definitiva, utilizando mis palabras muy cuidadosamente, que en ninguna parte del mundo he visto piedras cortadas con tanta precisión matemática y admirable habilidad como en el Perú y que en ninguna parte del Perú hay alguna que supere a aquellas que están esparcidas sobre la llanura de Tiahuanaco (Squier, 1877, p. 279).

Los seres humanos han utilizado las rocas como material de construcción desde hace miles de años. La piedra es perdurable, existiendo en una variedad infinita de colores, tonos, texturas, patrones y propiedades mecánicas. Arquitectos de todas las épocas y de todo el mundo, han hecho de la piedra su material de construcción favorito. Muchas de las piezas de piedra tallada, algunas con más de 4.000 años de antigüedad, han perdurado en el tiempo y se encuentran entre las obras de arte más importantes de la historia: las pirámides

de Guiza, los templos en forma de trébol de Malta, la Acrópolis de Atenas, el templo de Angkor, la gran ciudad de piedra de Zimbabue, la Catedral de Chartres y el Taj Majal, por nombrar solo algunos (Protzen y Nair, 2016).

Mucho menos conocida, pero no menos importante que cualquiera de estos ejemplos, es la arquitectura en piedra tallada de Tiahuanaco, cerca a la orilla sur del lago Titicaca en Bolivia. El contexto cronológico de esta cultura, sigue el esquema de John H. Rowe, quien divide la historia andina en periodos y horizontes, donde los horizontes designan desarrollos culturales con influencias panandinas y los periodos aluden a fenómenos culturales regionales (Rowe & Menzel, 1967).

Tabla 19. Secuencia cronológica de la historia andina

Periodos de Desarrollo Tiahuanaco	Cronología
Periodo Inicial o Formativo	1800 - 900 a.C.
Horizonte Temprano	900 - 200 a.C.
Periodo Intermedio Temprano	200 a.C.- 550 d.C.
Horizonte Medio	550-900 d.C.
Periodo Intermedio Tardío	900-1438 d.C.
Horizonte Tardío	1438-1532 d.C.

La vida de Tiahuanaco, desde sus orígenes hasta su caída, se extendió por casi un milenio; sus orígenes se remontan al año 200 a.C. a comienzo del Periodo Intermedio Temprano y su colapso se calcula cerca de 1000 d.C., durante el Periodo Intermedio Tardío. Aunque tal cronología todavía está en discusión, propuestas como las de Ponce Sanjinés (1972), Arellano (1991), Kolata (1993), Stanish y Cohen (2005) y Janusek (2008), con algunas diferencias, coinciden en la secuencia general:

Tabla 20. Secuencia cronológica de las culturas Tiahuanaco-Inca

CRONOLOGÍA TIAHUANACO-INCA		
Período	**Fecha**	**Cultura**
Horizonte Tardío	1530-1438 d.C.	Incas, Pacajes.
Intermedio Tardío	900-550 d.C.	Tiahuanaco V, Tiahuanaco IV
Horizonte Medio	550-250 d.C.	Tiahuanaco III, Tiahuanaco II
Periodo Intermedio Temprano	250-100 d.C.	Tiahuanaco I

Tiahuanaco alcanzó su mayor apogeo entre 500-900 d.C., fase Tiahuanaco IV, cuando extendió su influencia hacia el norte a Cusco y Ayacucho; hacia el oeste y sur en la costa del Perú y norte de Chile; y hacia el este a Cochabamba y los valles bajos de la vertiente oriental de los Andes. Tal expansión definió a Tiahuanaco como una de las culturas que caracterizan el Horizonte Medio peruano, pese a que todavía se discute si se trató de una conquista militar, alianzas comerciales o religiosas y su relación con Huari, la otra cultura andina más importante del Horizonte Medio peruano (Protzen y Nair, 2016).

Al respecto, Janusek (2008, p. 287) describe a las culturas Huari y Tiahuanaco como "2 *sociedades paritarias y estados imperiales diferentes, que interactuaron y compartieron elementos de una cosmología antigua andina que enfatizaba el poder espiritual y práctico de las montañas, el agua y los ancestros".* Si bien el arte de la construcción en piedra tallada alcanzó una madurez y perfección sin precedentes en Tiahuanaco, su arquitectura no fue la primera manifestación de mampostería en piedra tallada en la región andina del Perú.

El primer ejemplo se remonta al Periodo Inicial o Formativo (1800 – 900 a.C.) en Cerro Sechin, valle de Casma en el norte peruano, donde se reporta un muro perimétrico con grandes losas de granito -a manera de friso o mosaico-, grabadas en bajorrelieve, con escenas de guerra o sacrificios. Mampostería de rocas talladas engastadas, asociadas a bellos bajorrelieves y esculturas, se registran también en los Andes del norte peruano, en el sitio Chavín de Huántar datado para el Horizonte Temprano (900-200 a.C.). También en los Andes del sur, mampostería de rocas y estelas talladas en el sitio Pucara del Periodo Intermedio Temprano (200 a.C.-500 d.C.), antes o contemporáneo con Tiahuanaco Temprano (Protzen y Nair, 2016).

Después de Tiahuanaco, en el Periodo Intermedio Tardío, la construcción con piedra tallada decae; no se construyeron nuevos centros de importancia ni se realizaron innovaciones tecnológicas o arquitectónicas, aunque al parecer se siguió construyendo mampostería de piedra tallada en la cuenca del lago Titicaca. Para el Horizonte Tardío, las técnicas de construcción con piedra tallada experimentan un renacimiento extraordinario bajo el dominio inca. Según varios investigadores, Tiahuanaco es el eslabón clave para explicar la emergencia de una tecnología de piedra tallada tan avanzada como la desarrollada por los incas.

Pese a su ubicación en Cusco, aproximadamente a 600 km al noroeste de Tiahuanaco y que alcanzaron notoriedad 400 años después del ocaso de Tiahuanaco, hay consenso en que Tiahuanaco fue precursor de la arquitectura y construcción inca, siendo John Hemming (1982), uno de los mayores defensores del tema: "*las asombrosas habilidades de los albañiles inca no pueden haberse desarrollado durante el siglo o menos de predominio Inca […] Su brillante trabajo en piedra claramente provino del lago Titicaca […] Los sillares rectangulares, los inmensos bloques de piedra, las juntas poligonales ajustadas y el biselado de empalmes se encuentran en las construcciones de la civilización Tiahuanaco*" (Hemming & Ranney, 1982, p. 26, citado por Protzen y Nair, 2016)).

Los arqueólogos alemanes Heinrich Ubbelohde-Doering, Alphons Stubel y Max Uhle ratifican la influencia de Tiahuanaco en el trabajo en piedra del sitio inca de Ollantaytambo. Para Ubbelohde-Doering (1941, pp. 36-37), *hay similitud entre el llamado Templo del Sol en Ollantaytambo y el Templo de Pumapunku en Tiahuanaco, de acuerdo con las ranuras para grapas en forma de T[2], los bordes rectos y la perfección de los ángulos en los bloques de ambos sitios*. Stubel y Uhle (1892, parte 2, p. 48), compararon los grandes monolitos verticales de Ollantaytambo con los de Tiahuanaco y descubrieron *similitudes en las rocas trabajadas con ángulos rectos* (Protzen y Nair, 2016).

- *Tiahuanaco como modelo arquitectónico para los Incas*

Para Ephraim G. Squier (1877, p. 275), Akapana, la estructura más notoria de Tiahuanaco, *"sugirió el trazado de la gran fortaleza de Sacsayhuamán en la ciudad de Cusco"*, destacando que el asombroso trabajo en piedra de los incas se derivó de la mampostería Tiahuanaco y de la importación de mamposteros Collasuyu, de la zona del lago Titicaca, soportado en las Crónicas de Pedro Sarmiento de Gamboa -siglo XVI- y Bernabé Cobo -siglo XVII-: …*"Fue por el mesmo valle y rio de Yucay abajo a un asiento que ahora llaman Tambo, [...], donde había suntuosisimos edificios; la obra y albanaría la andaban trabajando*

[2] *Las grapas son una herramienta de construcción hecha de metal o madera que sirve para sujetar unidades de mampostería contiguas.*

como cautivos los hijos de Chuchi Cápac, el gran jefe del Collao, a quien, [el Inca en el Collao], venció y mato (Sarmiento de Gamboa, 1906, capitulo 40, p. 81, en Protzen y Nair, 2016).

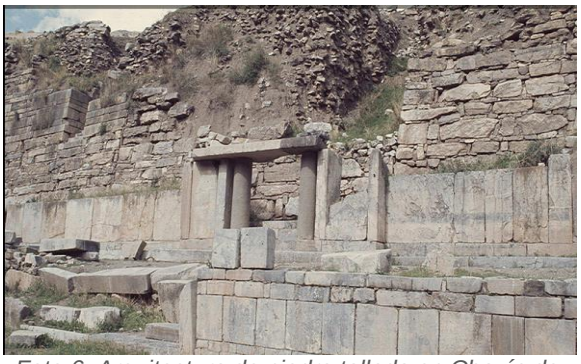


Foto 6. Arquitectura de piedra tallada en Chavín de Huántar, Perú (Protzen y Nair, 2016).



Foto 7. Arquitectura de piedra tallada en Sacsayhuamán, Perú (Protzen y Nair, 2016).



Foto 8. Centro Ceremonial de Tiahuanaco

Fuente: Dr. Eugen Lehle - Own work http://bodenlabor.de, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=5463020.

Según Bernabé Cobo: "*Llego Pachacútec a ver los soberbios edificios de Tiahuanaco, de cuya fábrica de piedra labrada quedó muy admirado por no haber visto jamás tal modo de hacer edificios; y mandó a los suyos que advirtiesen y notaran bien aquella manera de edificar, porque quería que las obras que se labrasen en el Cuzco fuesen de aquel genero de labor"* (Cobo, 1964, libro 12, capitulo 13; libro 2, p. 82).

Al respecto, no hay dudas sobre la conquista Inca del área aledaña al lago Titicaca ni de la visita del inca Pachacútec a Tiahuanaco antes de 1470; tampoco se cuestiona el reclutamiento de pobladores del lago como trabajadores de construcción para la ciudad del Cuzco (en: Protzen y Nair, 2016).

- *Retratos tempranos de Tiahuanaco*

El sitio arqueológico ha sufrido daños irreparables desde la llegada de los españoles, quienes no solo minaron las ruinas para construir el poblado colonial y la iglesia de Tiahuanaco, sino que transportaron rocas a lugares tan lejanos como La Paz, aproximadamente a 70 km de Tiahuanaco (Castro del Castillo, 1906, p. 2011, citado por Protzen y Nair, 2016). Los cazadores de tesoros de la Colonia, que creían que inmensas cantidades de oro y piedras preciosas habían sido guardadas en el sitio, causaron grandes estragos. Una de estas búsquedas de tesoros genero una profunda depresión en Akapana, una de las plataformas principales de Tiahuanaco, al destruir la arquitectura que coronaba el montículo.



Foto 9. Reconstrucción de la puerta al este del Kalasasaya, Tiahuanaco (Protzen y Nair, 2016).

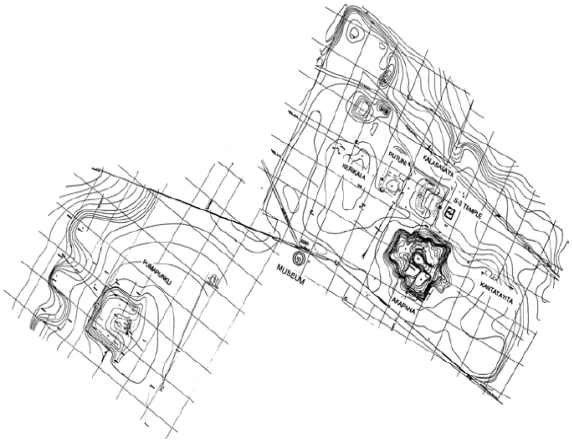


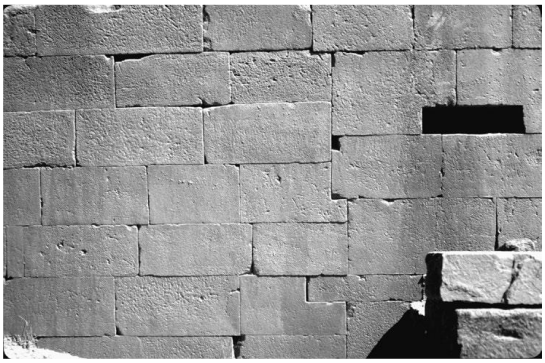
Foto 10. Mapa de Tiahuanaco -después de Posnansky- (Protzen y Nair, 2016).

Los constructores de ferrocarriles de comienzos del siglo XIX, generaron mayores destrucciones: la vía ferroviaria que conectaba La Paz con el puerto de Guaqui, a orillas del lago Titicaca, atravesaba precisamente el sitio arqueológico de Tiahuanaco; incontables bloques de construcción, estatuas y estelas fueron dinamitados para abastecer de balasto a las vías del tren (Baptista, 1975, p. 41; en Protzen y Nair, 2016). Y finalmente, los habitantes modernos de Tiahuanaco desmantelaron y destruyeron, todo lo que Georges Courty reveló durante sus excavaciones en 1903-1904 (Posnansky, 1945, vol. 2, p. 106, citado por Protzen y Nair (2016), destrucción que continuó por muchos años y culminó con la reconstrucción del templo de Kalasasaya, una gran estructura cerrada tipo plataforma.

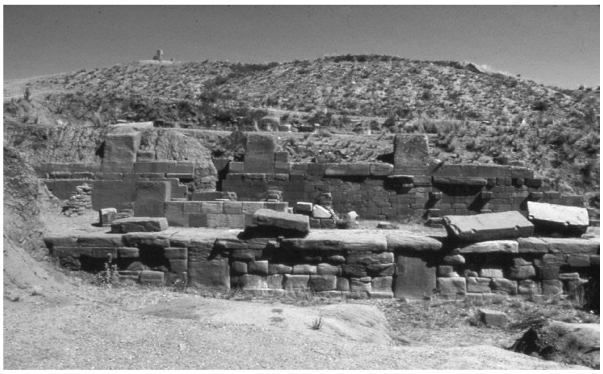
- *Reportes testimoniales*

Los primeros testimonios de Tiahuanaco se remiten a los cronistas españoles Pedro Cieza de León (1984[1553], parte 1, capitulo 105, pp. 282- 285), quien llego a Tiahuanaco en 1549, 20 años después de que los españoles ingresaran a Cusco; y Bernabé Cobo quien visitó el sitio en 1610 y 1620. Ambos cronistas hablan de un sitio en ruinas, destruido por el tiempo y según Cobo, también por saqueadores; ambos coinciden que el sitio *era muy antiguo de tiempos anteriores a la conquista incaica* (Protzen y Nair, 2016). Los pobladores locales se burlaron de Cieza cuando preguntó si los incas *habían construido Tiahuana*co; le respondieron que el sitio se encontraba allí mucho antes de la conquista de los incas, aunque no pudieron responder quién lo había construido.

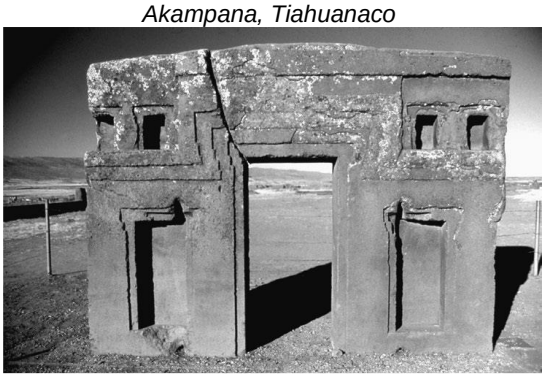
Cobo, que escuchó historias similares, expresó que las ruinas *debían ser muy antiguas por dos motivos:* primero, por la erosión de las rocas que aún se encontraban en pie; y segundo, por *la multitud de rocas que se podía encontrar a una o dos brazas de profundidad, bajo la tierra y la hierba, media legua alrededor*. Ambos cronistas mostraron su admiración por el tamaño de las rocas utilizadas y la precisión con que habían sido talladas y engastadas; pero ninguno pudo explicar cómo habían sido trasladadas ni con qué herramientas fueron trabajadas (Protzen y Nair, 2016).



Mampostería de aparejos regulares, templo de Akampana, Tiahuanaco



Plataformas o terrazas en Akapana.



Puerta del Sol, fachada posterior.



Estelas El Fraile y Ponce

Foto 11. Detalles de la arquitectura temprana de Tiahuanaco, (en: Protzen y Nair, 2016).

Los primeros bosquejos de Tiahuanaco fueron realizados por el naturalista alemán Thaddaus Haenke. Según su biógrafa, Renee Gicklhorn (1969), Haenke, que había viajado con una expedición española dirigida por el capitán Malaspinas, se separó de dicha expedición en Lima en 1794, con la intención de cruzar el continente y reunirse de nuevo con la expedición en Buenos Aires para su regreso a España. Llegó de Lima a Cochabamba, pasando por Tiahuanaco en 1794. En 1799, Haenke se trasladó a Guaqui, para mapear el lago Titicaca y hacer el reconocimiento extensivo de sus orillas y de los monumentos antiguos que allí se encontraban. Según Gicklhorn, los reportes de Haenke y sus bosquejos se perdieron, quedando sólo 4 de los 9 que hizo de Tiahuanaco (Protzen y Nair, 2016).

No fue sino hasta el siglo XIX que se empezaron a publicar descripciones a profundidad de las ruinas de Tiahuanaco, incluyendo a los primeros mapas del sitio; tales publicaciones fueron resultado del trabajo de Leonce Angrand (1808-1886), Ernst W. Middendorf y Alcides d'Orbigny (1802-1857), Johann Moritz Rugendas (1802-1858), Ephraim George Squier (1821-1888), Alphons Stubel (1835-1880), Johann Jakob von Tschudi (1818-1889) y Richard Inwards (1840-1937) y de expediciones de Francis de Castelnau (1810-1880),

auspiciadas por el gobierno francés (citados en: Protzen y Nair, 2016). El naturalista francés Alcides d'Orbigny exploro Suramérica meridional entre 1826-1833, estudiando la geografía, geología, flora y fauna, sus habitantes y antigüedades. Mientras exploraba las orillas del lago Titicaca, exploró Tiahuanaco a comienzos de 1833 e hizo varios bosquejos y mapas mientras reflexionaba sobre el origen de las roas y la tecnología utilizada para trabajarlas (d'Orbigny, 1836; 1835-1847).

El alemán Johann Moritz Rugendas viajó por México y Suramérica entre 1831-1847 y pintó representaciones de varias ruinas precolombinas entre ellas, Tiahuanaco (Protzen y Nair, 2016). Con auspicio del gobierno francés, Francis de Castelnau realizó una expedición a la zona central de Sudamérica entre 1843-1847, llegando a Tiahuanaco en 1845, de la cual dejó algunos grabados y una descripción; desde su punto de vista, *lo que distingue la arquitectura Tiahuanaco de la Inca es la extrema complejidad de los detalles* (Castelnau, 1850-1859, parte 1, vol. 3, p. 392).

Por su parte, Leonce Angrand, diplomático francés destacado en Bolivia, hizo numerosos bosquejos del sitio y dibujos a escala de los bloques de construcción en diciembre de 1848; plantea que los constructores de Tiahuanaco fueron de origen Tolteca, dadas las similitudes entre las figuras de la Puerta del Sol en Tiahuanaco y las deidades de los templos del México antiguo. Tal similitud solo podía explicarse por la *migración* (Prumers, 1993, p. 388; Stubel y Uhle, 1892, parte 2, pp. 50-51; citados en: Protzen y Nair, 2016).

Johann Jakob von Tschudi, naturalista, médico y explorador suizo, llegó a Tiahuanaco en 1858 y se maravilló de los acabados y tamaño de las rocas; tampoco pudo responder cómo fueron cortadas o extraídas, ni quienes fueron sus constructores: "*En Tiahuanaco nos encontramos un terreno lleno de acertijos"* (1971: Vol. 5, 293). Si bien Tschudi se adhirió inicialmente a la hipótesis de Angrand sobre la migración tolteca (Tschudi, 1846, pp. 177-179), luego discrepó (Tschudi, 1891, pp. 209-211). Como diplomático de Estados Unidos, Ephraim G. Squier exploró las antigüedades del Perú, llegando a Tiahuanaco en 1864, haciendo una cuidadosa descripción (Squier, 1877, pp. 272-301).

Impresionado con la calidad de la mampostería Tiahuanaco, expresó que "*no tiene parangón en ningún lugar del mundo…difícilmente se podría concebir restos tan amplios si no fuese como indicadores de una gran población y como evidencia de la existencia previa de una ciudad importante en la zona o cerca de esta*" (1877, p. 300, (citado: Protzen y Nair, 2016).). Sin embargo, dada la ausencia de restos de estructuras residenciales y la dureza del clima, que en su impresión impedía el sustento de una población numerosa, Squier (1877:300) concluyo que Tiahuanaco no pudo haber sido una capital, sino "*un lugar sagrado o santuario, cuya posición debió determinarse por un accidente, augurio o sueno".*

El inglés Richard Inwards, miembro de la Sociedad Astronómica Real, fue enviado en 1866 a Bolivia por una compañía minera, para definir los hábitos y lenguaje de las comunidades indígenas; entre otras actividades, elaboró bosquejos detallados de Tiahuanaco que fueron publicados en el libro *The Temple of the Andes* (1884), donde muestra su fascinación por la alta precisión de la talla, admitiendo que "*he visto piedras artificiales tan parecidas a las piedras naturales de Tiahuanaco que sería difícil diferenciarlas…no he visto marcas de cincel en las piedras …"* (1884, p. 22, en: Protzen y Nair, 2016).

Alphons Stubel, geólogo alemán, midió los accesos y rocas utilizadas en la construcción entre 1876-1877, trabajo publicado con la ayuda de Max Uhle, el cual constituye hasta la actualidad, una pieza clave sobre Tiahuanaco (Stubel & Uhle, 1892). Uhle realizo el primer

inventario sobre Tiahuanaco, sentando los cimientos de la investigación científica del sitio, sus constructores y su cultura; según él, "*todos los monumentos de Tiahuanaco pertenecen a la misma época*", dada la similitud y continuidad estilística entre el trabajo en piedra y las cualidades estéticas de Kantatayita y Pumapunku (Stubel & Uhle, 1892, parte 2, p. 46). Uhle, quien visito el sitio años después de la publicación del trabajo conjunto con Stubel, basó sus argumentos en el material de aquel.

Foto 12. Detalles de refuerzos de muros y canales de Tiahuanaco (en: Protzen y Nair, 2016).



Muro con contrafuertes, Tiahuanaco



Acueducto Tiahuanaco

A fines de 1886, Ernst W. Middendorf, físico, académico y antiguo residente de Perú, visito Tiahuanaco, concluyendo que "*solo una sociedad altamente organizada podría haber construido Tiahuanaco; sus constructores, debieron haber tenido un conocimiento matemático avanzado -para planear sus edificaciones con tanto detalle antes de iniciar el proceso de construcción- y mecánico para transportar rocas tan grandes (*Middendorf, 1895, pp. 394-396)…el desarrollo de tales habilidades *debió haber tomado varios siglos*.

Al considerar que las características físicas y el clima del altiplano no eran propicios para el desarrollo de una alta cultura, concluyo que *los constructores de Tiahuanaco debieron haber venido de otro lugar.* Si bien en un inicio dio crédito a la hipótesis del origen tolteca (Middendorf, 1890-1892, vol. 3, p. 8), la rechazo después para proponer *una posible migración aymara de Mesoamér*ica (1890-1892, vol. 5, p. 28; en: Protzen y Nair, 2016).

En 1894, el antropólogo suizo americano Adolph Bandelier pasó por Tiahuanaco e hizo un mapa del sitio; a diferencia de los anteriores estudios, menosprecio la calidad del trabajo en piedra: "*Una de las principales maravillas de Tiahuanaco siempre ha sido el tallado y uniones de la mampostería, pero poca atención se ha prestado a sus imperfecciones. Los bordes y planos, los ángulos y las caras, no logran pasar la prueba del nivel y la escuadra […] El trabajo en piedra de Tiahuanaco no es de ninguna manera superior al de Sillustani y Cusco"* (1911, pp. 16-17). *Aunque Protzen y Nair (2016), efectivamente*, dan cuenta de la diversidad en cuanto a la calidad de la mampostería y patrones de aparejo en Tiahuanaco, es posible que Bandelier sólo haya observado la mampostería tosca y no el trabajo más

fino, ya que sus observaciones no se aplican a la calidad de las rocas registradas por Angrand, Stubel y Protzen y Nair.

Las primeras excavaciones oficiales en Tiahuanaco fueron realizadas en 1903 por Georges Courty de la *Mission scientifique française*. Además de un breve reporte de Crequi-Montfort ante el Congreso Internacional de Americanistas de Stuttgart en 1904 y algunas fotografías publicadas por Posnansky, toda la documentación de esa excavación se ha perdido (Crequi-Montfort, 1906). Arthur Posnansky (1873-1946), ingeniero naval y emigrado austriaco en Bolivia, planteó que *Tiahuanaco fue la cuna desde la que se pobló el resto de América;* aunque sus propuestas fueron rechazadas, destaca su aporte en la defensa, importancia histórica, documentación y protección de las piezas representativas, con su obra Magnum opus, *Tiahuanaco*: *The Cradle of American Man* (1945).

En 1934, el arqueólogo Wendell C. Bennett realizó excavaciones sistemáticas en inmediaciones del distrito central de Tiahuanaco y estableció la primera cronología relativa del desarrollo cultural de la ciudad basado en su estratigrafía. La secuencia de estilos, *"Tiahuanaco Temprano, Tiahuanaco Clásico y Tiahuanaco Decadente", seguida por una ocupación "Post Tiahuanaco*", es todavía la base de la cronología cultural de ese importante sitio arqueológico (Kolata, 1996a). Bennett demostró de forma concluyente que Tiahuanaco no había sido construido en una sola época como había especulado Uhle y reforzó la propuesta de Squier de que Tiahuanaco pudo ser un centro ceremonial inhabitado.

- *Contribuciones recientes*

El arqueólogo boliviano Carlos Ponce Sanjinés cofundador de Centro de Investigaciones Arqueológicas de Tiahuanaco (CIAT), con Maks Portugal y Gregorio Cordero, realizaron excavaciones sistemáticas y reconstrucciones en gran escala en Tiahuanaco entre 1957-1980. Si Middendorf, siguiendo a Squier, asumió que las características físicas y el difícil clima del altiplano no podían conducir al desarrollo de una alta cultura, el trabajo de Alan Kolata y sus pares bolivianos en el proyecto Wila Jawira (Kolata, 1996c), demostró que *los Tiahuanaco desarrollaron una sofisticada tecnología agrícola, adaptada a las condiciones altiplánicas, capaz de producir excedentes económicos para el desarrollo de una alta cultura*" (Kolata, 1996ª; en: Protzen y Nair, 2016).

La extensa red de campos de cultivo elevados (*suka kollu*), sistemas de riego con represas, canales, encauzamientos fluviales y caminos elevados que conectaban centros administrativos locales y regionales, sugieren que Tiahuanaco *fue más que un centro de peregrinación,* como Squier y Bennett plantearon; fue *la sede de una elite en control de los territorios adyacentes y sus respectivos recursos económicos, humanos y naturales.* Las excavaciones en Tiahuanaco realizadas por el *International Seminar of Archaeology*, coordinadas por Alan Kolata y Carlos Ponce Sanjinés entre 1988-1989 y por el antiguo Instituto Nacional de Arqueología (INAR) de Bolivia, dirigido por Carlos Urquizo Sossa, proporcionaron evidencias de la arquitectura domestica que no fue estudiada por Squier ni por Bennett.

Según Protzen y Nair (2016), en el marco del *International Seminar,* varios tesistas mostraron los resultados de sus investigaciones: John W. Janusek (2003), Christopher Begely y Claudia Rivera Casanova (2003) excavaron complejos residenciales en la zona plana al este del núcleo Tiahuanaco; Nicole Claire Couture (2003) exploró el sur en Mollo Kontu; Linda Manzanilla (1990) de México y la boliviana Sonia Alconini Mujica (1995) condujeron excavaciones sobre la estructura y usos rituales de Akapana. En 1991-1992,

Javier Escalante Moscoso (1993, pp. 255-287; 2003), excavó arquitectura doméstica en La K'arana, al norte del núcleo. Producto de esos estudios, se demostró que Tiahuanaco fue la capital y sede del poder religioso y político, con una población importante (Citados por Protzen y Nair, 2016).

Figura 12. Localización de sitios Tiahuanaco Perú, Chile y Argentina



Una investigación de los patrones de asentamiento del bajo Valle de Tiahuanaco, conducida por Juan Albarracín Jordán y James E. Mathews (1990) del Proyecto Wila Jawira, plantea que "*La primera manifestación concreta de una estructura administrativa planificada, en el periodo Tiahuanaco IV…*muestra *una jerarquía de asentamientos encabezados por Tiahuanaco"* (Albarracín Jordán & Mathews, 1990, p. 189). Entre 1993-1996, Oswaldo Rivera Sundt, condujo excavaciones en Pumapunku y al sur de Akapana, aportando información en este mismo tema. Y recientemente, Alexei Vranich realizó excavaciones en Pumapunku y Akapana, avanzando en la caracterización de la arquitectura Tiahuanaco (2001; 2006; en: Protzen y Nair, 2016).

En síntesis, todos los investigadores sobre Tiahuanaco, se han referido a su arquitectura. Carlos Ponce Sanjinés (1988-1989) aludió en repetidas ocasiones al diseño, construcción, usos y función de las estructuras, así como a su extensión, organización y significado. Jorge Arellano (1991) discutió el diseño y construcción de las estructuras más importantes y propuso una cronología para su construcción y ocupación. William Conklin (1991) identificó las diferencias entre la arquitectura Tiahuanaco y Huari. Alan Kolata (1993; 1996b), refiere la trama de la ciudad, el principio de planificación subyacente, el diseño de las estructuras y el significado de su arquitectura. Javier Escalante (1993), hizo de la arquitectura y sistema constructivo el tema de su libro sobre arquitectura prehispánica en los Andes bolivianos.

Dicho texto incluye descripciones abreviadas y análisis arquitectónicos de las principales estructuras y detalles sobre su construcción. Isbell y Vranich (2004), intentaron reconstruir la percepción humana del mundo a partir de las culturas Tiahuanaco y Huari (2004), antecesoras del notable desarrollo arquitectónico de la sociedad Inca.

Según estos autores, durante el periodo urbano (fases III-IV), la cultura Tiahuanaco desarrolló importantes centros urbanos, incluso, se expandió fuera del valle de Tiahuanaco a los sitios Khonkho Wankane en el valle inmediato al sur, Lukurmata y Pajchiri al norte de Tiahuanaco y Ojje en la península de Copacabana; tales ciudades presentan plataformas aterrazadas, patios hundidos y monolitos; además, tuvo más de 20 enclaves permanentes fuera de la meseta del Collao, al sur del Perú - departamentos de Tacna y Moquegua-). Todo ello, habla de la concepción de ciudad y urbanismo, de la sociedad que, según investigaciones recientes, fue el primer imperio de las culturas aborígenes suramericanas.

3.3.2. La arquitectura Huari -Wari-

La cultura Huari**,** fue una civilización andina militarista y expansiva, que floreció en los andes centrales entre los siglos VII-XII d.C. y se expandió hasta las regiones altoandinas y costeras de los actuales departamentos peruanos de Lambayeque al norte, Moquegua al sur y Cuzco al este, hasta conformar un estado panandino que, en su máximo momento de apogeo, dominó los territorios de las actuales repúblicas de Perú, Bolivia y el norte de Chile, al fusionarse de manera pacífica pero comercialmente activa, con sociedades como Tiahuanaco, Nazca y Huarpa, durante el Horizonte Medio; de este evento surgió el imperio Tiahuanaco-Huari.

El imperio estableció grandes centros religiosos como Pachacámac en Lima y arquitectónicos como Cajamarquilla en Lima, Pikillacta en la actual ciudad del Cuzco y Huiracochapampa en Huamachuco, después de conquistar numerosos señoríos de su tiempo. La ciudad más grande asociada a esta cultura es Huari, ubicada aproximadamente a 20 kilómetros al noroeste de la actual ciudad de Ayacucho, la cual fue el centro de un imperio que cubría gran parte de la sierra y costa del actual territorio peruano.

Arquitectos y constructores edificaron ciudades en piedra rústica y barro, con murallas de hasta 10 m de altura y construcciones de 2-3 pisos con terrazas y plataformas en el mismo material; en la parte central una estructura semicircular para el almacenamiento de productos y un sistema de canales y acueductos para suministrar agua a la población urbana. Los Huari tuvieron acceso a variados recursos naturales -minerales, pescado, maíz, papa, algodón, lana de llama y alpaca-, con lo cual tuvieron una economía relativamente exitosa; a ello se agregaba la fabricación e intercambio de cerámica, estatuillas, textiles, orfebrería y piedras preciosas, que se elaboraban y negociaban en los centros urbanos.

El estado monopolizaba el abastecimiento, producción y distribución de los recursos en cuanto a tributación e intercambio, a través del establecimiento de centros administrativos provinciales y del sistema de pago de tributos -días de trabajo para el Estado-, con alimentos y alojamiento, sistema que fue posteriormente adoptado por los incas.



Foto 13. Arquitectura temprana Huari; Centro administrativo Huari en Pikillacta, Cuzco



Foto 14. Detalles de la arquitectura Huari; observatorio astronómico.

El principal núcleo urbano Huari cubrió aproximadamente 2000 hectáreas en su época de apogeo; su trazado incluía calles, templos amurallados, patios ocultos, tumbas reales y viviendas de 2 -3 pisos, edificaciones que, en su mayoría, fueron pañetadas con yeso para dar mayor resplandor a la ciudad.

Las ciudades eran centros urbanos para las élites, quienes recibían a los pobladores de los caseríos rurales, los cuales llegaban a las ciudades para cumplir obligaciones tributarias y acudir a ritos religiosos. Ante la baja productividad del suelo, los Huari realizaron grandes obras hidráulicas - canalizaciones y drenajes- y agrícolas -terrazas o andenes-, que ampliaron la superficie cultivable en inmediaciones de los complejos urbanos, los cuales estaban articulados de norte a sur por caminos y vías principales.

A través de ellos, además, hicieron la difusión del culto al dios Huiracocha de Tiahuanaco. Fueron estos mecanismos los que facilitaron la unificación y comunicación del imperio Huari y, a su vez, el legado más significativo para el vasto imperio Inca que surgiría siglos después.



Foto 15. Detalle de sectores residenciales.

El diseño arquitectónico Huari contemplaba grandes recintos rectangulares, dispuestos en un patrón de cuadrícula con plazas y patios; edificios administrativos y residencias para la élite, con decoración uniforme; una muralla

perimétrica; y varios edificios públicos, construidos con rocas y barro. Hacia 1200 d.C., las sociedades que estuvieron bajo su domino comienzan a independizarse.

Su cultura, considerada por varios estudiosos como el primer imperio del Antiguo Perú, tenía personas que ideaban y creaban las ciudades en los territorios a los cuales se expandía. A esa conclusión llegó el arqueólogo Paredes (2011) al comparar las urbes de Wiracochapampa en La Libertad y Pikillacta en Cusco. El trazado de las calles y la disposición de los edificios pareciera mostrar criterios uniformes para urbanizar ciudades, al parecer transmitidos mediante tejidos, maquetas u otras representaciones arquitectónicas del espacio, que luego eran reproducidas en el terreno. El proceso expansivo del imperio Huari produjo un conjunto de cambios en la planificación y construcción de asentamientos en diferentes espacios geográficos como parte de su estrategia de dominio y sometimiento para el acceso de un conjunto de recursos.

…" *Las ciudades Huari seguían un patrón ortogonal [de cuadrícula] que no se usó antes ni después de ellos en la época prehispánica; dejaron los cimientos para que después se desarrollara la cultura inca; el uso de mitimaes –es decir, el desplazamiento de personas leales a las fronteras recién conquistadas– se hizo tanto en los tiempos del Tahuantinsuyo como en los del imperio nacido en Ayacucho" …* Siguiendo con la descripción del urbanismo Huari, las ciudades *tenían una plaza hundida en forma de D que cumplía funciones ceremoniales; y en el centro se hallaba un pilar. Tanto Pikillacta como Wiracochapampa se relacionan con el culto al agua, dada su ubicación cerca de cuerpos hídricos…*

Entre Pikillacta y Wiracochapampa, *se han detectado pequeñas diferencias en las edificaciones, como esquinas rectas en la primera y redondeadas en la segunda; ello podría explicarse por el uso de mano de obra local bajo las directrices de los arquitectos Huari; así, algunos elementos locales se introdujeron en estas ciudades*"...El análisis arquitectónico espacial de Pikillacta y Wiracochapampa demuestra que la arquitectura del diseño tuvo como finalidad mantener una diferenciación social marcada…" (Paredes, 2011)

3.3.3. La cultura Inca

Los incas fueron una de las civilizaciones más complejas en América del Sur, constituyendo un vasto imperio que abarcó los territorios de los actuales países de Perú, Bolivia, Ecuador, el sur de Colombia, el noroeste de Argentina y el norte de Chile. Su origen se remonta al siglo XII d.C., por efecto de la migración de grupos Huallas, Alcabizas y Poques desde el altiplano boliviano hacia el valle de Cuzco. Según los mitos fundacionales, Manco Cápac fue su primer gobernante y fundador de la ciudad del Cuzco, después de luchar durante varios años para consolidar su dominio sobre el valle hacia el siglo XIV.

Con el reinado del Inca Pachacuti (1438-1471) se inició la expansión Inca, luego de vencer a la Confederación Chanca; desde entonces, los Incas sometieron a los Lupaca y Collas (de Bolivia), a los Huancas y Tarmas del valle de Urubamba y penetraron hasta la actual ciudad de Quito. Entre las campañas de Pachacuti sobresale la que culminó en la sujeción del señorío Chimú, la cual fue liderada por su hijo Tupac Inca Yupanqui en 1465. Tupac Inca Yupanqui -Túpac Inca- fue el mayor conquistador y organizador del imperio del Tahuantinsuyo.

Su reinado se extendió entre 1471-1493, con la anexión del altiplano boliviano, el norte y centro de Chile, el noroeste argentino y algunas regiones selváticas. Luego de estas conquistas, Túpac Yupanqui se abocó a la administración del imperio, repartiendo las tierras

y perfeccionado las instituciones que tendrían a su cargo el manejo del imperio. Con Huayna Cápac (1493-1525) se cerró el ciclo de grandes conquistas, proceso interrumpido por la presencia europea en Centroamérica, cuyas enfermedades terminaron con la vida del inca. El Tahuantinsuyo se extendió por regiones geográficas, con variedad de climas y vegetación:

La costa, una franja desértica, surcada por numerosos ríos que bajan de los Andes y forman valles aptos para el asentamiento humano; la riqueza marina y la agricultura de frijoles y papas, habían permitido el florecimiento de culturas como Mochica y Nazca.

La sierra, conformada por las cadenas montañosas de los Andes, con mesetas altiplánicas, bien irrigadas y de clima templado, aprovechadas culturas como Tiahuanaco y Huari, con flora y fauna determinadas por la altura; en las tierras bajas hasta 2.500 msnm, se cultivaban verduras y frutas -aguacates, papayas, chirimoyas, lúcuma o tuna; hacia 3.500 msnm, predominaban el cultivo del maíz, porotos y la cría de cuyes; y en áreas superiores a 3.500 msnm, se practica la ganadería de llamas y alpacas y variedad de papa. Y finalmente,

La selva o flanco oriental de los Andes entre 400-1.000 msnm, con altas temperaturas por su clima subtropical, apta para plantaciones de coca, yuca, papaya, plátanos y ají y abundante fauna -monos, pavas, perdices, tortugas, hormigas y gran variedad de aves. La población de estas áreas se adaptó a la variedad de hábitats y se articuló a través de caminos generando redes de intercambio. Los Incas pusieron a disposición de pueblos disímiles entre sí, una variedad de productos alimenticios y de uso cotidiano, aprovechando al máximo los recursos de los diversos pisos ecológicos, a través de una política orientada a ensanchar, construir y/o mejorar la red vial de comunicaciones.

- *La arquitectura inca.*

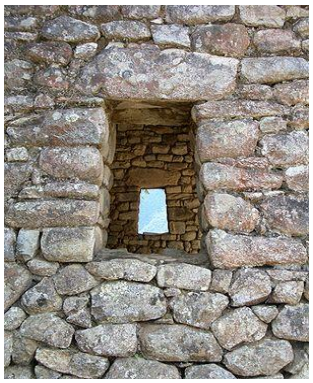
Estilo arquitectónico vigente durante el imperio Inca, a partir del gobierno de Pachacútec Inca Yupanqui hasta la conquista española (1438-1533). Tres fueron las características de la arquitectura inca: solidez, sencillez y simetría. Las construcciones del pueblo fueron rústicas; las realizadas por el Estado para las funciones de administración, defensa y culto fueron complejas y monumentales. Sin embargo, la arquitectura pública tuvo un estilo altamente funcional que se distingue por técnicas avanzadas de planificación territorial y el refinado uso de la piedra.

En la costa el material preferido fue el adobe. En el desarrollo de la arquitectura Inca se consideran 3 fases: ciclópea o de grandes rocas; poligonal o de rocas de numerosos ángulos; e imperial, con sillares rectangulares o cuadrados. En el ensamblaje rocas de diferente forma y tamaño, no utilizaron argamasa o morteros, logrando obras perfectamente ensambladas por la talla, con junturas minúsculas.

En cuanto al plano, los edificios son de base rectangular y de un solo piso, siempre con vanos de forma trapezoidal. Otra característica importante de la arquitectura Inca, es su adaptación al paisaje y a la topografía; el principal material de construcción fue la piedra, en las construcciones simples sin tallar y tallada en edificaciones administrativas y ceremoniales. Los constructores incas desarrollaron técnicas para levantar muros de gran tamaño, conformando mosaicos con bloques de piedra tallada que encajaban perfectamente.



Muro del templo de Coricancha, Cuzco.



Ventana en Machu Picchu. Estilo Cuzqueño, técnica pirca o Rústico, Fase Imperial.



Ushnu en Vilcashuamán.



Acllahuasi en Pachacámac.



Muro inca en la ciudad del Cuzco.



Ingapirka, Provincia de Cañar, Ecuador.



Portada Huánuco Pampa, Perú.



Fuerte preinca de Samaipata, ocupada por los Incas. Santa Cruz-Bolivia.



Muros del templo de Coricancha sobre los cuales se levantó el Convento de Santo Domingo, en Cuzco.



Santuario de Sacsayhuamán en las afueras del Cuzco, centro de adoración al sol y de resistencia a la conquista de los españoles.



Templo del sol



Pisac

Foto 16. Detalles de la arquitectura Inca en sus diversas tipologías constructivas

Al parecer, algunos materiales utilizados en la construcción de la arquitectura inca no procedían del Cuzco; según fuentes etnohistóricas, algunas estructuras fueron construidas con materiales foráneos -piedra o adobe de barro cocido-. La tipología arquitectónica presenta las siguientes formas:

Tabla 21. Tipología de la arquitectura Inca

TIPOLOGÍA	DESCRIPCIÓN	EJEMPLO
Kancha	Fue la unidad de composición arquitectónica más común, consistía en un cerco rectangular que albergaba tres o más estructuras rectangulares dispuestas simétricamente alrededor de un patio central. Eran la unidad básica de viviendas, templos y palacios; varias kanchas podían ser agrupadas formando manzanas.	Ciudad del Cuzco, Coricancha, Palacio del Inca, Ollantaytambo.
Kallanka (galpones o graneros según las Crónicas)	Recintos rectangulares de hasta de 70 m de largo, asociados a centros estatales de importancia; presentaban varias puertas, nichos y ventanas, con cubierta a dos aguas, generalmente en proximidades de grandes plazas para actividades ceremoniales o de hospedaje para administradores en campaña.	Huchuy Qosqo, Choquequirao, Sunturwasi
Ushnu	Pirámide truncada escalonada, configurada por la superposición de plataformas rectangulares, característica de los centros administrativos estatales; el acceso a la cima se realizaba a través de escalinata central; servía como estrado para dirigir ceremonias religiosas.	Qorikancha. Vilcashuamán
Tambo (mesones o ventas según los cronistas).	Posadas construidas a lo largo de los caminos principales; edificaciones sencillas de uno o varios ambientes, destinadas al reposo de los viajeros, con espacios para el almacenamiento de suministros.	Huancabamba
Acllahuasi (Casa de Escogidas, según Garcilaso)	Edificios residenciales de las acllas -grupos de mujeres especializadas en textilería y preparación de alimentos, obligadas a prestar servicios laborales al Estado; se distribuían en los centros provinciales del Tahuantinsuyo.	Templo de las Vírgenes del Sol

Cabe destacar el sentido urbanista que dieron los incas a las obras públicas. El plano de las ciudades se basaba en un sistema de avenidas que convergían en una plaza abierta rodeada de edificios administrativos y religiosos. Convirtieron en habitables terrenos naturalmente inhóspitos. El ordenamiento territorial y urbano obedecían a la planificación y razonamiento lógico siguiendo la topografía; la construcción de puentes colgantes a base de sogas, extensos caminos empedrados que comunican la variada geografía andina, canales de regadío y acueductos, fueron obras maestras del urbanismo Inca en Suramérica.

- *Los aparejos de la arquitectura Inca*

El Aparejo, es la manera o forma de definir los elementos de un muro; mampostería es un aparejo de piedra desigual dispuesto de manera irregular; sillería un aparejo conformado por sillares. Al respecto, Agurto (1987:147) plantea cinco tipos de aparejos: rústico, celular, engastado, sedimentario y ciclópeo en la arquitectura Inca, aunque no todos se encuentran en todos los asentamientos inca.

Tabla 22. Evolución de la clasificación de los aparejos inca

HART-TERRÉ, 1964	DE MESA, 1980	AGURTO, 1980	AGURTO, 1987
Poligonal Rústico	Poligonal	Rústico	Rustico
Escudiforme	En Roseta	Escudiforme	Engastado
		Ensamblado	
Poligonal Celular	Sillería	Celular	Celular
Rectangular	Ciclópeo	Sedimentario	Sedimentario
Megalítico		Ciclópeo	Ciclópeo

En el asentamiento de Huánuco Pampa se pueden distinguir dos tipos de aparejos predominantes: el rústico y el sedimentario (Foto 17). Otros dos tipos en estructuras o espacios específicos son los aparejos tendientes a celular y engastado y un tipo más, que está fuera de los aparejos establecidos por Agurto.

Aparejo rústico: Constituido por rocas en su estado natural, desbastadas y canteadas, dispuestas de manera irregular y de cierto modo decreciente en el asentado vertical, específicamente en los muros que superan 3 m de altura. Los espacios o juntas han sido rellenados con mortero de barro y pachillas, aunque existen casos sin pachillas y poco mortero de junta.

Foto 17. Panorámica de "Palacio Inca", aparejo sedimentario en la Portada y aparejo rústico en las Kallankas



Las rocas empleadas son areniscas y calizas, de tamaño variable de pequeño a grande (20-80 cm.). Algunas variaciones tienen aparejos rústicos de cantos rodados (Foto 18), con rocas canteadas sin pachillas entre las juntas (Foto 19), con pachillas entre las juntas (Foto 20) y con rocas canteadas semi labradas tipo caravista (Foto 21). Este tipo de aparejo se encuentra en más del 95 % de estructuras, la mayoría de carácter residencial, en centros del almacenamiento o colcas, en muros de contención de edificios ceremoniales como *Kusipata* y el *Ushnu* y de manera excepcional en una estructura hidráulica al interior del palacio inca.



Foto 18. Aparejo rústico con cantos rodados



Foto 19. Aparejo con rocas canteadas sin pachillas



Foto 20. Aparejo rústico con rocas canteadas y abundantes pachillas



Foto 21. Aparejo con piedras semilabradas a modo de caravista (derecha)

Aparejo sedimentario: Constituido por rocas labradas y pulidas, con excepción de algunos paramentos con rocas toscamente labradas, asentadas en hiladas horizontales por lo común rectilíneas, sin descartarse hiladas onduladas, inclinadas (Foto 22) o alternas (Foto 23), con disposición decreciente en el asentado vertical, juntas labradas y pulidas.

Se usan calizas y andesitas de forma tetrangular, rectangular y trapezoidal, con perfiles son mayormente planos y convexos, sin descartarse almohadillados y biselados. El tamaño de los elementos líticos varía de pequeño a muy grande (20-120 cm.), con cuñas pequeñas; y en cornisas, dinteles e hiladas inferiores, rocas de mayor tamaño. Se encuentra en edificios importantes como la plataforma ceremonial o *Ushnu*, con cuatro muros con rocas finamente labradas (Foto 24); los muros baranda muestran un labrado más tosco.



Foto 22. Aparejo sedimentario en recintos del Inkawasi; las primeras hiladas tienen inclinación evidente



Foto 23. Aparejo sedimentario con hiladas alternas; diferencia en el tamaño de los elementos líticos



Foto 24. Aparejo sedimentario en paramentos del Ushnu, asentado rectilíneo, ligeramente ondulado en la parte central

Aparejo celular: Constituido por rocas mayormente canteadas semi labradas de forma poligonal, asentadas con cierta regularidad que le dan aspecto alveolar al aparejo; en algunos casos se observan puntos focales a partir de los cuales se irradia el ordenamiento de las rocas (Fotos 25-26). Según Agurto (1987: 153) "*visualmente estos focos o polos de interés recuerdan a la figura de un sol radiante o al de una flor*", quizás para mostrar figuras simbólicas del contexto ideológico incaico. Por las características de los elementos líticos, los espacios o juntas algunas veces son rellenados con cantidades mínimas de mortero de barro. Las rocas empleadas son calizas, con tamaño de mediano a grande (40-80 cm.). Este tipo de aparejo tiene una tendencia al celular (Foto 27), situación que se encuentra

únicamente en dos construcciones de planta rectangular alargada o *Kallankas. S*i bien presentan la mayor parte de paramentos en aparejo rústico, un porcentaje significativo tiene disposición de los elementos constructivos semejantes al aparejo celular.





Foto 25 - 26. Aparejo tendiente a celular, rocas de mayor tamaño al centro, desde las cuales se irradia el resto de rocas.



Foto 27. Aparejo tendiente a celular en el muro-hastial de una Kallanka

Aparejo engastado: Es poco frecuente; se encuentra en algunos puntos específicos de las estructuras de poder inca como Portadas, *Inkawasi*, *Ushnu* y el Templo Incompleto. Se ubican de manera estratégica cerca de los accesos o los nichos y jugaron un rol importante dentro de la construcción de los muros, dándoles mayor soporte estructural (Fotos 28-29).





Foto 28 - 29. Aparejo tendiente al engastado

Otros aparejos: Pese a que los aparejos de referencia siguen la clasificación de Agurto Calvo (1987), hay características que no encajan en los modelos establecidos. Tal es el caso de un muro baranda del *Ushnu*, constituido por 3 rocas grandes sin labrar y piedras labradas dispuestas de manera horizontal que completan los espacios (Foto 30), común en Huánuco Pampa y sitios locales de filiación preinca (Paredes 2011: 103-106). Esta forma de disponer los elementos constructivos es mencionada por Kendall (1976: 53) y Agurto (1987: 162) como “columnas y relleno”, que se da únicamente en Ollantaytambo.



Foto 30. Columnas con rocas labradas a modo de relleno

En resumen: la predominancia del aparejo rústico, comúnmente utilizado en la construcción de viviendas, obedece a la rapidez con la que debía ser construida la edificación, ya que este tipo de aparejos no requiere tratamiento especial de la roca, que en algunos casos fue colocada tal cual fue extraída.

De manera diametralmente opuesta ocurre con el aparejo sedimentario, cuyo tratamiento demandaba mayor tiempo y mano de obra especializada, el cual fue utilizado en espacios de la élite inca, como es el caso del palacio inca o en aquellos espacios de carácter público donde se requería la presencia de los símbolos de poder inca, como es el caso del Ushnu.

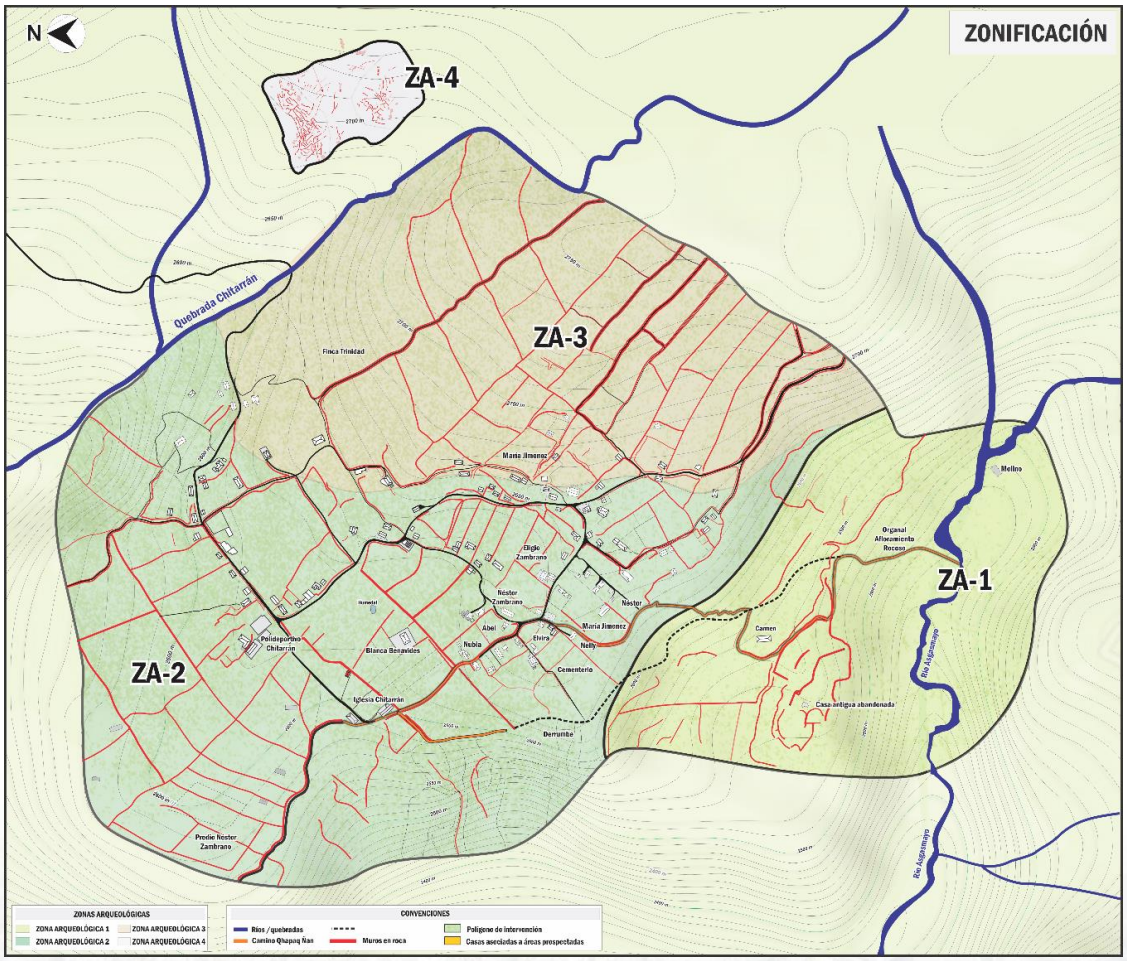
Asimismo, no tan trabajosa debió ser la construcción de los muros con aparejos tendientes al celular, no obstante, se debió considerar las formas y selección de las rocas. Finalmente, hay variaciones que no encajan en los modelos establecidos, según las particularidades de cada sitio, algunas heredadas de periodos anteriores a los incas, esto es, remantes de sistemas constructivos preincas (Paredes, 2011).

4. CARACTERIZACIÓN DE LA SECCIÓN 5 CHITARÁN DEL QHAPAQ ÑAN

Esta Sección se ubica en el municipio de Funes, a 100 km de Pasto, sobre la margen oriental del río Guáitara y la margen norte del río Angasmayo, entre 2479-2575 msnm, con una longitud aproximada de 1449 metros lineales; discurre por terrenos ligeramente planos y/o pendientes, sobre suelos de uso agropecuario y agroforestal.

4.1. ZONIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA GENERAL

Mapa 16. Zonificación general, sección 5 Chitarrán, municipio de Funes



4.1.1. Zona Arqueológica 1 (ZA-1), Margen norte del río Angasmayo.

La Zona arqueológica 1 (ZA-1), conforma un polígono irregular de aproximadamente 448.166 m^2 (45 km), entre las cotas 2415-2600 msnm, de topografía fuerte con pendiente entre 27,4-47,7%, cuyo rasgo natural característico es el caudaloso río Angasmayo que la cruza de oriente a occidente en la parte baja. Es la zona con menor población, con grandes predios y usos de suelo predominantemente ganadería extensiva, con vegetación arbórea

de bosque natural intervenido. Se accede por la sección Chitarrán del Qhapaq Ñan que desciende la ladera en sentido norte-sur.

A nivel litológico, predominan depósitos de ceniza volcánica sobre tobas de ceniza, pumitas, andesitas, lapilli y aglomerados, depósitos mixtos aluviales que cubren tobas de ceniza y rocas conglomeradas sobre areniscas limolitas y tobas de ceniza. La parte baja corresponde al área de inundación del río donde destacan abrigos rocosos y organales y variada flora del sotobosque como orquídeas, anturios, helechos, lianas, musgos y líquenes, además de árboles y arbustos. Y la parte media, a un peldaño geomorfológico de forma irregular, seccionado por el actual trazado del Qhapaq Ñan.



Foto 31. Margen oriental del río Angasmayo



Foto 32. Localización de abrigos rocosos y organales, margen oriental rio Angasmayo

En este sector, además del Qhapaq Ñan, se identifican elementos culturales como muros de contención y cerramientos en mampostería ordinaria, estructuras aproximadamente circulares, muy probablemente corrales para animales domésticos, un conjunto de andenes de cultivo y pequeñas áreas dedicadas a cultivos de pan coger. Cabe destacar que la margen sur de la zona, donde se destaca la instalación de El Molino, no pudo ser caracterizada por el alto caudal del río por efecto de la temporada invernal.

Tabla 23. Ubicación geográfica del polígono, Zona Arqueológica 1

Punto	Longitud W	Latitud N	Altura msnm	Punto	Longitud W	Latitud N	Altura msnm
P 1	-77.461850	0.913781	2625	P 12	-77.468558	0.912772	2409
P 2	-77.462228	0.913086	2567	P 13	-77.468214	0.915858	2534
P 3	-77.462172	0.912653	2544	P 14	-77.468006	0.917844	2557
P 4	-77.461892	0.911558	2535	P 15	-77.468139	0.918197	2548
P 5	-77.461914	0.910906	2529	P 16	-77.467461	0.918314	2592
P 6	-77.462297	0.910650	2528	P 17	-77.465678	0.917225	2610
P 7	-77.463842	0.910375	2522	P 18	-77.465044	0.916286	2609
P 8	-77.464506	0.910753	2532	P 19	-77.464044	0.915603	2612
P 9	-77.465753	0.910789	2573	P 20	-77.462881	0.914906	2613
P 10	-77.467397	0.911289	2521	P 21	-77.462261	0.914436	2619
P 11	-77.468281	0.912014	2440				

Foto 33. Paisaje y configuración de sitios arqueológicos, sector Angasmayo, Sección Chitarrán del Qhapaq Ñan, municipio de Funes.



Mapa 17. Ubicación general de la Zona Arqueológica 1 (ZA-1)

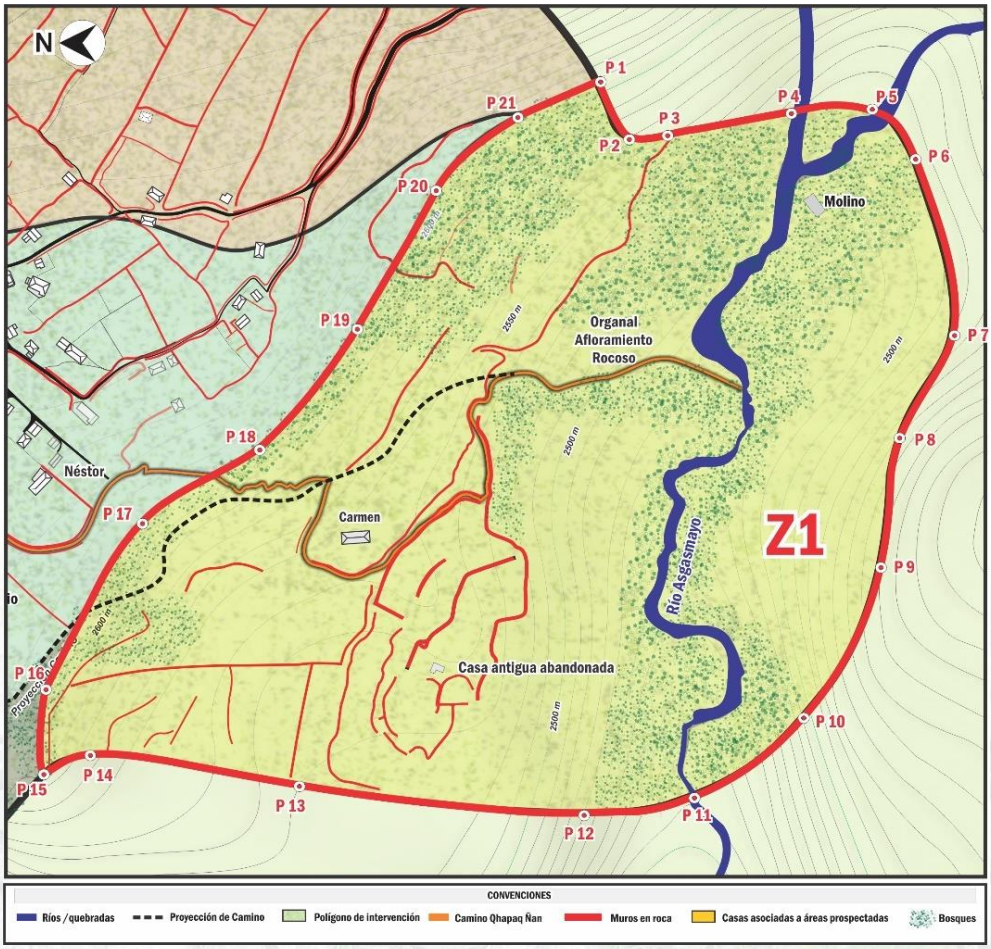
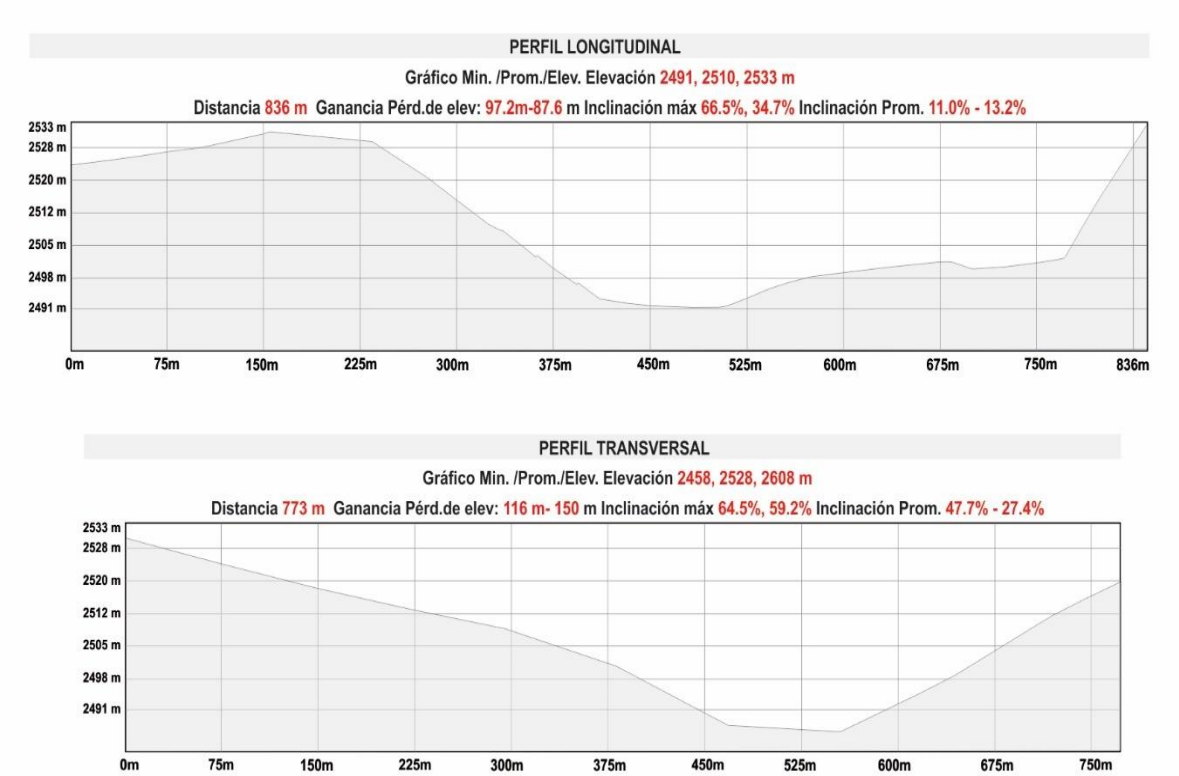


Figura 13. Perfiles longitudinal y transversal, Zona Arqueológica 1 (ZA-1)



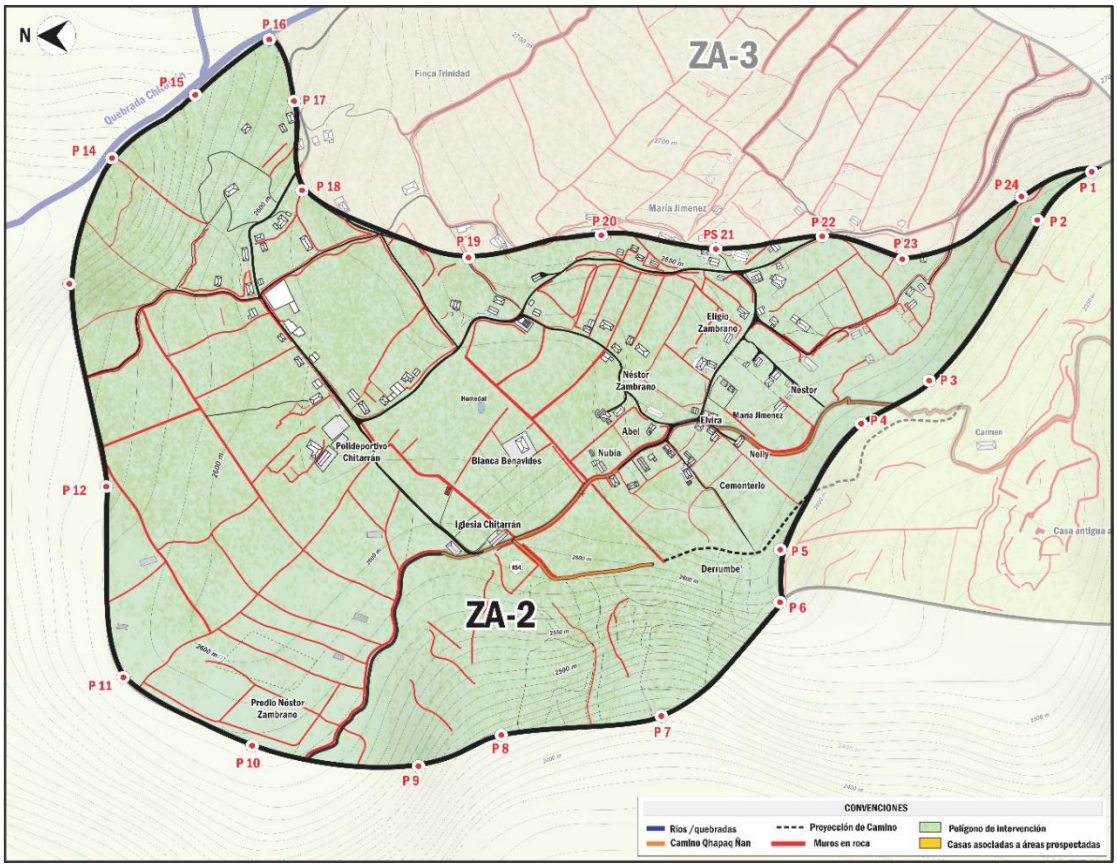
4.1.2. Zona Arqueológica 2. Ladera media, Sector central de Chitarrán.

Este polígono de forma irregular, se emplaza a ambos costados de la sección Chitarrán del Qhapaq Ñan entre las cotas 2550-2620 msnm; tiene un área aproximada de 928.505 m^2 (92 km) y pendiente media entre 12,2-21%.

Tabla 24. Ubicación geográfica del polígono, Zona Arqueológica 2 (ZA-2)

Punto	Longitud	Latitud	Altura msnm	Punto	Longitud	Latitud	Altura msnm
P 1	-77.462261	0.914436	2619	P 13	-77.464200	0.928406	2485
P 2	-77.462881	0.914906	2615	P 14	-77.462369	0.927911	2477
P 3	-77.465044	0.916286	2611	P 15	-77.461483	0.926511	2536
P 4	-77.465678	0.917225	2612	P 16	-77.460501	0.925179	2585
P 5	-77.467461	0.918314	2595	P 17	-77.461589	0.925036	2609
P 6	-77.468139	0.918197	2551	P 18	-77.462906	0.924792	2634
P 7	-77.470256	0.919778	2354	P 19	-77.463642	0.922475	2654
P 8	-77.470317	0.922036	2390	P 20	-77.463333	0.920717	2658
P 9	-77.470853	0.923214	2428	P 21	-77.463486	0.919203	2664
P 10	-77.470581	0.925539	2540	P 22	-77.463200	0.917836	2663
P 11	-77.469758	0.927389	2533	P 23	-77.463469	0.916806	2638
P 12	-77.467033	0.927389	2567	P 24	-77.462608	0.915225	2639

Mapa 18. Localización general de la Zona Arqueológica 2 (ZA-2)



Litológicamente, está compuesta por depósitos aluvio-coluviales conformados por gravas, arenas, limos y arcillas, asociados a canales fluviales y valles de inundación. Es la zona más densamente poblada de la vereda con patrón de asentamiento lineal siguiendo el trazado del camino Inca, con suelo que combina usos residencial y agricultura en minifundio y algunos predios de mayor área. Presenta muros en piedra como cerramiento de algunos predios, destacando la propiedad de la señora Blanca Benavides por grandes muros de contención y mampostería seca.

Foto 34. Paisaje; elementos culturales recuperados por pobladores en el sector rururbano, Zona 2

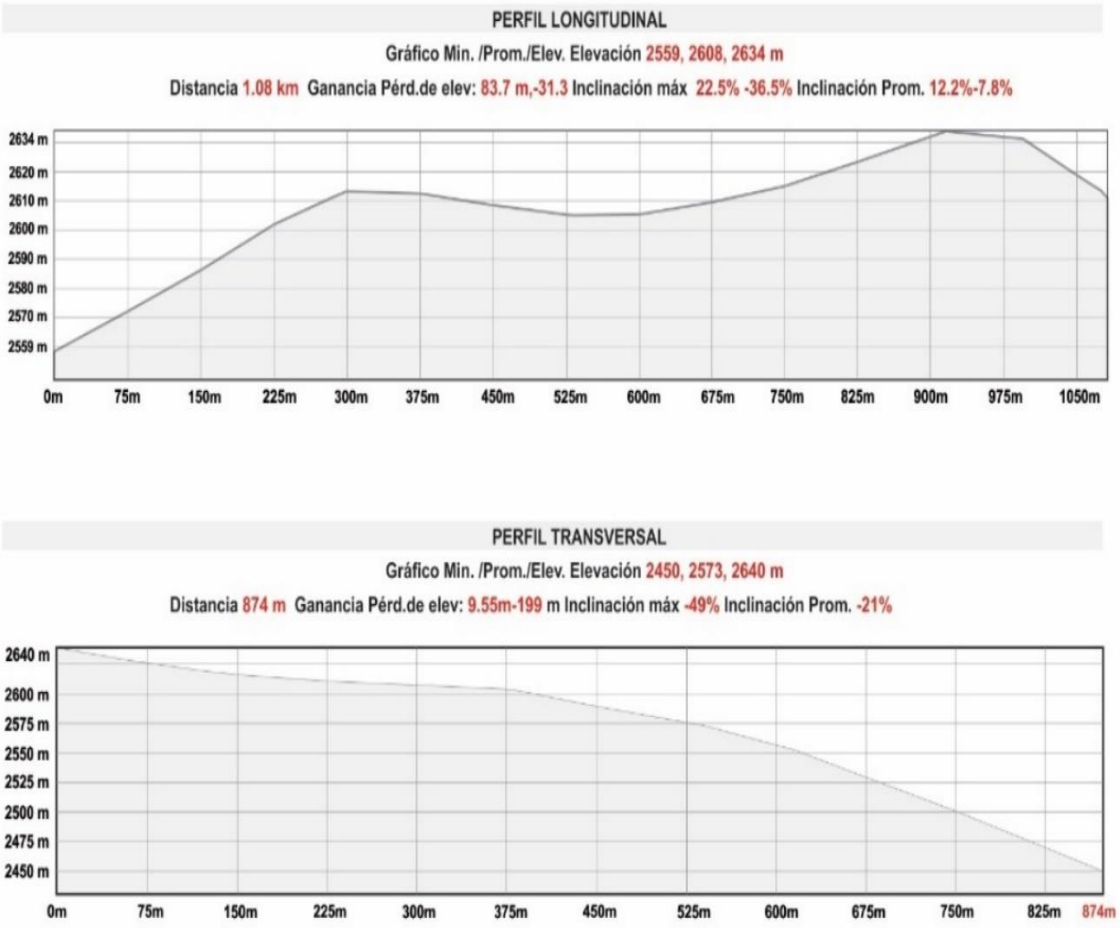








Figura 14. Perfiles Longitudinal y Transversal, Zona Arqueológica 2 (ZA-2)



4.1.3. Zona Arqueológica 3. Piedemonte de la vereda Chitarrán.

La Zona Arqueológica 3, conforma un polígono irregular con tendencia a rectangular, de 264.231 m^2 (26 km) aproximadamente, con pendiente entre 13,3-26,3%, entre las cotas 2640-2735 msnm, con patrón de asentamiento disperso y usos del suelo mixto entre ganadería extensiva y agricultura de minifundio. Las estructuras en piedra más

representativas se registran en un predio de la señora María Jiménez, el cual está delimitado perimetralmente por muros de mampostería seca y de contención o estructuras macizas; al interior presenta plataformas de forma oblonga y con tendencia a rectangulares y evidencias de anteriores adecuaciones posiblemente corrales para la crianza de animales domésticos.

Mapa 19. Localización general de Zona Arqueológica 3

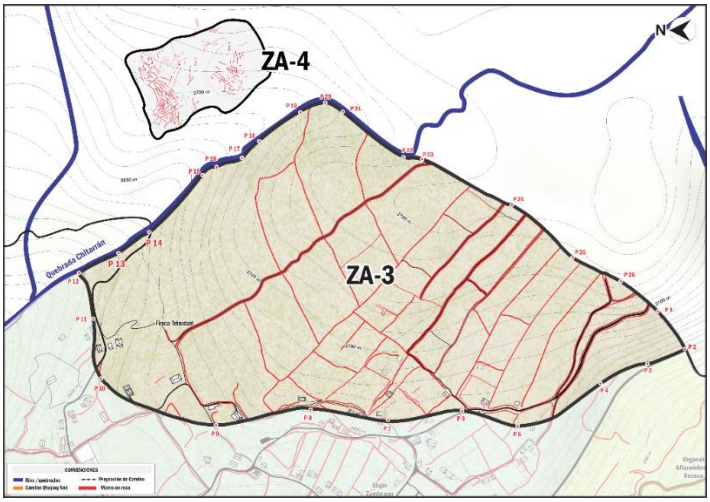


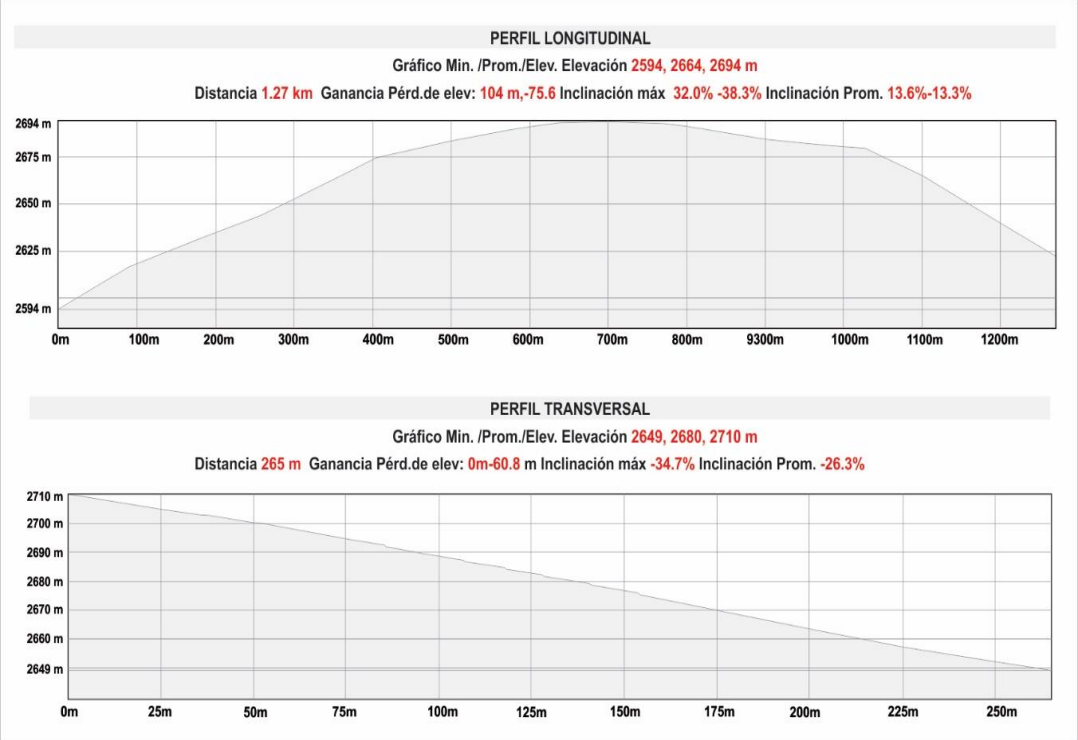
Tabla 25. Ubicación geográfica de la Zona Arqueológica 3 (ZA-3)

Punto	Longitud W	Latitud N	Altura msnm	Punto	Longitud W	Latitud N	Altura msnm
P 1	-77.461421	0.914143	2665	P 14	-77.459562	0.923746	2631
P 2	-77.461850	0.913781	2625	P 15	-77.458530	0.922962	2653
P 3	-77.462261	0.914436	2618	P 16	-77.458322	0.922742	2659
P 4	-77.462608	0.915225	2637	P 17	-77.458189	0.922287	2675
P 5	-77.463469	0.916806	2663	P 18	-77.457768	0.921965	2685
P 6	-77.463200	0.917836	2663	P 19	-77.457192	0.921349	2702
P 7	-77.463486	0.919203	2657	P 20	-77.456928	0.920797	2708
P 8	-77.463333	0.920717	2654	P 21	-77.457143	0.920382	2713
P 9	-77.463642	0.922475	2634	P 22	-77.458394	0.918703	2746
P 10	-77.462906	0.924792	2608	P 23	-77.458433	0.918425	2751
P 11	-77.461589	0.925036	2589	P 24	-77.459215	0.916862	2754
P 12	-77.460501	0.925179	2706	P 25	-77.460292	0.915728	2729
P 13	-77.460009	0.924423	2601	P 26	-77.460915	0.914720	2715

Foto 35. Paisaje cultural, Zona Arqueológica 3.



Figura 15. Perfiles Longitudinal y Transversal, Zona Arqueológica 3 (ZA-3)



4.1.4. Zona Arqueológica 4, Ladera media- alta Sector Chitarrán (ICANH)

Esta zona está conformada por un polígono irregular con tendencia a rectangular, localizado entre las cotas 2672-2735, con pendiente promedio de 17-28%, emplazado en un área de bosque secundario intervenido con usos del suelo para conservación hacia la ladera media alta y para ganadería extensiva en la parte superior de la ladera.

Mapa 20. Localización general de la Zona Arqueológica 4 (ZA-4).

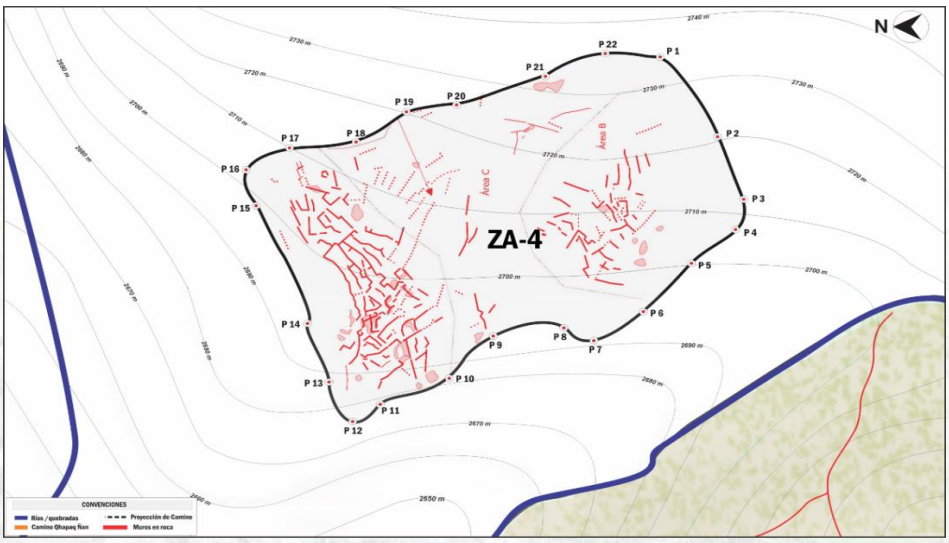
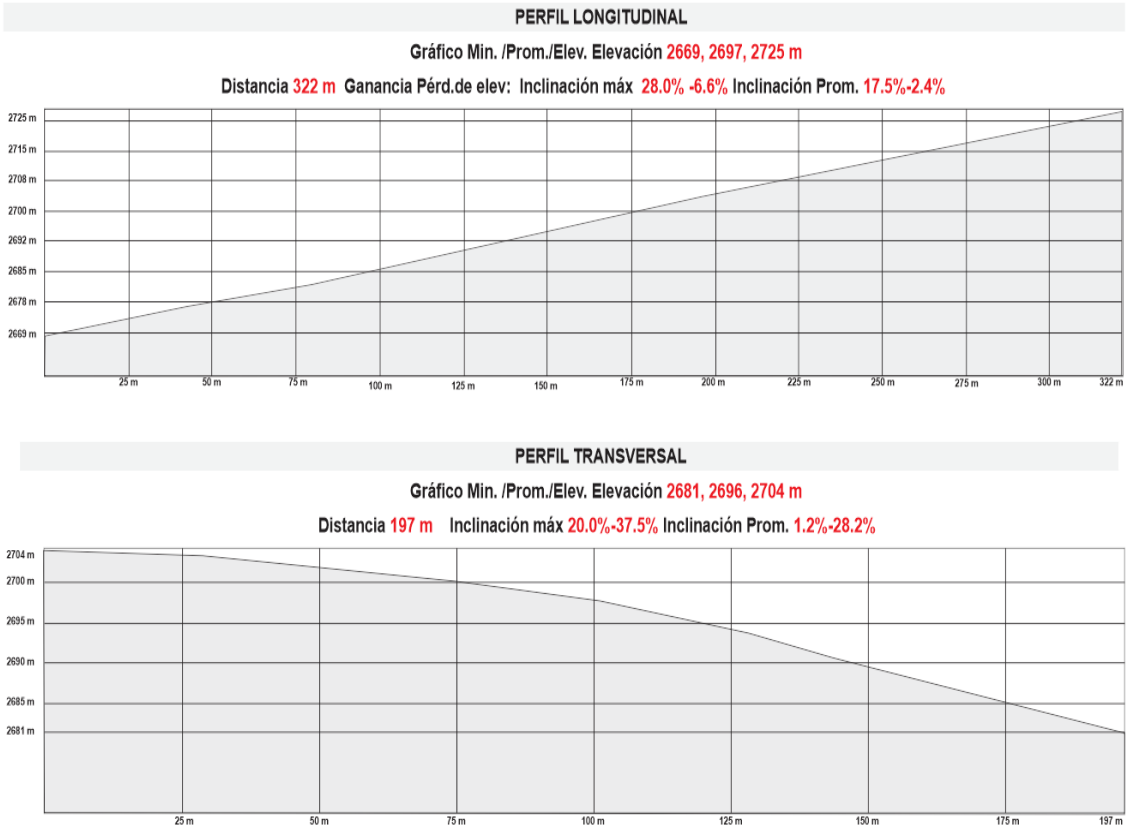


Figura 16. Perfiles longitudinal y transversal, zona arqueológica 4



4.2. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

La prospección arqueológica se inició en la margen derecha del río Angasmayo, ascendiendo hacia la planicie de mayor densidad urbana del corregimiento Chitarrán, ésta última, caracterizada por un paisaje ondulado de zonas planas y pequeñas colinas de baja altura y laderas extendidas con prevalencia de predios delimitados por muros en rocas, con uso de ganadería extensiva y pequeños cultivos o huertas. Tanto en el sector de Angasmayo como en el centro urbano de Chitarrán, la prospección arqueológica buscó evaluar la estratigrafía mediante pozos de sondeo, actividad que, en algunos casos, se vio limitada por la negativa de ingreso a los predios por parte de sus propietarios o de aquellos que sólo permitieron un recorrido e inspección visual en los campos de cultivo.

En total se ejecutaron 34 excavaciones entre pozos de sondeo y pequeñas trincheras con resultados positivos en 12 de ellos, los cuales permitieron recuperar bajas densidades de materiales cerámicos, líticos y trazas de carbón. En general, la estratigrafía del área de estudio, presenta un horizonte A, en el cual se ubican la mayoría de evidencias arqueológicas; y los horizontes B y C. En cortas distancias, estos horizontes presentan variabilidad en cuanto a espesor y contenido de rocas, probablemente por la intervención antrópica de los suelos para la producción agropecuaria, por efecto de eventos coluvio-aluviales y/o por fenómenos de erosión hidromecánica.

4.2.1. Prospección en la Zona Arqueológica 1: Sector Angasmayo

- *Abrigos rocosos y organales*

Sobre la margen izquierda del río Angasmayo, destaca como sitio de referencia el denominado Molino Viejo, lugar tradicional donde, según los lugareños: *se transformaba granos de trigo en harina*. Lo describen como dos grandes rocas, una dispuesta de forma horizontal y sobre ella, otra vertical, la cual se hacía rotar utilizando la energía hidráulica del río Angasmayo, movida por caballos. A este punto se suma un antiguo puente en madera, -hoy completamente deteriorado y en desuso-, que sirvió como vía de acceso desde Chitarrán, hacia el municipio de Puerres.

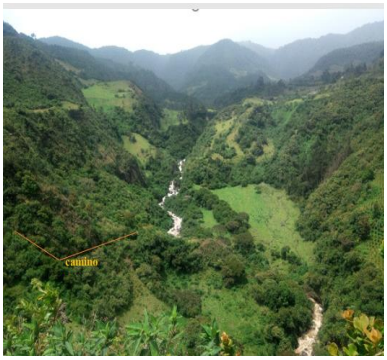


Foto 36. Sector Angasmayo, trazado del camino y localización de Molino Viejo



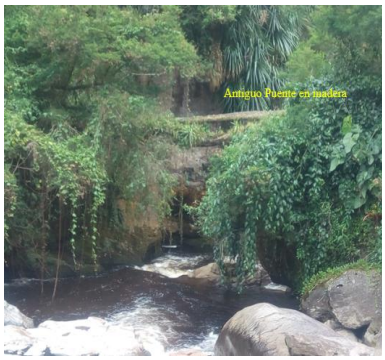


Foto 37. Río Angasmayo. Sector Molino Viejo

En la margen derecha del río, sobre una terraza a 3,50 de altura sobre el nivel del cauce, se registran varios abrigos rocosos; en 2 de ellos, uno de 2,60 m de altura y 5 m de ancho y otro de 2,50 por 1,20 m respectivamente, se realizaron pozos de sondeo con resultados negativos, pese a sus dimensiones y aptitud para el aprovechamiento por antiguas comunidades humanas.

Foto 38. Abrigos rocosos, sector Angasmayo, sección Chitarrán, municipio de Funes





La estratigrafía muestra un horizonte HA, de color negro, textura limo arenoso, excavado hasta 40 cm de profundidad, punto donde se presentan rocas de mediano y gran tamaño.

Foto 39. Sector Río Angasmayo. Pozos de sondeo en abrigo rocoso.

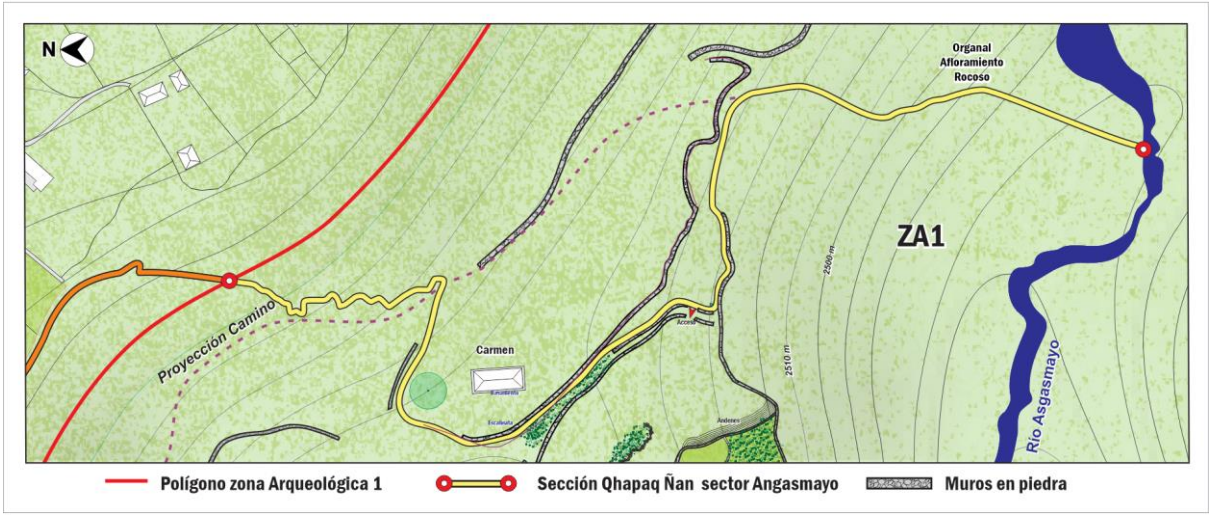


Asociados a los abrigos rocosos se registraron varios Organales, definidos como bloques rocosos desprendidos de laderas superiores que, al depositarse sobre drenajes y hondonadas del terreno, por efecto de movimientos en masa o de procesos erosivos del agua, formaron acumulaciones aleatorias y erráticas; entre las rocas así acumuladas, quedan intersticios, cornisas y/o áreas de diferentes dimensiones nombradas por algunos pobladores como *"salones*". Estas formaciones naturales, en épocas prehispánicas, fueron utilizadas como estaciones arqueológicas (Arcilla, 1969) o para ceremonias rituales (Correa Arango, 1996; Botero Páez, 2000).

Como fenómenos naturales y elementos del paisaje, los organales son depósitos de escombros y derrubios en las vertientes andinas, producto de procesos morfodinámicos en los cuales concurren la gravedad y factores litológicos, estructurales, geomorfológicos y erosivos; la caída de rocas y las posteriores dinámicas de lavado, reacomodamiento y erosión por aguas de escorrentía, han modelado el paisaje a través del tiempo y creado un rico entorno con vegetación arbórea, arbustiva y rastrera, donde predominan orquídeas, bromelias, helechos, musgos, líquenes y lianas; en cuanto a la fauna, sólo se pudo observar pájaros e insectos.

- *Estructura vial del Qhapaq Ñan en el sector Angasmayo*

El eje estructurante del sector Angasmayo en la sección Chitarrán, es el **Qhapaq Ñan**, el cual presenta trazado orgánico siguiendo las curvas de nivel, muros de contención subverticales de forma trapezoidal, conformados mediante rocas superpuestas en mampostería ordinaria, de 1,60 m de altura, 2,10 de ancho en la base y 1,80 en la corona, los cuales delimitan la banca en U o en L de aproximadamente 2 m.



Mapa 21. Planta de Qhapaq Ñan en el sector Angasmayo

Los muros fueron levantados sobre la rasante natural no nivelada, con aparejos rústicos entre 7-10 hiladas de rocas de tamaño pequeño al parecer seleccionadas con al menos una cara plana a la vista; hay tendencia a disponer rocas de mayor tamaño en la base. Para la corona se utilizaron rocas pequeñas, cerrando la estructura en línea recta, actualmente con vegetación invasiva que socava y desestabiliza la estructura con las raíces.



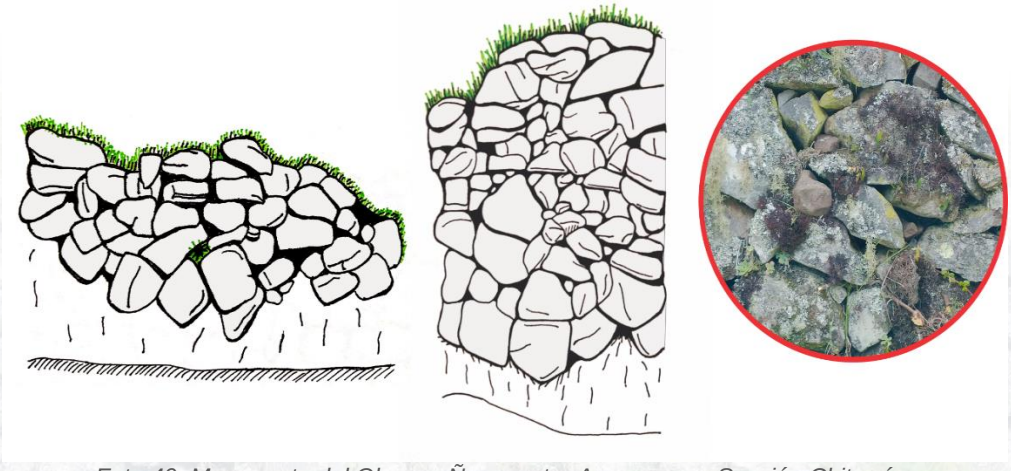


Foto 40. Muro oeste del Qhapaq Ñan, sector Angasmayo, Sección Chitarrán.

La carpeta de rodadura de 1,50 m de ancho, fue adecuada en tierra compactada mezclada con gravas y guijarros; el sistema de drenaje presenta una cuneta lateral de 20 cm de ancho, formada en la base del talud superior cuando la banca tiene forma de L; o dos cunetas laterales cuando la banca presenta forma en U abierta; probablemente las cunetas se formaron por la libre circulación de escorrentías al interior de la banca pues no se evidencia infraestructuras ni para el direccionamiento de aguas, ni para el manejo de vertientes.

El sistema constructivo presenta cimentación directa sobre el terreno y alzado de muros mediante hiladas horizontales de rocas dispuestas con cierta regularidad, a lo largo y ancho del tramo definido, las cuales van disminuyendo gradualmente el ancho del muro hasta alcanzar la altura y la inclinación requeridas; las rocas en su estado natural, se disponen en mampuestos irregulares, de modo decreciente en su asentamiento vertical, específicamente en los muros que superan 1,60 m de altura.

En algunos tramos, los espacios entre rocas fueron rellenados con rocas trituradas o gravas; se utilizaron rocas ígneas como granodiorita, andesita y neis; y rocas sedimentarias como areniscas, de tamaño variable (20-40 cm). Algunas variaciones tienen aparejos rústicos de cantos rodados, con rocas canteadas semi seleccionadas y dispuestas a modo de caravista. La estratigrafía que subyace a los muros, presenta un horizonte A de 20 cm de espesor, de textura arenosa, consistencia deleznable, parcialmente húmedo, con materiales culturales, seguido por el horizonte AB.



Foto 41. Banca del camino, sector Angasmayo.



Foto 42. Aparejos muro Este, sector Angasmayo.



Foto 43. Detalle de aparejos, muro norte del Qhapaq Ñan, sector Angasmayo.



Foto 44. Plataforma seccionada por el actual trazado del Qhapaq Ñan, sector Angasmayo

Según información de la comunidad, 100 m antes de la iglesia de Chitarrán, el Qhapaq Ñan giraba hacia el sector Angasmayo pasando por el predio del señor Néstor Zambrano y descendiendo al predio de Blanca Benavides (hoy casa abandonada), ubicado en la Zona Arqueológica 1 del sector Angasmayo. Se afirma, así mismo, que los muros fueron construidos por su antiguo propietario, tal como se sigue haciendo en la actualidad, con la finalidad de limpiar el terreno de los flujos de escombros, para habilitar áreas para cultivos y ganadería.

- *Contextualización de los muros que delimitan la banca del camino*

Buscando establecer las relaciones entre los materiales culturales recuperados en la plataforma 1 y los muros en piedra que delimitan la banca del camino, se ejecutaron pozos de sondeo de 50 x 50 de lado y trincheras de 1 m de largo x 50 cm de ancho en la base de las estructuras -cimentación-, sobre la rasante natural del terreno en la cual se asientan los muros, tanto en la parte interna como en la externa. Las excavaciones realizadas en la cara interna de ambos muros, permitieron recuperar material cerámico en los primeros 20 cm de profundidad, en el HA; en la cara externa del muro oeste, se presenta un HA de 20 cm de espesor, seguido de un HB de 30 cm al cual subyace el HC, sin evidencias de materiales arqueológicos.

Tabla 26. Estratigrafía de la base del muro oeste, cara interna, sector Angasmayo

Horizonte	Espesor	Color	Textura	Descripción
HA	00-20 cm	Pardo oscuro	Limoso	Rocas angulosas de mediano tamaño, raicillas y actividad biológica bajas; cerámica en baja densidad
HB	20-50	Pardo claro	Limoso	rocas pequeñas subangulares. sin evidencias culturales.
HC	>50.	pardo amarillento	Limo arenoso	aumento considerable de arena y gravas, sin evidencias culturales.



Foto 45. Muro este, PS 1, cara interna



Foto 46. Muro oeste, cara interna PS 2



Foto 47. PS- 2 en la base del muro oeste, cara externa.

- *El asentamiento Angasmayo*

A 400 m de los abrigos rocosos, ladera arriba, se accede a un predio de la señora Blanca Benavides (casa abandonada), antes propiedad del señor Alfredo Benavides, entre las cotas 2520-2560 msnm. Dicho predio contiene varias estructuras construidas a base de muros de albañilería o mampostería que generaron recintos o espacios delimitados por muros externos, portantes o de repartición; y estructuras macizas, sólidas o volumétricas, como plataformas, muros de contención y andenes de cultivo.

– *Caracterización arqueológica*

Conforma un peldaño geomorfológico ubicado a 2.550 msnm, con 6 terrazas a diferente altura; sobre el costado occidental, se observan huellas de un antiguo flujo de escombros o riada que seccionó el peldaño, suavizando la cima. El sitio fue adecuado con obras de infraestructura como muros de contención, muros divisorios, accesos, andenes de cultivos y probablemente corrales, entre otros. El costado este del asentamiento, está delimitado por el muro del camino.

– *Terraza sureste (Plataforma 1).*

Tabla 27. Estratigrafía PS-1, plataforma 1, Terraza sureste, sector Angasmayo

Horizonte	Profundidad	Color	Textura	Descripción
HA	10-40 cm	Pardo oscuro	Limoso	Cerámica en baja densidad
HAB	40-50 cm	Pardo claro	Limoso	Piso en rocas planas acomodadas. asociado a fragmentos de cerámica y trazas de carbón.
HBC	50-60 cm	Pardo amarillento	Limo arenoso	Entrepiso en rocas planas acomodadas, asociado a fragmentos de cerámica y trazas de carbón.

Terraza ubicada sobre el borde del peldaño geomorfológico, con un área aproximada de 700 m^2, con cobertura de pastos, rastrojo bajo y árboles aislados, con uso actual de pastoreo de ganado; el costado este de la terraza presenta estructuras escalonadas en rocas superpuestas dada la fuerte pendiente de la ladera. En esta terraza fueron excavados los pozos de sondeo 1 y 2.

Tabla 28. Estratigrafía PS-2, plataforma 1, Terraza sureste, sector Angasmayo.

Horizonte	Profundidad	Color	Textura	Descripción
HA	00-40 cm	Negro	Limoso	Rocas angulosas entre 5-10 cm, gravas su redondeadas, con raíces y raicillas, sin actividad biológica; se registran fragmentos de cerámica entre 20-40 cm de profundidad, asociado a cerámica.
HAB	40-50	Pardo	Limoso	Piso en rocas planas acomodadas, buen drenaje, raíces y raicillas.
HB	50-60	Pardo claro	Arenoso	Entrepiso en rocas planas acomodadas, gravas entre 1-3 cm de diámetro, sin materiales culturales.

Tales evidencias señalan que la terraza posiblemente fue adecuada para vivienda, como lo sugiere la presencia de cerámica en ambos sondeos que, aunque en baja densidad, resulta proporcionalmente mayor, a la registrada en otros sectores del asentamiento, incluidas aquellas donde se recuperaron fragmentos cerámicos en superficie.

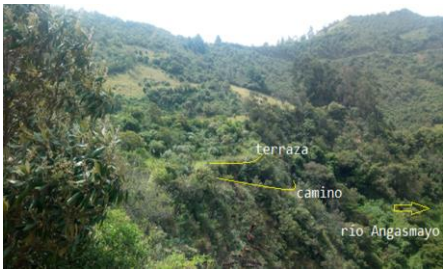


Foto 48. Terraza sureste, Plataforma 1, sector Angasmayo



Foto 49. Terraza sureste.



Foto 50. Terraza sureste. Pozo de sondeo 1; piso de rocas



Foto 51. Terraza sureste. Pozo de sondeo 1; entrepiso de rocas





Foto 52. Terraza sureste. Pozo de sondeo 2; piso y entrepiso entre 40-60 cm de profundidad

El material cultural estratificado se presenta a continuación:



Foto 53. Terraza sureste.



Foto 54. Terraza sureste.





Foto 55. Terraza sureste, PS-1, N 60-80 cm. Cerámica y líticos




Foto 56. Terraza Sureste, PS -2, N 20-30 cm




Foto 57. Terraza Sureste, PS-2, N 45 cm

- *Caracterizacion de andenes de cultivo -andenes de banco-*

Hacia el costado suroeste del asentamiento, se ubica un conjunto de 7 andenes de cultivo escalonados, dispuestos transversalmente sobre la pendiente que desciende de la ladera alta del asentamiento hacia la plataforma 3; los andenes tienen aproximadamente 60 cm de ancho de huella y 60 cm de alto -contrahuella-, medidas que varían algunos cm por efecto de la erosión y el desprendimiento de las rocas; fueron adecuados mediante cortes en L sobre la ladera y confinados con muros de contención en rocas superpuestas.

Dos de estos andenes, a diferente altura, se prospectaron mediante pozos de sondeo (3-4), para establecer su configuración y determinar la presencia de materiales arqueológicos, con resultados negativos. En general, la estructura de suelo presenta un HA, de color negro, textura limosa, de >60 cm de espesor, atípico para el sector, con rocas angulares y subredondeadas que, por su tamaño relativamente homogéneo, permiten inferir su selección y transporte para la conformación de los andenes.

Foto 58. Detalles de la limpieza y prospección de andenes de cultivo








Para contrastar la estructura del suelo reportado en los andenes con los suelos de la Terraza noreste, al centro de la plataforma 2, se excavó el pozo de sondeo (PS-5).

Tabla 29. Estratigrafía PS-5, plataforma 2, sector Angasmayo.

Horizonte	Profundidad	Color	Textura	Descripción
HA	20	Pardo oscuro	Limoso	Con raicillas y material granular pequeño, sin materiales de interés arqueológico
HB	20-45	Pardo amarillento	Limoso	Baja pedregosidad, sin evidencias arqueológicas

Foto 59. Terraza noreste, plataforma 2, Pozo de sondeo 5, sector Angasmayo.





- *Caracterización de la plataforma 4*

En el extremo norte del asentamiento, se emplaza una terraza escalonada delimitada por muros periféricos y un muro central que define dos niveles (plataforma 4). Actualmente con uso en actividades agrícolas; fue prospectada con recorridos sistemáticos detallando los suelos removidos para la siembra de cultivos; se registran pocos fragmentos de cerámica.

Foto 60. Área de recolección sistemática en superficie, Sector Angasmayo



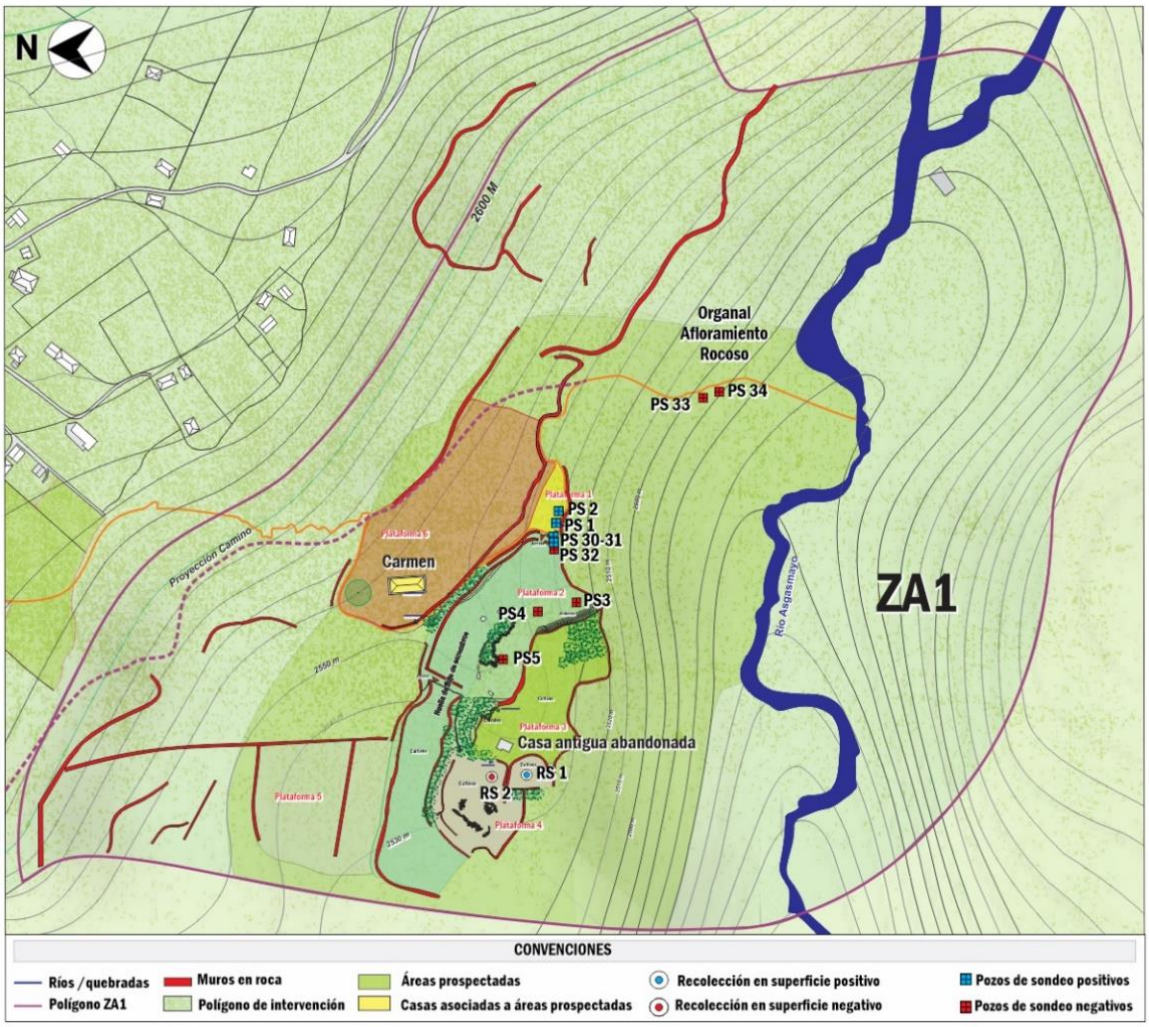




Tabla 30. Ubicación geográfica de intervenciones, Zona Arqueológica 1, sector Angasmayo.

Punto	Longitud W	Latitud N	Altura m.s.n.m.	Resultado
PS 01	-77.465547	0.914497	2536	Positivo
PS 02	-77.465506	0.914481	2536	Positivo
PS 03	-77.466164	0.914400	2532	Negativo
PS 04	-77.466175	0.914608	2540	Negativo
PS 05	-77.466528	0.914858	2545	Negativo
PS 30	-77.465603	0.914494	2534	Positivo
PS 31	-77.465636	0.914492	2534	Positivo
PS 32	-77.465678	0.914497	2534	Negativo
PS 33	-77.464506	0.913358	2500	Negativo
PS 34	-77.464464	0.913289	2498	Negativo
RS 01	-77.467364	0.914733	2533	Positivo
RS 02	-77.467303	0.914964	2535	Positivo

Mapa 22. Ubicación de intervenciones arqueológicas, Zona Arqueológica 1, sector Angasmayo

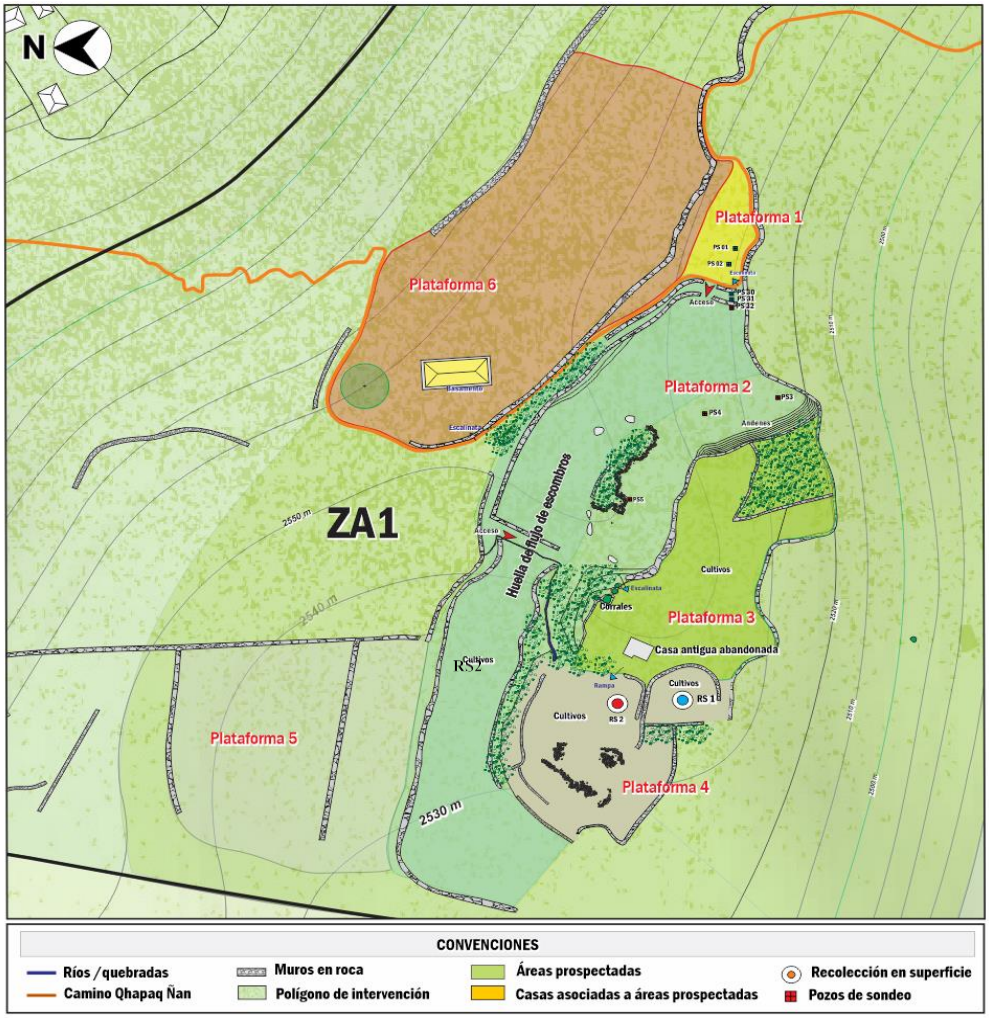


- *La arquitectura*

En la parte central del asentamiento Angasmayo, destacan las huellas de un evento coluvioaluvial de grandes dimensiones, anterior a la construcción del actual trazado del Qhapaq Ñan, que socavó, dejó flujos de escombros y lavó los suelos de un amplio sector del predio; esta área está delimitada longitudinalmente con muros de contención en mampostería ordinaria.

En general, el yacimiento está delimitado perimetralmente, en algunos sectores con estructuras macizas o muros de contención -muros portantes- y en otros de mampostería seca -muros de repartición o delimitación-; el trazado del camino seccionó la terraza principal del predio, quedando una parte delimitada por el muro este del camino, otra por el muro oeste y el resto de la terraza presenta, igualmente, cerramiento mediante muros de mampostería.

Mapa 23. Componentes arquitectónicos, sector Angasmayo



- *Estructuras conformadas por paredes o muros*

Se trata de adecuaciones en piedra sobre el terreno para delimitar o separar espacios internos; incluye muros portantes, de repartición o de delimitación en mampostería ordinaria, sin mayores diferencias en cuanto al sistema constructivo, las cuales se expresan básicamente en los acabados y algunas estructuras cerradas de menor tamaño, al parecer corrales, para la crianza de animales domésticos.

- *Estructuras macizas o sólidas*

En esta tipología se incluyen 6 plataformas a diferente nivel, de variada forma y usos, construidas mediante muros de contención en piedra con llenos de suelo y materiales granulares de tamaño pequeño o gravas, identificadas al interior del asentamiento; y varios muros de contención en el perímetro o al exterior, para el control de procesos erosivos; este tipo de estructuras, genera cambios en el paisaje natural, que expresan el adecuado aprovechamiento de la oferta geomorfológica del lugar y la percepción de los pueblos sobre la geografía cultural.

- Elementos funcionales: Responden al diseño o plan de construcción a saber:

a. Elementos Externos

Accesos: El acceso al núcleo central del asentamiento, se realiza por el costado norte, descendiendo desde la Plataforma 6, atravesando un área de cultivos de pan coger, delimitada por la proyección al sur del Qhapaq Ñan; el acceso está adscrito a un muro paralelo al muro norte en mampostería seca del QÑ. Dicho muro hace un giro en ángulo recto hacia el sur en un largo de 2 m, dejando un pasadizo de 1,50 m conformado con un muro de contención, ligeramente curvo u orgánico, adaptado a la topografía, que se prolonga hacia el occidente, haciendo un giro redondeado; muy probablemente este muro cerraba el costado sur de la plataforma 4.

Drenajes: Se ubica hacia el norte, girando en sentido suroccidental a la cuenca del río Angasmayo

Campos de cultivo**:** al interior del asentamiento, se registran varias áreas de cultivo en diferentes niveles, por lo general emplazadas en plataformas o estructuras macizas con muros de contención en mampostería ordinaria.

Estructuras de contención. Incluye muros portantes, plataformas y andenes de banco.

Fuentes de agua**.** La cuenca media del río Angasmayo irriga el asentamiento en sentido oriente-occidente**.**

b. Elementos Primarios

Muros: Los muros portantes son la armazón fundamental de las estructuras formadas por paredes. Para el caso, los muros en piedra tienen en promedio ancho de 1,50-1,80 m y altura fluctuante entre 1,20-2,00 m, cimentación ordinaria apoyada sobre el terreno, transmitiendo directamente a éste el peso de la estructura mediante el mayor ancho y rocas usualmente más grandes en la base a manera de basamento o cimentación. Lo anterior, podría sugerir el conocimiento de los constructores sobre los principios generales para la estabilidad de la estructura. Cabe destacar que la población local habla de *"cimientos*" para referirse a las estructuras en piedra, independientemente de su forma, cuya altura no supera el metro de altura.

Pavimentos o pisos: Remiten al revestimiento del suelo para darle mayor solidez y transitabilidad; en algunos sectores se insinúan pisos en avanzado estado de deterioro por agentes naturales; en la plataforma 1 se registró un piso a 40 m de profundidad y un posible entrepiso a 50 cm de profundidad; y en algunos sectores de la Plataforma 2, a nivel superficial, se encontraron evidencias fragmentadas de pisos, en mal estado de conservación.

Escalinatas y/o rampas: utilizadas para salvar las diferencias de nivel, observadas en varias plataformas; en algunos casos se insinúan rampas de enlace o planos inclinados para unir 2 superficies a diferente altura; y escalinatas de un solo tramo hacia la fachada del asentamiento, con 1-2 peldaños o huellas de 35 cm de ancho y contrahuella de 10-15 cm, no delimitadas por paredes sino empotradas entre los muros de contención de las plataformas; o excavadas directamente en el talud del terreno; el escalón de arranque suele

ser más ancho y en algunos casos, presenta evidencias de lajas. También se observaron escalinatas para unir 2 campos de cultivo en diferente nivel.

Cubiertas: No se encontraron evidencias del cierre -techumbre- del sistema constructivo.

c. Elementos Secundarios

Vanos y/o ventanas: Pese a que algunos muros de mampostería seca presentan aberturas elevadas con respecto al nivel del suelo, dintel insinuado y/o carecen de apoyo, no hay suficientes elementos para considerarlos como ventanas o vanos.

Hornacinas: En algunos muros de contención se reconocen concavidades de formas semicirculares, cuadrangulares o poligonales, que pudieron cumplir funciones estructurales paras aligerar el peso del muro o funciones simbólicas y/o decorativas.

Escaleras: Elemento exclusivamente interno para conectar 2 niveles. Al parecer cuando los muros superan 1,50 m de altura o el desnivel entre la estructura y el nivel del piso lo requieren, se adecuaron escaleras de un solo tramo con caja sobre el talud del terreno, de 60-90 cm de ancho con huellas de 30-40 cm y contrahuellas de 15-20 cm, algunas veces las huellas presentan evidencias de lajas de rocas.

d. Acabados

Recubrimientos y enlucidos: No se identificaron

e. Instalaciones y servicios

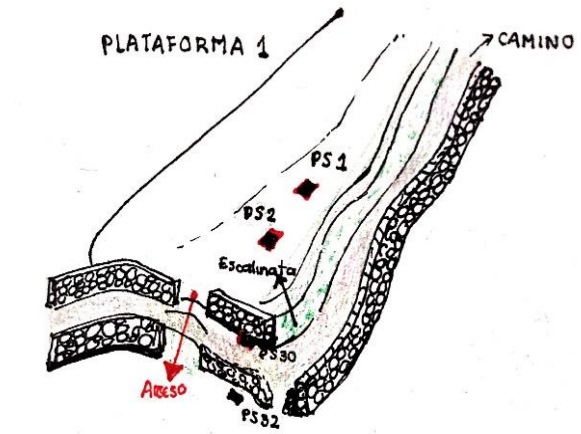
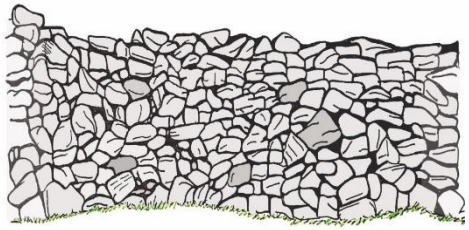
Fogones. Aunque este tipo de estructura no fue registrada durante las actividades de prospección, posiblemente por la limitación del tamaño del área excavada, no se descarta que, en las plataformas tentativamente sugeridas como áreas de habitación o vivienda, pudieran ubicarse mediante excavaciones en área.

Depósitos o áreas de almacenamiento: Se identificaron algunas estructuras circulares o aproximadamente cuadrangulares que pudieron cumplir funciones para almacenamiento de elementos o corrales para crianza de animales domésticos

- *Sistema Constructivo*

En su mayoría, los componentes del asentamiento presentan el mismo sistema constructivo, el cual se describe al interior de cada una de las 6 plataformas que se presenta a continuación; hay variaciones en los acabados y aparejos, que podrían remitir a diversos constructores.

Figura 17. Plataforma 1, yacimiento 3, Zona Arqueológica 1.

<table>
<tr><th colspan="3">Probable Función: Residencial</th></tr>
<tr>
<td></td>
<td>
</td>
<td>
</td>
</tr>
<tr>
<td>Sistema constructivo</td>
<td colspan="2">Adecuación y delimitación del terreno mediante muros de contención o estructuras macizas; por el costado oriental, los muros son escalonados tipo gaviones, en respuesta al flujo de escombros de la ladera alta y media; actualmente muy deteriorados por ganadería y el crecimiento de vegetación arbórea y arbustiva invasiva. Por el costado norte, la plataforma está delimitada por muros tipo gavión; por el sur por el Qhapaq Ñan, desde el cual se accede por una pequeña escalinata de 3 escalones empotrados en el muro; y por el costado occidental desde el Qhapaq Ñan a través de una escalinata en 2 tramos excavada sobre el muro de la plataforma.

En esta plataforma se realizaron 3 pozos de sondeo uno de ellos en la base del muro oeste del camino, del cual se recuperaron fragmentos cerámicos; y 2 hacia el centro de la plataforma que mostraron evidencias de un probable piso a 40 cm de profundidad y un entrepiso a 50 cm, además, fragmentos cerámicos y trazas de carbón. El uso actual de la plataforma, es para ganadería extensiva lo cual incide negativamente en la conservación de los muros de contención, hecho que se agrava con la caída de bloques rocosos desde la ladera alta y media.</td>
</tr>
</table>

Figura 18. Plataforma 2, yacimiento 3, Zona Arqueológica 1.

Probable Función: Cultivos	
	
Sistema constructivo	Plataforma en 2 niveles, separada del área de flujos de escombros por un muro de contención, está delimitada perimetralmente por muros de contención, siendo el muro norte, un fragmento del QÑ. Contiene, además de afloramientos rocosos y algunos muros de 60 cm de altura que podrían formar parte de cimientos de antiguas estructuras cerradas, hoy muy destruidas por el crecimiento de vegetación arbustiva, una configuración agrícola de aproximadamente 60 m de largo, que se expresa en un volumen sólido o estructura maciza, conformada por 7 terrazas o andenes de banco con dimensiones entre 53-60 cm de ancho (huella) y altura (contrahuella) entre 65-75 cm, lograda con piedra acomodada; el sistema de drenaje presenta zanjas en la parte inferior de la contrahuella que drenan a la parte central en espina de pescado; la estructura del suelo presenta un horizonte A de color negro, entre 40-100 cm de espesor con gravas, fragmentos de migmatita y rocas ígneas y arenas y limos de ambientes volcánicos. La elaboración de terrazas o andenes es una técnica prehispánica de modificación de terrenos en pendiente, para hacer laborables tierras estériles, disminuir el talud vertical y dar manejo mediante el control de la caída del agua y su distribución en el área de cultivo. El sistema constructivo incluye una contrahuella levemente inclinada sobre la siguiente terraza, reduciendo la pendiente con la acumulación de tierra detrás del muro de sostenimiento de piedra. En este sistema se hicieron 2 pozos de sondeo con resultados negativos en cuanto a material arqueológico; presenta un horizonte A de 60-100 cm de espesor, atípico para la estructura de los suelos del sector.

Figura 19. Plataforma 3, yacimiento 3, Zona Arqueológica 1.

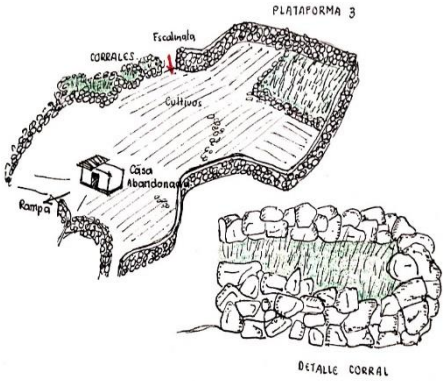
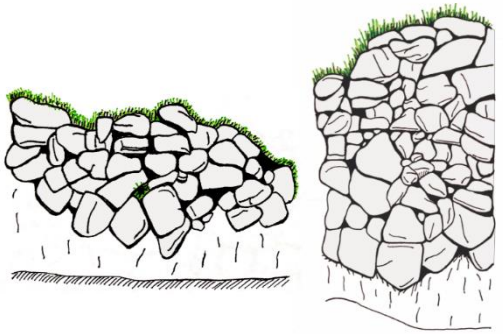
Probable Función: Residencial	
   	
Sistema constructivo	Separada de la plataforma 2 por un muro de contención; está delimitada perimetralmente por muros. El elemento cultural más destacado en esta plataforma, es un muro de contención o estructura maciza que se desprende del sistema de andenes de la plataforma 2 y delimita el polígono en sentido norte-sur, adaptado a las irregularidades del terreno, con giros redondeados de muy buena factura; tiene altura promedio de 1,60-2,00 m y ancho de 1,80, ligeramente subvertical, de trazado orgánico; mampuestos en hiladas horizontales de rocas seleccionadas de aproximadamente similar tamaño y forma y cimentación directa sobre la rasante natural del terreno. Este muro se extiende hasta la parte más alta de la plataforma en inmediaciones de la antigua vivienda en bahareque, hoy en ruinas; en el acceso a ésta, presenta una escalera de 90 cm de ancho, empotrada en el talud, con 6 peldaños después de la cual se prolonga hasta delimitar en todo su perímetro la parte más alta del emplazamiento donde está la vivienda; el cierre superior del muro o corona es plano, con rocas ligeramente más pequeñas que las utilizadas en el cuerpo del muro. En el basamento del muro se hicieron 3 pozos de sondeo con resultados negativos. Otro elemento cultural de la plataforma 3, es la presencia de 4 estructuras de formas redondeada y rectangular hacia el costado occidental, muy cerca de la antigua vivienda, en avanzado estado de deterioro, que pudieron tener la función de corrales para la cría de animales domésticos; estas estructuras difieren en los aparejos y acabado del muro orgánico.

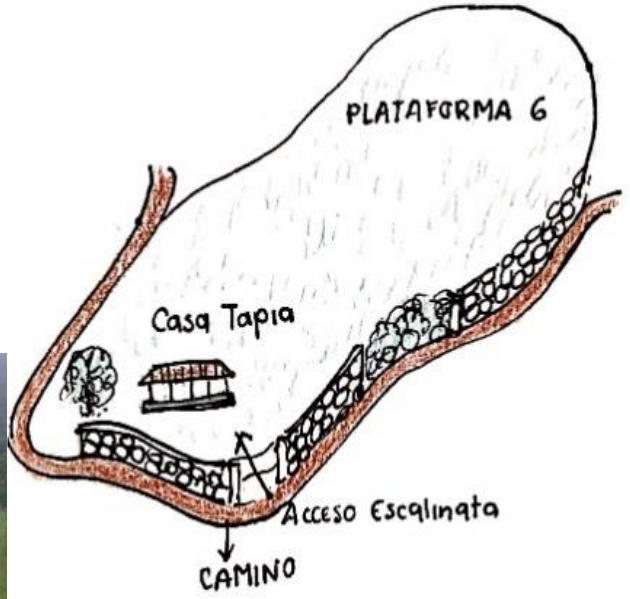
Figura 20. Plataforma 4, yacimiento 3, Zona Arqueológica 1.

Probable función: agrícola	
	
Sistema constructivo	Esta plataforma tiene forma irregular con 2 estructuras principales con tendencia a formas redondeadas; en su distribución espacial, presenta varias áreas de cultivos en diferentes niveles, delimitadas por muros de aparejos rústicos, de variadas dimensiones, sin selección del tamaño de las rocas ni en su adecuación; en el alzado de los muros se mezclan rocas de diferentes dimensiones, algunas se disponen cara vista por la cara plana; esta plataforma está delimitada al norte por un muro de contención con giro redondeado, que la aísla del evento coluvioaluvial de la parte central del predio; destaca hacia el costado suroeste, un campo deprimido (hoyado) entre 1,50-2 m de profundidad de forma semicircular delimitado por un muro en piedra con aparejos rústicos y marcadas diferencias en acabados con el muro orgánico de la plataforma 3, con un acceso al sur conformado con una rampa; al parecer un muro paralelo restringía el acceso a esta área. Aledaña al muro norte de esta estructura, se emplaza otra de forma aproximadamente ovoidal de mayores dimensiones con acceso en rampa desde los costados occidental y sur, al parecer éste último con acceso restringido dada la presencia de un muro paralelo. Entre los cultivos de arveja y tomate de árbol se hizo recolección superficial sistemática con resultados positivos. Presenta algunos muros dobles y de repartición en diferentes niveles. Según algunos pobladores, el hoyado fue construido por su antiguo propietario el señor Alfredo Benavides.

Figura 21. Plataforma 5, yacimiento 3, Zona Arqueológica 1.

Probable Función: Ceremonial	
 	
Sistema constructivo	Esta plataforma se ubica al norte del asentamiento y no fue afectada por los eventos coluvioaluviales de la parte central; infortunadamente no se obtuvo autorizacion del propietario para las actividades de prospección. Ademas de sus grandes proporcines y áreas relativamente planas en al menos 3 niveles de terrazas, presenta evidencias de muros y/o estructuras y una vista panorámica completa hacia las plataformas 3 y 4. Actualmente esta gran plataforma tiene uso de suelo con ganadería extensiva.

Figura 22. Plataforma 6, yacimiento 3, Zona Arqueológica 1.

Probable Función: Residencial	
   	
Sistema constructivo	Plataforma rectangular delimitada perimetralmente al norte, occidente y sur por los muros de contención del Qhapaq Ñan, que en este sector presentan altura promedio de 2 m y ancho de 1,80 m, con giros redondeados en aparejos de muy buena factura, ligeramente subverticales sobre el talud del terreno y trazado orgánico siguiendo las curvas de nivel; los mampuestos se disponen en hiladas casi horizontales de rocas seleccionadas de aproximadamente similar tamaño y forma y cimentación directa sobre la rasante natural del terreno; el acceso a la vivienda desde el camino, contempla una pequeña escalinata adecuada sobre el talud; la parte baja de la plataforma, no fue afectada por los eventos coluvioaluviales. Hacia el costado suroccidental sobre un basamento en rocas, se levanta la vivienda de arquitectura tradicional campesina. Infortunadamente no se pudo ubicar al propietario para la autorizacion de intervención.

4.2.2. Prospección en la Zona Arqueológica 2. Área Central de Chitarrán

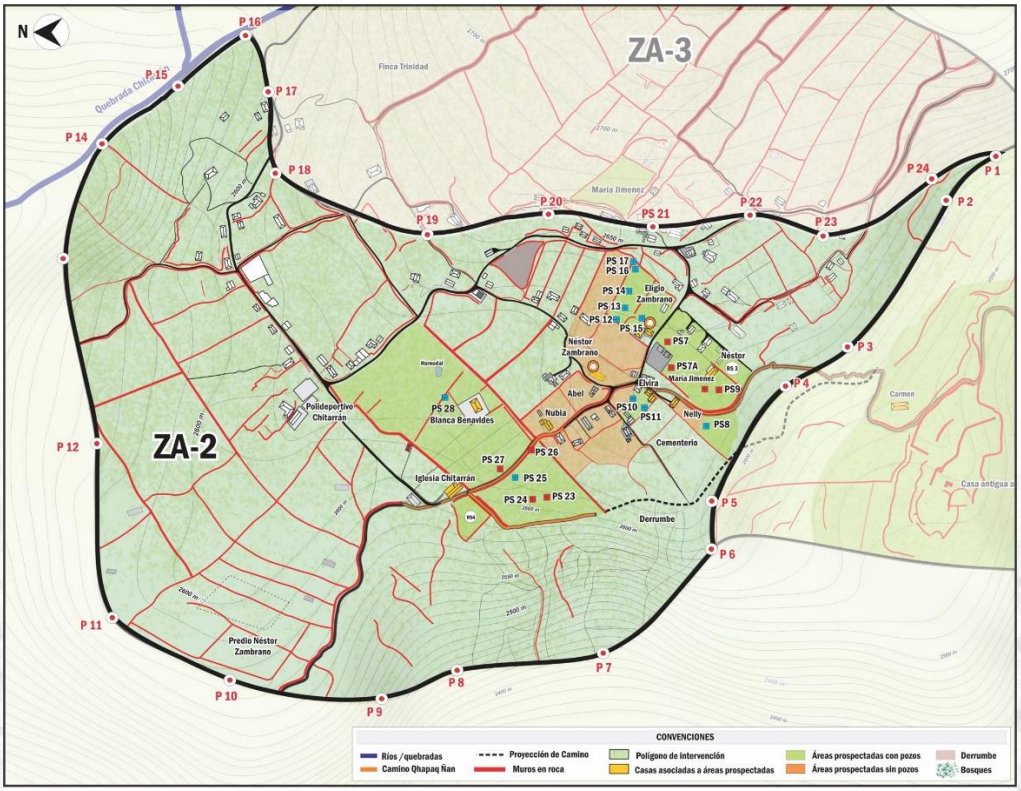
Corresponde con el núcleo central y más poblado de la vereda Chitarrán; se caracteriza por un paisaje ondulado donde predomina áreas planas con pequeños lomos de suaves laderas extendidas en dirección este-oeste. Prevalece como forma de tenencia de la tierra, la pequeña propiedad, en su mayoría, con cerramientos de muros en roca en los linderos.

Los predios de mayor extensión están dedicados a la ganadería productora de leche, mientras los de menor tamaño, a la siembra de frutales y/o huertas caseras, actividades que afectan la estructura y disposición natural de los suelos, por la secular roturación, lo cual se expresa en la variabilidad de la estratigrafía de un sector a otro, en cuanto a espesor de los horizontes y composición.

Para el desarrollo de las actividades de prospección arqueológica, hubo resistencia de la población para permitir el acceso a sus predios; algunos sólo permitieron el reconocimiento de las áreas cultivadas, pero no la ejecución de pozos de sondeo. En ambos casos, donde se tuvo resultados positivos, fue baja la densidad de evidencias arqueológicas.

En la tradición oral, algunos miembros de la comunidad refieren el hallazgo en diversos sectores de la vereda, de enterramientos humanos acompañados de vasijas en cerámica; de hecho, en casa de los señores Eligio y Néstor Zambrano se hizo el registro fotográfico de vasijas recuperadas en sus propiedades, predios que fueron prospectados con pozos de sondeo hacia los sectores donde fueron reportados los hallazgos; en ambos casos, se recuperaron fragmentos de cerámica sólo en el predio del señor Eligio Zambrano.

Mapa 24. Sitio arqueológico 2, sectores 1 y 2, Zona arqueológica 2 con muros



- *Caracterización del sector sureste del Qhapaq Ñan, Chitarrán*

La prospección arqueológica se inició sobre el sector sureste del núcleo urbano, en predios de la señora María Jiménez, contiguo al camino por el costado este. La distribución de los pozos de sondeo buscó contrastar las zonas altas (lomos y cimas de colinas bajas) y bajas (hondonadas), para identificar posibles diferencias en los patrones de ocupación, partiendo de la hipótesis que las actuales áreas bajas destinadas a labores agrícolas, podrían tener mayor acumulación de sedimentos haciéndolas más productivas.

Foto 61. Núcleo urbano central de la vereda Chitarrán, sector sureste



Foto 62. En primer plano el Qhapaq Ñan. Sobre el costado izquierdo, predio de la señora María Jiménez. A la derecha, predios de las señoras Nelly y Elvira.



Al este, paralelo al predio de la señora María Jiménez, sobre un terreno arado y cultivado, se hizo recolección superficial de fragmentos de cerámica (RS3), debido a que no se obtuvo autorización para ejecutar pozos de sondeo.

Foto 63. Núcleo urbano sector sureste; área de RS 2 y fragmentos cerámicos recuperados





En el predio de la señora María Jiménez, fueron excavados 5 pozos de sondeo, tanto en las áreas altas como bajas, todos con resultados negativos. La estratigrafía muestra tres horizontes básicos A, B y C, con diferencias de espesor entre 40-60 cm en los horizontes A y B, siendo menores en las partes altas, mientras que en las partes bajas alcanzan espesor entre 50-70 cm.

Tabla 31. Estructura del suelo, PS 5,6,7, parte baja del predio de la señora María Jiménez

Horizonte	Profundidad	Color	Textura	Descripción
HA	00-20	Negro	Limoso	Con rocas angulosas entre 5-10 cm, sin evidencias arqueológicas.
HB	20-40	Pardo claro	Limoso	Rocas angulosas, entre 5-10 cm, sin evidencias arqueológicas.
HC	>40	Pardo amarillento	Limoso	Rocas angulosas superiores a 10 cm.

La estratigrafía del pozo de sondeo 9 presenta un HA de 12 cm de espesor al cual subyace un HB de color blanquecino, textura limo arcilloso, al cual los lugareños definen como "*barro bueno para adobes o cerámica"*.

Durante la prospección se observó en el predio el aprovechamiento de los afloramientos rocosos, como materia prima para la construcción o reparación de muros, fragmentando la roca con un artefacto pesado y duro (almádana), obteniendo pedazos más o menos homogéneos reutilizados para la refacción de muros. Según la propietaria, esta práctica permite limpiar de rocas los terrenos, para su aprovechamiento agropecuario.



Foto 64. Predio, Sra. María Jiménez.



Foto 65. Afloramientos rocosos en proceso de fragmentación.


Foto 66. Pozos de sondeo 5


Foto 67. Pozo de sondeo 6


Foto 68. Pozo de sondeo 7

En este mismo sector, al costado oeste del camino, se prospectó el predios de la señora Nelly, el cual corresponde a una pequeña parcela destinada a actividades mixtas de cultivo y pastoreo de ganado, emplazada por debajo de la rasante del camino. En el pozo de sondeo 8 (PS8) se registra material cerámico en el HA de 80 cm de espesor (19 framgentos, en una matriz de suelo negro; es uno de los predios prospectados con un HA de mayor espesor (80 cm)



Foto 69. PS 8, predio de la señora Nelly


Foto 70. Pozo de sondeo 9


Foto 71. PS-10, N 30-40.


Foto 72. PS-11.


Foto 73. Frag. recuperados.

El predio de la <u>señora Elvira</u>, se emplaza al costado oeste del camino, siendo una pequeña parcela con cultivo de frutales y legumbres, geoforma plana con la cima ligeramente elevada con respecto al camino. En este predio se hizo reconocimiento de superficie y excavación de dos pozos de sondeo (PS-10 y PS-11).

Tabla 32. Estructura del suelo, PS 10, predio de la señora Elvira

Horizonte	Profundidad	Color	Textura	
HA	00-80	Negro	Limoso	Abundantes rocas angulosas de tamaño mediano y baja densidad de fragmentos de cerámica (9)
HB	80-100	Pardo claro	Limoso	Abundantes rocas de tamaño superior a 20 cm, sin materiales arqueológicos.
HC	>40	Pardo amarillento	Limoso	Rocas angulosas superiores a 10 cm, sin material arqueológico.

Según el señor Eligio Zambrano, en el costado este de su predio, próximo a un muro que lo delimita, durante labores agrícolas fue descubierto un enterramiento de restos óseos y vasijas en cerámica; no se describe la estructura o tipo de nicho funerario. Con estos antecedentes, se hizo reconocimiento sistemático en todo el predio sin resultados en la ubicación de evidencias. Posteriormente fueron excavados 6 pozos de sondeo (12 a 17) con resultados positivos en 5 de ellos (12,13,14,15,17) y el registro de fragmentos de cerámica, aunque en baja densidad.

Foto 74. Núcleo central de la vereda Chitarrán.



Tabla 33. Estructura del suelo, PS 12, predio del señor Eligio Zambrano

Horizonte	Profundidad	Color	Textura	Descripción
HA	00-40 cm	Negro	Limoso	Abundantes rocas angulosas mayores a 10 cm, presencia de cerámica. En el pozo sondeo 15 este horizonte alcanza los 80 cm de espesor.
HB	40-60 cm	Pardo claro	Limoso	Rocas angulosas de tamaño mediano a pequeño. Sin evidencias arqueológicas.
HC	>60	Pardo amarillento	Limoso	Abundantes bloques de rocas subangulares.



Foto 75. Predio del señor Eligio Zambrano, Muro costado este.





Foto 76. PS -12



Foto 77. PS -13



Foto 78. PS- 14



Foto 79. PS- 15



Foto 80. PS -16



Foto 81. PS-17



Foto 82. Vasija globular recuperado por el señor Eligio Zambrano en su predio



Foto 83. PS- 12, N 20-30 cm, fragmentos de Cerámica



Foto 84. PS -12, N 20-30 cm, materiales líticos



Foto 85. PS -12, N 40 cm fragmento cerámico



Foto 86. PS -12, N 40 cm, fragmento cerámico



Foto 87. PS- 13, N 10-20 cm. Fragmentos de Cerámica



Foto 88. PS- 14, N 10-20 cm. Fragmentos de Cerámica



Foto 89. PS- 15, N 10-20 cm. Cerámica



Foto 90. PS -17, N 10-20 cm – Cerámica



Foto 91. Vasija tipo copa hallada por sr. Zambrano en su predio.

La vasija tipo copa fue registrada en casa del señor Néstor Zambrano quien indica fue encontró en su predio, sin dar información sobre las condiciones y contexto del hallazgo. La vasija tiene diámetro de 19 cm; base troncocónica de 7 cm y 9 cm de altura; tiene decoración en pintura roja sobre crema, motivos decorativos con bandas perimétricas delgadas y anchas en pintura roja, con diseños de triángulos o rectangulos intercalados entre punteados y pintados.



Foto 92. Detalles de la vasija tipo copa hallada por el señor Néstor Benavides en su predio.

Hacia la parte central del núcleo de Chitarrán se ubica el predio de la señora Blanca Benavides, con la vivienda tradicional campesina emplazada sobre una plataforma central delimitada por muros de contención en roca; el predio presenta usos para agricultura en huerta casera y potreros limpios para ganadería extensiva, todos, igualmente, delimitados por muros en mampostería seca y/o de contencion. Un alto porcentaje del predio es de topografía plana, a excepción del extremo sur donde se levanta una pequeña colina. Sobre este sector cruza el camino cuyo eje esta orientado en dirección este-oeste.

En este predio se ejecutaron 6 pozos de sondeo, dos en la parte alta (PS- 23, 24); dos en la partes bajas (25, 27) y dos cerca a muros (26 y 28). Sólo se obtuvo resultados positivos en los sondeos 25 y 28 donde fue registrado material cerámico. Si bien se tenía proyectado la ejecución de otros pozos de sondeo con el fin de cubrir la mayor parte del predio, ante la negativa de la propietaria, no se pudo avanzar más con la prospeccion detallada del predio.



Foto 93. Predio de la señora Blanca Benavides, en la parte central de la vereda Chitarrán.



Foto 94. Panorámica del área prospectada con pozos de sondeo 23 al 28

Con los pozos de sondeo 23 y 24 fue prospectada una pequeña colina ubicada al sur del predio. El primero de ellos excavado en la cima y el segundo, sobre el hombro; en ambos casos, no se registraron materiales arqueológicos.

Foto 95. Área de ejecución de pozos de sondeos 23, 24



Tabla 34. Estructura del suelo, PS 23-24, predio señora Blanca Benavides

Horizonte	Profundidad	Color	Textura	Descripción
HA	00-40 cm	Pardo oscuro	Limoso	Baja cantidad de rocas subangulares pequeñas. Sin evidencias arqueológicas. En el sondeo 24 el HA alcanza 60 cm de espesor.
HB	40-60	Pardo claro	Limoso	Baja cantidad de rocas subangulares pequeñas. Sin evidencias arqueológicas.

Los pozos de sondeo 25 y 26, fueron excavados en una zona baja ubicada sobre el costado sur del camino y por debajo de su rasante. El PS 25, se excavó hacia la parte más plana del área, registrándose fragmentos cerámicos hasta los 60 cm de profundidad en una matriz de suelo negro enterrado subyacente al HA; se recuperaron fragmentos de cerámica.

Tabla 35. Estructura del suelo, PS 25, predio señora Blanca Benavides

Horizonte	Profundidad	Color	Textura	Descripción
HA	00-20 cm	Pardo oscuro	Limoso	Baja cantidad de rocas subangulares pequeñas. Evidencias de fragmentos de cerámica.
HA1	20-60 cm	Negro	Franco Limoso	Baja presencia de rocas subangulares pequeñas. Fragmentos cerámicos en baja densidad.
HB	>60 cm	Pardo claro	Limoso	Abundantes rocas subangulares y gravad pequeñas.

Adscrito a la base del muro sur del camino, se excavó el PS-26 hasta 60 cm de profundidad sin evidencias de materiales culturales; pese a ubicarse en la misma unidad de paisaje del PS-25, en la estratigrafía de este sondeo, no se observa el suelo negro enterrado identificado en el PS-25.



Foto 96. Área de ejecución de PS, predio señora Blanca Benavides



Foto 97. PS- 25



Foto 98. Pozo de sondeo 26



Foto 99. PS- 25, N 30-40 cm; fragmentos de cerámica



Foto 100. PS- 25, N 50-60 cm, fragmentos de cerámica

El pozo de sondeo 27 y la trinchera 28 cubrieron el costado norte del predio, aledaño al trazado del camino. El PS-27 se excavó en una parte baja sobre una geoforma de suave pendiente, sin reportar evidencias culturales, dada la fuerte alteración de la estratigrafía al parecer por actividades de pastoreo de ganado.





Foto 101. Área de ejecución de PS-27





Foto 102. Área de ejecución de PS-28

La trinchera (PS-28), se ejecutó inmediata a la base de un muro de contención en mampostería que delimita el costado este de la plataforma donde se ubica la vivienda tradicional campesina.

Tabla 36. Estructura del suelo, PS 28, predio señora Blanca Benavides

Horizonte	Profundidad	Color	Textura	Descripción
HA	00-40 cm	Negro	Limoso	Rocas subangulares y grava de tamaño pequeño; fragmentos de cerámica prehispánica y al parecer colonial, además, materiales líticos.
HB	40-60 cm	Pardo claro	Limoso	Rocas subangulares de tamaño mediano. Sin materiales arqueológicos.
HB	>60	Pardo amarillento	Limoso	Rocas subangulares y gravas pequeñas, sin materiales arqueológicos

Foto 103. PS- 28, N 10-20 cm. Fragmentos de cerámica







Foto 104. PS- 28, N 40-50 cm. Cerámica



Foto 105. PS- 28, N 40-50 cm. Artefacto Lítico

- *Mención a otros hallazgos de enterramientos*

Otra mención de hallazgos de enterramientos, hace el señor Néstor Zambrano en uno de sus predios ubicado aproximadamente a 500 m al oeste del núcleo central de Chitarrán. El sitio hace parte de una cuchilla de lomo ancho y suaves pendientes, en sentido este- oeste, que desciende sobre la margen derecha del río Angasmayo. Al referirse a las áreas de enterramientos menciona:

Foto 106. Sitio donde se menciona hallazgo de enterramiento, predio señor Néstor Zambrano



"*Se identifican porque se encuentra un suelo negro, pulpo y suelto, muy suave de excavar, muy diferentes a los suelos que cultivamos; en el piso, la entrada se alarga más menos 2 m y un metro de ancho; por este corredor se baja hasta una especie de salón (¿cámara?) a 5-6 metros de profundidad, donde se encuentran los restos óseos acompañados de ollas y otras vasijas en cerámica*". En el sitio indicado, se excavó un pozo de sondeo (PS- 29), que, en el proceso de excavación, se amplió a 1 x 2 metros, siguiendo un rasgo de forma irregular que contenía un suelo de color negro, de textura franco limoso, suelto y suave de excavar; a 40 cm de profundidad el rasgo desaparece; el sondeo se suspendió a 60 cm de profundidad, sin registro de materiales arqueológicos ni alguna evidencia de estructuras.

Tabla 37. Estructura del suelo, PS 29, predio señor Néstor Zambrano.

Horizonte	Profundidad	Color	Textura	Descripción
HAp	00-40 cm	Negro	Franco Limoso	Lleno de posible estructura funeraria. Estructura, textura y composición, diferentes a las identificadas en la estratigrafía natural de la zona; ello sugiere suelos preparados y/o transportados al sitio para llenar la estructura funeraria.
HB	40-60 cm	Pardo amarillento	Limoso	Abundantes rocas de tamaños superiores a 10 cm.
HC	>60 cm	Pardo claro	Limoso	Rocas subangulares y grava pequeñas, sin materiales arqueológicos

Foto 107. Área donde se reportó el hallazgo de enterramientos. Pozo de sondeo 29



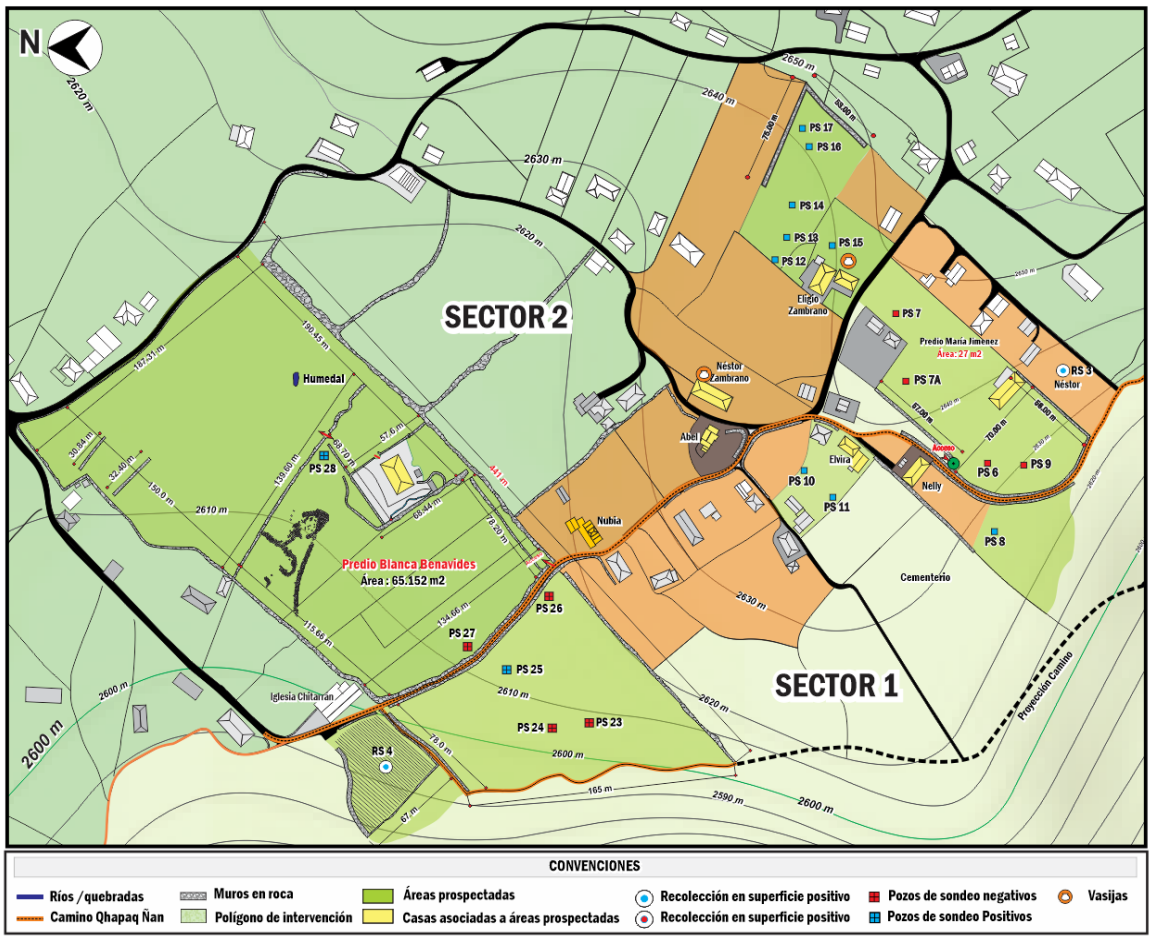


Tabla 38. Ubicación geográfica de intervenciones, Zona Arqueológica 2.

Pozos de sondeo	Latitud W	Longitud N		Resultado
PS-06	-77.465922	0.918494	2631	Negativo
PS-07	-77.465142	0.918994	2642	Negativo
PS-07A	-77.465510	0.919006	2641	Negativo
PS-08	-77.466428	0.918472	2628	Positivo
PS-09	-77.465931	0.918272	2631	Negativo
PS-10	-77.466072	0.919433	2637	Positivo
PS-11	-77.466150	0.919342	2637	Negativo
PS-12	-77.464775	0.919678	2636	Positivo
PS-13	-77.464628	0.919589	2637	Positivo
PS-14	-77.464419	0.919567	2639	Positivo
PS-15	-77.464767	0.919378	2640	Positivo

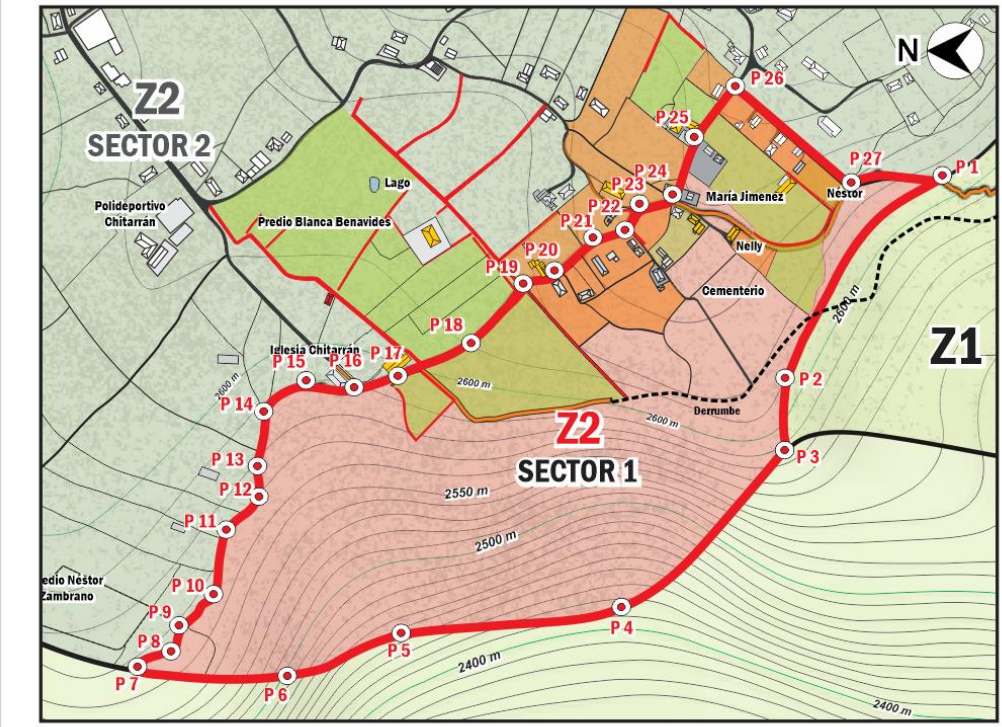
PS-16	-77.464022	0.919400	2644	Negativo
PS-17	-77.463964	0.919447	2644	Positivo
PS-23	-77.467378	0.920794	2586	Negativo
PS-24	-77.467478	0.920969	2580	Negativo
PS-25	-77.467178	0.921097	2596	Positivo
PS-26	-77.466697	0.920925	2617	Negativo
PS-27	-77.466917	0.921289	2604	Negativo
PS-28	-77.465933	0.922189	2611	Positivo
PS-29	-77.470086	0.924928	2571	Negativo
RS -03	-77.465551	0.918040	2535	Positivo
RS -04	-77.467696	0.921864	2533	Positivo
Vasija casa Néstor Zambrano	-77.465633	0.920031	2631	Positivo
Vasija casa Eligio Zambrano	-77.464917	0.919269	2641	Positivo

Mapa 25. Localización de intervenciones Zona Arqueológica 2.



- *La arquitectura de la margen oriental del Qhapaq Ñan.*

Está conformada por varios predios con un área aproximada de 930.000 m^2, emplazados en una geoforma de ladera de pendiente suave, entre las cotas 2420-2650 msnm, teniendo como eje estructurante la sección Chitarrán del Qhapaq Ñan que discurre en sentido norte-sur y la divide en 2 sectores definidos por diferencias topográficas:



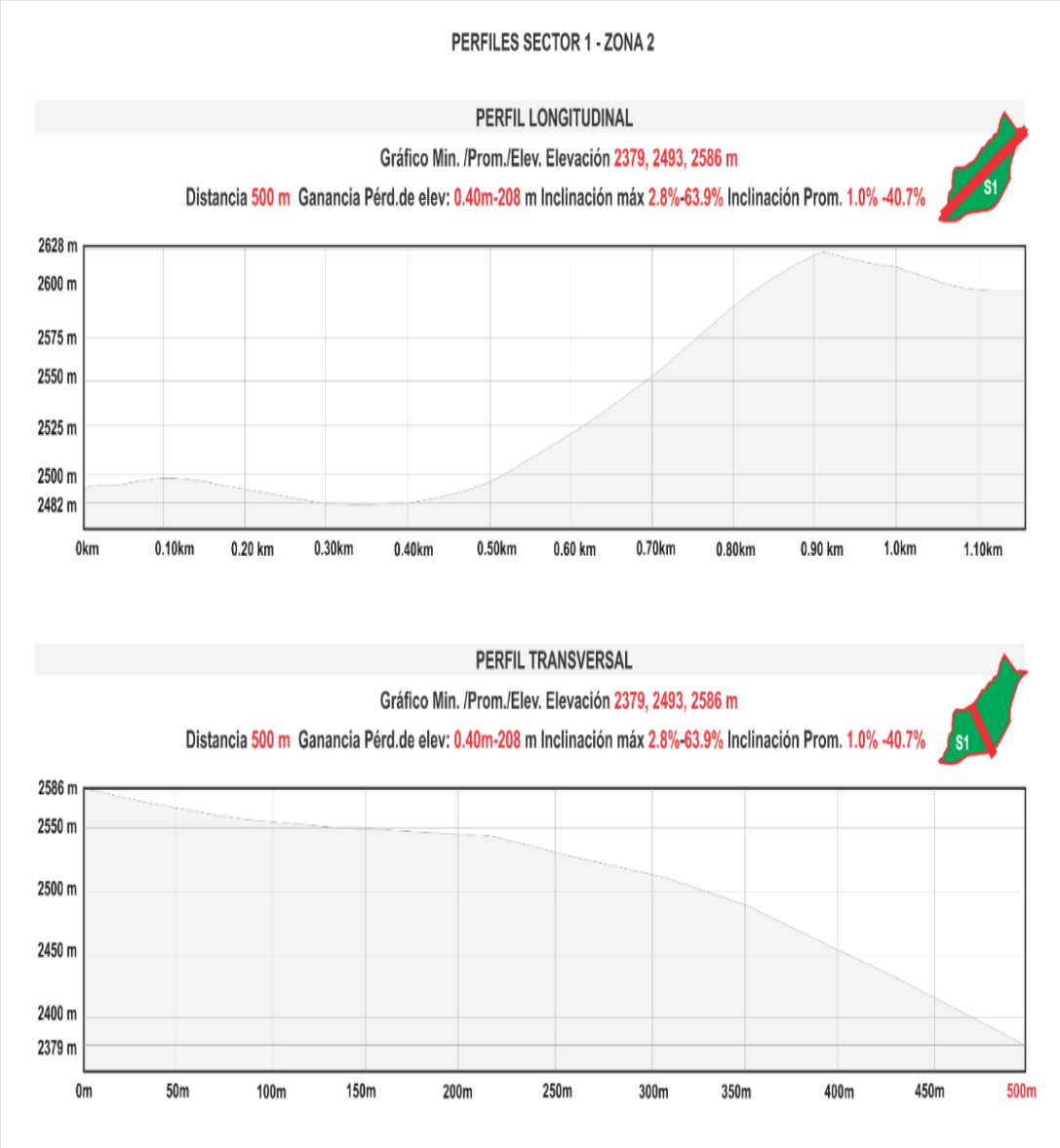
Mapa 26. Yacimiento 1, sector 1, Zona Arqueológica 2, sección Chitarrán

Sector 1. Comprende un polígono irregular alargado en sentido norte-sur, ubicado en ladera de aproximadamente 230.000 m^2, entre las cotas 2379-2586 msnm, con 2 conjuntos de predios.

Tabla 39. Ubicación geográfica del sector 1, Yacimiento 1, Zona Arqueológica 2

Punto	Longitud W	Latitud N	Altura msnm	Punto	Longitud W	Latitud N	Altura msnm
P 1	-77.465517	0.916919	2608	P 15	-77.467508	0.922957	2587
P 2	-77.467461	0.918314	2595	P 16	-77.467544	0.922361	2581
P 3	-77.468139	0.918197	2551	P 17	-77.467496	0.922202	2587
P 4	-77.470256	0.919778	2354	P 18	-77.467194	0.921461	2602
P 5	-77.470317	0.922036	2390	P 19	-77.466628	0.920947	2617
P 6	-77.470853	0.923214	2428	P 20	-77.466489	0.920625	2622
P 7	-77.470778	0.924704	2500	P 21	-77.466242	0.920281	2627
P 8	-77.470358	0.924374	2509	P 22	-77.466081	0.919917	2632
P 9	-77.470062	0.924148	2519	P 23	-77.465894	0.919789	2634
P 10	-77.469761	0.923835	2526	P 24	-77.465797	0.919490	2638
P 11	-77.469131	0.923748	2557	P 25	-77.465128	0.919214	2640
P 12	-77.468838	0.923419	2560	P 26	-77.464633	0.918850	2646
P 13	-77.468522	0.923456	2571	P 27	-77.465637	0.917796	2624
P 14	-77.467929	0.923380	2590				

Figura 23. Perfiles longitudinal y transversal, Zona arqueológica 2.



<u>Primer conjunto</u>: conformado por 2 predios: uno pequeño al noroccidente, de forma ligeramente pentagonal de 2896 m^2, delimitado perimetralmente por muros de mampostería en piedra: al oriente limita con el muro en mampostería de 29,5 m del Camino Inca, con rocas más grandes como basamento y de tamaño mediano a pequeño en el cuerpo del muro, forma ligeramente piramidal de 1,50 de ancho en la base, 1,20 en la corona y en promedio 1,70 de altura, con aparejos irregulares de hiladas de rocas dispuestas a lo largo y ancho del muro, en la actualidad altamente deteriorado por el crecimiento de vegetación invasiva.

Mapa 27. Detalles conjunto 1 de predios, sector 1

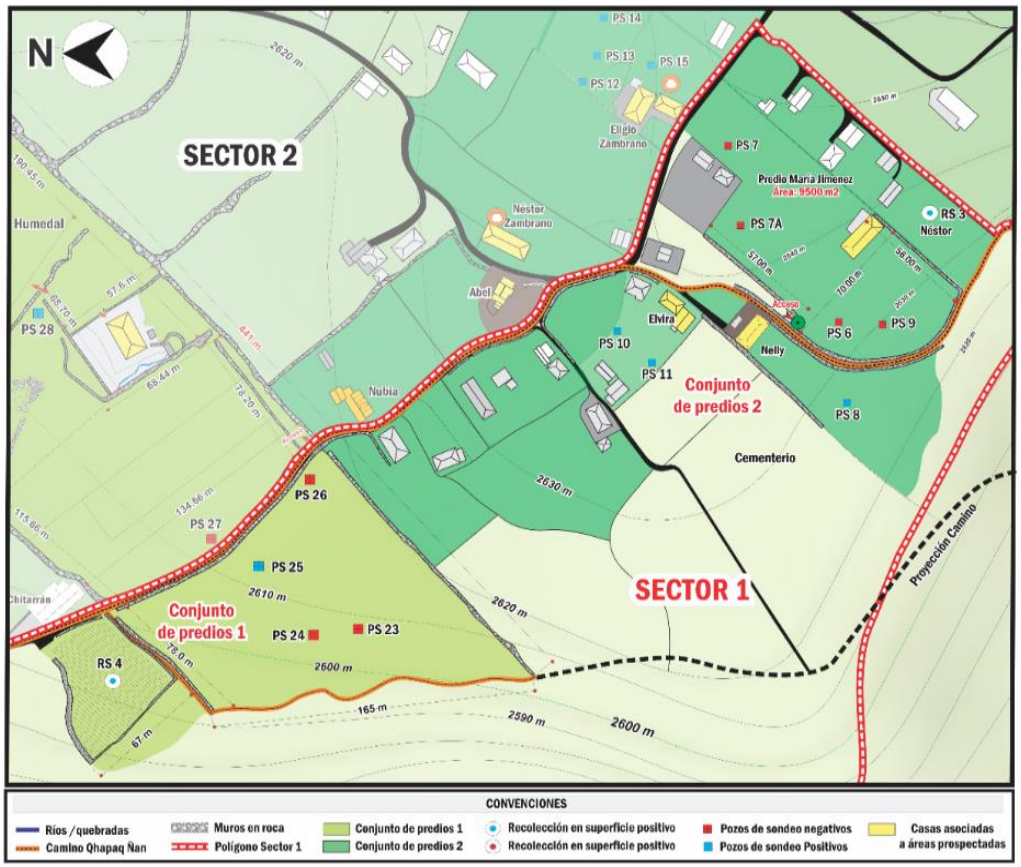




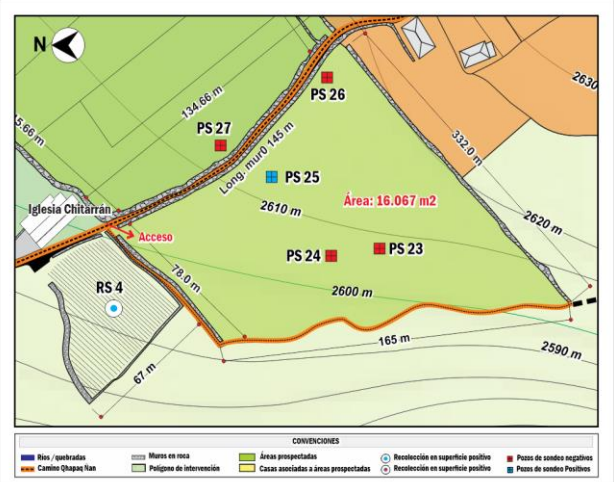
Foto 108. Ortofoto y planta general del predio norte, sector 1

Este predio presenta 2 accesos adscritos al camino Inca: uno al norte en inmediaciones de la iglesia de Chitarrán, conformado por una plataforma en rampa de 3-4 m de ancho que se articula a un muro de contención en rocas de aproximadamente 30 m de largo que hace

parte de la banca del QÑ por el oriente; el acceso se articula a un muro de 160 m de ancho y 64 m de largo, de forma ligeramente redondeada que se prolonga hacia el occidente, donde hace un giro hacia el sur; por sus dimensiones y forma en rampa, este acceso se asocia, posiblemente, al uso del predio para ganadería.

El segundo acceso de 90 cm de ancho, se ubica al costado sur de la iglesia, consiste una pequeña escalinata de 3 peldaños conformada con la interrupción del muro del Camino Inca y un muro perpendicular de repartición en mampostería, de trazado orgánico, que se prolonga 51 m al occidente, delimitando la que según la comunidad era la banca del antiguo trazado del camino y el predio de la señora Blanca Benavides; este acceso, parece corresponder a un elemento funcional del diseño del camino Inca.

Según los adultos mayores de la comunidad, este era el trazado antiguo del Camino, el cual debió ser readecuado por el trazado actual, debido a un derrumbe que interrumpió la conectividad. En este predio se hizo recolección superficial con resultados positivos; los muros occidental y sur son más delgados con alineamiento relativamente recto y empalme en ángulo recto.



Mapa 28. Planta general del segundo predio

El segundo predio forma parte de la propiedad de la señora Blanca Benavides que fue seccionado por el trazado del Camino Inca en sentido oriente-occidente.

Tiene una forma trapezoidal de 16.067 m^2, conformando una planicie aluvial en la parte baja, aledaña al muro norte que delimita la banca del Qhapaq Ñan, con uso actual para ganadería; y una colina de fuerte pendiente con plantaciones forestales de eucalipto en la parte alta. Por el costado oriental, está delimitado por el muro en mampostería de la actual banca del Camino de 145m de longitud, con 1 acceso de 1,30 m de ancho ubicado al borde nororiental del predio.

El muro sur tiene 332 m de largo, 1,50 de ancho en la base, 1,20 en la corona y en promedio 1,70 de altura, ligeramente subvertical recostado contra el talud del terreno a manera de muro de contención y trazado adaptado a la topografía; fue elaborado en mampostería ordinaria, con aparejos de rocas de tamaño medio en la base o fundación y rocas superpuestas de manera irregular sin selección del tamaño, en el cuerpo del muro; es la continuación al sur del muro de repartición perimetral del predio de la señora Blanca Benavides, que se prolonga hacia el oriente. Como parte del alzado del muro, se registraron fragmentos de textiles y suela de zapatos, que remiten a la reciente elaboración de esta parte de la estructura muraria.



Foto 109. Muro sur y detalle de sistema constructivo



Foto 110. Detalles del muro sur; evidencias de materiales recientes en el alzado del muro

Por su parte, el borde noroccidental que sirvió de banca al antiguo trazado del Qhapaq Ñan, tiene aproximadamente 165 m de largo, 1,60 m de altura, 1,20 de ancho en la base y 1,00 m en la corona, la cual presenta forma redondeada; y trazado ligeramente curvo u orgánico. Fue elaborado parcialmente como muro de contención o estructura maciza y en mampostería seca, según la geoforma del terreno. En la base presenta algunas rocas de mayor tamaño a manera de basamento o fundación; los aparejos son irregulares sin la selección cuidadosa del tamaño de las rocas, pero buscando cara vista.

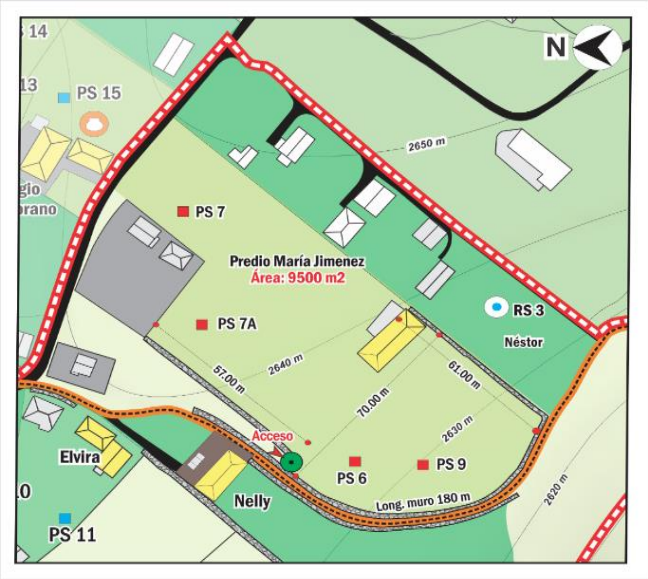
El muro nororiental, que conforma la banca del Qhapaq Ñan, tiene 78 m de largo, 1,60 m de altura, 1,00 m de ancho en la base y 80 cm en la corona de forma plana, trazado orgánico adaptado a la topografía y forma ligeramente piramidal con basamento en rocas de mayor tamaño y aparejos regulares dispuestos en hiladas de rocas a lo largo y ancho del muro. En este predio se ejecutaron 4 pozos de sondeo de los cuales sólo 1 presentó resultados positivos en cuanto a materiales de interés arqueológico.

Según algunos pobladores, el trazado original del camino giraba en sentido suroeste, a 15 metros de la iglesia de Chitarrán, pasando cerca de las torres hacia el sector de Angasmayo; infortunadamente un derrumbe de grandes proporciones destruyó el camino en inmediaciones del predio del señor Néstor Zambrano; en todo el referido sector, se observan muros en mampostería a ambos lados del camino en la misma técnica constructiva del fragmento norte del Qhápaq Ñan y predios con cerramiento en muros de piedra.

Segundo conjunto: Conformado por varios predios emplazados en una geoforma de ladera de pendiente suave, entre 2550-2618 msnm, destacando por sus dimensiones y características referenciales, las siguientes propiedades:

Predio de la señora María Jiménez: tiene 9.500 m^2; se articula en torno a una plataforma central adecuada en una pequeña cima sobre la cual se emplaza la vivienda tradicional campesina en tapia

Está delimitado en los costados norte y occidental por el muro orgánico del Qhapaq Ñan en una distancia de 180 m, en mampostería seca adaptado a la topografía, de 1,20 m de altura, 1,60 de ancho en la base y 1,30 de ancho en la corona, ésta última de forma redondeada; es notoria la pérdida de altura del muro del camino por factores naturales y antrópicos.



Mapa 29. Planta general, predio Sra. María Jiménez

Como parte del conjunto, a 2 m del trazado del camino se reporta un muro de contención paralelo, al parecer elaborado por la propietaria, como parte del retiro de rocas para ampliar el área útil del terreno. En este predio se ejecutaron 4 pozos de sondeo con resultados negativos.



Figura 24. Detalle del acceso al predio y planta general.



Foto 111. Muro en mampostería seca del camino y muro de contención paralelo.



Foto 112. Detalle de muro de contención paralelo al trazado del Camino Inca



Foto 113. Detalle de la adaptación del muro de contención a la topografía.



Foto 114. Demolición de afloramientos rocosos en superficie, para ampliar área útil del terreno

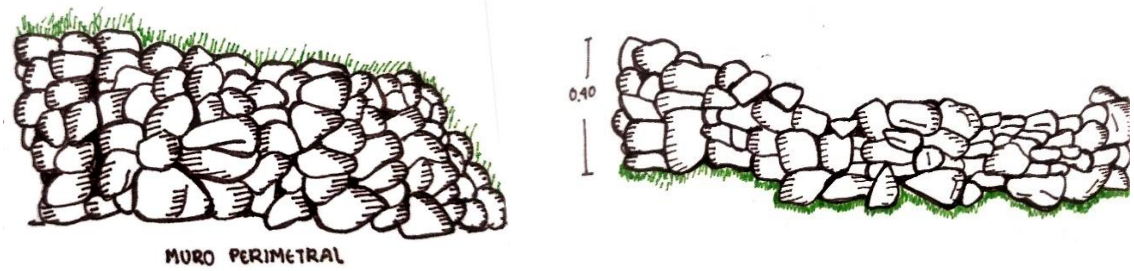


Figura 25. Detalles de aparejos del QÑ; a la derecha aparejos en muro construido por la propietaria

- *Pedios de menor tamaño*.

Dispersos en patrón de asentamiento lineal a ambos lados del trazado del camino, son de la señora María Elvira (2 pozos positivos; afirma la propietaria que encontraron vasijas debajo de algunos bloques rocosos, los cuales fueron demolidos para ampliar el terreno útil); el de la señora Nelly (1 pozo de sondeo positivo; la señora afirma nunca haber visto "*tejitos"* en su predio).

El predio de don Abel Vallejo (hoya -campo de cultivo- a desnivel) y el de don Néstor (RS positivo; en este predio su propietario recuperó varios elementos de interés arqueológico); en general, están delimitados por el muro occidental del Camino Inca, siendo minifundios con uso residencial -vivienda tradicional campesina en tapia o bahareque con techo de tejas de barro- y pequeños huertos para cultivos de pan coger (uchuva, cebolla, maíz).

En general, el camino presenta trazado orgánico ligeramente curvo, con giros suaves, también redondeados adaptados a la topografía del terreno; algunos giros, en curvas pronunciadas, presentan refuerzo o sobreancho, como respuesta tecnológica a las cargas que debe soportar.



Foto 115. Detalles del muro del camino en predios aledaños



Foto 116. Disposición lineal de viviendas tradicionales campesinas, a ambos lados del camino

El sistema constructivo presenta muros de contención y/o en mampostería seca, con algunas rocas de mayor tamaño en la base a manera de fundación, alzado recto o sub vertical con altura promedio de 1,60 m, ancho de 1,50 m y aparejos irregulares en hiladas a lo largo y ancho del muro, generalmente con la cara plana en caravista; la corona del muro, al parecer es de forma redondeada, pues está totalmente invadida por vegetación rastrera y arbustiva.

El *predio de don Abel Vallejo*, es atípico para la tipología de los muros del sector; se trata de un campo de cultivo u hoya, con 1 m de desnivel con respecto a la base del Camino; está delimitado por los costados norte y oriental por un muro de mampostería con parejos irregulares seccionado por el acceso a la vivienda; el giro de este muro hacia el sur es curvo, formando un muro doble con la banca del Qhapaq Ñan, ángulo en contraste con el empalme de los muros norte-oriente. El propietario informa haber visto, hace años, algunos fragmentos de cerámica en las actividades de roturación del suelo para agricultura. En el reconocimiento de superficie no se reporta este tipo de elementos.

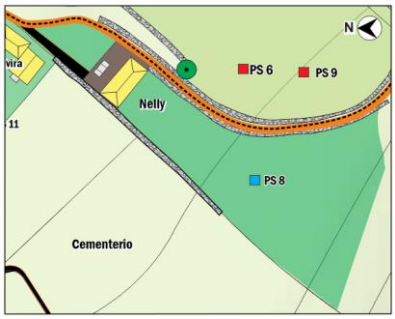


Figura 26. Predio Sra. Nelly, muros dobles.

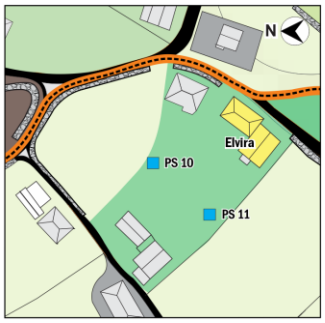


Figura 27. Predio señora Elvira, muros dobles

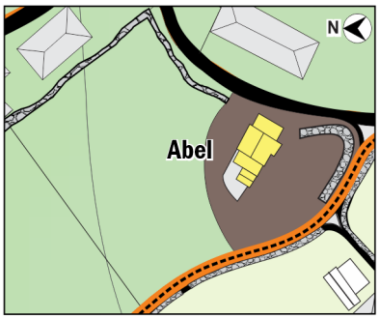


Figura 28. Predio sr. Abel Vallejo, campo de cultivo a desnivel.



Foto 117. Campo de cultivo, señor Abel Vallejo



Foto 118. Metates y mano de moler, predio sr. Néstor.

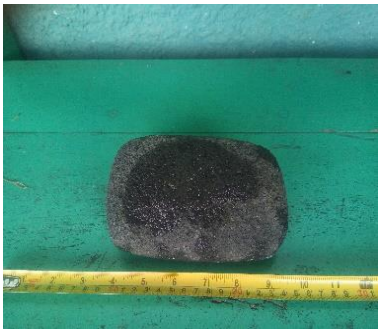


Foto 119. Metate recuperado en su predio por el señor Néstor



Foto 120. Foto Recipiente de roca para triturar ají.



Foto 121. Muros de acceso al predio sr. Néstor Zambrano



Foto 122. Horno tradicional adobes refractarios, sr. Néstor Zambrano.

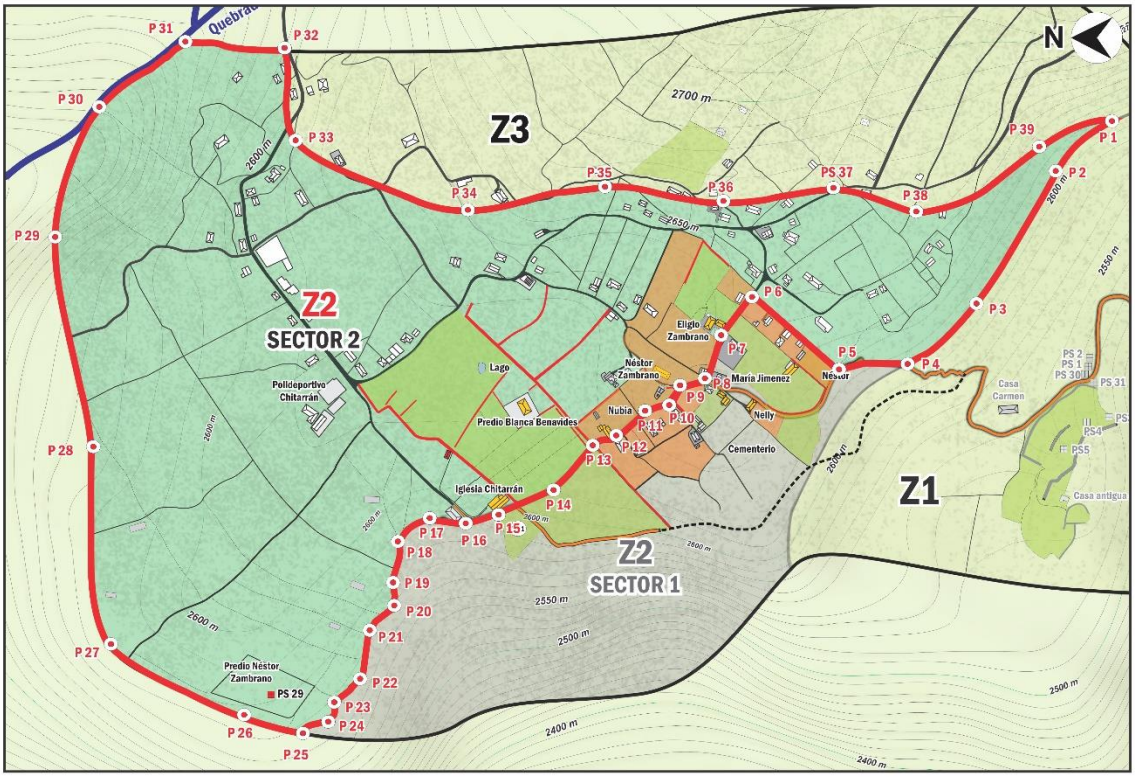
- *La arquitectura de la margen occidental del Qhapaq Ñan, sección Chitarrán.*

Sector 2. Conformado por varios predios que hacen un área aproximada de 699.505 m^2 entre los cuales destacan el de la señora Blanca Benavides de aproximadamente 49.933 m^2 y del señor Eligio Zambrano de 9200 m^2.

Tabla 40. Ubicación geográfica del polígono Sector 2, Zona arqueológica 2.

Punto	Longitud W	Latitud N	Altura msnm	Punto	Longitud W	Latitud N	Altura msnm
P 1	-77.462261	0.914436	2619	P 20	-77.468838	0.923419	2560
P 2	-77.462881	0.914906	2615	P 21	-77.469131	0.923748	2557
P 3	-77.465044	0.916286	2611	P 22	-77.469761	0.923835	2526
P 4	-77.465678	0.917225	2612	P 23	-77.470062	0.924148	2519
P 5	-77.465637	0.917796	2624	P 24	-77.470358	0.924374	2509
P 6	-77.464633	0.918850	2646	P 25	-77.470778	0.924704	2500
P 7	-77.465128	0.919214	2640	P 26	-77.470581	0.925539	2540
P 8	-77.465797	0.919490	2638	P 27	-77.469758	0.927389	2533

Punto	Longitud W	Latitud N	Altura msnm	Punto	Longitud W	Latitud N	Altura msnm
P 9	-77.465894	0.919789	2634	P 28	-77.467033	0.927389	2567
P 10	-77.466081	0.919917	2632	P 29	-77.464200	0.928406	2485
P 11	-77.466242	0.920281	2627	P 30	-77.462369	0.927911	2477
P 12	-77.466489	0.920625	2622	P 31	-77.461483	0.926511	2536
P 13	-77.466628	0.920947	2617	P 32	-77.461589	0.925036	2609
P 14	-77.467194	0.921461	2602	P 33	-77.462906	0.924792	2634
P 15	-77.467496	0.922202	2587	P 34	-77.463642	0.922475	2654
P 16	-77.467544	0.922361	2581	P 35	-77.463333	0.920717	2658
P 17	-77.467508	0.922957	2587	P 36	-77.463486	0.919203	2664
P 18	-77.467929	0.923380	2590	P 37	-77.463200	0.917836	2663
P 19	-77.468522	0.923456	2571	P 38	-77.463469	0.916806	2638
				P 39	-77.462608	0.915225	2639



Mapa 30. Localización de intervenciones zona arqueológica 2, sector 2

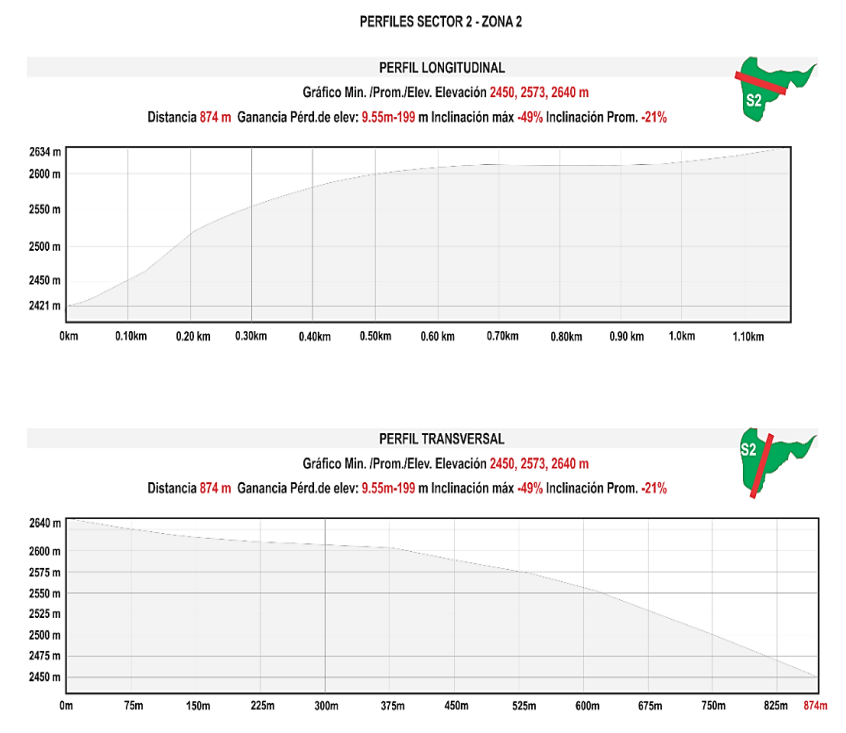
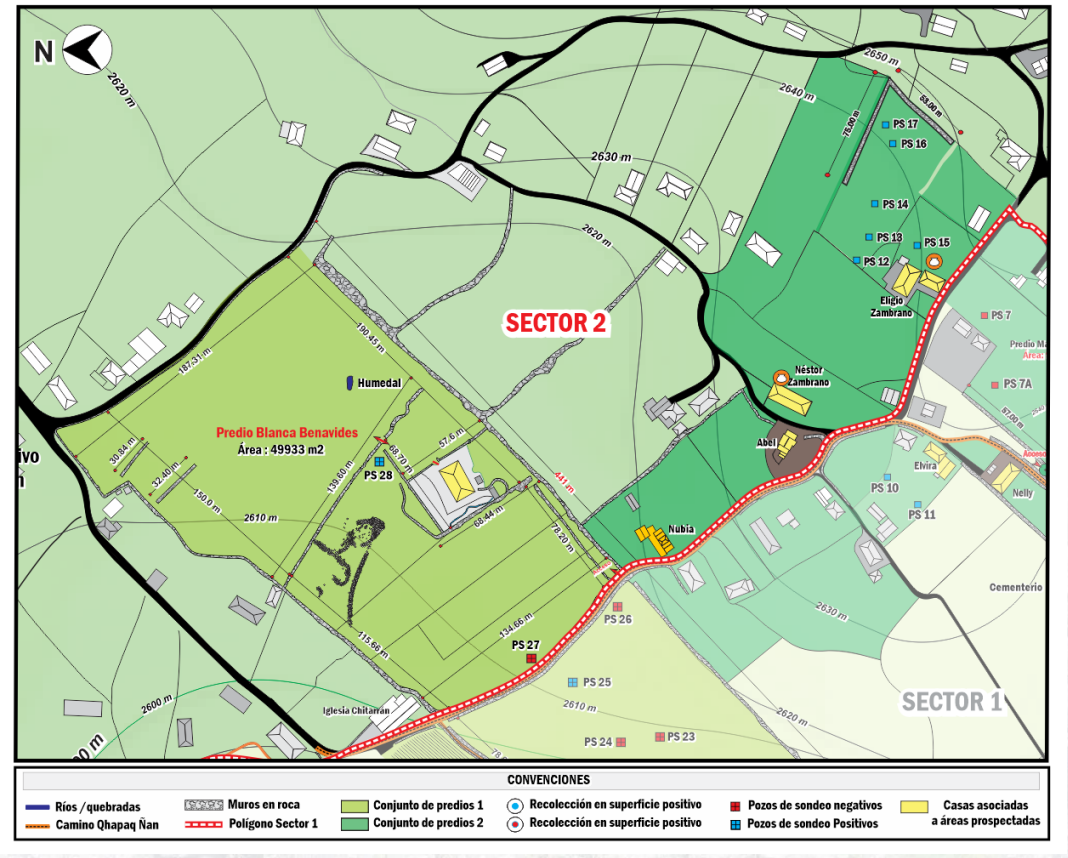


Figura 29. Perfiles longitudinal y transversal, sector 2, zona arqueológica 2. Sección Chitarrán.



Mapa 31. Detalle de predios del sector

- *Predio de la señora Blanca Benavides*

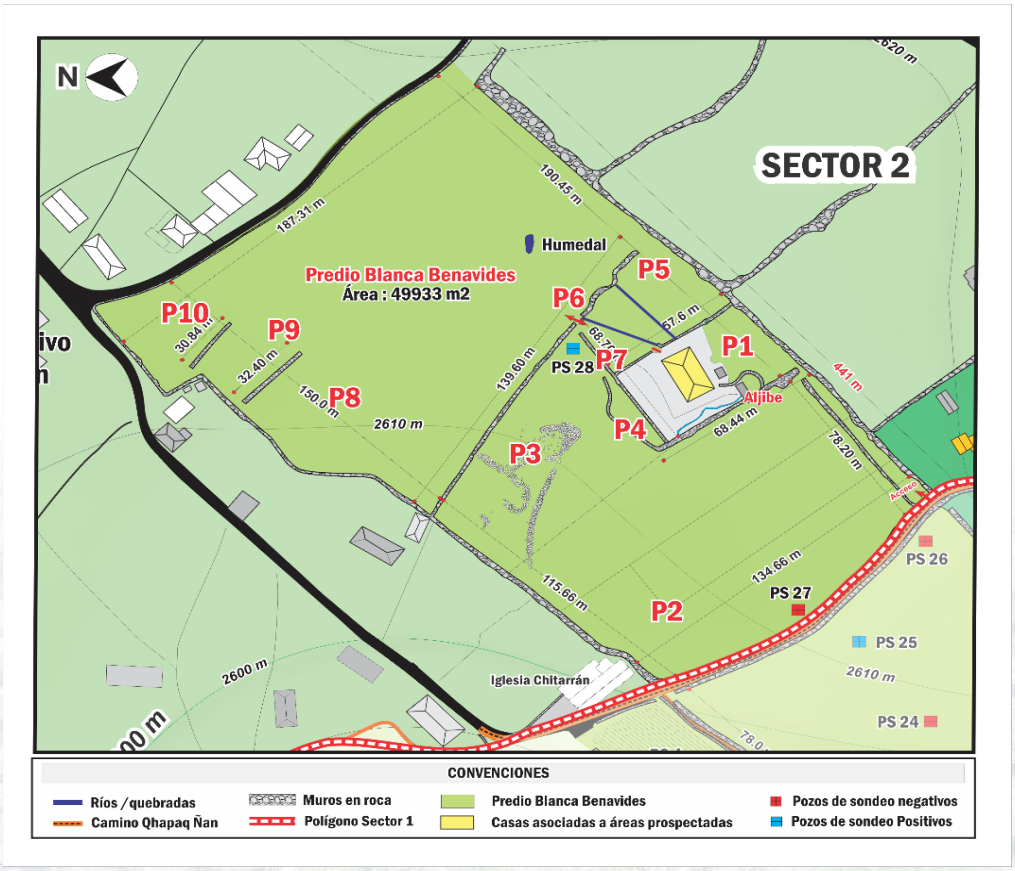
Se ubica en una geoforma relativamente plana, con un área aproximada de 49933 m^2, entre las cotas 2600-2620 msnm, definida al occidente por la vía que comunica a los sectores del centro poblado de Chitarrán, al norte con muros de contención en piedra adaptados a la topografía, al oeste con un segmento de 135 m aproximadamente del Qhapaq Ñan y al sur con muros de contención en piedra de aproximadamente 269 m.

Al predio se accede desde el Qhapaq Ñan a través de un camino en tierra delimitado por muros de mampostería en piedra, el mismo que conduce a la plataforma central conformada con muros de contención, donde se emplaza la vivienda tradicional campesina en tapia. En general, este asentamiento está delimitado perimetralmente, en algunos sectores con estructuras macizas o muros de contención -muros portantes- y en otros de mampostería seca -muros de repartición o delimitación-.

– Estructuras conformadas por paredes o muros

Se trata de adecuaciones en piedra sobre el terreno para delimitar o separar espacios internos; incluye muros portantes, de repartición o de delimitación en mampostería ordinaria, el camino de acceso principal y un canal en piedra aledaño a la vivienda tradicional campesina, sin mayores diferencias en cuanto al sistema constructivo, las cuales se expresan básicamente en los acabados.

Mapa 32. Localización general y componentes del asentamiento

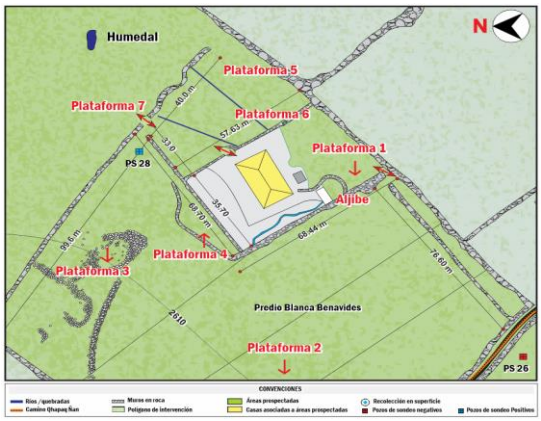


- Estructuras macizas o sólidas

Esta tipología incluye 10 plataformas identificadas al interior del asentamiento a diferente nivel, construidas mediante muros en piedra con llenos al interior, generando cambios en el paisaje natural, que además de expresar el adecuado aprovechamiento de la oferta geomorfológica del lugar, le dan mayor funcionalidad en cuanto a usos. También se presentan muros dobles con funciones estructurales y reforzamiento a algunos muros con un sobreancho especialmente en los remates y bordes.



Foto 123. Ortofoto de la plataforma central del asentamiento.



Mapa 33. Distribución espacial de componentes, área central del asentamiento

1. **Elementos funcionales**: Responden al diseño o plan de construcción a saber:

   a. <u>Externos</u>

   Accesos: El acceso principal al núcleo central del asentamiento, se realiza por el costado sureste, desde el Qhapaq Ñan, a través de un camino en tierra apisonada cuya banca de 3 m está delimitada por muros en piedra. Un segundo acceso, se da desde la plataforma 3, mediante 3 escalones empotrados en el muro de contención de la plataforma, el cual permite superar el desnivel del terreno.

   Drenajes**:** Se ubica hacia el noroccidente de la plataforma 1 en dirección al humedal.

   Campos de cultivo: Al interior del asentamiento, se registran varias áreas de cultivo en diferentes niveles, dispuestas alrededor de la vivienda y en las plataformas 3,5,6,7; se cultiva en la actualidad especies vegetales de pan coger como uva, tomate de árbol, cebolla, papa y plantas medicinales.

   Estructuras de contención. Incluye muros portantes y plataformas; de estas, las de mayor tamaño tienen uso actual para ganadería extensiva.

   Fuentes de agua**.** El asentamiento se abastece de un aljibe que emerge en el costado oriental de la plataforma 1; y de un nacimiento de agua ubicado al noroccidente del núcleo central del asentamiento.

   b. <u>Primarios</u>

   Muros: Los muros portantes son la armazón fundamental de las estructuras formadas por paredes. Para el caso, los muros en piedra tienen en promedio ancho de 1,50-1,80

m y altura fluctuante entre 1,20-2,00 m, cimentación ordinaria apoyada sobre el terreno, transmitiendo directamente a éste el peso de la estructura mediante el mayor ancho y rocas usualmente más grandes en la base a manera de basamento. Lo anterior, podría sugerir el conocimiento de los constructores sobre los principios generales para la estabilidad de la estructura.

Pavimentos o pisos: A nivel superficial no se ubicaron pisos o pavimentos; tampoco en los sondeos subsuperficiales.

Escalinatas y/o rampas: Utilizadas para salvar las diferencias de nivel entre el asentamiento y el entorno; fueron observadas en las plataformas 2 y 3; en algunos casos se insinúan rampas de enlace o planos inclinados para unir 2 superficies a diferente altura; no se reportaron placas o lajas de rocas a manera de huellas, pese a la abundancia de este material.

Cubiertas: No se encontraron evidencias del cierre -techumbre- del sistema constructivo; la única estructura que podría requerirlo es la vivienda campesina de aproximadamente 100 años, según relata la señora Blanca Benavides.

c. Elementos Secundarios

Vanos y/o ventanas: No se reportaron.

Hornacinas: No se reportaron.

Escaleras: Elemento exclusivamente interno para conectar niveles. Al parecer cuando los muros superan 1,50 m de altura o el desnivel entre la estructura y el nivel del suelo lo requieren, se adecuaron escaleras de un solo tramo con 2-3 escalones y caja sobre el talud del terreno; no se evidenciaron lajas de rocas a manera de huellas.

d. Acabados

Recubrimientos y enlucidos: No se identificaron

e. Instalaciones y servicios

Fogones. En los pozos de sondeo ejecutados, no se reportaron estos elementos.

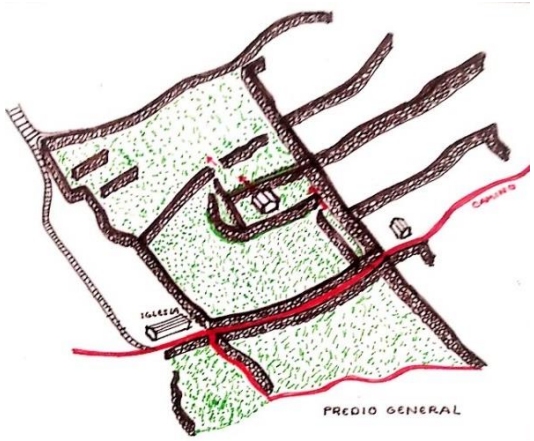
Depósitos o áreas de almacenamiento: En la plataforma 4 se identificaron algunas estructuras semicirculares o cuadrangulares que pudieron cumplir funciones para almacenamiento de elementos o corrales para crianza de animales domésticos; infortunadamente no se obtuvo permiso de la propietaria para descombrarlas ni para hacer excavaciones al interior de las estructuras.

Silos: No se identificaron.

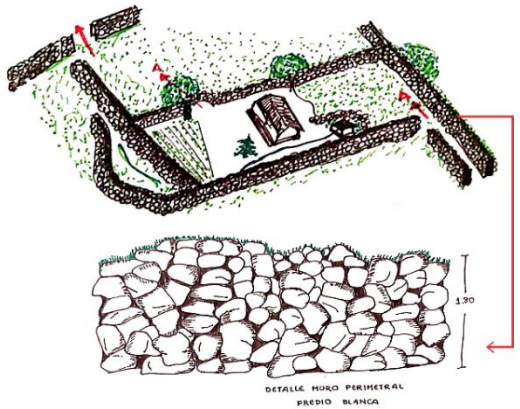
2. Elementos del Sistema Constructivo

En su mayoría, los componentes del asentamiento presentan similar sistema constructivo y poca variabilidad tipológica; hay variaciones en los acabados y aparejos, que podrían remitir a diversos constructores o a diferencias cronológicas.

Figura 30. Detalles de muros y plataformas, predio señora Blanca Benavides.



Levantamiento preliminar a mano alzada



Levantamiento general y detalle de muros, plataforma 1.



Emplazamiento de la vivienda tradicional; canalizacion de excedentes hídricos del aljibe



Panorámica general, muros de contecion, plataformas 1 y 3



Visual desde la plataforma 8



Muro de contención plataforma 7 y muro de repartición de plataforma 8



Panorámica general, plataforma 1



Vista parcial de las plataformas 8 y 9.



Reforzamiento muro de contencion, plataforma 4.



Muro de contencion plataforma 8 con sobreancho por cambio de sentido.



Muro de repartición mampostería seca, plataforma 9



Deterioro plataforma 10, uso en ganadería

Foto 124. Detalles de muros y plataformas, predio señora Blanca Benavides.



Sistema constructivo, acceso plataforma 7



Sistema constructivo acceso al humedal, lajas como mampuestos



Detalle de accesos, plataforma 7



Emplazamiento y sistema constructivo de accesos



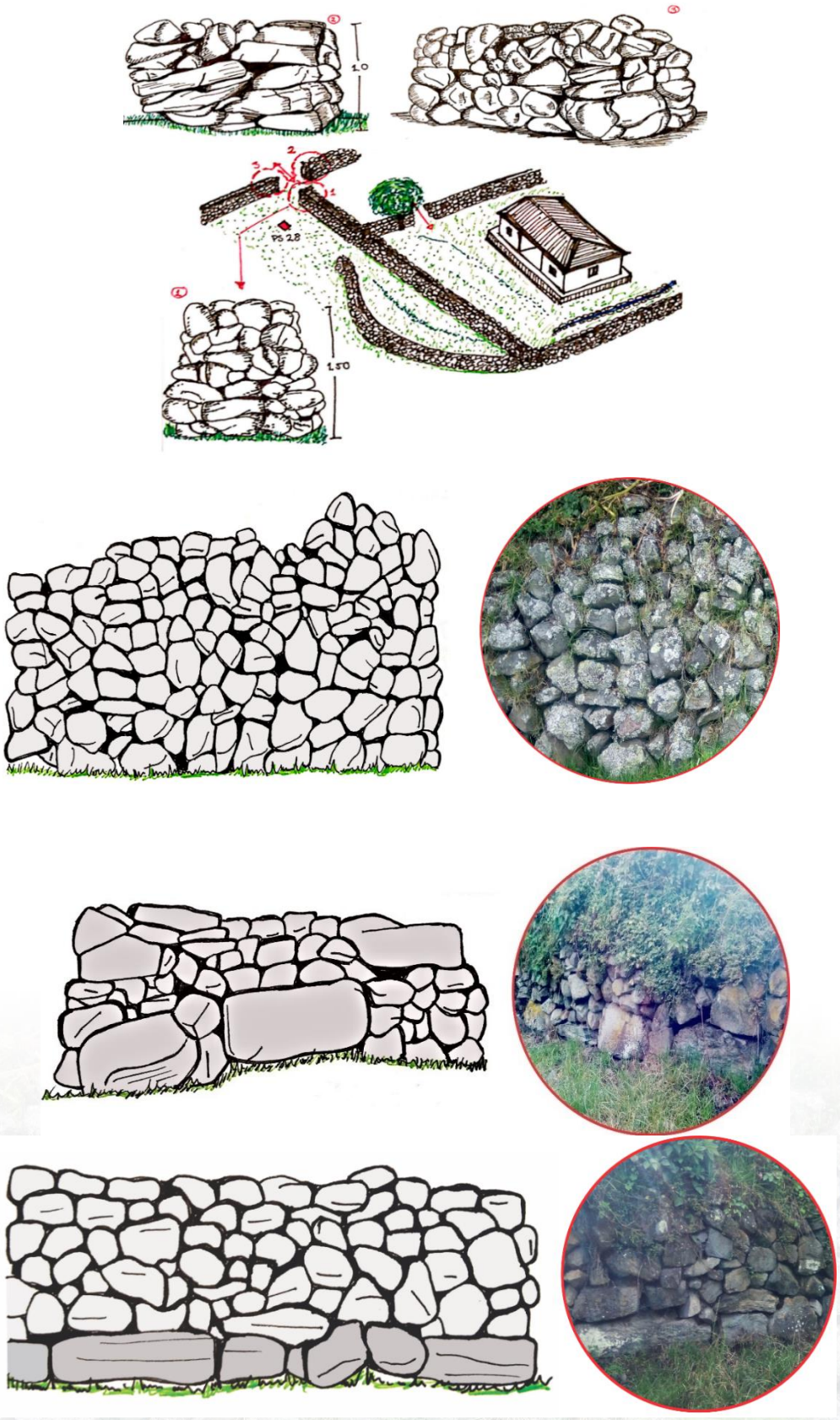
Detallle de aparejos de accesos



Proyección del muro de contencion, plataforma 1

Foto 125. Detalles de accesos y sistema constructivo, predio señora Blanca Benavides

Figura 31. Tipología de aparejos, asentamiento predio señora Blanca Benavides y aledaños

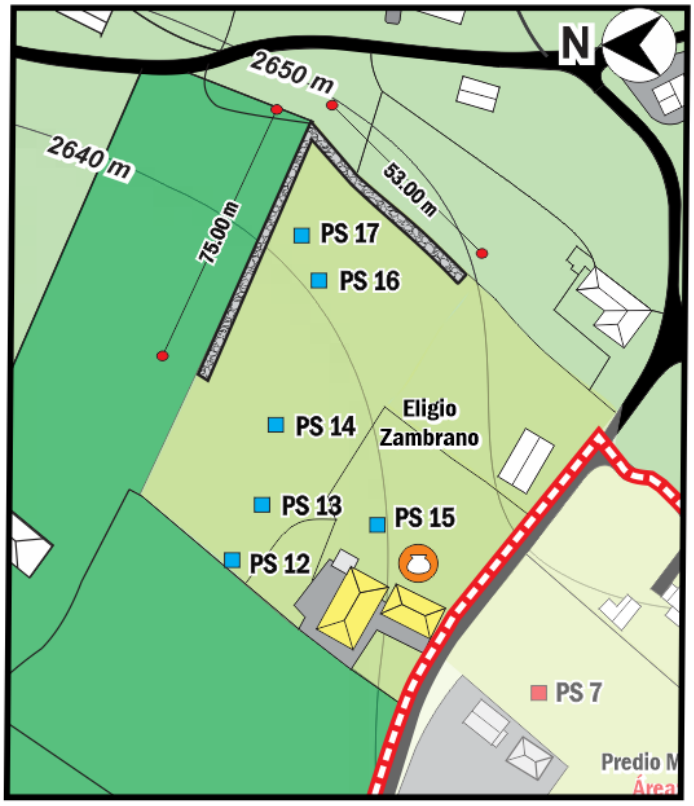


- *Predio del señor Eligio Zambrano*

A este predio se accede por la vía carreteable que comunica los sectores con el centro poblado de Chitarrán.

La vivienda y el huerto familiar se emplazan sobre una plataforma delimitada por un muro de contención de 1,20 de altura, con mampuestos irregulares.

Desde esta plataforma se desciende por una escalinata de 6 peldaños al nivel inferior del predio, con uso mixto entre agricultura y ganadería. Al interior del predio se observan varios afloramientos rocosos, "*pero eran más, los hemos ido dinamitando para limpiar el terreno*".



Mapa 34. Planta predio Eligio Zambrano

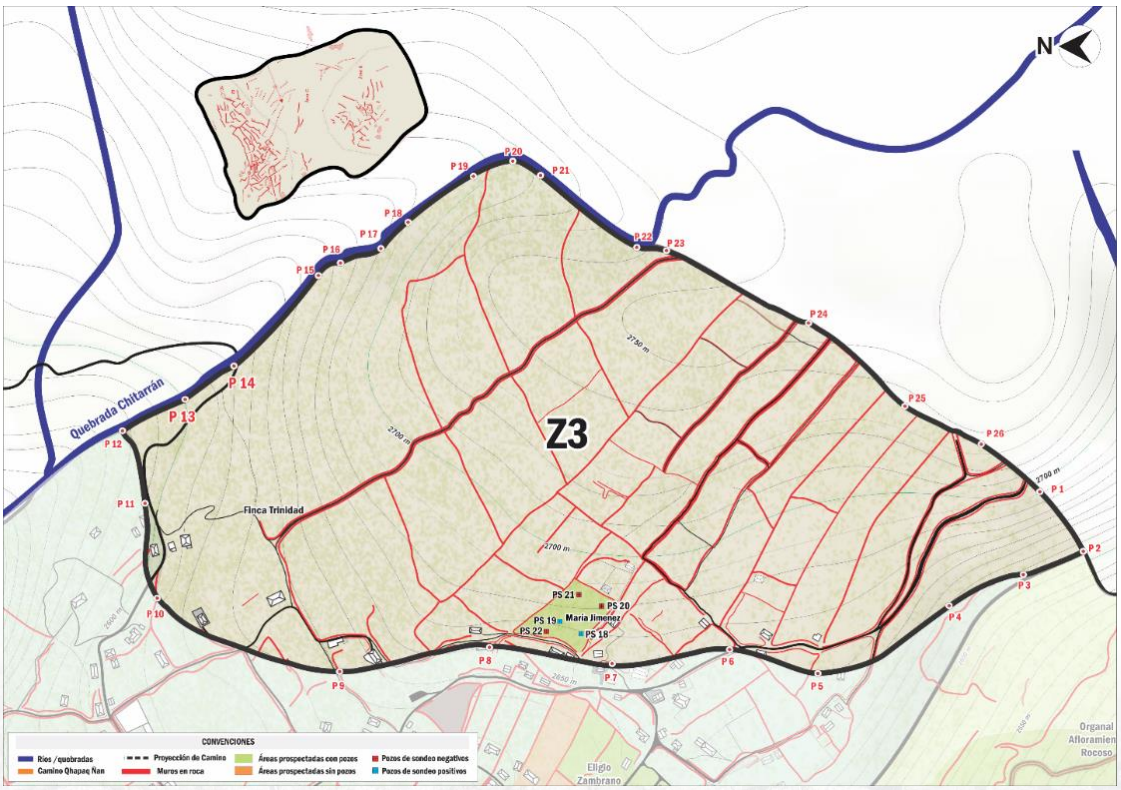
Debido a la información proporcionada por su propietario y corroborada por algunos vecinos, en el predio se encontraron restos óseos humanos y vasijas de cerámica, se hicieron 6 pozos de sondeo, todos con resultados positivos, en inmediaciones de los fragmentos de los muros norte y oriental.

4.2.3. Prospección en la Zona Arqueológica 3. Piedemonte de Chitarrán

- *Caracterización*

Esta zona hace parte del piedemonte del área central del núcleo de Chitarrán, caracterizada por colinas de baja y mediana altura. Tiene aproximadamente 6000 m^2, entre las cotas 2665-2693, en un paisaje con escasa vegetación arbórea y uso predominante de agricultura de minifundio y ganadería extensiva con potreros limpios y pastos manejados. En su mayoría, los predios del sector están delimitados por muros en piedra con diferencias en tamaño de las piezas y disposición de los mampuestos y aparejos.

El predio tiene forma aproximadamente rectangular con orientación este-oeste, siendo más amplio hacia el costado occidental; en sus 4 costados está delimitado por muros en piedra en mampostería ordinaria, combinando muros de contención y muros por gravedad, según la topografía. Para su caracterización arqueológica, se hicieron 5 pozos de sondeo (PS 18 a 22) con profundidades promedio de 60 cm y resultados positivos sólo en los PS-18 y PS-19, éstos últimos, excavados hacia la ladera media-baja del predio; en ellos se registró baja densidad de fragmentos cerámicos en el HA, entre 10-20 cm de profundidad.



Mapa 35. Localización general zona arqueológica 3, sección Chitarrán.



Foto 126. Predio de la señora María Jiménez, zona arqueológica 3, Chitarrán.



Foto 127. Pozos de sondeo 18-19, predio señora María Jiménez



Foto 128. PS-18, N 10-20 cm fragmentos de cerámica



Foto 129. PS-19, N 10-20 cm. Fragmentos de cerámica

El PS-20 (trinchera de 1,50 x 50 m de lado), fue excavado aledaño a la base de un afloramiento rocoso considerando que, según habitantes del sector, es uno de los indicadores para determinar los sitios de enterramiento. Si bien el sondeo se amplió buscando cubrir buena parte de la base de la roca, no se obtuvo resultados positivos.

Tabla 41. Estructura estratigráfica, pozos de sondeo 18-19

Horizonte	Profundidad	Color	Textura	Descripción
HA	00-30 cm	Pardo oscuro a negro	Limoso	Bloques de rocas subredondeadas con tamaño entre 5-10 cm. Material cerámico entre 10-20 cm.
HB	30-60	Pardo claro	Limoso	Bloques de rocas subredondeadas con tamaños superiores a 10 cm.
HC	>70	Pardo amarillento	Limo arenoso	Abundantes bloques de rocas de más de 20 cm de tamaño.



Foto 130. PS-20



Foto 131. PS-21



Foto 132. PS-22

Tabla 42. Ubicación geográfica de intervenciones, Zona Arqueológica 3.

Pozo de sondeo	Latitud E	Longitud N	Altura (msnm)	Resultado
PS-18	-77.463100	0.919572	2665	Positivo
PS-19	-77.462944	0.919742	2669	Positivo
PS-20	-77.462744	0.919269	2676	Negativo
PS-21	-77.462608	0.919506	2680	Negativo
PS-22	-77.463044	0.919878	2664	Negativo

- *Arquitectura zona arqueológica 3*

El predio está delimitado por sus 4 costados por muros verticales en mampostería ordinaria, de 1,50 m de altura y ancho de 0,90-1,20 m, conformados mediante la superposición de rocas planas en hiladas irregulares sin aglutinante en la disposición de los aparejos. Tiene 2 accesos:

Mapa 36. Conformación espacial del predio





Foto 133. Localización general del predio

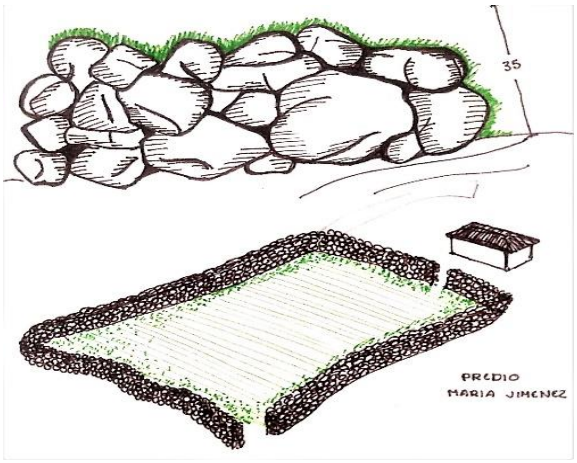


Figura 32. Planta general del predio, mampuestos

Uno al oriente, de 1 m de ancho aproximadamente, abierto al centro del muro de delimitación de 2 m de altura, el cual hasta aproximadamente 1,50 m conforma el talud hacia la propiedad aledaña la cual se ubica en un nivel inferior al predio.

Y otro al extremo suroccidental, de 1 m de ancho, que constituye el acceso al predio desde la vía carreteable que comunica este sector con el centro poblado de Chitarrán. El diseño del predio, incluye 2 niveles separados por una cerca en alambre de púas con postes en madera: en el nivel superior presenta afloramientos rocosos al costado nororiental, en cuyas inmediaciones, según la comunidad local, recuperaron vasijas cerámicas; y 2 plataformas.

De estas, la ubicada al costado nororiental (plataforma 1), tiene forma aproximadamente oblonga de 12 m y 6 m de diámetro mayor y menor respectivamente, conformada mediante un banqueo confinado con muros de contención en mampostería con aparejos irregulares; la plataforma 2 a 6 m aproximadamente de la primera, posiblemente estuvo delimitada por cimientos en rocas de lo cual quedan pocos vestigios en mal estado de conservación.

Foto 134. Aspectos de la mampostería, predio señora María Jiménez, Zona 3.



Y en el nivel inferior, muy próximo a la cerca de alambre de púas, se ubica la plataforma 3, con dimensiones muy similares a la primera, conformada mediante una explanación oblonga en el terreno, sin aparente delimitación del contorno con rocas. En la parte baja de este nivel se reportan posibles estructuras hacia el borde noroccidental en mal estado de conservación, adscritas al muro de contención en mampostería que delimita el predio por el costado occidental.

4.3. CARACTERIZACIÓN DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA 4. SITIO CHITARRÁN 1[3]

Esta actividad tuvo como objetivo fundamental el reconocimiento y estudio preliminar del complejo arquitectónico reportado en la ladera alta, en límites de las veredas Chapal y Chitarrán del municipio de Funes, sitio nombrado como *Chitarrán 1, así como* el relacionamiento con la población, en particular con la comunidad del Resguardo Indígena de Los Pastos del municipio de Funes.

El sitio *Chitarrán 1* se conoce hace relativamente poco tiempo, motivo por el cual ha sido poco intervenido; está conformado por un conjunto de estructuras en piedra distribuidas en dos predios: uno de propiedad de los señores Abelardo y Francisco Guerrero en la cima de una colina; y otro de la alcaldía de Funes hacia la ladera media-alta, ubicados en las coordenadas -77.45733 O y 0.92342 N (WGS 84 EPSG:4326), entre 2.690-2.715 msnm.

La parte más alta y de menor pendiente corresponde al predio de los señores Guerrero, quienes hace más de diez (10) años empezaron a limpiar y desmontar el terreno para la introducción de ganado vacuno de cría; es en este predio, en la actualidad completamente despejado de árboles y arbustos, donde se encuentra la mayor cantidad de estructuras en piedra.

[3] Esta actividad fue realizada por los arqueólogos de la Dirección de Patrimonio del ICANH- Fernando Montejo, Paloma Leguizamón, Alberto Sárcina, Anny Catalina López y Carlos Reina, con la colaboración del arqueólogo Alejandro Amaya.

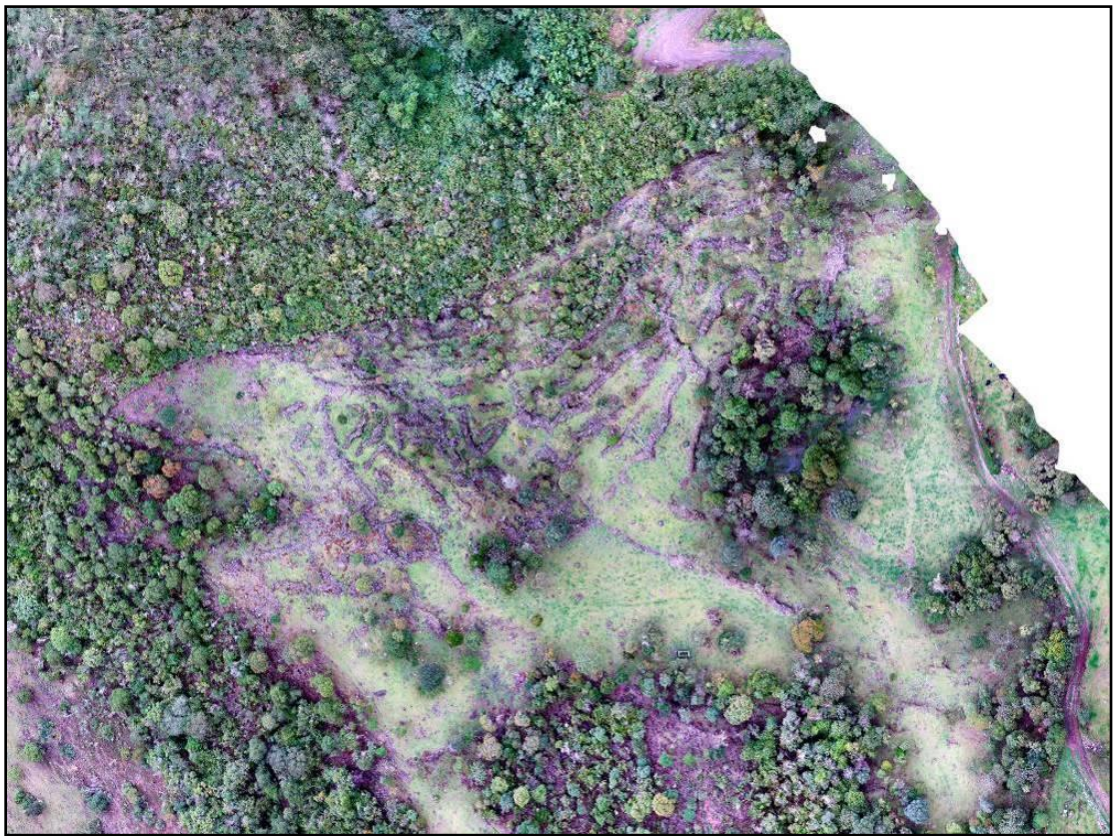
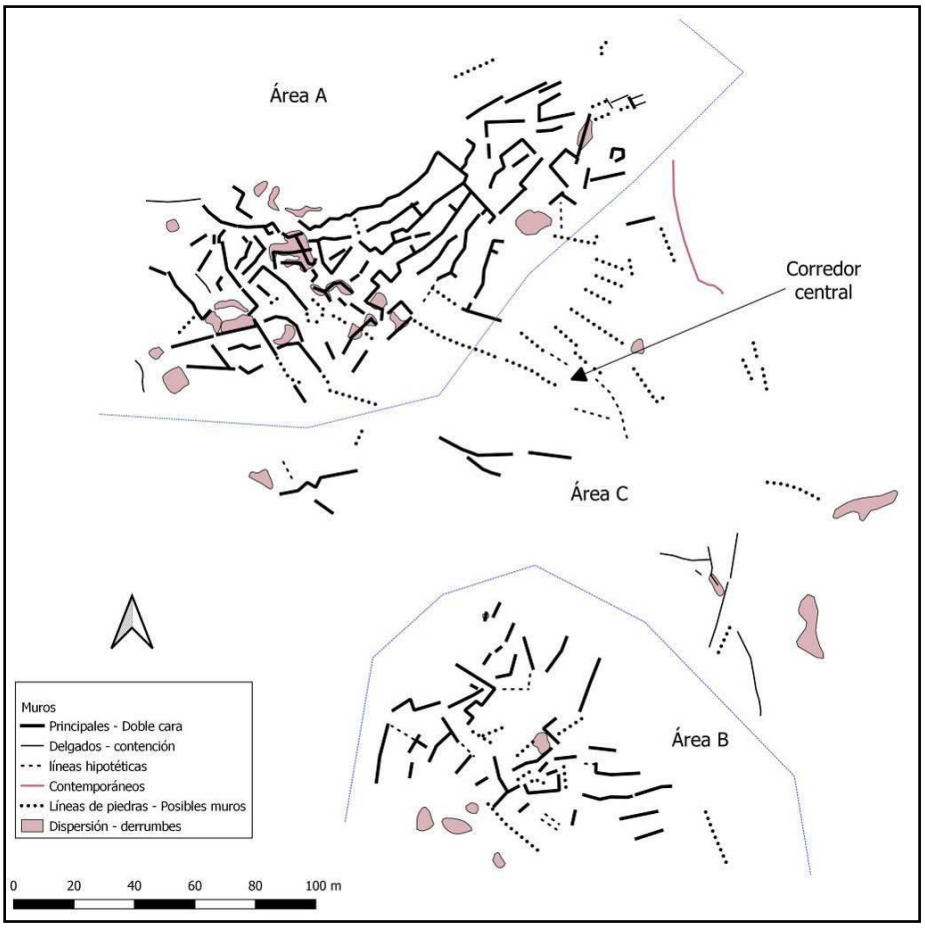


Figura 33. Vista aérea del sitio Chitarrán 1, municipio de Funes.

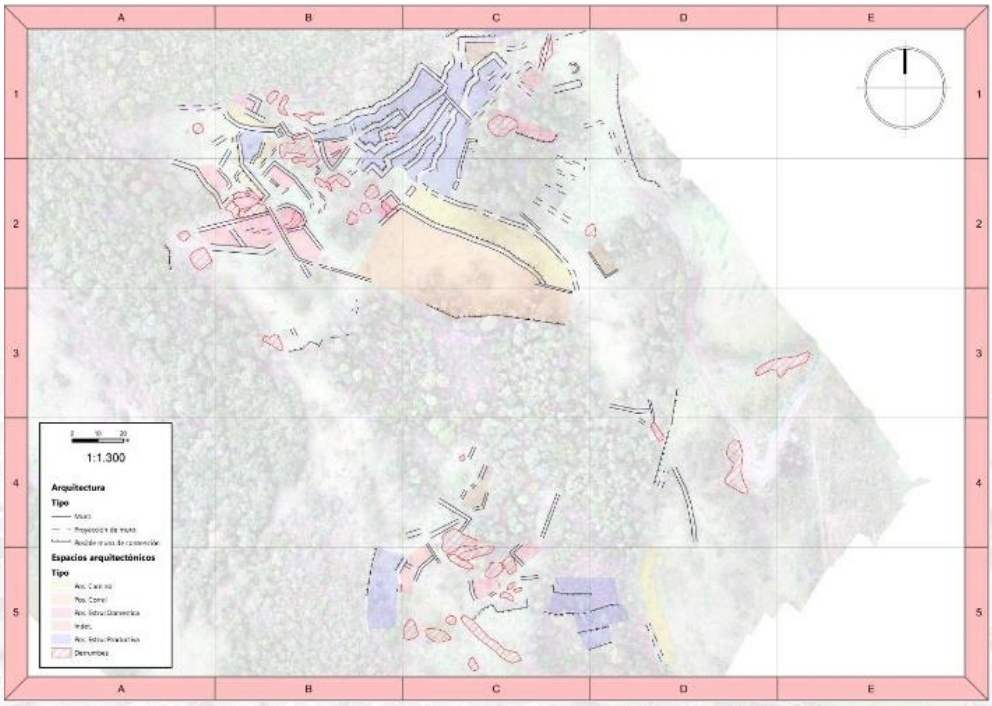
Por su parte, el predio de la alcaldía conserva la cobertura de un bosque intervenido, presentando en general, regular estado de conservación por efecto de la vegetación invasiva que ha removido parcialmente las estructuras en piedra.

Durante la expedición de noviembre de 2020, se hizo una primera sesión de fotografías aéreas con drones al predio de los señores Guerrero, el cual tiene un área aproximada de 49.000 m^2 (4,9 hectáreas). A partir de tales imágenes se elaboraron ortofotos que una vez armadas, brindaron una visión preliminar del conjunto arquitectónico, el cual incluye espacios cerrados y abiertos, corredores y aterrazamientos, en esencia, un complejo arquitectónico de gran importancia, no sólo por su ubicación en una región de reconocida relevancia arqueológica, sino también por su cercanía -un kilómetro- a la Sección 5 del Qhapaq Ñan Colombia, la antigua red de caminos preincaicos, que el Imperio Inca reestructuró como red vial suramericana.

El trabajo de investigación sobre las estructuras del sitio *Chitarrán 1,* se realizó en el predio propiedad de la alcaldía de Funes, dada la imposibilidad de acceder al lote de los señores Guerrero. Debido a la naturaleza boscosa del terreno, la limpieza y descombramiento de las áreas de trabajo requirió el descombramiento y remoción parcial de la vegetación que había crecido a los lados y encima de las estructuras murarias, así como del estrato de humus superficial con espesor aproximado de diez (10) cm, conformado por capas de musgo, suelo y raíces superpuestas. A efectos de facilitar la descripción y registro, se eligieron tres áreas del predio, las cuales fueron denominadas A, B y C.



Mapa 37. Zonificación preliminar con líneas de muros, sitio Chitarrán 1.



Mapa 38. Chitarrán 1: Zonificación preliminar de áreas funcionales (elaboración Alejandro Amaya)



Foto 135. Área A, sitio Chitarrán 1.



Foto 136. Área C, sitio Chitarrán 1.





Foto 137. Detalles de limpieza y descombramiento del Área B, sitio Chitarrán 1.



Foto 138. Limpieza del Área B



Foto 139. caracterización del Área C

Las estructuras fueron construidas en piedras de andesita afanítica basáltica, de color gris oscuro, alta dureza y grano fino, extraídas de la roca madre de la zona; se han registrado tipologías distintas de estructuras murarias en las tres áreas, aunque hay características comunes: todos los muros son ligeramente o muy inclinados, fueron elaborados con rocas de tamaños muy diferentes, sin caras planas, adheridas con mortero de tierra, pequeños fragmentos de piedra y raíces. En general, las tipologías murales del sitio *Chitarrán 1* se diferencian bastante de las estructuras semicilíndricas que hemos llamado *Torres -conos truncados-* y de los sistemas de muros que se encuentran en la parte baja del sitio, relacionados con el Qhápaq Ñan. Estas últimas tienen acomodamiento regular de las piedras, en muchos casos, con una cara reconocible.

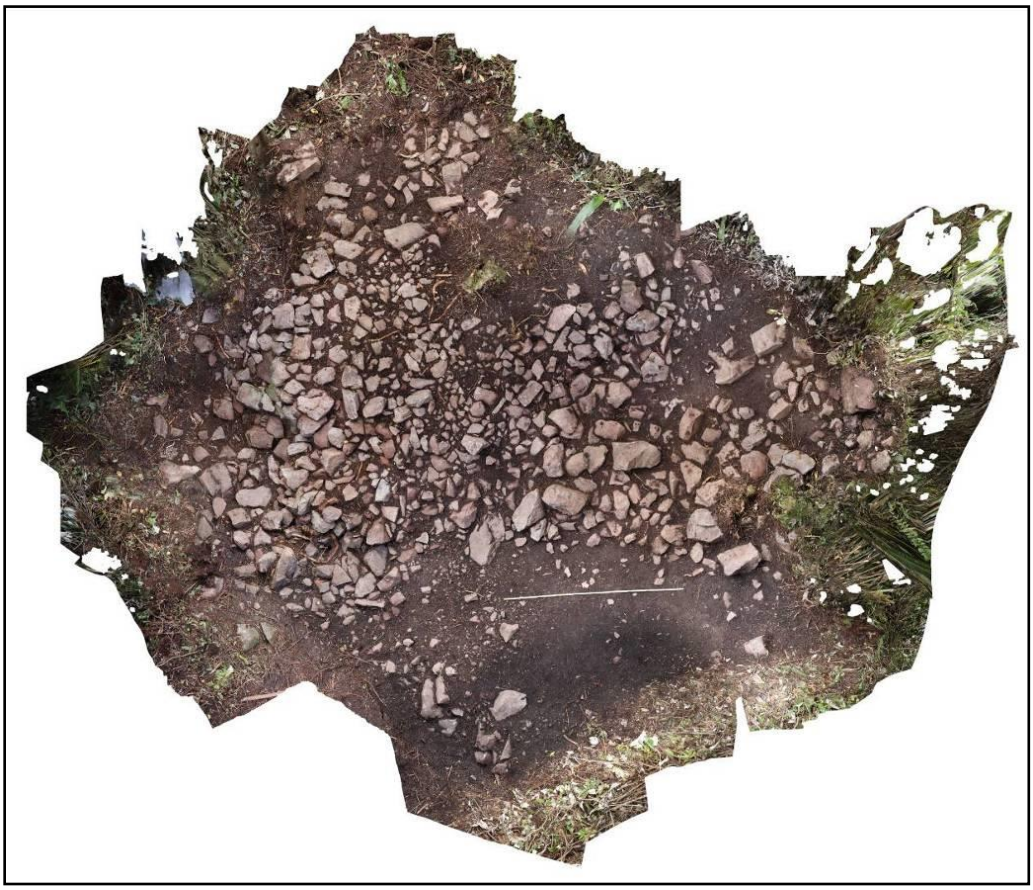


Figura 34 Chitarrán 1. Área A. Plataforma 1

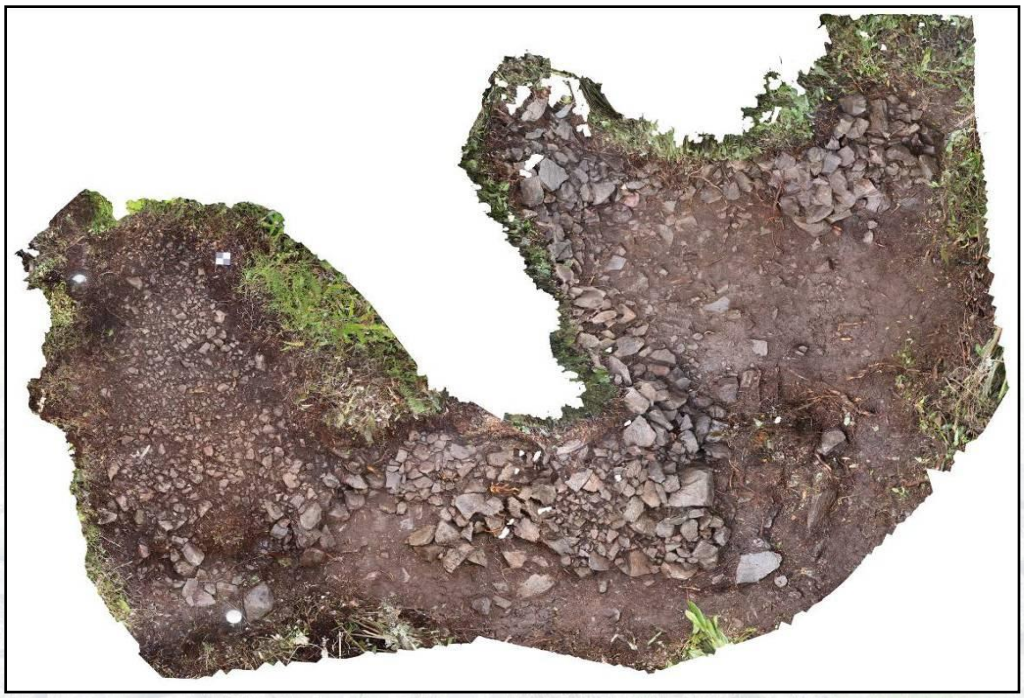


Figura 35 Chitarrán 1. Área B, Muros 1, 2 y 3



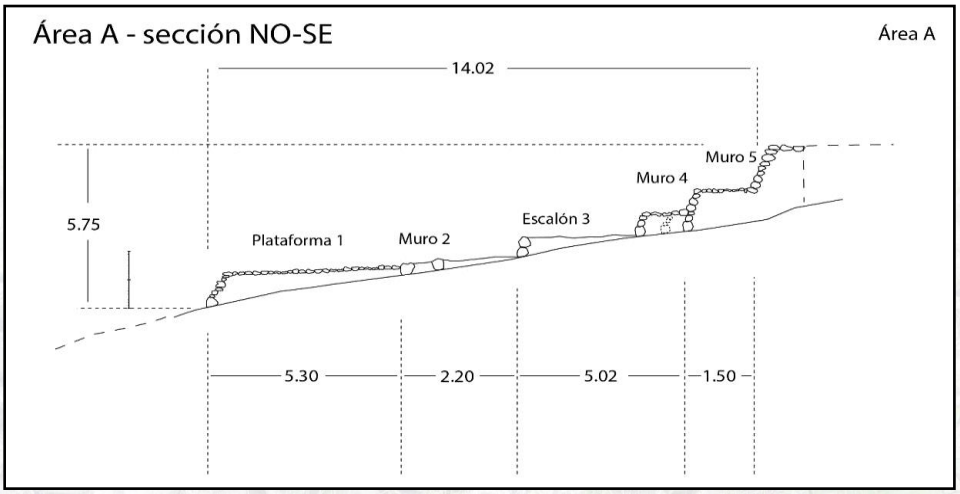
Figura 36 Chitarrán 1. Área C Muro 1

4.3.1. Excavación del Área A, sitio Chitarrán 1.

El Área A está conformada por una acumulación de piedras llamada Plataforma 1, de alrededor de 3,00 x 5,30 metros, una alineación de piedras casi perpendicular a esta, llamada Muro 2, una segunda acumulación, llamada Escalón 3, una tercera acumulación de grandes dimensiones, llamada Muro 4 y una última acumulación llamada Muro 5.

Todo el complejo está ubicado en pendiente por lo que la secuencia de Plataforma, Muros y Escalones parece formar parte de un sistema de muros de contención y contrafuertes, aunque, antes de una limpieza completa de la zona y un estudio detallado, es difícil definir una posible función. El conjunto de estructuras arquitectónicas tiene 14,02 metros de largo y 5,75 metros de alto, conformando un sistema imponente, al parecer, de muros de contención o plataformas.

Figura 37 Secuencia de estructuras en el Área A. Sección teórica NO-SE



La Plataforma 1 tiene dirección NO-SE y es conformada por una cara frontal de 1,10 metros de altura, construida con piedras de andesita basáltica dispuestas en forma aparentemente casual, de dimensiones muy variadas, entre grandes y medianas, sin parte plana hacia la cara, aparentemente no trabajadas. Sólo se pudo identificar la parte occidental y septentrional, quedando la sección oriental y meridional por limpiar y documentar con precisión. Algunas de las piedras son parte del colapso de una sección del muro perimetral.



Foto 140. Plataforma 1, Área A: Vista desde el N y del O.

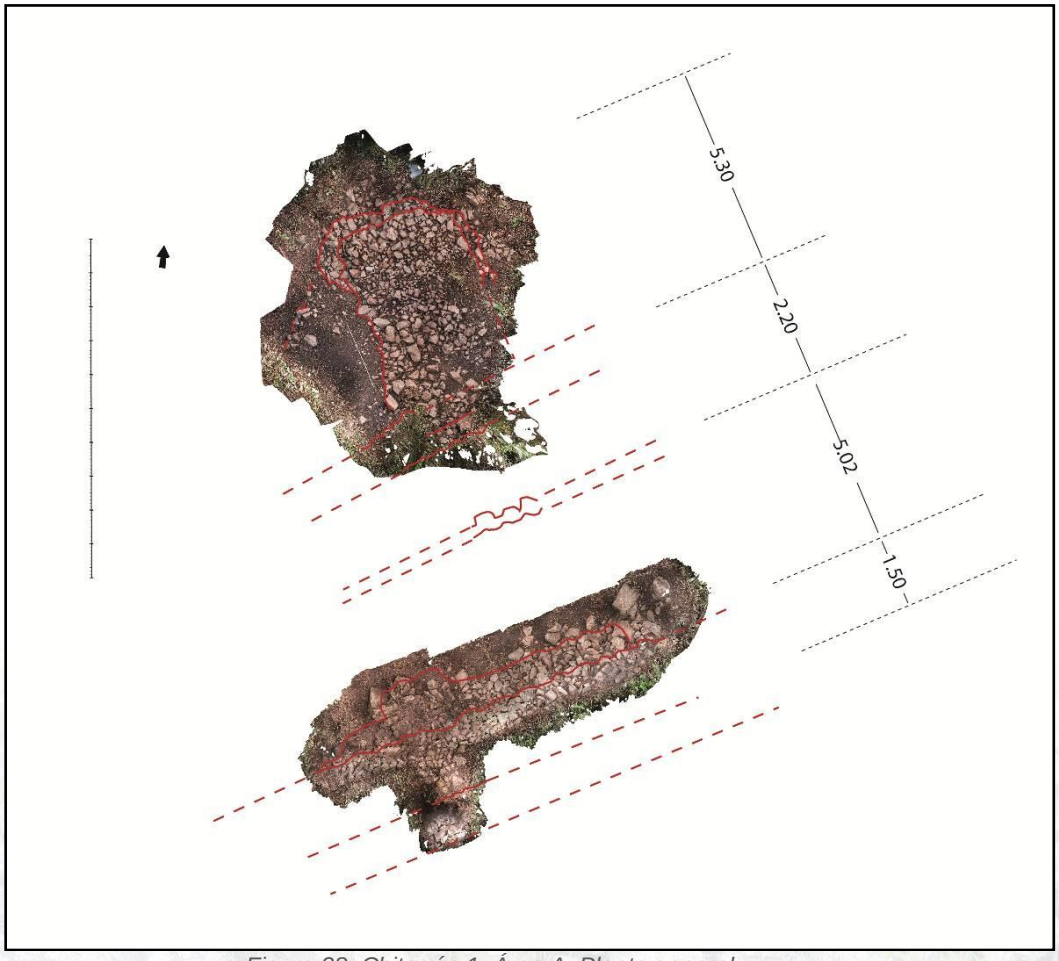


Figura 38. Chitarrán 1. Área A. Planta general.

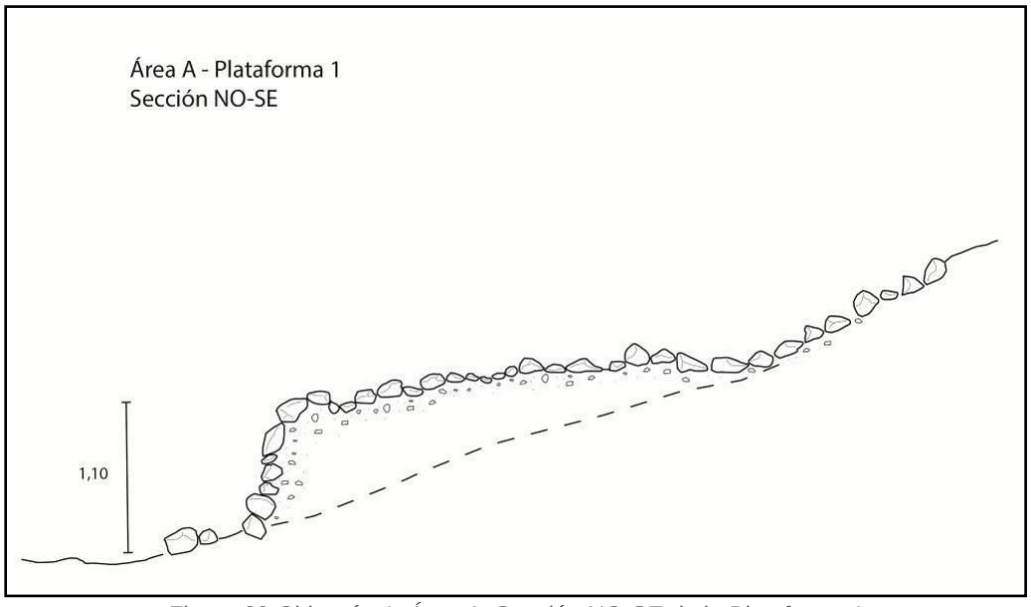


Figura 39 Chitarrán 1. Área A. Sección NO-SE de la Plataforma 1

El *Muro 2, que* cierra en su parte meridional la *Plataforma 1, se pudo* documentar parcialmente, debido a la cobertura boscosa. Al parecer, se trata de un muro de contención de aproximadamente 0,5 metros de altura, elaborado en piedras de andesita basáltica de medianas dimensiones, con factura similar a la cara meridional de la *Plataforma 1*.

El *Escalón 1* es una disposición irregular de piedras de grandes dimensiones que fue registrada con 0,70 m de largo y 0,7 metros de altura, lo cual limita proyectar su continuidad o describir la factura de esta estructura; podría tratarse de un escalón.



Foto 141. Chitarrán 1. Área A. Escalón 3

Aproximadamente a 7,20 metros del *Muro 2* y a 14,20 metros del frente septentrional de la *Plataforma 1, se reporta* una estructura conformada por los *Muro 4* y *5.*

El *Muro 4* fue limpiado en su frente septentrional en una longitud aproximada de 10,60 metros; en la parte inferior presenta un cimiento con inclinación aproximada de 60° y entre 60 y 90 cm de altura, mientras que en la parte superior la inclinación alcanza 80° y altura entre 70 y 110 cm. Todo el muro, presenta piedras medianas y grandes, con base sobresaliente, de forma irregular, en algunos lugares hasta 1,50-1,70 m.

Tampoco se registra argamasa para la adhesión de las piezas; el interior del muro fue probablemente conformado por piedras de pequeñas dimensiones, tierra y raíces como agente consolidante. La limpieza de un fragmento de 1,30 m en la parte superior del Muro 4, permitió identificar otro muro, a 1,50 m, construido con la misma técnica, con inclinación de 80° y 1,10-1,50 m de altura. Todo el sistema conformado por los muros 4 y 5 tiene altura total entre 3,00 - 3,20 m.

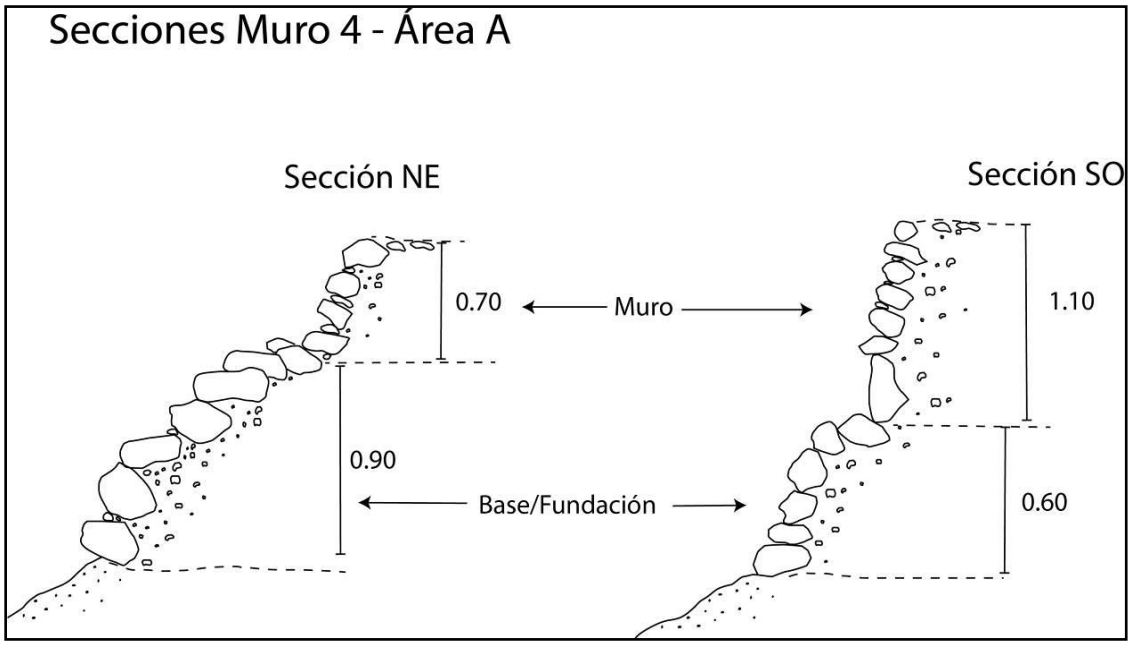


Figura 40 Área A, Muro 4. Inclinación y alturas en dos puntos de sección al oriente y occidente

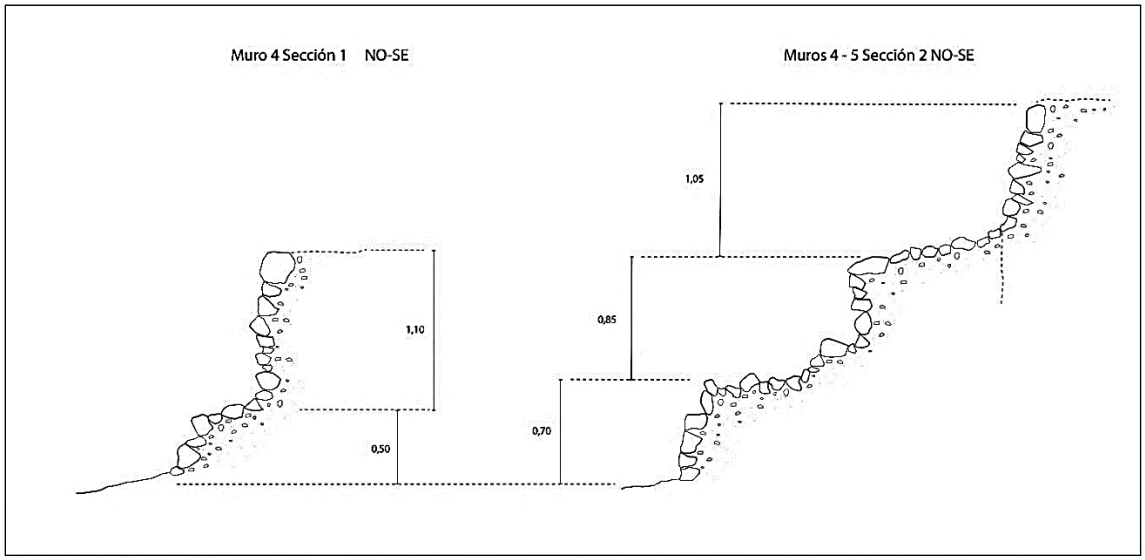


Figura 41. Secciones NO-SE de los Muros 4 y 5 en dos puntos

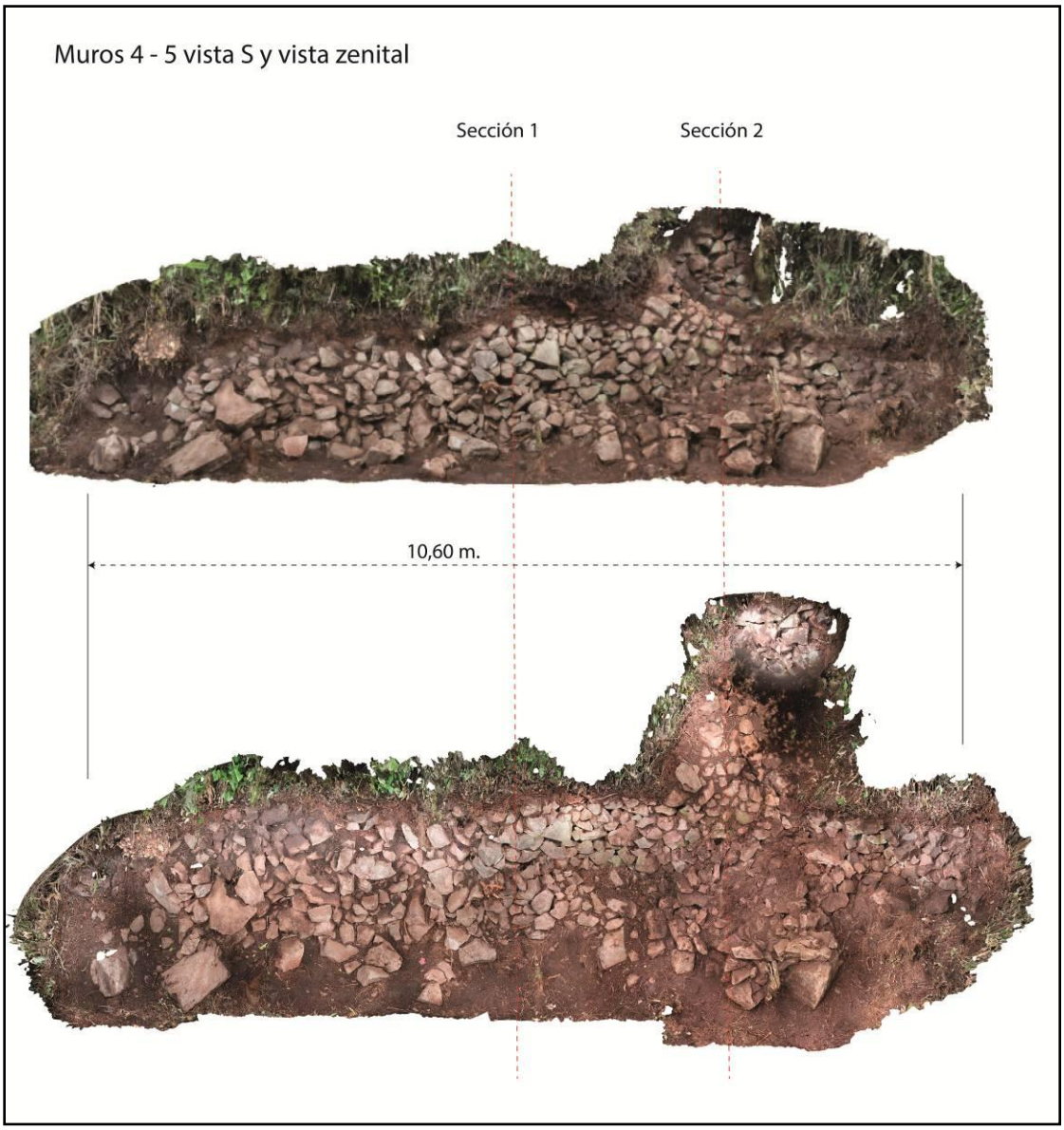


Figura 42. Vista de la cara meridional de los muros 4 y 5 y vista cenital. En rojo las 2 líneas de sección 1 y 2. Ortofoto A. Sarcina

- *Corte 1 – Área A*

Este corte estratigráfico de 1,18x1,18 metros de lado, fue excavado siguiendo la metodología Barker-Harris (1989), al costado occidental de la *Plataforma 1 y* a 3,46 m del frente de la misma. El perfil del suelo presenta la siguiente estructura:

Unidad Estratigráfica 1 (UE 1): Humus superficial

Unidad Estratigráfica 2 (UE 2): Tierra marrón oscuro con piedras.

Unidad Estratigráfica 4 (UE 4): Estrato terroso con mucho carbón, posiblemente correspondiente a una fase de quema. Subyacen a la UE 4 dos estratos:

Unidad Estratigráfica 5 (UE 5): Tierra arcillo/limosa, de color marrón/grisáceo, casi sin incluidos, que se adosa al muro de la UE 3. La UE 5 conforma el relleno del corte realizado para la fundación de la UE 8 del muro UE 3; de ella se recuperó un fragmento cerámico y trazas de carbón.

Unidad Estratigráfica 6 (UE 6): Tierra limosa, de color marrón, con mucha piedra de pequeñas dimensiones.

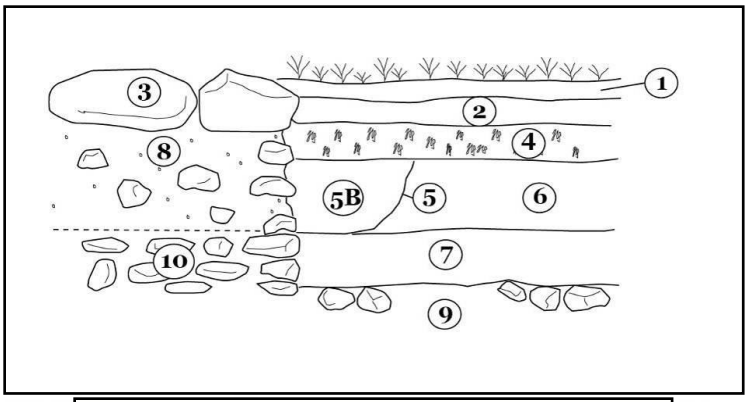
Unidad Estratigráfica 7 (UE 7): Subyace a las UE 5 y UE 6, de color marrón claro, textura limosa, con piedras de tamaño pequeño. Contiene escasa cerámica y poco carbón. Aledaña a la estratigrafía en tierra, la estratigrafía de la estructura de la plataforma estaba conformada por una línea de piedras de medianas dimensiones (UE 3). Subyace a la UE 7 un estrato de tierra y piedras de medianas dimensiones.

Unidad Estratigráfica 8 (UE 8): Consiste en la fundación-preparación para la línea de piedras superficiales de la UE 3; presenta tierra limosa y piedras de medianas/pequeñas dimensiones.

Unidad Estratigráfica 9 (UE 9): Fase antecedente de la plataforma.

Unidad Estratigráfica 10 (UE 10): Fase que antecede a fundación-preparación, con numerosas piedras de pequeñas/medianas dimensiones.

Figura 43. Área A. Sección del Corte 1



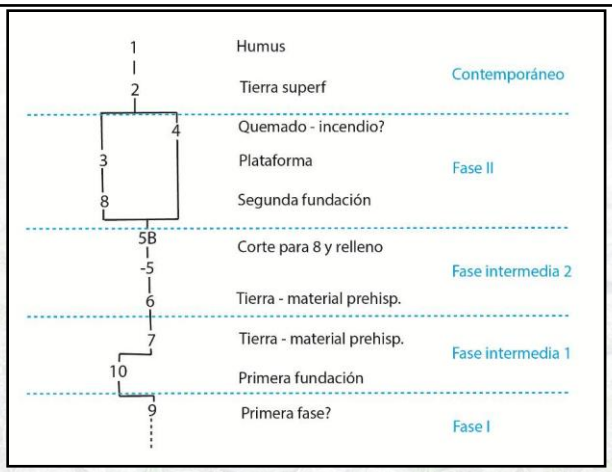


Figura 44. Perfil estratigráfico q

Área A. Matriz del Corte 1



Foto 142. Área A, Corte 1: secciones finales de las paredes E, N (arriba izquierda y derecha); y paredes O y S (abajo izquierda y derecha)



Foto 143. Estratigrafía sección O



Foto 144. Área A, Corte 1



Foto 145. Área A, Corte 1: UE 2, UE 4, arriba; y UE 5, UE 6 y UE 7 abajo



Foto 146. Área A, Corte 1: UE 9

Para toda la cerámica recuperada en el transcurso de las investigaciones en la vereda Chitarrán, que incluye también la prospección en torno a la Sección 5 declarada del Qhapaq Ñan Colombia, durante el presente estudio se ha establecido una tipología que comprende cuatro tipos:

- Tipo 1 “Chitarrán Marrón Claro”, con asociaciones estilísticas y formales con el complejo Piartal y/o Tuza, establecido por diversos investigadores para el departamento de Nariño, a veces decorada con motivos geométricos de color rojo o café sobre superficie crema.
- Tipo 2 “Chitarrán Carmelita Liso”, podría ser asociado a la fase Piartal.
- Tipo 3 “Chitarrán Rojo Pulido”, de color marrón oscuro rojizo, alisada.
- Tipo 4 “Chitarrán Colonial o reciente”.

En el Corte 1 del Área A, en su mayoría, según el análisis del desgrasante, la cerámica corresponde a los tipos 1 (5 fragmentos), 3 (9 fragmentos), reportados en la Unidad Estratigráfica 7; y 1 fragmento reportado en la UE 5, del tipo 1, según la clasificación general establecida para la sección 5 del Qhapaq Ñan.

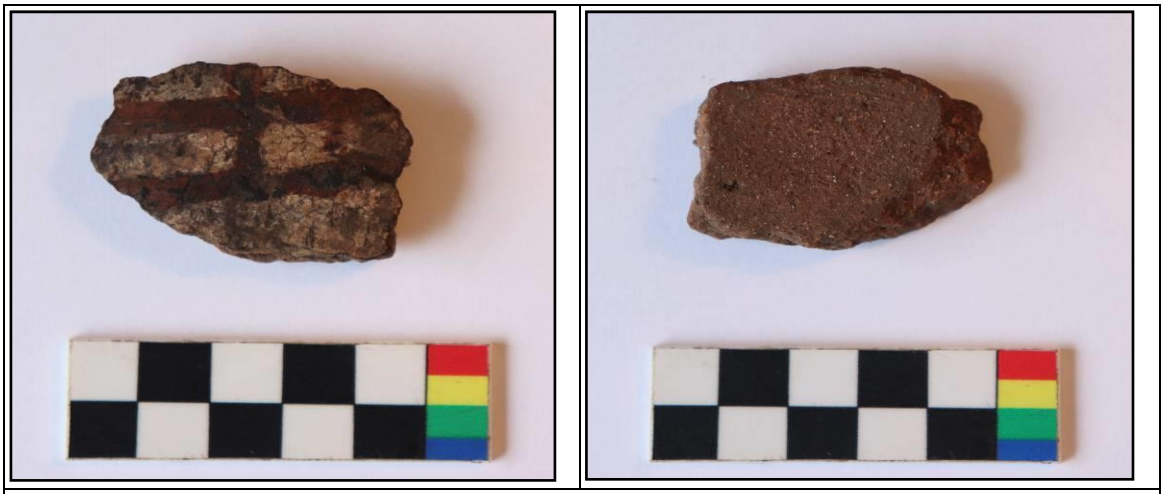


Foto 147. Área A, Corte 1: UE 5. Cerámica con decoración pintada en la cara externa, con motivos geométricos de color rojo sobre base crema, cara interna sin decoración.

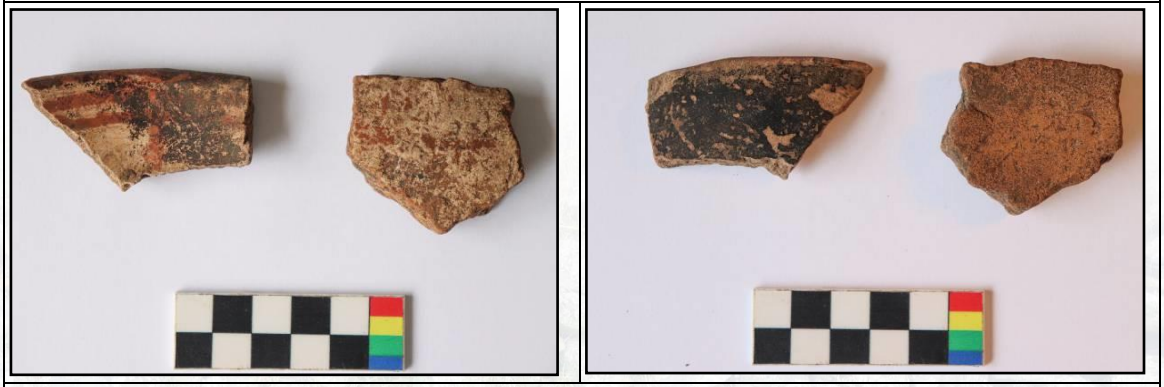


Foto 148. Área A, Corte 1: UE 7. Cerámica con decoración pintada de motivos geométricos en color rojo sobre base crema.
El fragmento a la izquierda (borde de cuenco) es decorado al interior y al exterior muestra pintura (engobe) color negro. El fragmento a la derecha presenta decoración en la cara externa.





Foto 149. Área A, Corte 1: UE 7. Cerámica utilitaria de pasta roja, con huellas de quemado y uso como cerámica utilitaria, especialmente en su interior (foto a la derecha)





Foto 150 Área A, Corte 1: UE 7. Fragmento cerámico con decoración pintada de color rojo en la cara interna; en la cara externa presenta pintura (engobe) de color negro.





Foto 151 Área A, Corte 1: UE 7. Cerámica utilitaria, con pasta de color beige y anaranjada. Muestra huellas de quemado y de uso utilitario.

También se recuperaron fragmentos de cerámica (recolección superficial) durante las actividades de limpieza de los muros del Área A, en especial en el *Muro 2* y en la *Plataforma 1*.

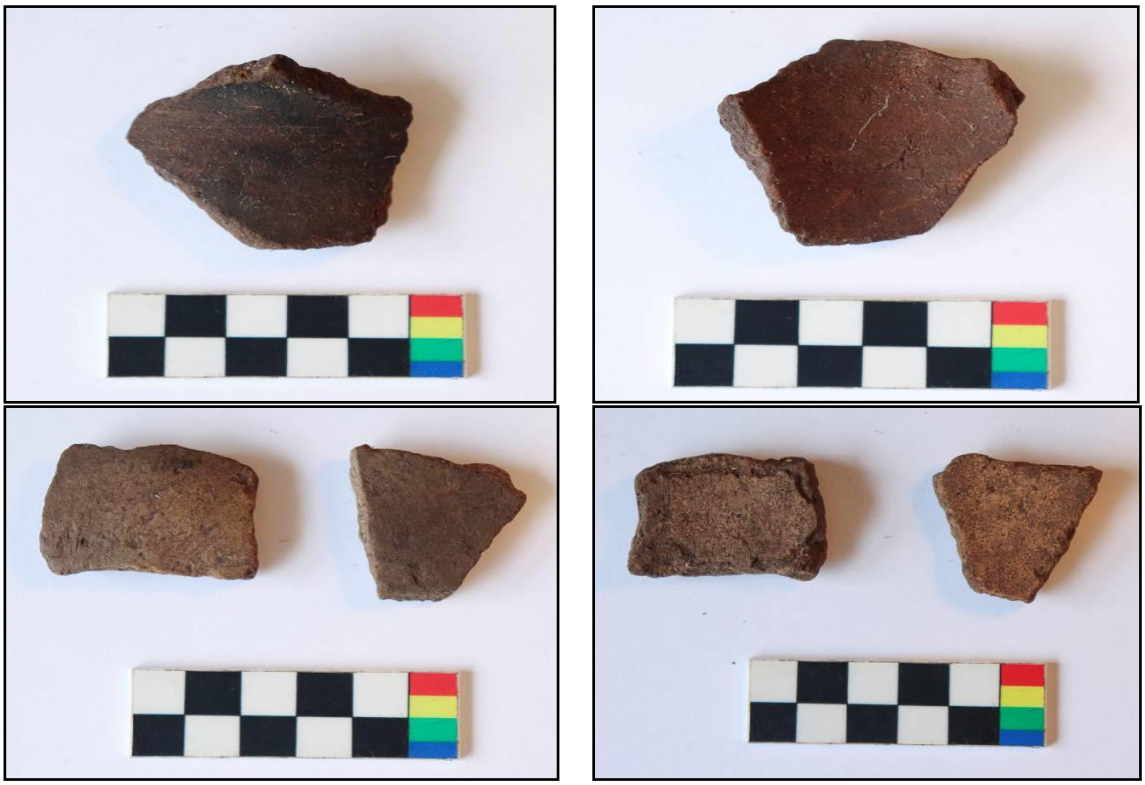


Foto 152 Área A, Muro 2, Recolección Superficial. Cerámica utilitaria.

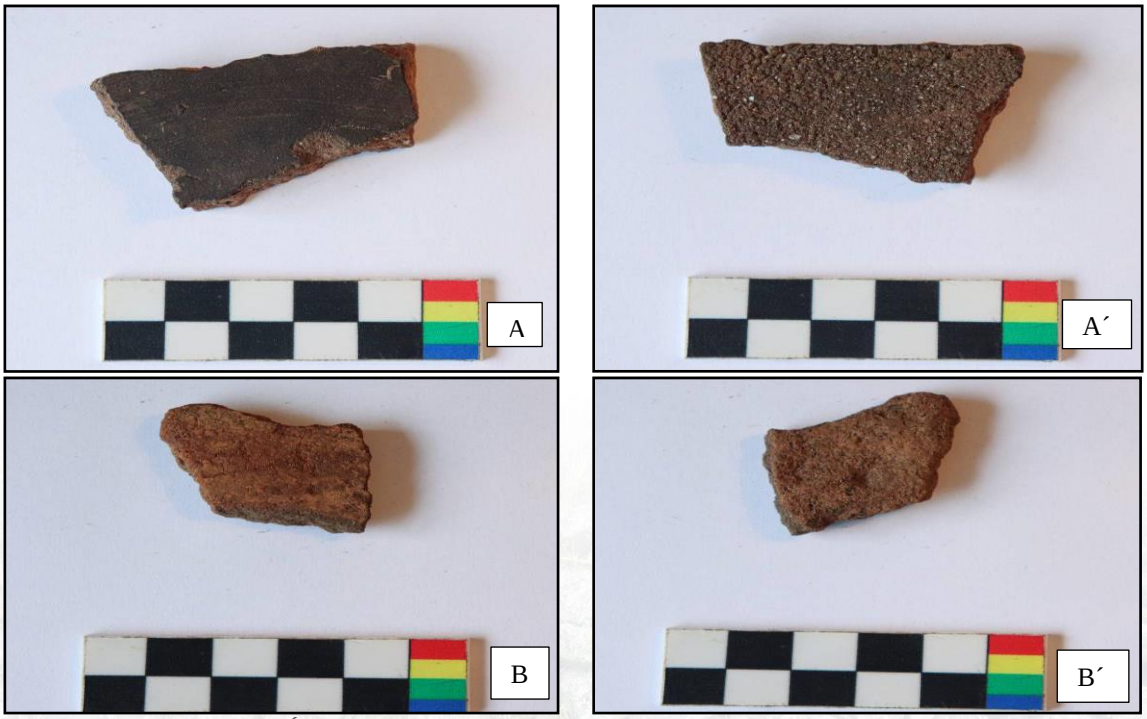


Foto 153. Área A, Plataforma 1, Recolección Superficial. Cerámica utilitaria.

El fragmento A, es plano y presenta engobe o baño color negro en una cara y acabado burdo en la cara interna A´. B. fragmento con superficie negra, lisa y al parecer, huellas de tejido B´.

4.3.2. Limpieza y excavación del Área B[4]

En el predio de la alcaldía de Funes se avanzó con la exploración e identificación de vestigios arqueológicos, correspondientes a una adecuación ordenada de rocas de diferentes tamaños, conformada por tres muros con inclinación aproximada entre 10°- 80°, localizada en las coordenadas geográficas Latitud -77.45761088, Longitud 0.92412592, próxima al Área C y un poco más alejada del Área A.



Figura 45. Localización del Área B, sitio Chitarrán 1.



Foto 154. Estado inicial del Área B, previo a remoción de cobertura vegetal.

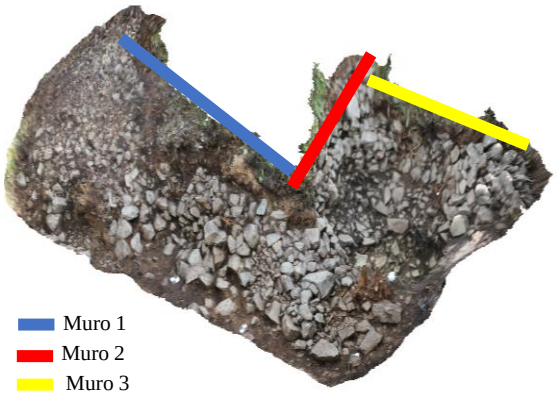


Figura 46 Componentes del Área B, sitio Chitarrán 1

Al momento de iniciar actividades, el Área B, se encontraba cubierta de vegetación de diversos tamaños: una capa de musgos recubría las piedras y en las zonas más altas del sitio, la vegetación arbórea prosperaba sobre las estructuras en piedra. Para hacer la documentación de los muros, se hizo la remoción manual de la capa de musgo, dejando la cobertura de árboles y arbustos. La limpieza permitió una primera aproximación a los vestigios arqueológicos a partir de la cual, se dio inicio a las actividades de registro y excavación.

[4] *Esta zona fue abordada por los arqueólogos Fernando Montejo y Carlos Reina de la Dirección de Patrimonio ICANH*

- *Muro 1*

En este muro se hizo la limpieza y remoción manual de la capa de musgo y raíces, lo cual se facilitó por la ausencia de árboles; el muro tiene en promedio largo de 4,38 metros, altura media de 77 centímetros y dos secciones:

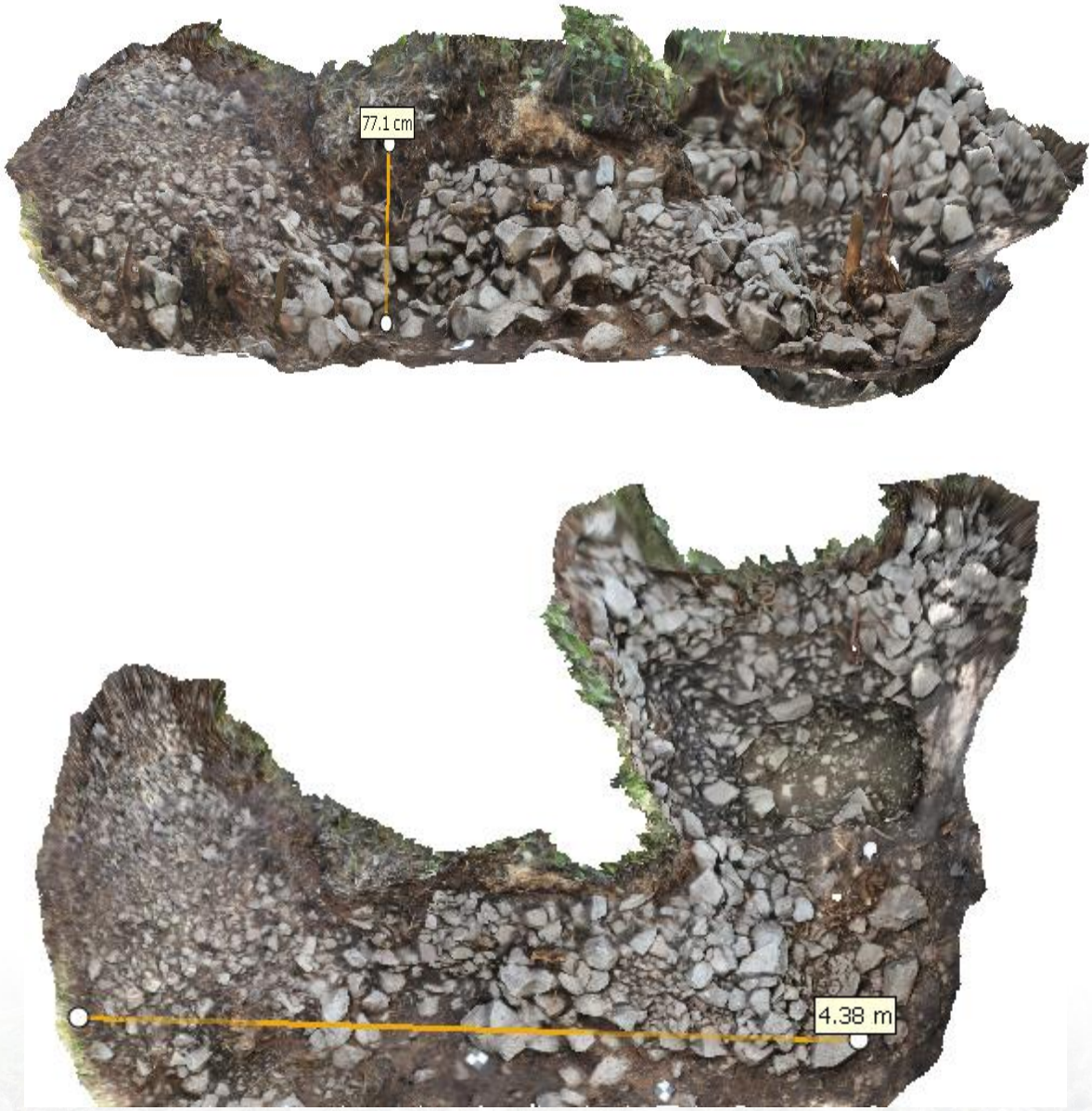


Figura 47. Dimensionamiento del Muro 1, Área B, sitio Chitarrán 1.

La primera sección, es un muro con inclinado intencional que alcanza 45°, adaptado a la topografía del terreno, de aproximadamente 2 metros de largo; la segunda, corresponde a una plataforma en la parte superior del muro, de 2 metros de largo por 2 metros de ancho y altura de 77 centímetros.



Figura 48. Componentes del Muro 1, Área B, sitio Chitarrán 1

Como parte del sistema constructivo del Muro 1, las piedras tienen diversos tamaños y bordes filosos, lo cual evidencia que se trata de rocas canteadas, con al menos una cara plana, muy probablemente obtenidas de los afloramientos rocosos del lugar.

Durante el proceso de remoción de la capa vegetal en el vértice entre la unión del muro 1 y muro 2 se recuperó un elemento lítico -canto rodado- de forma circular, cuya función se podrá establecer con análisis especializados. No se identificaron otros vestigios similares.



Foto 155. Artefacto lítico identificado en el vértice del muro 1

Figura 49. Hallazgo de elemento lítico en intercepción de Muros 1 y 2.



** En rojo la zona donde identifico el artefacto lítico circular.*

- *Muro 2*

Este muro presenta una sección homogénea sin variaciones en el ángulo de inclinación, de aproximadamente 3 metros de largo por 45 cm de altura; fue construido con rocas homogéneas en su forma -rocas canteadas- que se distribuyen en todo el cuerpo del muro; el tamaño varía en la base donde las rocas son de mayor tamaño. La disposición de las

rocas forma aparejos en hiladas sin aglutinante entre las rocas; no se observa un patrón de disposición y orientación de los ángulos de la roca.

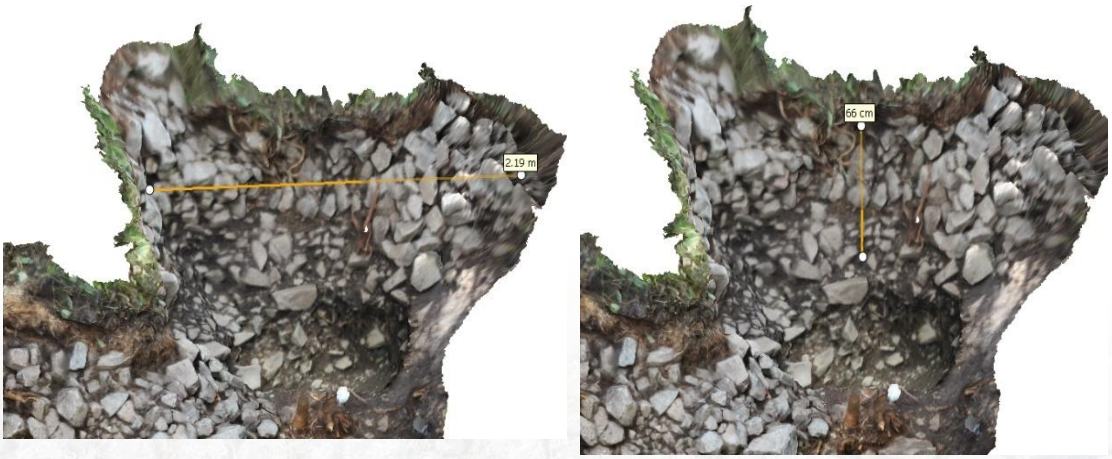
Figura 50. Dimensionamiento del Muro 2, Área B, sitio Chitarrán 1.



- *Muro 3*

El muro 3 está conformado por una sección homogénea en el grado de inclinación, mide aproximadamente 2,20 metros de largo por 66 cm de altura. Las piedras que conforman el muro son homogéneas en su forma -filosas en sus vértices-; en cuanto al tamaño, las que se encuentran en la base tienen mayor tamaño que las que se encuentran sobre estas. A diferencia de los muros 1 y 2, este presenta inclinación mayor entre 50°-70°.

Figura 51. Dimensionamiento del Muro 3, Área B, sitio Chitarrán 1,



- *Excavación*

Con el objetivo de comprender el proceso constructivo de las estructuras murarias del Área B, se realizó una excavación de 1 x 0,60 metros de lado, entre los muros 2 y 3. Durante la excavación se identificaron 6 unidades estratigráficas (UE), a partir de las cuales se definieron algunos elementos del proceso constructivo de los muros:



Foto 156. Detalles del proceso de excavación y registro del Área B, sitio Chitarrán 1

Unidad Estratigráfica 1: Cobertura vegetal de aproximadamente 10 cm de espesor, tierra negra con raíces, humos y rocas pequeñas de 1- 5 cm de lado.

Unidad Estratigráfica 2: Tierra de color negro, de textura limosa y blanda, con espesor promedio de 3- 5 centímetros mezclado con rocas; se sobrepone a las unidades estratigráficas 3, 4 y 5.

Unidad Estratigráfica 3: Desplome de 10 a 15 centímetros de espesor constituido por rocas medianas entre 15 y 25 cm de tamaño.

Unidad Estratigráfica 4: Las piedras del muro tienen diferente tamaño: el 20% tiene tamaño de 30 a 40 cm; el 60% de 15 a 20 cm y el 20% tiene tamaño entre 8 a 15 cm. El tamaño y la disposición no presentan correlación espacial; hay indicios de que en las bases de los muros están las rocas de mayor tamaño. Se infiere que estas son las bases dispuestas para formar el muro.

Unidad Estratigráfica 5: Piedras que conforman el muro de la pared sur oriental del corte

Unidad Estratigráfica 6: Gravilla entre 3-4 cm; arena amarilla suelta con piedras pequeñas entre 8 a 10 cm. Esta unidad se extiende homogéneamente por todo el corte; avanzando en la excavación no se registran cambios en las características físicas del suelo, lo cual permite inferir que esta unidad fue posiblemente un piso en el cual se inicia la adecuación del muro. La profundidad alcanzada del corte y de esta unidad estratigráfica, fue de 76 centímetros.

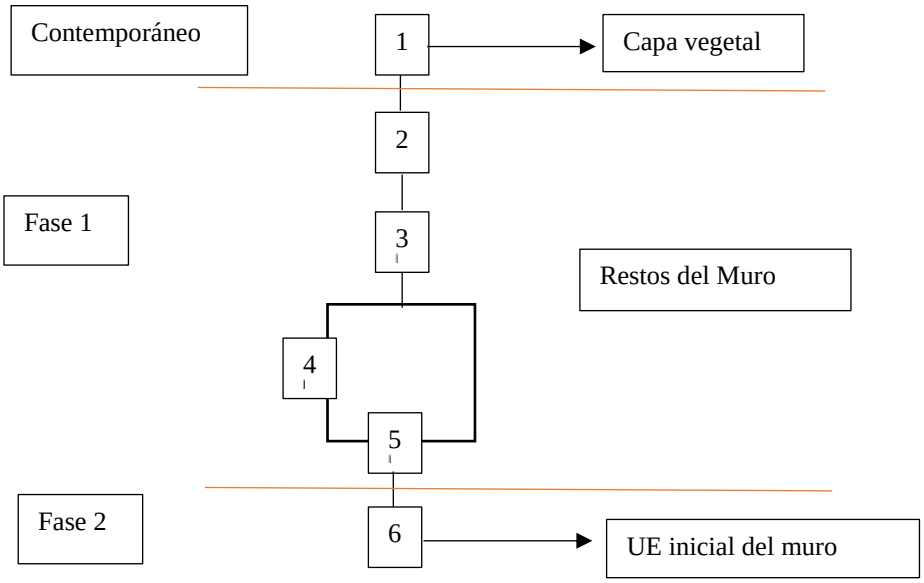


Figura 52 Estructura estratigráfica del proceso de construcción del muro B.

La excavación dio indicios del proceso constructivo de la sección B, al determinar un posible piso o acomodamiento ordenado de las piedras. De este modo, la inclinación que presenta el muro parece haber sido intencional y no responde a la topografía o a procesos de deterioro. La excavación no permitió detectar otros vestigios arqueológicos como cerámica o carbón. Esta ausencia podría estar relacionada con el uso de estas estructuras, no como áreas de vivienda sino con fines agrícolas. Sin embargo, esta hipótesis deber ser comprobada a partir de otros estudios en el área.

- ***Estructuras circulares alrededor del sitio Chitarrán 1***

En zonas aledañas a la excavación del muro B, se identificaron 7 nuevos muros en piedra similares a los registrados en el Área B; estos aún se encuentran cubiertos por vegetación; por tal motivo, se hizo el registro por medio de azimut y distancia, para estimar la proyección de los muros; esta evidencia parece indicar que el sitio arqueológico se extiende más allá de las áreas A, B y C, excavadas en esta oportunidad.

En los alrededores del sitio arqueológico se identificaron estructuras en forma de conos truncados, separadas a intervalos entre 10 - 200 metros aproximadamente. La función de estos no es clara pero dada su forma es probable que correspondan con cimientos de viviendas y/o a torres de observación, hipótesis que deberán ser validadas con nuevas investigaciones en el área.

En total se registraron 12 posibles torres, las cuales varían en cuanto a sus dimensiones entre 2 a 9 metros de diámetro; espacialmente se extienden por una amplia zona de aproximadamente 11 hectáreas, lo que determina que el sitio arqueológico Chitarrán 1, podría ser más grande de lo que se detectó a partir del vuelo de dron. De esta manera, el registro detallado del sitio es fundamental para entender este asentamiento arqueológico en diferentes escalas de análisis

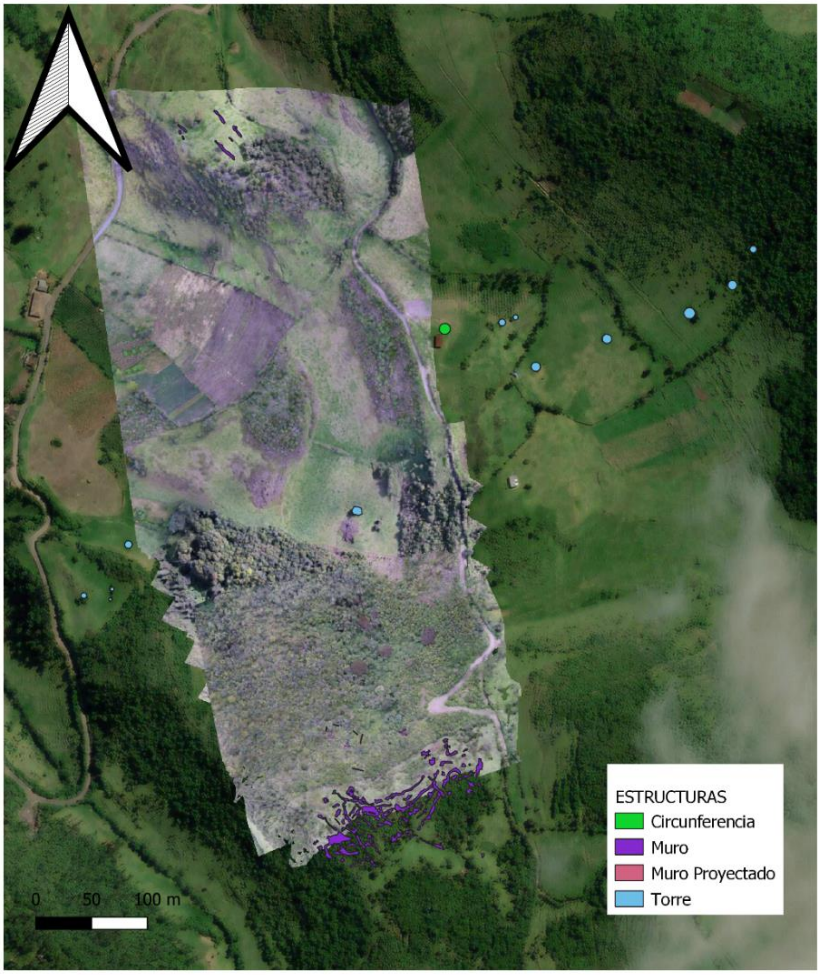


Figura 53. Ubicación de otro tipo estructuras en piedra en el entorno del sitio Chitarrán 1.
Limpieza y excavación del Área C[5]

Las actividades en el área C, se inician con la limpieza y remoción de la vegetación invasiva del muro denominado ACM1, en un tramo aproximado de 17m de largo y un metro de ancho; hacia el sur desde la parte superior del muro ACM1, se observa un leve aumento de altura hasta llegar al punto ACM2, identificado como un posible escalón de 30 cm de altura.

El avance prosigue hacia el sur, hasta encontrar un muro con características similares al ACM1, de menor altura (ACM3). De esta estructura se hace la limpieza de vegetación únicamente en la pared; y en la parte alta se excava el pozo de sondeo ACM3S1, en el punto donde disminuye la cantidad de roca en superficie.

[5] *Estas actividades fueron ejecutadas por la arqueóloga Anny Catalina López.*



Mapa 39. Localización del Área C.

- *ACM1*

El muro 1, fue la primera estructura muraria registrada en el Área C, en una sección de aproximadamente 6,5 metros de largo, aunque se desconoce su extensión total. Tiene orientación oriente-occidente y presenta desplome de piezas pétreas en la parte central, lo que permitió observar la parte interna del muro, compuesta por piedras entre 5 y 15cm de espesor, asociadas a 4 fragmentos de cerámica.

Al hacer la limpieza de la parte superior del muro, las piedras del mismo tamaño continúan hacia el sur; al no encontrar la cara interna del muro, se plantea que dicha estructura cumple la función de contención de un aterrazamiento o plataforma.

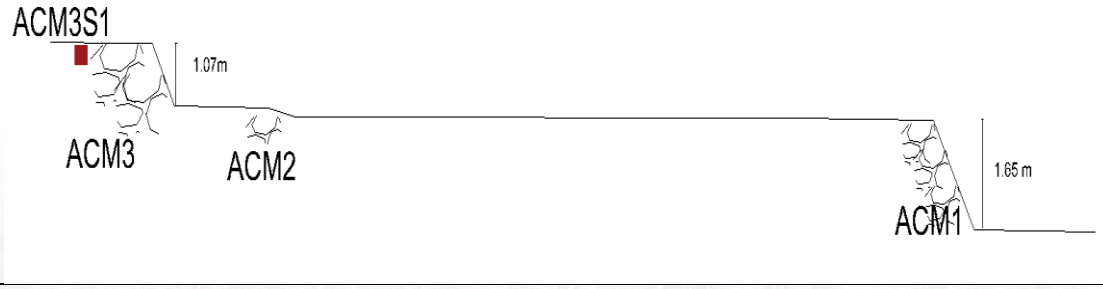


Figura 54. Sección sur-norte del área C

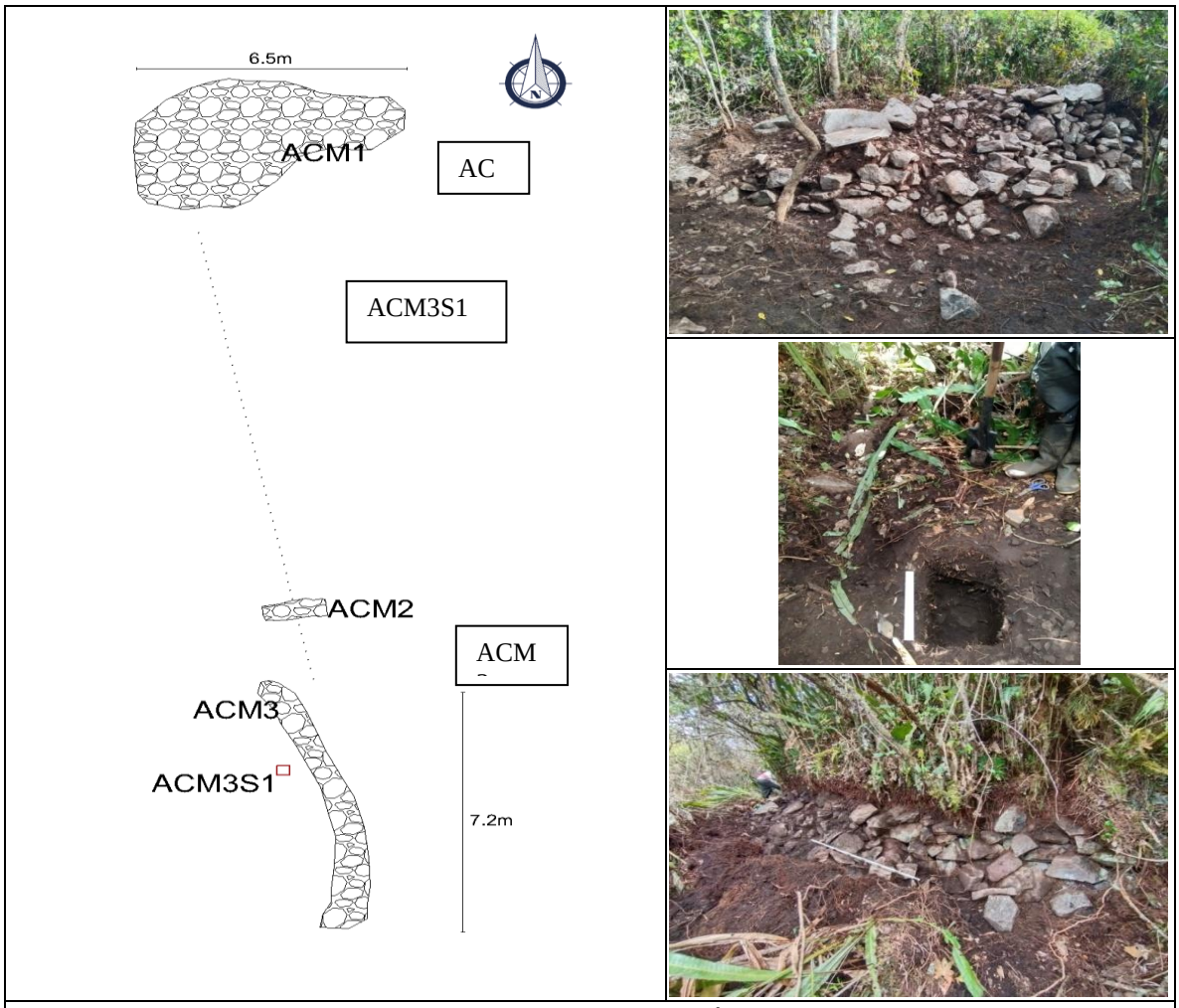


Figura 55. Planta general del Área C.

La secuencia estratigráfica presenta la siguiente estructura:

UE1: Humus Capa vegetal, compuesta principalmente por musgo adherido a la superficie de las rocas y suelo.

UEM2: Desplome; en la parte central donde se removió la vegetación se identifican rocas de gran tamaño, entre 20 y 30cm de lado, al parecer desplomadas hacia la base del muro.

UEM 3: Muro con altura máxima de 1,60m, construido con rocas entre 15 y 30cm; en su interior se pueden observar piedras de menor tamaño, algunas desestabilizadas por efecto de raíces; el sistema constructivo permite ver que las rocas están acomodadas sin mortero o cementante.

UEM 4: Núcleo del muro; en la parte alta y en la pared se observan piedras entre 5 y 15cm con en un porcentaje del 80% en el suelo. Hacia el oriente del área excavada, esta capa parece formar una rampa de acceso hacia el muro. Sin embargo, existe la posibilidad que se hayan retirado piedras más grandes de esta área en algún momento.

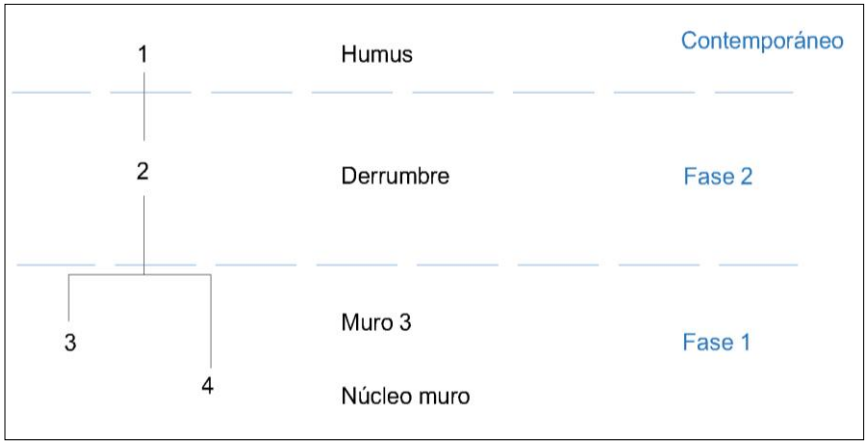


Figura 56. Perfil estratigráfico ACM1

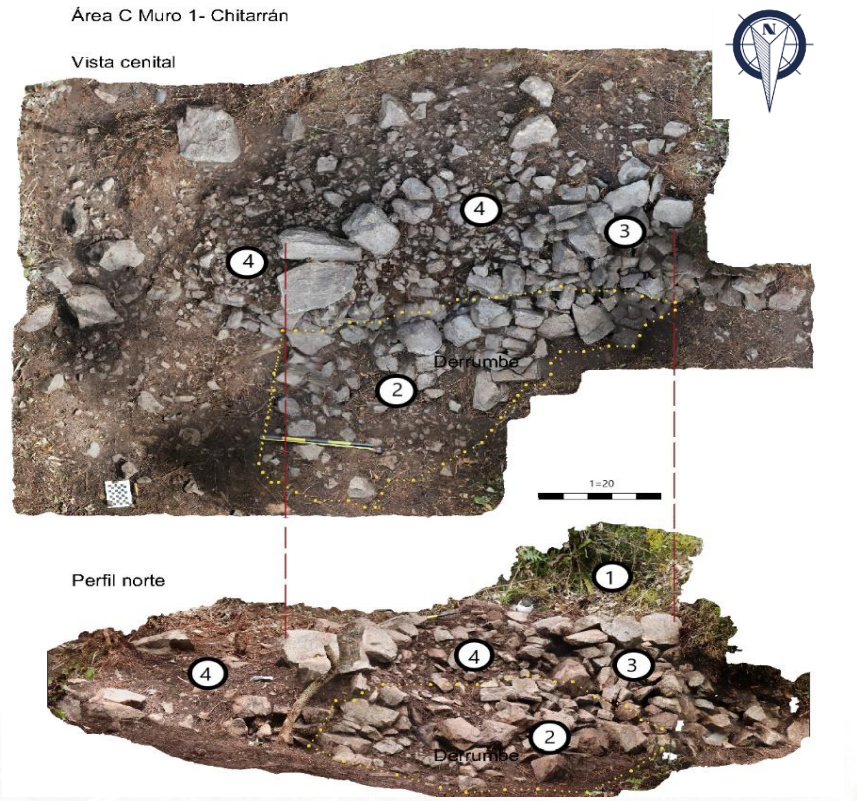


Figura 57. Vista cenital y perfil norte, ACM1

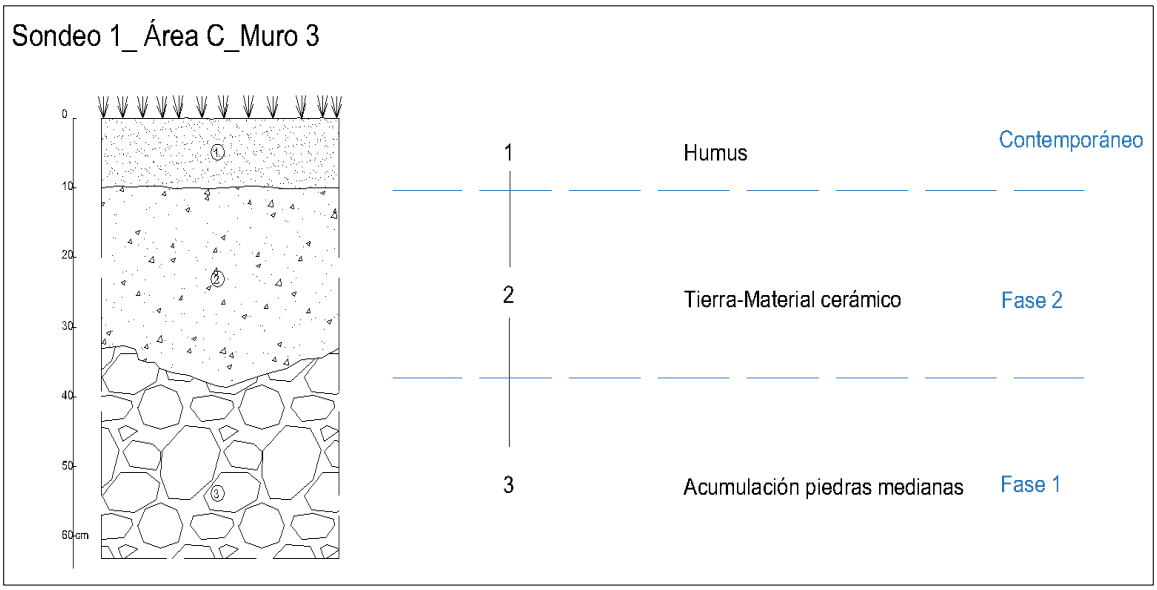
- *ACM2*

Entre los muros ACM1 y ACM3 se hace la limpieza del terreno y la remoción de la vegetación menor -pasto y rastrojo-, dejando en pie los arbustos para generar el menor impacto posible a la estructura; debido a esta medida de protección, se dificultó la toma de fotografías. El registro de rocas en superficie se prolonga y aproximadamente a 11m de ACM1, se observa una nueva adecuación de rocas (ACM2) organizadas de la misma forma que el muro ACM1. Al hacer una limpieza detallada hasta el ACM3 se define que tal estructura es un escalón, dada su baja altura.

- *ACM3*

El muro 3 parece formar una estructura semicircular, de la cual se recuperaron 2 fragmentos cerámicos y dos elementos líticos. Dada la necesidad de avanzar hasta la base del muro, se prioriza la realización de un pozo de sondeo de 30 x 30cm de lado en la parte superior del muro, del cual se recupera 1 borde cerámico a aproximadamente a 20cm de profundidad; el pozo se profundiza hasta 66cm. Desde 33cm hasta este punto continúa un estrato de rocas medianas. El muro tiene una extensión aproximada de 7m desde el punto donde se inicia la limpieza de vegetación hacia el oriente; no se alcanza a identificar su extensión hacia el occidente; la estratigrafía presenta la siguiente estructura:

Figura 58. Área C, Muro 3, Sondeo 1



UE1 Humus Capa vegetal: Esta unidad está compuesta principalmente por musgo adherido a las rocas del muro y a la superficie de la plataforma.

UE2 Tierra: Corresponde a la excavación del sondeo en la parte alta del muro ACM3. Suelo suelto, marrón oscuro, limo arcilloso, con gravilla de 1 a 5 cm y abundantes raíces, la gravilla está en cerca del 50% del sedimento. En este estrato se encuentra un fragmento cerámico aproximadamente a 25cm de profundidad desde el punto cero.

UEM 3: Acumulación de piedras medianas de 10 a 15cm que se identifica desde 33cm de profundidad aproximadamente, con suelo similar a la UE2. Se retiran las piedras hasta alcanzar una profundidad de 63cm y parece que este estrato se profundiza. De acuerdo con el tamaño de las piedras y su ubicación con respecto al muro, es posible que este estrato sea el núcleo de la plataforma que contiene el muro.

UE 4: Esta unidad corresponde al denominado muro 3, el sondeo se ejecuta donde aparentemente termina el muro en dirección NO-SE, con una longitud aproximada de 7m desde el punto 1 al punto 3. El muro aparentemente no tiene mortero, las piedras están acomodadas sin intención de formar cara, en la parte interior se puede ver piedras pequeñas de entre 5 y 15 cm. Durante la limpieza del muro se recuperaron 13 fragmentos

cerámicos, entre cuellos y cuerpos; al igual que el anterior, este muro puede corresponder a una contención.

4.3.3. Memoria oral sobre el camino El Salado- Las Tres Cruces, Funes

Por solicitud del Cabildo Indígena de Funes, se hace un recorrido entre las veredas El Salado y Terreros del municipio de Funes, para registrar el tramo de un antiguo camino, que, aunque en la actualidad no es visible, es un referente importante en la tradición oral. El recorrido se hace desde el punto más alto de Terreros, registrando puntos de interés para la comunidad, como nacimientos de agua salada, muros, cimientos y elementos del paisaje entre otros (Mapa 40).

A lo largo del recorrido se hacen varias tomas con sobrevuelos de dron y se registran los tramos del camino, según el relato de las personas del Cabildo; la sección de Terreros, según la comunidad, es *un ramal del Qhapaq Ñan*, delimitado por muros *de cancagua* o piedra acomodada; a nivel superficial se reconoce un fragmento cerámico y metates.

Mapa 40. Localización de referentes sobre posible ramal del Qhapaq Ñan, veredas El Salado- Las Cruces, municipio de Funes.

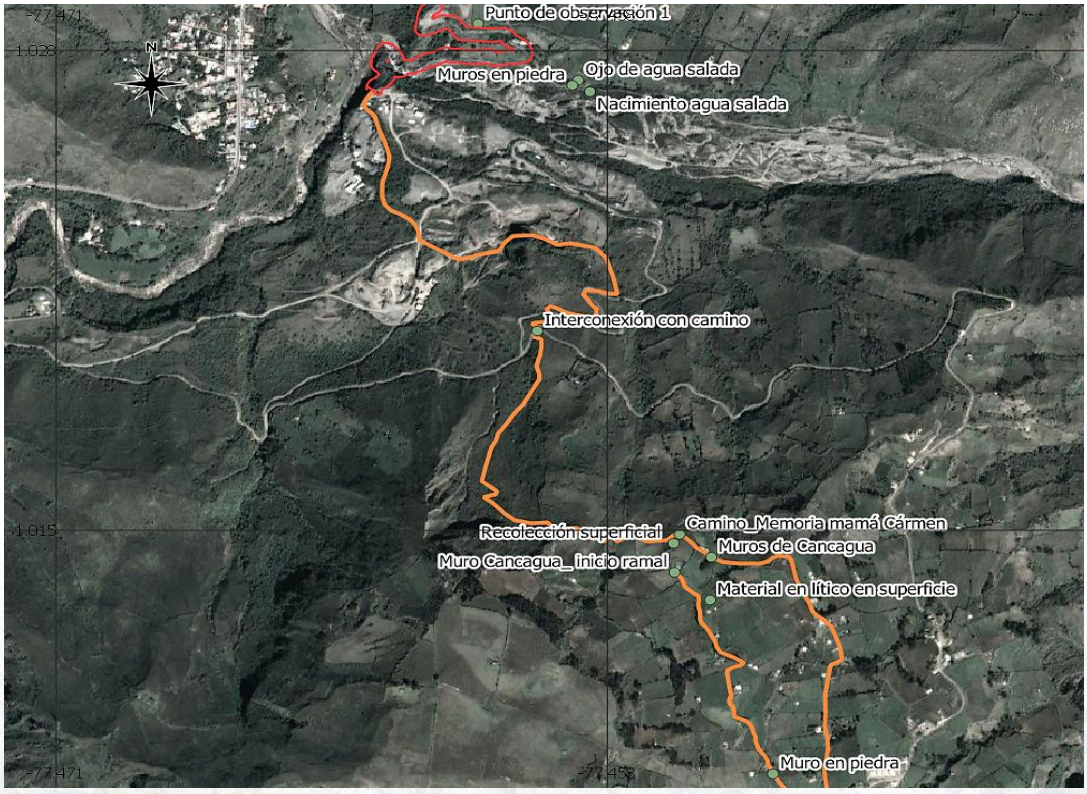




Foto 157. Metate en superficie, Terreros



Foto 158. Muros de “cancagua”, vereda Terreros



Mapa 41. Reconstrucción del recorrido por el posible ramal Terreros del Qhapaq Ñan.

Una breve descripción del recorrido incluye: Desde el punto donde está la señalética del camino Qhapaq Ñan en El Salado, se desciende hacia el sur, cruzando el puente sobre el río Téllez, pasando frente del “Volcancito” para ascender a la carretera actual por el sector San José; luego se asciende a la parte alta de la montaña hasta llegar a Terreros, bordeando la geoforma hacia el Este.

Según la tradición oral, en esta área hay un posible un ramal del camino real; sin embargo, el camino principal cruza por el sitio donde se emplaza la actual vía vehicular hasta llegar al cementerio; continúa por detrás del cementerio, donde se pierde parcialmente la banca, la misma que vuelve a ser visible por sectores y luego se encuentra con el camino que llega a las tres cruces (Mapa 41).

4.3.4. Registro de estructuras en forma de conos truncados

Estas construcciones se encuentran distribuidos en toda la zona de estudio. Para entender su uso es necesario excavarlos, sin embargo, se plantean algunas hipótesis en torno a su función:

Colcas (*qullqa* o *qollqa* en quechua): depósito de alimentos; o acumulación de rocas resultado de la limpieza de zonas de cultivo, lo cual es un elemento consecuente con otros hallazgos en los Andes Centrales.



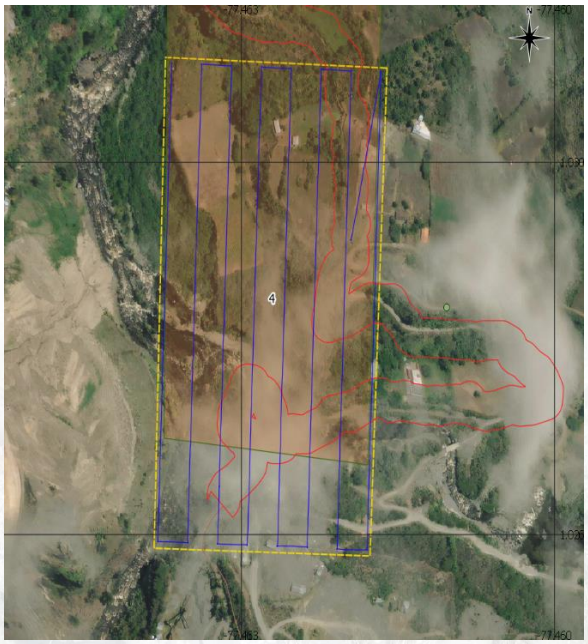
Foto 159. Estructura en piedra forma de cono truncado

Chulpas: Sitios de enterramiento; aunque estos sitios eran mucho más elaborados, podrían estar destruidos parcialmente.

4.3.5. Evaluación de posibles afectaciones al Patrimonio Arqueológico.

- En la vereda El Salado del municipio de Funes

En esta localidad se registra un caso de posible afectación al Qhapaq Ñan, por efecto de exploraciones mineras (Ver Foto 160); mediante un video y un vuelo a 90m de altura en una sola grilla, se buscó comparar el registro anterior de la zona con el estado actual, para contar con mayores elementos para evaluar el impacto de tales actividades sobre el camino (Ver tabla 43, foto 160, Mapa 42).



Mapa 42. Sobrevuelo vereda El Salado



Foto 160. Vista aérea de posible afectación al Qhapaq Ñan, por actividades mineras

Tabla 43. Caracterización del sobrevuelo en la vereda El Salado, Funes

Dron	Fecha	Hora vuelo	Tipo	Ubicación			Dimensiones	Overlap	Ang cám	Altura	N. fotos	Trayectoria	Tiempo vuelo
Inspire 2	19 junio 2021	10:02	Grilla	Área 4_Elsalado afectación	1.028479	-77.462969	266m x 503m	80% (72%)	90	90	232	4402	10min 38seg

- En la vereda Chitarrán, municipio de Funes

Por denuncias de la comunidad, se visita la sección 5 del Qhapaq Ñan, en el sector de Angasmayo, municipio de Funes, donde al parecer, el propietario de un predio al adecuar el acceso a su finca, causa una afectación directa en la intersección del camino y en su área de influencia aledaña (Ver Foto 161, y tabla 44); esta actividad se registra en video y mediante un sobrevuelo a 30m de altura con una grilla que cubre el área puntual de la afectación



Foto 161. Afectación en tramo de camino-Chitarrán



Mapa 43. Sobrevuelo afectación Chitarrán

Tabla 44. Características del área afectada del camino.

Dron	Fecha	Hora vuelo	Tipo	Ubicación			Dimensiones	Overlap	Ang cám a	Altura	N. fotos	Trayectoria	Tiempo vuelo
Anafi	25 junio 2021	17:28	Grilla	Área 6_Chitarrán afectación	0.917569	-77.465692	37m x 137m	80% (72%)	90	30	73	535	3min 59seg

- *Hipótesis a corroborar*

La muestra de carbón del Área A, plataforma A del sitio arqueológico Chitarrán 1, se recupera en la UE7; esta cerámica comparte similitudes con la denominada Piartal-Tuza. En las estructuras no son definitivos los marcadores cronológicos. Para el caso de la plataforma A se evidencia una trinchera de fundación que no es consecuente con el estilo constructivo andino, siendo más similar al europeo.

A su vez, los muros presentan una inclinación intencional que no es coincidente con los muros coloniales. Se hace necesario recolectar más muestras en una siguiente fase de campo, de tal forma que se pueda comparar y validar las hipótesis planteadas.

Con respecto al uso de las estructuras excavadas en temporada 2021 en el sitio Chitarrán 1, el ángulo de inclinación de los muros señala una intencionalidad en el proceso constructivo, que busca contrarrestar la pendiente natural del terreno por lo que corresponden a muros de contención para plataformas posiblemente productivas. No es claro un uso habitacional de las plataformas en esta zona, pero se podría pensar en un uso agrícola o ganadero.

En la limpieza de las estructuras se encontraron fragmentos cerámicos y líticos; sin embargo, estos pueden haberse usado como parte de los elementos constructivos por lo que no necesariamente son determinantes para entender su uso.

Para ampliar las interpretaciones en esta área será necesario completar la planimetría de la zona, definir tipos de plataformas y hacer un conteo de las mismas por cada tipo. Con la planimetría actual se observa que las plataformas más largas se encuentran descendiendo la montaña.

Otro posible uso, podría asociarse a “puestos de control” relacionados con el Sistema Vial Andino, que también estaría relacionado con las estructuras en forma de conos truncados que se evidencian en cercanías.

Para ahondar en esta hipótesis se debe hacer un estudio de cuencas visuales y fechar nuevamente, lo que permitirá entender si además corresponden a la presencia inca en la región. Esto último, porque se encuentra similitud de las estructuras con las encontradas en otras partes de los andes centrales.

En su mayoría, la cerámica identificada en la zona es utilitaria; a partir de los fragmentos revisados se puede definir formas básicas de cuencos o copas. Con respecto a las estructuras identificadas, hay claros elementos que reflejan el mundo andino; el manejo del espacio y el trabajo en roca, es similar a los andes centrales. Las evidencias actuales sugieren un patrón de asentamiento nucleado, sin embargo, la construcción de estas estructuras puede responder a un trabajo comunal por grupos filiales.

4.4. CARACTERIZACIÓN DEL TRAZADO, SECCIÓN 5 DEL QHAPAQ ÑAN.

La declarada por la UNESCO (2014) sección 5 Chitarrán del Qhapaq Ñan, tiene 1650 m lineales, con pendiente máxima entre 46-31% y media de 18,7-11,5%, entre las cotas 2639-2479 msnm; discurre en sentido norte-sur, desde inmediaciones de la iglesia de Chitarrán hasta la margen derecha del río Angasmayo, con trazado ligeramente ondulado, siguiendo la topografía del terreno, rasante natural desprovista de material orgánico y banca en L o en U abierta de 3 m de ancho, delimitada por muros de contención en rocas superpuestas sobre taludes subverticales de hasta 3 m de altura.

Punto	Longitud Oeste	Latitud Norte	Altura	Punto	Longitud Oeste	Latitud Norte	Altura
1	-77.467517	0.922961	2587	31	-77.465575	0.916489	2594
2	-77.467606	0.922617	2580	32	-77.465542	0.916444	2594
3	-77.467544	0.922361	2582	33	-77.465592	0.916408	2591
4	-77.467369	0.921861	2595	34	-77.465553	0.916342	2591
5	-77.467194	0.921461	2601	35	-77.465522	0.916317	2591
6	-77.466894	0.921139	2604	36	-77.465544	0.916256	2588
7	-77.466628	0.920947	2618	37	-77.465544	0.916156	2585
8	-77.466519	0.920783	2619	38	-77.465583	0.916094	2581
9	-77.466489	0.920625	2622	39	-77.465519	0.915997	2580
10	-77.466408	0.920456	2624	40	-77.465492	0.915889	2578
11	-77.466242	0.920281	2627	41	-77.465797	0.915950	2570
12	-77.466147	0.920117	2629	42	-77.466039	0.916058	2564
13	-77.466081	0.919917	2632	43	-77.466158	0.916042	2561
14	-77.465894	0.919789	2634	44	-77.466236	0.915864	2557
15	-77.465808	0.919642	2635	45	-77.466294	0.915525	2552
16	-77.465810	0.919437	2638	46	-77.466122	0.915244	2551
17	-77.465864	0.919172	2639	47	-77.465872	0.914986	2549
18	-77.465875	0.918964	2639	48	-77.465689	0.914728	2545
19	-77.466192	0.918564	2633	49	-77.465650	0.914628	2542
20	-77.466197	0.918219	2626	50	-77.465658	0.914458	2535
21	-77.465983	0.917972	2625	51	-77.465542	0.914431	2535
22	-77.465739	0.917844	2625	52	-77.465256	0.914392	2534
23	-77.465606	0.917725	2623	53	-77.464622	0.914408	2545
24	-77.465556	0.917617	2623	54	-77.464464	0.914200	2542
25	-77.465489	0.917564	2624	55	-77.464467	0.913953	2532
26	-77.465531	0.917528	2622	56	-77.464744	0.913797	2517
27	-77.465511	0.917375	2620	57	-77.464567	0.913497	2507
28	-77.465517	0.916919	2606	58	-77.464397	0.913222	2498
29	-77.465617	0.916717	2596	59	-77.464389	0.912939	2489
30	-77.465631	0.916639	2594	60	-77.464953	0.912264	2479

Tabla 45. Ubicación geográfica del trazado de la sección Chitarrán del Qhapaq Ñan.

La calzada en tierra compactada tiene 2,50 m de ancho y carpeta de rodadura de 2 m en material granular (muy probablemente una adecuación reciente), sistema de drenaje con una cuneta en tierra de 30 cm de ancho en la base del talud, cuando la banca tiene forma en L; o 2 cunetas laterales cuando la banca tiene forma en U abierta. No se registra tratamiento de vertientes para el manejo de procesos erosivos en ladera. El sistema constructivo incluye un corte en L o la excavación de un corte en U sobre el terreno para el emplazamiento de la banca y cimentación directa sobre la rasante natural desprovista de material vegetal. El alzado de muros de hasta 2,20 m en la base y 1,70 se hizo mediante la disposición de hiladas horizontales de rocas dispuestas con cierta regularidad, a lo largo y ancho del tramo definido, las cuales van disminuyendo gradualmente el ancho del muro

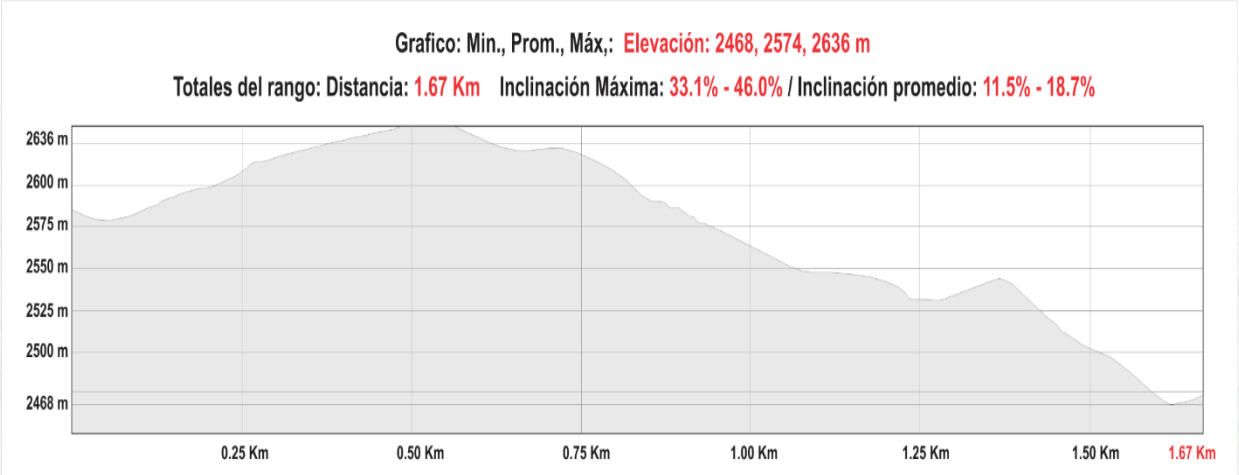
hasta alcanzar la altura y la inclinación requeridas; las rocas en su estado natural, se disponen en mampuestos irregulares, de modo decreciente en su asentamiento vertical, específicamente en los muros que superan 1,60 m de altura.

En algunos tramos, los espacios entre rocas fueron rellenados con rocas trituradas o gravas; se utilizaron rocas ígneas como granodiorita, andesita y neis; y rocas sedimentarias como areniscas, de tamaño variable (20-40 cm). Algunas variaciones tienen aparejos rústicos de cantos rodados, con rocas canteadas semi seleccionadas y dispuestas a modo de caravista. Cabe destacar que, según los adultos mayores, el trazado original del camino aproximadamente 100 m antes de llegar a la iglesia de Chitarrán, giraba hacia el sector de Las Torres, descendiendo hasta inmediaciones del punto de convergencia de los ríos Angasmayo y Guáitara; un deslizamiento y avalancha de flujos de lodos y escombros, precipitó gran parte de la ladra y con ella el trazado; fue en esas circunstancias que la comunidad empalmando el tazado en inmediaciones de la iglesia de Chitarrán, seccionando el predio de la señora Blanca Benavides quien permitió el paso del camino con la cesión de una franja de su predio.

Mapa 44. Localización general de la sección 5 Chitarrán del Qhapaq Ñan



Figura 59. Perfil longitudinal de la sección 5 Chitarrán del Qhapaq Ñan.



4.5. ANÁLISIS DE MATERIALES CULTURALES

4.5.1. La Cerámica

La muestra de cerámica está representada por 166 fragmentos recuperados en 43 intervenciones entre pozos de sondeo, cortes de evaluación y recolecciones en superficie, llevadas a cabo en áreas adyacentes al eje del Qhapaq Ñan, en la zona comprendida entre el núcleo urbano de Chitarrán y la margen derecha del río Angasmayo.

Y en el Área de Reserva Natural San Isidro del municipio de Funes conocida como *Ciudad Perdida* y nombrada en el presente estudio como Chitarrán 1.

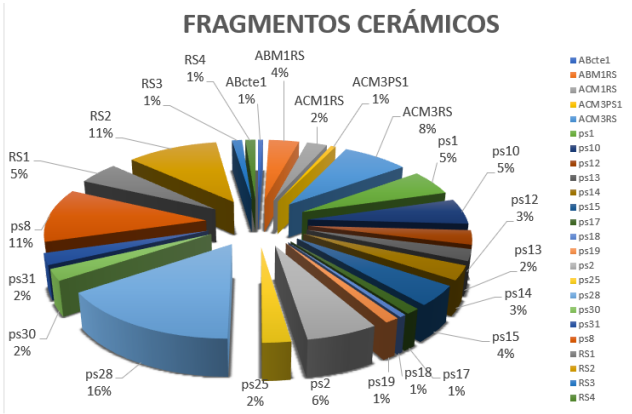


Figura 60. Tipo de intervención por cantidad y porcentaje de fragmentos

Tabla 46. Tipo de intervención, según porcentaje de fragmentos cerámicos.

Intervención /nombre	Cantidad de fragmentos	Porcentaje
ABcte1	1	0,60%
ABM1RS	6	3,61%
ACM1RS	4	2,41%
ACM3PS1	1	0,60%
ACM3RS	13	7,83%
PS1	9	5,42%
PS10	9	5,42%
PS12	5	3,01%
PS13	4	2,41%
PS14	5	3,01%
PS15	7	4,22%
PS17	2	1,20%
PS18	1	0,60%
PS19	2	1,20%
PS2	10	6,02%
PS25	4	2,41%
PS28	26	15,66%
PS30	4	2,41%
PS31	4	2,41%
PS8	19	11,45%
RS1	8	4,82%
RS2	18	10,84%
RS3	2	1,20%
RS4	2	1,20%
Total	**166**	**100,00%**

A ello se suman dos vasijas completas asociadas a enterramientos, las cuales fueron halladas por sus propietarios, en predios de la parte central del corregimiento. Se destaca, así mismo, que la muestra no incluye los fragmentos recuperados en el área A del sitio arqueológico Chitarrán 1.

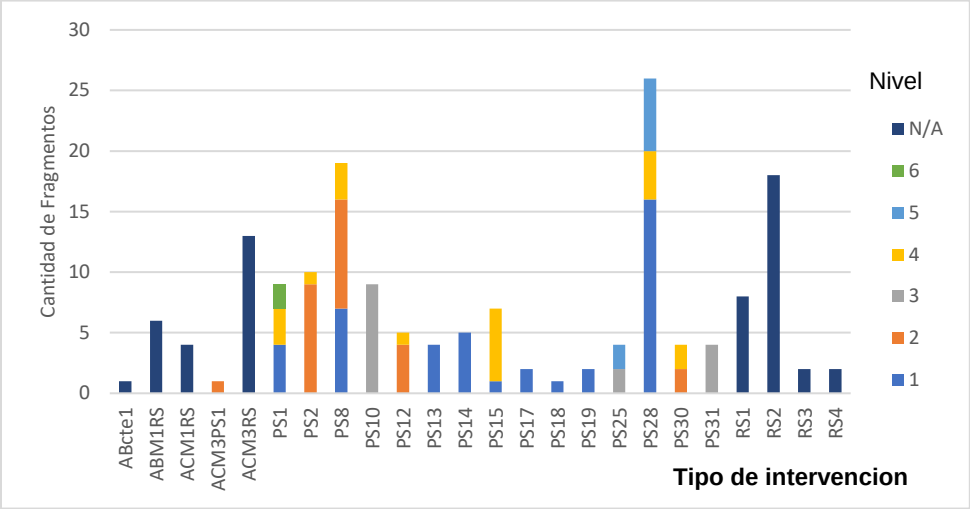
Los materiales cerámicos fueron recuperados, en su mayoría, mediante pozos de sondeo, entre 10-40 cm de profundidad; y en baja densidad hasta 60 cm; todos en una matriz de suelo negro (horizonte A, AB), siendo en general, de tamaño pequeño y pocos elementos diagnósticos, aspectos que limitaron la definición de las formas de las vasijas, con menor nivel de incertidumbre.

Tabla 47. Cantidad de frangentes según nivel de recuperación

Cantidad según Nivel							Total, fragmentos
1	2	3	4	5	6	RS	
42	25	15	20	8	2	54	166

Con respecto a la cantidad de fragmentos recuperados, 112 (64,7%) provienen de pozos de sondeo y/o de la excavación de cortes de evaluación; tal como se mencionó el mayor porcentaje corresponde a los primeros 4 niveles de excavación, lo que también podría explicar su baja densidad y/o mal estado de conservación, por efecto del uso secular de los suelos para actividades agrícolas y ganaderas.

Figura 61. Fragmentos cerámicos por tipo de intervención, según nivel estratigráfico



Los 38 elementos diagnósticos de la muestra corresponden a 2 bases, 26 bordes, 9 cuellos y 1 vertedera, destacando que, entre los 128 fragmentos de cuerpo de vasijas, algunos presentan decoración.

Tabla 48. Cantidad de fragmentos, según parte de las piezas

Tipo de intervención	Parte_ pieza				
	Base	Borde	Cuello	Cuerpo	Vertedera
ABcte1	-	1	-	-	-
ABM1RS	-	1	1	4	-
ACM1RS	-	-	-	4	-
ACM3PS1	-	1	-	-	-
ACM3RS	1	-	2	11	-
PS1	-	2	1	6	-
PS2	-	1	2	6	1
PS8	-	3	1	15	-
PS10	-	-	-	9	-
PS12	-	1	-	4	-
PS13	-	-	-	4	-
PS14	-	-	-	5	-
PS15	-	1	-	6	-
PS17	-	-	-	2	-
PS18	-	-	-	1	-
PS19	-	-	-	2	-
PS25	-	-	-	4	-
PS28	-	8	-	18	-
PS30	-	2	-	2	-
PS31	-	-	1	2	-
RS1	1	1	-	6	-
RS2	-	3	-	15	-
RS3	-	-	1	1	-
RS4	-	1	-	1	-
TOTAL	2	26	9	128	1

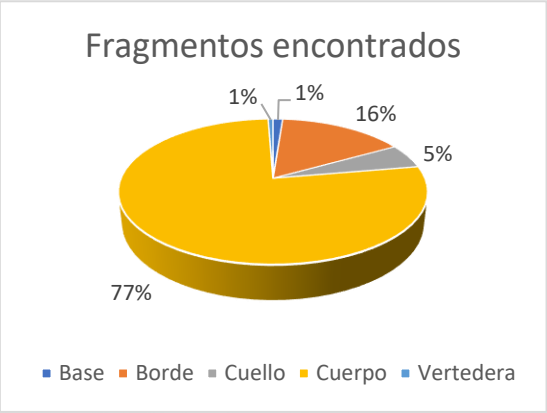


Figura 62. Porcentaje de fragmentos cerámicos, según parte de la pieza

En cuanto a su distribución espacial, 35 fragmentos (21%) fueron recuperados en la zona arqueológica 1 -Sector Angasmayo-; 103 (62%) en la zona arqueológica 2 -Centro poblado de Chitarrán-; 3 (1%) en la zona arqueológica 3 -Piedemonte de Chitarrán; y 25 (15%) en la zona arqueológica 4-Ciudad Perdida o Chitarrán 1-.

Tabla 49. Cantidad de fragmentos por tipo de intervención, según zonas arqueológicas

Tipo de intervención	Zona				Total, Fragmentos
	1	2	3	4	
ABcte1	-	-	-	1	1
ABM1RS	-	-	-	6	6
ACM1RS	-	-	-	4	4
ACM3PS1	-	-	-	1	1
ACM3RS	-	-	-	13	13
PS1	9	-	--	-	9
PS2	10	-	-	-	10
PS8	-	19	-	-	19
PS10	-	9	-	-	9
PS12	-	5	-	-	5
PS13	-	4	-	-	4
PS14	-	5	-	-	5
PS15	-	7	-	-	7
PS17	-	2	-	-	2
PS18	-	-	1	-	1
PS19	-	-	2	-	2
PS25	-	4	-	-	4
PS28	-	26	-	-	26
PS30	4	-	-	-	4
PS31	4	-	-	-	4
RS1	8	-	-	-	8
RS2	-	18	-	-	18
RS3	-	2	-	-	2
RS4	-	2	-	-	2
TOTAL	**35**	**103**	**3**	**25**	**166**

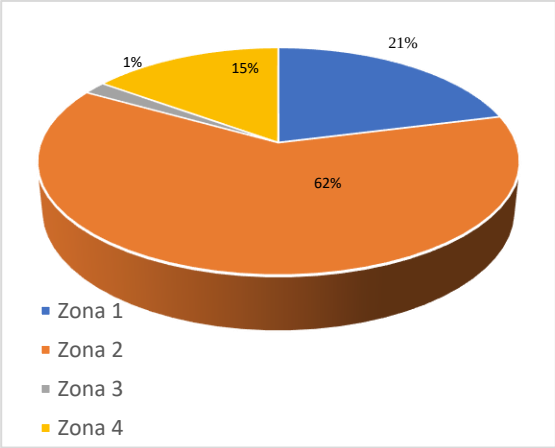


Figura 63. Porcentaje de fragmentos cerámicos, según zona arqueológica

En cuanto al color de las pastas, una agrupados según tonalidades, en el 66% de los fragmentos predominan tonalidades de color café rojizo o café.

Tabla 50. Cantidad de fragmentos por tipo de intervención, según zonas arqueológicas

Color_Pasta	Nombre_Color_ Munsell	Cant.	%
5 YR 3/3	Dark reddish brown	1	1%
5 YR 4/4	Reddish browm	54	33%
5 YR 5/3	Dark reddish brown	5	3%
5 YR 5/6	Yellowish red	7	4%
7.5 YR 3/1	Very dark gray	4	2%
7.5 YR 3/3	Dark brown	16	10%
7.5 YR 5/4	Browm	54	33%
7.5 YR 6/4	Light browm	18	11%
7.5 YR 6/6	Light browm	7	4%
TOTAL		**166**	**100%**

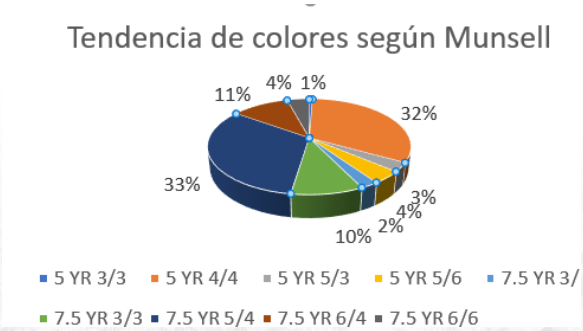


Figura 64. Porcentaje de fragmentos cerámicos, según zona arqueológica

Tabla 51. Espesor de la pasta/ cantidad de fragmentos

Espesor de la pasta(mm)	Cantidad
≥5	64
6 – 10	96
11 – 15	5
15 – 17	1
TOTAL	166

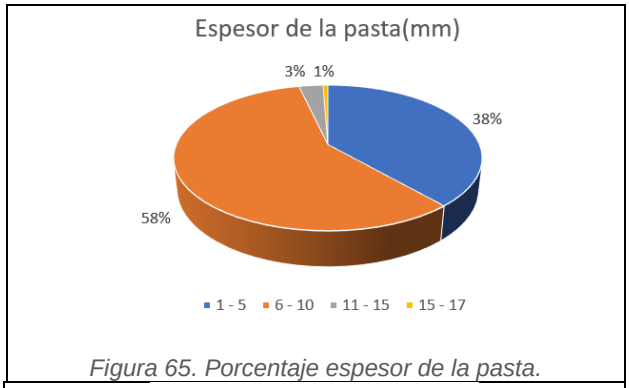


Figura 65. Porcentaje espesor de la pasta.

Tabla 52. Textura de la pasta/ ubicación

Textura de la pasta	Superficie Interna	Superficie Externa
Áspera	66	58
Lisa	90	102
Rugosa	8	4
Porosa	2	1
Compacta	0	1
TOTAL	166	166



Figura 66. Porcentaje presencia de decoración

Tabla 53. Ubicación de tratamiento de superficie

Ubicación Tratamiento superficie	Cantidad de fragmentos
Interno	1
Externo	53
Interno y externo	112
TOTAL	166

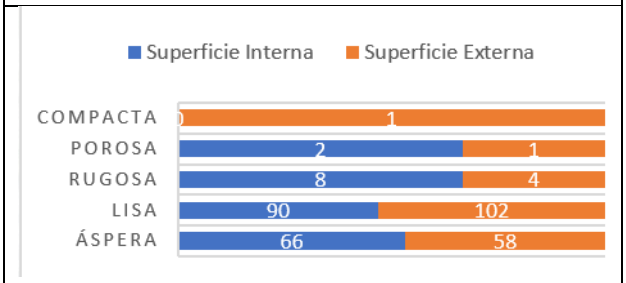


Figura 67.Textura de la pasta

Tabla 54. Características de la decoración

Tipo de intervención	Motivo Decoración	Ubicación Decoración	Técnica de Decoración
PS12	Bandas	Externa	Pintura
PS12	Bandas	Externa	Pintura
PS28	Bandas	Internas y externas	Pintura
PS28	Bandas	Internas y externas	Pintura
PS28	Bandas	Internas y externas	Pintura
PS28	-	Interna	Barnizado
PS28	-	externa	Barnizado
PS28	-	Interna	Barnizado
PS30	Bandas	Interna	Pintura
PS31	Bandas	Externa	Pintura
RS4	Motivos geométricos en bandas	Interno	Pintura
ABcte1	Bandas	Labio	Pintura

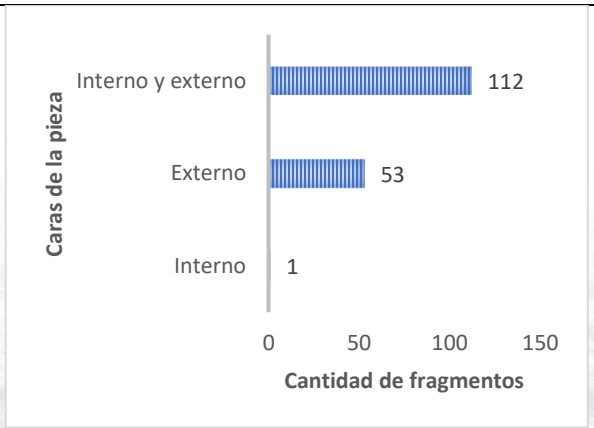


Figura 68. Ubicación decoración

- *Resultados de la clasificación tipológica*

El estudio de la cerámica fue abordado hacia la definición de tipos representativos de producciones cerámicas cuyas características pudieran ser contrastadas con las industrias alfareras registradas en investigaciones previas en el área de estudio y, a nivel regional, en el altiplano nariñense y el norte del Ecuador, con el propósito de hacer visibles relaciones espaciales y temporales y las particularidades del proceso de ocupación del sur de Colombia y, en particular, su probable relación con las dinámicas culturales relacionadas con el desarrollo del Qhapaq-Ñan.

A los tipos cerámicos se les dio el nombre del lugar donde se registró, en este caso el corregimiento de Chitarrán y se establece su probable asociación con estilos cerámicos descritos para el altiplano nariñense. Un análisis preliminar de los elementos cerámicos, entre diagnósticos y simples, permitió hacer paralelos en términos de asociaciones culturales.

Los atributos tecnológicos y estilísticos observados, permitieron establecer correlaciones culturales con los estilos alfareros desarrollados a partir del siglo XII d.C., en la altillanura nariñense representadas por los complejos cerámicos Piartal y Tuza, cuyos orígenes, según sus relaciones paralelas con el estilo Capulí, podrían rastrearse hasta el primer milenio d.C. En dicha clasificación, se tuvo en consideración los atributos de tratamiento de las superficies, color, decoración y desgrasantes por ser rasgos distintivos para la selección de los tipos. Los tipos definidos fueron:

Tipo 1: Chitarrán Marrón Claro o habano; asociado a la fase Piartal/Tuza
Tipo 2: Chitarrán, Carmelita Liso. Aún por definir su filiación con los estilos reportados para la zona.
Tipo 3: Chitarrán Rojo Pulido; sin clara asociación, dado el pequeño tamaño de los fragmentos de la muestra.
Tipo 4: Cerámica posterior a la invasión española, probablemente colonial o posterior.

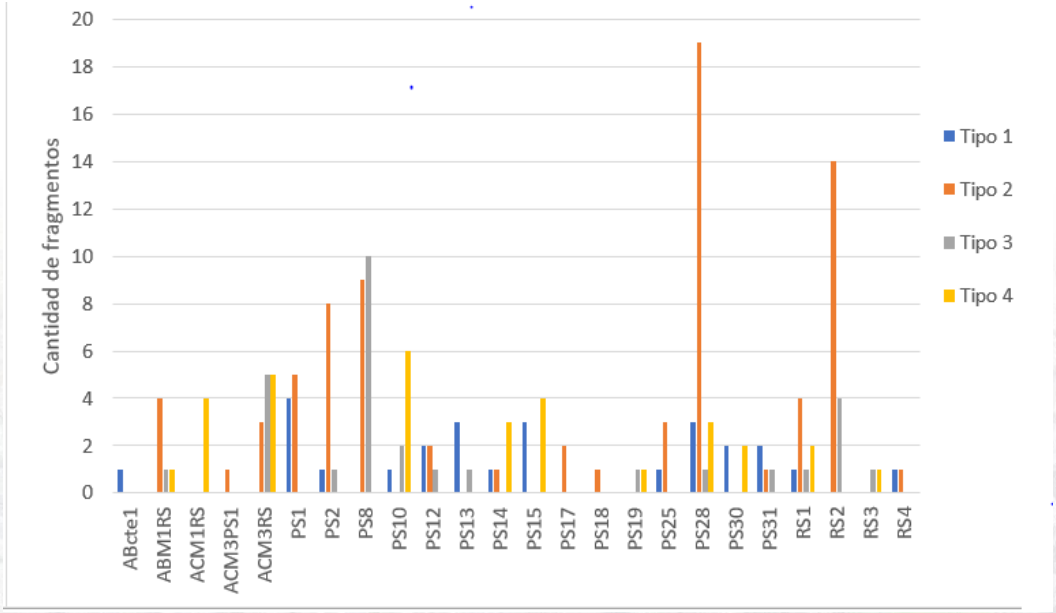
Espacialmente, los tipos cerámicos 1 y 2 tienen representatividad en toda el área prospectada y excavada, mientras que los tipos cerámicos 3 y 4 tienen distribución restringida al sector de Ciudad Perdida (Área de reserva Natural San Isidro) y al núcleo central de Chitarrán.

Para los tipos cerámicos 1 y 2, los fragmentos remiten, en su mayoría, a vasijas de formas simples de perfil continuo, desde el borde superior de la boca hasta la base, como como ollas globulares y cuencos para el tipo cerámico 1; y ollas globulares y subglobulares para el tipo cerámico 2; en ambos tipos predominan tamaños medianos a pequeños. A ellas pertenecen la totalidad de las vasijas globulares, subglobulares y algunos cuencos de los complejos cerámicos Piartal y Tuza.

Tabla 55. Intervención según tipos cerámicos.

Intervención	Tipo cerámico				Total
	1	2	3	4	Frag.
ABcte1	1	-	-	-	1
ABM1RS	-	4	1	1	6
ACM1RS	-	-	-	4	4
ACM3PS1	-	1	-	-	1
ACM3RS	-	3	5	5	13
PS1	4	5	-	-	9
PS2	1	8	1	-	10
PS8	-	9	10	-	19
PS10	1	-	2	6	9
PS12	2	2	1	-	5
PS13	3	-	1	-	4
PS14	1	1	-	3	5
PS15	3	-	-	4	7
PS17	-	2	-	-	2
PS18	-	1	-	-	1
PS19	-	-	1	1	2
PS25	1	3	-	-	4
PS28	3	19	1	3	26
PS30	2	-	-	2	4
PS31	2	1	1	-	4
RS1	1	4	1	2	8
RS2	-	14	4	-	18
RS3	-	-	1	1	2
RS4	1	1	-	-	2
TOTAL	**26**	**78**	**30**	**32**	**166**

Figura 67. Tipos cerámicos según intervención.



- *Los Tipos cerámicos*

Los minerales identificados en la cerámica de los tipos definidos, coinciden con los descritos en los estudios de geología local (caolinita, andesita, cuarzo, pirita y mica) lo anterior lleva a pensar que las comunidades tuvieron fuentes de materias primas cercanas para una producción alfarera local o incluso doméstica.

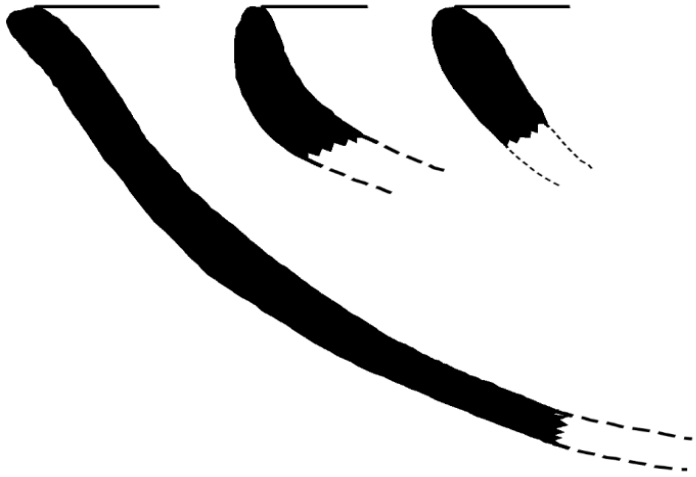
Tal supuesto, sin embargo, no puede ser contrastado, dado que no fueron identificadas en las zonas prospectadas evidencias de talleres, fogones u hornos que indiquen elaboración de cerámica *in situ*; aunque no hallarlas, no significa necesariamente que no existieran, aspecto que bien se podrá precisar en futuros estudios.

De acuerdo con los estudios de geología para el área de estudio, los suelos se agrupan en suelos de montaña (72,54%), altiplanicie (23,58%) y piedemonte (0,48%); en general, presenta gran variedad de minerales asociados a la orogénesis, en producto de la alteración de rocas ígneas, metamórficas y sedimentarias; adicionalmente, la ceniza que cubrió algunos sectores, generó variados tipos de arcillas -Alófana, Halloisita, Vermiculita, Montmorillonita y Caolinita- como mineralogía predominante; y Gibsita, Imogolita y Clorita en menor cantidad.

Para el sector de Chitarrán, los suelos se consideran de altiplanicie y se distribuyen por toda la zona central en sentido SO-NE, desde el municipio de Funes al sur hasta el nororiente de Pasto. Están constituidos por depósitos de ceniza volcánica sobre tobas de ceniza, pumitas, andesitas, lapilli y aglomerados; por depósitos mixtos aluviales que cubren tobas de ceniza, lapilli y aglomerados; por rocas conglomeráticas que yacen sobre areniscas limolitas y por tobas de ceniza; son generalmente superficiales, químicamente contrastados, con reacción ligeramente ácida a fuertemente ácida y en otros, alcalina.

Tabla 56. Características del Tipo Cerámico 1.

TIPO CERÁMICO 1: CHITARRÁN MARRÓN CLARO O HABANO	
MATERIA PRIMA	
Arcillas:	Matriz homogénea conformada por arcilla caolinítica de partículas finas, en una proporción mayor al 60%; color crema. Presenta inclusiones de arena cuarcítica fina en la que abundan granos de cuarzo blanco. El tamaño de las panículas es fino.
Desgrasante	Granos de tamaño fino (hasta 0.5 mm), con inclusiones en mayor porcentaje de cuarzo opaco y algunas láminas de cuarzo transparente, seguido de pirita, micas y calcitas
Procedencia de materias primas:	Indeterminada.
PASTA	
Color	7.5 YR 6/4. Light Brown (Marrón claro)
Espesor:	Paredes de medianas a gruesas, con promedio entre 6-10 mm.
Atmósfera de cocción:	Oxidante completa en pastas de 5 mm e incompleta en pastas de 10 mm, evidentes en líneas oscuras en el centro del núcleo o próximas a la superficie externa
Técnica de manufactura:	Modelado por rollos
Dureza	Compacta, 4 en la escala de Mohs
Textura	Suave
Técnicas decorativas:	Decoración negativa de diseños rojos o café sobre fondo crema en la cara interna de la vasija
Tratamiento de las superficies.	Predominan superficies pulidas. En la cara interna Pintura roja o blanca sobre negativo formando motivos geométricos o representaciones del sol (bandas de pintura de 5mm de ancho, cubriendo la circunferencia de la vasija distribuidas en tres secciones de la vasija: borde, parte central y base). En la cara externa de algunos fragmentos hay vestigios de engobes.
Formas:	Los bordes y la vasija registrada, corresponden a cuencos sencillos (hemiesférico) y copas con base troncocónica, de tamaño medio (20 cm de diámetro). Una sección de vertedera sugiere vasijas globulares o subglobulares.
Función:	¿menaje doméstico y ritual?
Correlaciones	Este tipo cerámico tiene relaciones estilísticas y formales con el complejo Piartal y/o Tuza, en pastas, tipos y formas de vasijas, así como en técnicas y diseños decorativos, según investigaciones realizadas en el sur del país. Los fragmentos diagnósticos de bordes y bases, corresponden a cuencos y copas; algunos fragmentos de cuencos conjugan, además de esta forma propia del estilo, decoración negativa de diseños rojos o café sobre fondo crema. De este tipo cerámico fueron recuperados 26 fragmentos, 23 de ellos procedentes de 11 pozos de sondeo, 2 de recolección en superficie y 1 del Área B, corte 1. Es baja la presencia de elementos diagnósticos entre los que destacan 6 bordes y 2 bases troncocónicas anulares: Bordes tipo 1: PS1 nivel 6; PS 12, nivel 4; PS 28, nivel 1; PS 30 nivel 4; RS; AB, corte 1 UE3 Bases tipo 1: PS 31, nivel 3; RS. Adicionalmente, 5 fragmentos presentan restos de pintura en la superficie interna, con líneas perimetrales anchas rojizas o café sobre crema.



A

Variantes de bordes del tipo cerámico 1





Cerámica Tipo 1. Vasija tipo copa con base tronco cónica anular, decorada al interior con pintura positiva roja sobre crema, creando motivos geométricos, asociada a enterramiento, recuperada en su predio por el señor Néstor Zambrano, sector Central de Chitarrán.

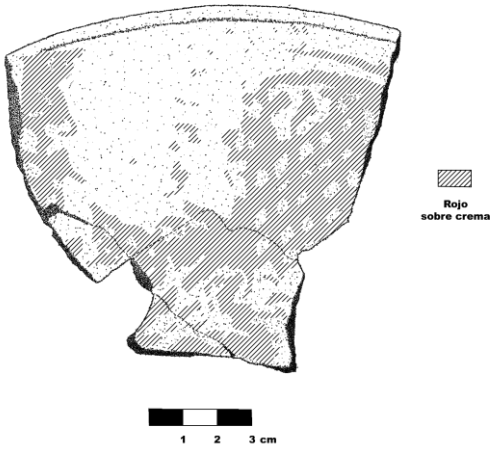


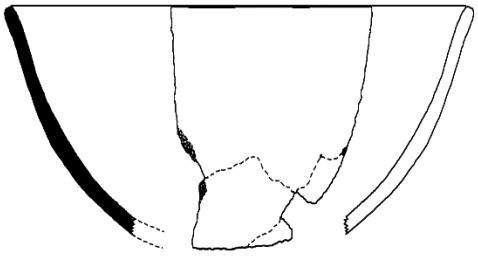






RS. Frag. Vasija tipo cuenco, superficie interna con pintura roja sobre crema formando motivos geométricos, recolección superficial, señor Abel Vallejo.





Cerámica tipo 1. RS. Sector Chitarrán central. Framgento donado por el señor Abel Vallejo hallada en el camino sobre ladera.



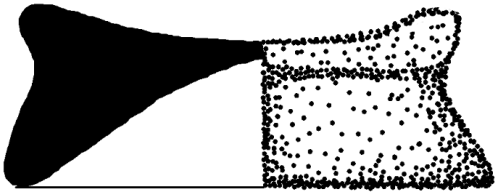


Cerámica Tipo 1. Recolección superficial en intersección del camino muro w, sector Angasmayo

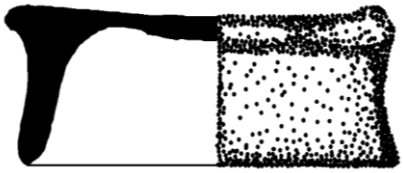




Cerámica tipo 1. RS. Qfield cerca a camino Sector Chitarrán 1



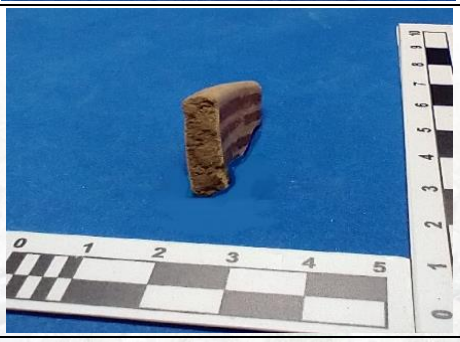
Cerámica tipo 1. RS. Base tronco cónica hallada cerca al camino. Sector Chitarrán 1

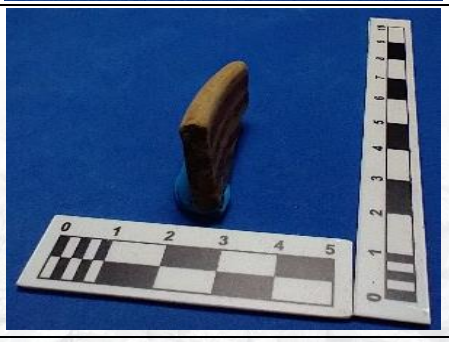


Cerámica tipo 1. RS. Base tronco cónica hallada cerca al muro W del camino. Sector Angasmayo

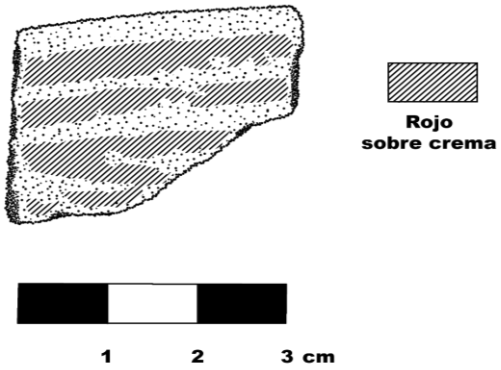








PS—28. Nivel: 10-20 cm. Frag. Borde de cuenco, superficie Interna decorada con pintura roja sobre crema formando bandas perimétricas, sector Central de Chitarrán, predio Sra. Blanca Benavides.



Cerámica tipo 1. Ps 28. Nivel 10-20 cm. Sector Chitarrán Central, predio sra. Blanca Benavides

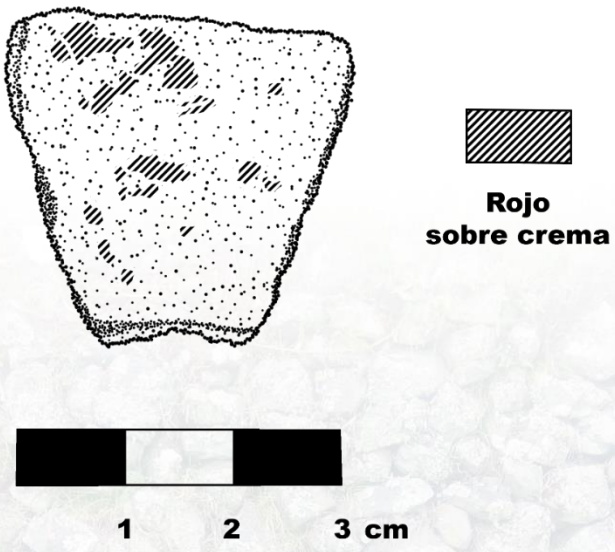


Cerámica tipo 1. Ps 28. Nivel 10-20 cm. Sector Chitarrán Central. Diámetro 20 cm, predio sra. Blanca Benavides





PS-28. Nivel: 10-20 cm. Frag. De cuerpo, superficie interna con pintura roja sobre crema y blanca sobre rojo, predio Sra. Blanca Benavides.



Cerámica tipo 1. PS 28. Nivel 10-20 cm. Sector Chitarrán Central, predio sra. Blanca Benavides



Cerámica tipo 1. Área B. corte 1. UE3. Sector Chitarrán 1

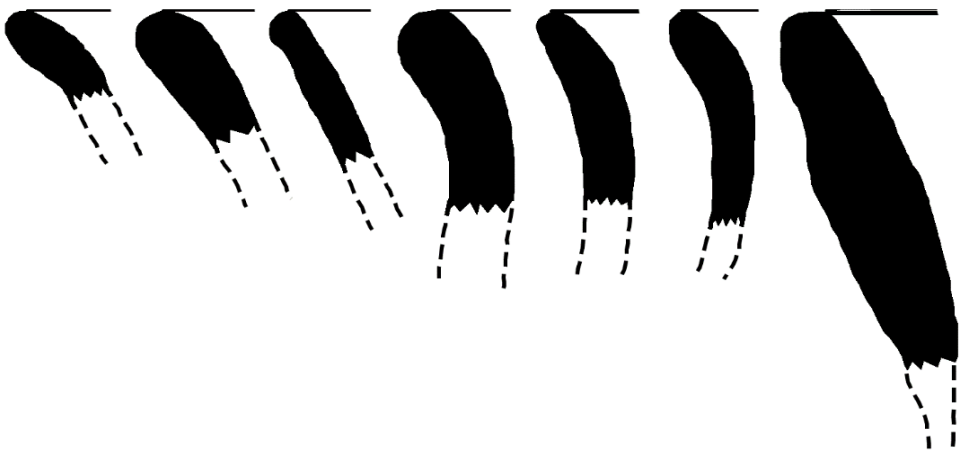


Cerámica tipo 1. Corte I. UE3. Área B. Sector Chitarrán 1, Diámetro 17 cm

Figura 68. Características del Tipo cerámico 1, según intervenciones.

Tabla 57. Características del Tipo Cerámico 2.

TIPO CERÁMICO 2: CHITARRÁN CARMELITA LISO	
MATERIA PRIMA	
Arcillas:	Matriz homogénea conformada por arcilla fina, en proporción mayor a 60%; color café.
Desgrasante	En pastas delgadas y gruesas, granos de tamaño fino (hasta 0,5 mm), de pirita, micas y calcitas. En pastas de grano medio pocas inclusiones de granos más gruesos (entre 0,5-1 mm) de cuarzo y materiales ferrosos
Procedencia de materias primas:	Indeterminada.
PASTA	
Color	Cara externa entre 7.5 YR 3/3 (Dark Brown. Marrón oscuro) y 7.5 YR 3/1 (Very Dark Gray), Gris muy oscuro. Cara interna 7.5 YR 5/4 (Brown. Marrón).
Espesor:	Paredes delgadas a medianas de 4 y 6-10 mm. Siendo la dos últimas las de mayor frecuencia
Atmósfera de cocción:	Oxidante completa tanto en pastas medianas como delgadas. Solo en un fragmento de borde presenta oxidación incompleta evidente por línea negra en el núcleo y próxima a la pared interna.
Técnica de manufactura:	Modelado por rollos.
Dureza	Compacta. 4 en la escala de Mohs
Textura	Suave en la cerámica delgada. Áspera en la cerámica gruesa.
Técnicas decorativas:	Sin motivos decorativos. En la superficie externa de un fragmento, se observan posibles huellas dejadas por un tejido.
Tratamiento de las superficies.	Pulido en ambas caras en la cerámica delgada; alisado con baño de del mismo color de la arcilla en la cerámica gruesa.
Formas:	Los bordes y una sección de vertedera, sugieren vasijas medianas a pequeñas de formas globulares o subglobulares.
Función:	¿menaje doméstico?
Correlaciones:	Este tipo cerámico está conformado por 78 fragmentos; 52, entre ellos 10 bordes, proceden de 4 pozos de sondeo; 21 incluido un borde, fueron recuperados en superficie. Los bordes tipo 2 fueron recuperados en las intervenciones: PS 1, nivel 6. **PS 2, nivel 2, 4, plataforma 1 sector Angasmayo; fechado 2430±BP.** PS 8, nivel 2. PS 28, nivel 1,5. ACM3, PS1, nivel 2. ABM1 RS. No se observa el uso de pintura; solo dos fragmentos de bordes tienen como técnica decorativa una línea ancha excisa perimetral, dispuesta en la base externa del borde. Este tipo podría ser asociado a la fase Piartal por su posición estratigráfica en la parte más profunda de la excavación y por el color de la pasta, similar a la descrita para este complejo; no se adscribe al estilo Capulí, dado que tal complejo ha sido asignado por varios investigadores a contextos funerarios, inferencia no ajena a controversia. Los fragmentos de borde permiten inferir que las formas están representadas por vasijas de tamaño mediano a pequeño, de cuerpo globular o subglobular con bordes ligeramente evertidos; no se registraron bases ni asas. Así mismo, Cuencos de tamaño mediano, de cuerpo sencillo con bordes redondeados con labio adelgazado, ligeramente convergente (proyectados hacia el interior del recipiente). Las pastas presentan superficies con buenos acabados, alisadas y pulidas y, ocasionalmente, engobes del mismo color de la pasta. En la muestra recuperada no se observan técnicas decorativas



Variantes de bordes del tipo cerámico 2

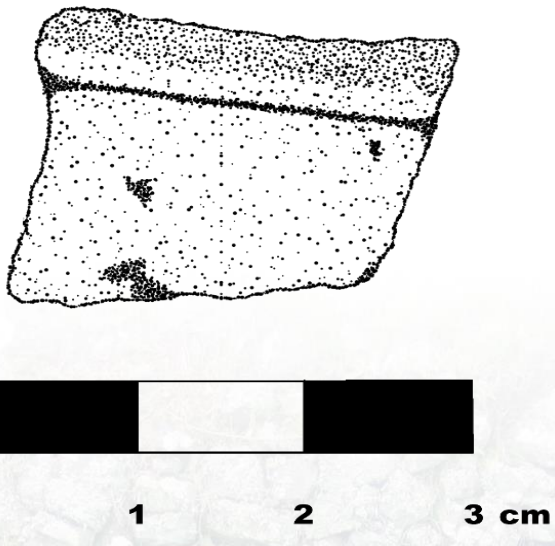


PS-1, nivel 40-50, sector Angasmayo





Tipo cerámico 2. PS-2, nivel 45 cm, sector Angasmayo,



Cerámica tipo 2. PS 2, nivel 45 cm. Plataforma 1. Sector Angasmayo.



Cerámica tipo 2-. PS 1, nivel 60-80 cm, Diámetro 23 cm Sector Angasmayo,

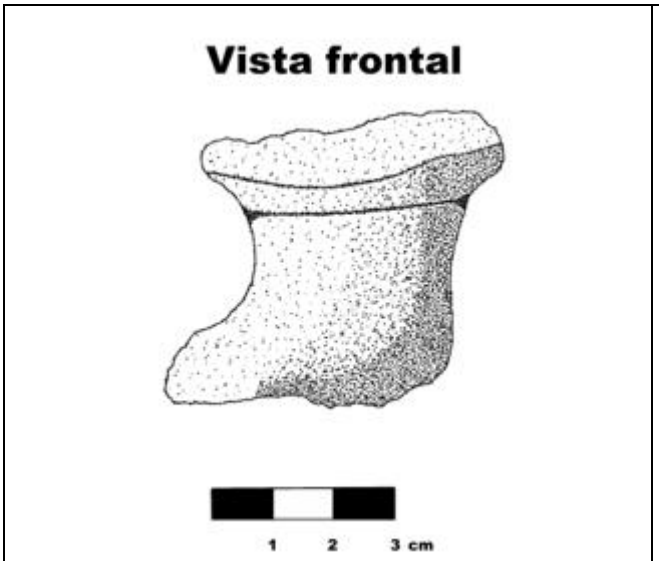


Cerámica tipo 2. PS1. Nivel 60-80 cm



Cerámica tipo 2. PS2 45cm. Cuello, Sector Angasmayo





Cerámica tipo 2 (vertedera). PS 2, Nivel 20-30 cm. Plataforma 1. Sector Angasmayo



Cerámica tipo 2. Área B. corte 1. UE 3, sector Chitarrán 1



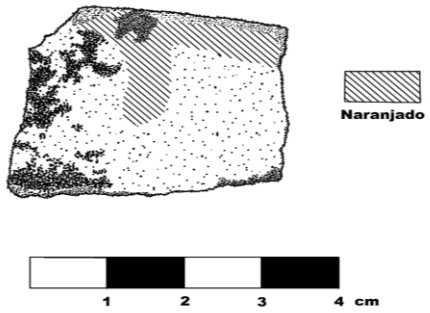
Cerámica tipo 2. PS-12, nivel 40 cm, sector central de Chitarrán



Cerámica tipo 2. PS12, Nivel 30-40 cm. Sector Chitarrán central. Diámetro 18 cm. Predio sr. Eligio Zambrano

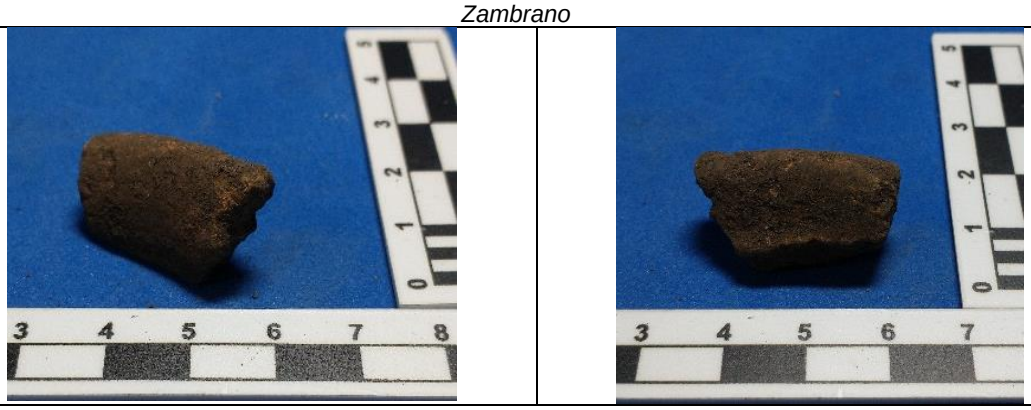


Cerámica tipo 2. PS 15, nivel. 10-20 cm. Sector central Chitarrán, predio sr. Eligio Zambrano





Cerámica tipo 2. PS 15., nivel 10-20 cm. Sector central Chitarrán, diámetro 20cm, predio sr. Eligio Zambrano



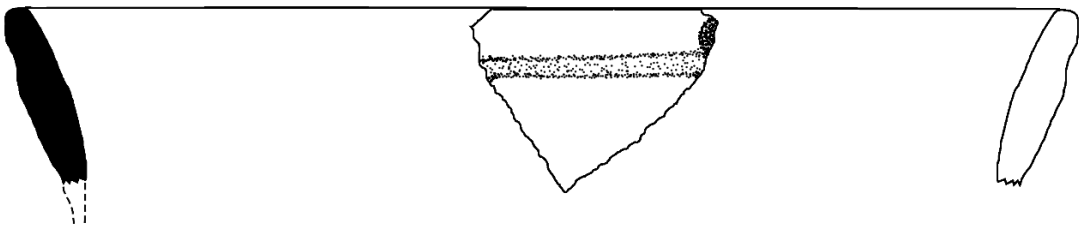
Cerámica tipo 2. RS plataforma 4. Sector Angasmayo



Cerámica tipo 2. RS. Plataforma 4. Sector Angasmayo. Diámetro 16 cm



Cerámica tipo 2. RS. Muro W del camino. Sector Angasmayo



Cerámica tipo 2. RS Muro W del camino. Sector Angasmayo. Diámetro 30 cm





Cerámica tipo 2, Área C. muro 3. Punto 2-3. Tipo 2, sector Chitarrán 1



Cerámica tipo 2. Área C. Muro 3. PS-1, sector Chitarrán 1





Cerámica tipo 2. Área C. Muro 3. PS1. Sector Chitarrán 1



Cerámica tipo 2. PS 1. Área C Muro 3. Sitio Chitarrán 1, Diámetro 26 cm

Figura 69. Características del Tipo cerámico 2, según intervenciones

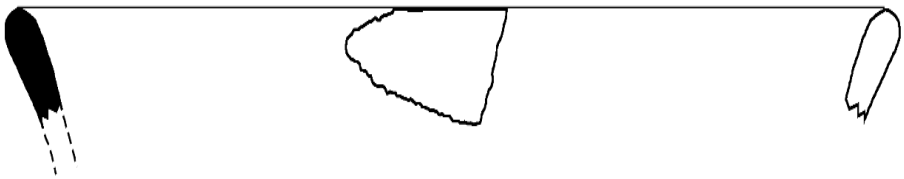
Tabla 58. Características del Tipo Cerámico 3.

TIPO CERÁMICO 3. CHITARRÁN ROJO PULIDO	
MATERIA PRIMA	
Arcillas:	Matriz homogénea conformada por arcilla fina, en proporción mayor al 60%; de color marrón.
Desgrasante	Granos medianos entre 0,5-1 mm a gruesos (entre 1-2 mm) desgrasante de arena, cuarzo blanco, pirita y micas
Procedencia de materias primas:	Indeterminada.
PASTA	
Color	5 YR 3/3 (Dark reddish Brown) Marron rojizo oscuro; 5 YR 4/4 (reddish Brown) Marrón rojizo.
Espesor:	Paredes gruesas de 11 mm, con un máximo de 15 mm
Atmósfera de cocción:	Oxidante en pastas medianas. Algunos fragmentos de pasta gruesa presentan núcleo oscuro.
Técnica de manufactura:	Modelado por rollos.
Dureza	Compacta. 4 en la escala de Mohs
Textura	Porosa, áspera al tacto en ambas superficies
Técnicas decorativas:	Sin técnicas ni motivos decorativos.
Tratamiento de las superficies.	Alisado por ambas caras sin pulimento; superficies porosas, ásperas al tacto. No se observa estrías de alisado, contrario a los tipos 2 y 4.
Formas:	Los fragmentos grandes de pasta gruesa sugieren vasijas globulares o subglobulares.
Función:	¿menaje doméstico?
Correlaciones:	Tipo conformado por 30 fragmentos, 18 proceden de pozos de sondeo y 12 de recolección superficial; de la muestra sólo 3 son bordes y 3 cuellos; la distribución espacial incluye el sector central de Chitarrán y Chitarrán 1. Bordes Tipo 3: PS8, nivel 1. RS. Cuellos tipo 3: PS 31, nivel 3. ACM3, RS Debido a que han sido reportadas piezas Piartal en tumbas Capulí y a la similitud de características entre ambos grupos alfareros, para la arqueología nariñense se hace necesario determinar si las personas que hicieron la cerámica Capulí pertenecían o no a la misma sociedad que utilizó la alfarería Piartal. Una hipótesis afirma que ambos grupos cerámicos fueron utilizados por la misma sociedad pero que la cerámica Piartal fue hecha exclusivamente para la élite del grupo; esta sería la diferencia de la cultura material de grupos con menor prestigio social.





Cerámica tipo 3. RS. Sector Chitarrán Central, predio paralelo al de la Sra. María Jiménez



Cerámica tipo 3. RS. Sector Chitarrán central. Diámetro 24 cm





Cerámica tipo 3. Área C Muro 3. Punto 2-3. Sector Chitarrán 1

Figura 70. Características del Tipo cerámico 3, según intervenciones

Tipo cerámico 4. Chitarrán Colonial o reciente

Tipo cerámico está representado por 32 fragmentos de los cuales sólo 3 son bordes y un cuello; se asocia a la época de la Colonia y/o reciente donde se observa como rasgos distintivos el uso de pintura de color verde, dispuesta en la superficie interna de la vasija que también fue barnizada o esmaltada concediéndole un notable brillo.

Bordes Tipo 4:

PS 15, nivel 1
PS 30, nivel 2
ABM1, RS

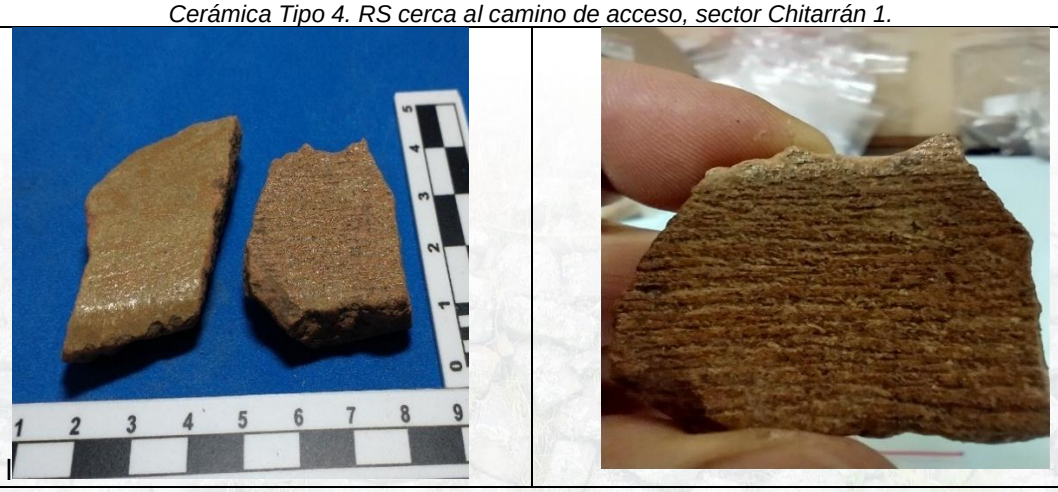
Cuellos tipo 4:

RS

Igualmente, se destacan líneas paralelas horizontales correspondientes a huellas de objeto utilizado en la elaboración del recipiente, posiblemente medios mecánicos como el torno. Por su parte la superficie externa es pulida y conserva el color natural de la arcilla después de horneada.



Cerámica Tipo 4. RS cerca al camino de acceso, sector Chitarrán 1.



Cerámica tipo 4. PS-28, nivel 10-20 cm, cerca a muro en predio de Sra Blanca Benavides.

- ***Correlaciones***

Según Correa (2019), en los reportes de hallazgos arqueológicos realizados por Groot de Mahecha (1991, 2009), en el área de estudio y su posible asociación cultural se tienen los siguientes elementos:

Tabla 59. Síntesis de las investigaciones de Groot &Villada, 2009, altiplano Túquerres-Ipiales (Correa, 2018).

Municipio	Nombre/ sitio	Coordenadas/ Centroide	Descripción
Funes	La Victoria	Este 226832 - Norte 115259	Corresponde a una terraza natural alta con relación al nivel del río, aproximadamente de 4 ha. La terraza está atravesada por un camino que conduce desde la vereda Guapuscal bajo (Tangua) hacia la vereda El Salado (Funes). Se realizó recolección superficial y 36 pozos de sondeo, identificándose cerámica del complejo Tuza. Por la frecuencia y distribución de material es posible que haya sido un lugar de pocas unidades familiares.
	Guapuscal Bajo	Este 228988 - Norte 116137	Se ubica en el extremo norte del tramo. Es una terraza semejante a La Victoria. Se realizaron 8 sondeos y no se detectó material; presenta acumulaciones de piedra.
	El Morichal	Este 228904 - Norte 116190	Se encuentra en la parte sur del tramo, predio demarcado por muros de piedra; las zonas aledañas son usadas en laboras agrícolas. Se realizó recolección superficial obteniéndose pocos fragmentos cerámicos. Se puede hipotetizar, a partir de los muros de piedra, que pudo ser un terreno destinado a cultivos y posiblemente asociado con La Victoria.
	El Salado	Este 225854 - Norte 114058	Se encuentra al sur de El Morichal; presenta amplias terrazas aluviales en la margen oriental del Guáitara. No se encontraron evidencias arqueológicas.

De acuerdo con lo descrito por Groot, la cerámica registrada en Funes, de formas zoomorfas y fitomorfas, bien podría corresponder al estilo o Complejo Capulí. En la actualidad, hay resistencia en los investigadores a aceptar que las fases Piartal- Tuza hayan sido contemporáneas, situándolas hacia el siglo VI d.C. Para Bernal (2011), dado que la mayoría de la información regional proviene de contextos funerarios, es difícil relacionar las cronologías cerámicas con los cambios sociales y estrategias económicas como la microverticalidad. A lo anterior, se suma la información generada por Cárdenas (2020) según su análisis de cerámica recuperada en superficie y en el registro de colecciones en los municipios de Potosí y Funes:

Tabla 60. Material cultural por registro de colecciones y recolección superficial, según tipos identificados por Cárdenas 2020

Municipio	Sitio	Altitud msnm	Tipo de yacimiento	Material Cultural						
				Recoleccion superficial / tipo / porcentaje				Registro de colecciones		
				RC	RB	CL	NL	Capulí	Piartal	Tuza
Potosí	San Pedro	2600	Cementerio	-	-	-	-	x	-	-
	San Antonio	2700	Cementerio	31 27,9%	32 28,8%	48 43,3%	-	x	-	x
Funes	Funes	2400	Cementerio	-	-	-	-	x	-	x
	Chapal	2600	Cementerio	-	-	-	-	x	-	x

RC: Rojo sobre crema pulido
RB: Rojo bañado
CL: Carmelita Liso
NL: Naranja Liso

Cárdenas (2020), Gómez (1991) y Bernal (2011, 2020) discuten la utilidad de estos complejos cerámicos como indicadores cronológicos, pues, de acuerdo con las fechas

establecidas, hay un rango temporal muy amplio de aproximadamente 100.000 años en el cual debieron suceder dinámicas culturales y sociales, cuyas expresiones deben verse reflejadas en las diferencias estilísticas de los complejos cerámicos, por ejemplo, los contextos de hallazgos sobre el paso de las sociedades jerarquizadas de los siglos VI-XIII d.C., a las sociedades igualitarias del siglo XIII-XVI d.C. (Uribe 1983, 1992).

Para el sector de Chitarrán, el Tipo cerámico 1 se puede considerar un conjunto homogéneo por el color de la pasta, decoración y forma, plasmados en recipientes tipo copas y cuencos de boca amplia. Dada la falta de fechas asociadas directamente al tipo cerámico 1, su ubicación temporal se hace a partir de la contrastación con la información de investigaciones realizadas en el altiplano nariñense, las cuales han identificado y fechado cerámica con atributos formales y decorativos similares a los registrados en la cerámica de Chitarrán.

La muestra de Chitarrán está conformada por una copa, procedente de un enterramiento, con superficie externa pulida sin decoración; el interior presenta decoración de líneas anchas circulares de color café, dispuestas desde el borde de la vasija hacia la base, sin cubrir totalmente el fondo del recipiente. En la parte media de la vasija, dos de estas líneas enmarcan una banda de pequeños rectángulos tratados de manera alterna, unos saturados de color café y otros sólo con líneas horizontales de puntos. Tres líneas más abajo, se encuentra otra banda, decorada con líneas del mismo color, ondulantes o en zigzag.

Un fragmento de copa, hallado en superficie en el núcleo Central de Chitarrán, con superficie externa pulida sin decoración y restos de engobe de color marrón. La superficie interna tiene decoración de líneas delgadas de color café, cruzadas, formando un entramado de pequeños rombos. Tres fragmentos pequeños, probablemente de la misma vasija, recuperados en nivel 10-20 cm del pozo de sondeo 28; un fragmento de borde con líneas circulares de color café en la superficie interna; y dos fragmentos de cuerpo, con residuos de pintura café.

Complementan la muestra dos bases troncocónicas anulares, recuperadas en superficie: una en el sector de Chitarrán 1, cerca al camino de acceso al lugar; y la segunda, en el sector de Angasmayo, inmediata al muro W que limita la banca del Qhapaq Ñan. Este tipo cerámico tiene en común pasta compacta, desgrasantes finos, cocción oxidante completa, superficie externa e interna lisas y pulidas, color claro o habano y pintura, generalmente de similar color -marrón oscuro o café-. Las formas remiten a recipientes tipo copas y cuencos, atributos que lo diferencian del resto de materiales cerámicos recuperados.

Contrastadas algunas publicaciones con información sobre el altiplano nariñense (Uribe, 1977, 1986; Groot de Mahecha, 1912; Bernal, 2020; Cárdenas 2020; MUSA, 2021), el tipo cerámico 1 se puede articular temporalmente al desarrollo del complejo cultural Piartal-Tuza, en sus dos fases entre los siglos VIII y XIV-XV d.C. Esta secuencia se considera como la expresión arqueológica de la evolución histórica de la etnia Pasto, desde el siglo IX al XVI d.C., siendo Piartal la fase inicial asignada a los Protopasto (s IX-XIII); y Tuza a los Pastos hacia los s. XIII-XVI, según Uribe (1986) y Cárdenas (2020).

En el catálogo El Arte de la Tierra-Nariño (2021), uno de los platos reseñados, asociado al complejo cerámico Tuza, tiene rasgos similares a los descritos para la vasija hallada en el sector central de Chitarrán: anillos circulares, rectángulos y color de la pintura. Y otra imagen alusiva a un plato, tiene diseño de líneas entramadas de color café, similar al fragmento de este tipo hallado en ese mismo sector.

Foto 162. Similitudes estilísticas en los ceramios del complejo Tuza



Copa del complejo Tuza, Chitarrán núcleo central.



Plato fase Tuza 1100 d.C., fuente MUSA (2021)



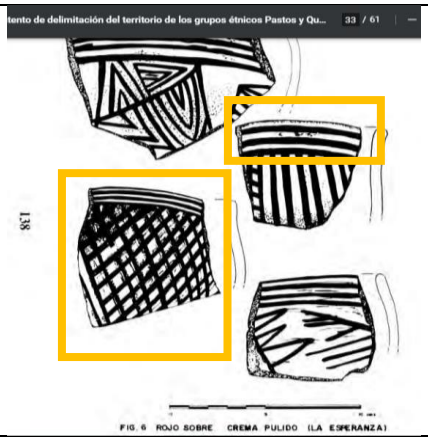
Frag. cuenco o plato, con decoración del complejo Tuza, Chitarrán central.



Plato fase Tuza 1100-1600 d.C. MUSA (2021)

Groot de Mahecha (1992) en sus estudios de la región nariñense, describe para el sitio La Esperanza, municipio de Iles, una cerámica de color rojo sobre crema pulido, asignada al complejo Tuza, la cual muestra similitudes en pastas y decoración con la cerámica de Chitarrán.

Figura 71. Cerámica tipo 1, decoración similar a la reportada por Groot (1992) en La Esperanza.



Decoración

1. Técnica: Pintura positiva monocroma de color rojo sobre superficie crema. La técnica de aplicación de la pintura en la Esperanza es buena.

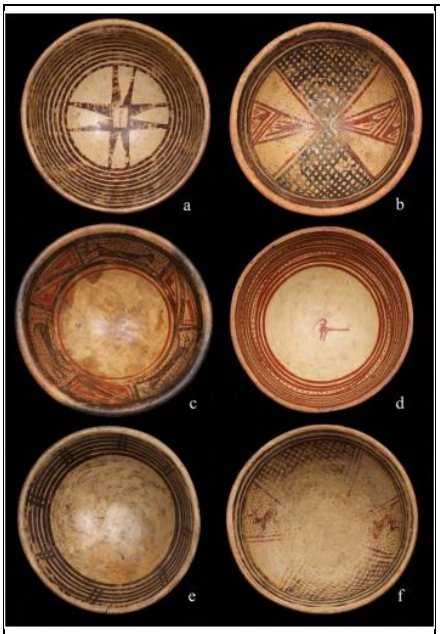
2. Motivos: Diseños geométricos -círculos, líneas entrecruzadas, triángulos-; representaciones antropomorfas y zoomorfas; y bandas siguiendo la circunferencia de las copas. Este último motivo es el más frecuente en el material analizado de La Esperanza. Consiste en dejar una cenefa, ya sea crema o roja en el contorno del borde; cuando la cenefa es crema, predomina el rojo en el resto de la vasija o fragmento y viceversa.

3. Textura: lisa; al tacto se sienten estrías dejadas por el alisador
4. Inclusiones: partículas ferruginosas en abundancia; en menor cantidad. arena cuarcítica y mica. El tamaño de las partículas es fino.

Igualmente, el tipo cerámico 1 de Chitarrán evoca, tanto en formas como diseños decorativos, cerámica decorada excavada por Cárdenas (2020) en varias tumbas de una necrópolis en el valle de Atriz, altiplano de Pasto. La cronología obtenida por el investigador en el sitio, muestra una ocupación humana plenamente establecida para el siglo IX d.C., asociada a cerámica Piartal y probablemente cerámica Tuza. Cerámica que tuvo, según Cárdenas, un uso diferencial en la sociedad que siguió por lo menos durante 7 siglos más.

El origen de esta secuencia, parte de las excavaciones realizadas por la arqueóloga Alice de Francisco en la provincia del Carchi, norte de Ecuador, quien, a partir de materiales procedentes de sepulturas, definió un desarrollo cultural representado por tres estilos cerámicos denominados, según su orden de antigüedad, Capulí, Piartal y Tuza, los dos últimos estrechamente relacionados. Posteriormente, Uribe (1977,1986) en los estudios en basurales y tumbas, realizados en el altiplano de Ipiales, mantiene la nomenclatura de Francisco, pero cambia la denominación de estilos por complejos cerámicos Capulí y Piartal-Tuza que, de acuerdo con las dataciones de C-14, fueron contemporáneos desde el siglo IX d.C., hasta el siglo XV, relacionados con etnias diferentes (Uribe, 1977, 1986).

Espacialmente, la dispersión de estos complejos configurando un mismo desarrollo cultural, se dio sobre una amplia región conformada por la provincia del Carchi, norte ecuatoriano y el altiplano nariñense en Colombia.



Cerámica decorada excavada por Cárdenas en Maridíaz, Valle de Atriz, asignada al complejo Piartal-Tuza.

Se observan rasgos estilísticos presentes en la cerámica de Chitarrán a saber:

Líneas anchas periféricas de pintura café dispuestas al interior de la vasija (figuras a, d y e).

Líneas entrecruzadas formando pequeños rombos (figuras b y f).

Fuente: Cárdenas 2020

Foto 163. Cerámica del complejo Piartal-Tuza Fuente: Fotografías de Felipe Cárdenas Arroyo;

Elaboración Alejandro Bernal Vélez.

En la literatura arqueológica actual, esta región hace parte de la llamada área Septentrional Andina, que abarca desde el desierto de Sechura al norte de Perú, hasta el curso alto y medio del río Calima, en Colombia; y desde la provincia de Santa Elena (Salinas) hasta Puyo en el Ecuador, e Ipiales en Colombia. Respecto a las expresiones arqueológicas del altiplano nariñense, se habla del Área Septentrional Andina Norte que incluye el valle de Atríz en Pasto, el cañón del río Guáitara y las tierras al oeste de dicho río -Iles, Funes- (Cárdenas 2020)

Para Uribe, el complejo Piartal-Tuza representa un mismo desarrollo cultural sucedido en dos fases. La primera, Piartal (siglos IX-XIII d.C.), representa a sociedades jerarquizadas (protopastos) productoras de orfebrería, textiles y comerciantes, que antecedieron a Los Pastos. Expresión de esta fase son platos con base anular, ánforas, vasijas globulares y ocarinas, dispuestos como ofrendas funerarias; a nivel decorativo, presentan técnicas combinadas de pintura negativa (negro sobre crema) y pintura positiva (rojo sobre crema).

Desde el siglo XIII y hasta el siglo XV, se daría la transición a la fase Tuza asociada al desarrollo de la etnia Pasto (histórica). Los cronistas describen los Pastos como behetrías, sociedades igualitarias, autosuficientes, asentadas en poblados pequeños y dispersos. Por su parte Uribe (1977, 1986), con sus trabajos de arqueología en el altiplano nariñense, desvirtúa esta percepción y señala la complejidad de su economía, redes de comercio y diferenciación social, expresadas en los ajuares de las sepulturas. La cerámica de la fase Tuza mantuvo formas similares a las de la fase anterior, como el uso de pintura positiva con diseños rojos o negros sobre crema como técnica decorativa.

Otro grupo étnico, ubicado sobre la misma área geográfica y contemporáneo del complejo Piartal-Tuza, al menos desde el siglo IX d.C., ha sido relacionado con el complejo cerámico Capulí, asociado a tumbas que alcanzan hasta los 40 metros de profundidad con grandes cámaras donde se depositaba uno o más cuerpos con su ajuar funerario, generalmente conformado por copas, recipientes globulares y estatuillas antropomorfas, elementos

frecuentemente decorados con pintura negativa y diseños negros sobre fondo rojo. Poco se conoce de su organización social (Uribe, 1979; Groot de Mahecha, 1989).

Posteriores investigaciones en el altiplano nariñense, aportaron fechados que ampliaron el esquema cronológico inicialmente propuesto, generando controversia respecto a si la fase Piartal es la base de este desarrollo, seguido de la fase Tuza y el real marco temporal del complejo Capulí. Ana María Groot (1991) en el sitio de Jongovito (Pasto) data cerámica Piartal hacia el s. VI d.C. (1.450 ± 100 AP Beta-39576), confirmando que, para entonces, las comunidades Proto Pasto, junto a la cerámica decorada con técnica mixta de pintura positiva y negativa, también elaboraron cerámica con decoración positiva, rasgo que inicialmente se estimó como distintivo de la fase Tuza.

En el resguardo de Muellamués, municipio de Guachucal, Gómez (1991) reportó dos ocupaciones relacionadas con los complejos Capulí y Tuza, este último datado entre los s. VII y XVII d.C. Para esta investigadora, las fechas evidencian que en Muellamués el complejo Tuza, es contemporáneo al complejo Piartal, perduró hasta la época de conquista...*el complejo Tuza no pudo ser una evolución del Piartal; se trata más bien de variantes estilísticas regionales.* Un dato de interés aportado por Gómez (1991) para Muellamués, es el registro de sepulturas Tuza sobre tumbas Capulí, hecho que la llevó a plantear que en esta área el complejo Capulí debió ser anterior al complejo Tuza; ambos complejos podrían ser desarrollos locales de una misma tradición, que evolucionó desde El Carchi hasta el valle de Atriz durante más de mil años (Gómez, 1991).

A lo anterior se suma que la caracterización de los complejos Capulí y Piartal-Tuza, está fundamentada en ceramios decorados procedentes de contextos funerarios; pero existe otro conjunto cerámico no decorado, considerado utilitario, en su mayoría, asociado a contextos presumiblemente domésticos que, sin embargo, son presentados como tipos cerámicos sin filiación alguna con los complejos mencionados, situación que, a juicio de Cárdenas (2020), ha generado la proliferación de tipos cerámicos, denominados según el lugar de hallazgo, que genera confusión e introduce más variantes de las que realmente son. Para este investigador, la cerámica burda de uso diario, que no tiene clasificación ni como Piartal ni como Tuza, en realidad, *es un rasgo compartido por todas las comunidades del altiplano* [Nariñense]…*y se encuentra asociada a la cerámica Piartal*, a *Tuza, a ambas o sola;* incluso en contextos funerarios, donde se han registrado vasijas sin decorar o junto a vasijas del complejo Piartal-Tuza.

La clasificación elaborada para los materiales cerámicos de Chitarrán, se ajusta a las características dadas por los investigadores en el altiplano nariñense. Cárdenas (2020) en su trabajo en el valle de Atriz, después de contrastar los tipos cerámicos definidos en otras investigaciones arqueológicas para dicha región, concluye que *25 de los 26 tipos descritos y los subtipos propuestos, pueden ser considerados Capulí, Piartal o Tuza*. Con estos referentes, el autor define cinco tipos agrupándolos por el color de la superficie y el tratamiento -baño, pulido, engobe, brillo, etc.-; tales tipos son: Negro, Rojo, Crema o habano (indistintamente), Carmelito, Naranja.

En correspondencia, en el tipo crema se incluyó el tipo 1(Chitarrán Marrón claro), que tiene atributos propios del complejo Piartal-tuza y proviene de sitios de enterramiento, lo que podría sugerir que en Chitarrán el principal uso de este tipo cerámico fue en contextos funerarios, como se describe para otras áreas del altiplano nariñense. En el tipo negro se incluye una vasija globular sin decoración hallada en un contexto funerario de Chitarrán.

El tipo 2 (Chitarrán Carmelita Liso) se aproxima al Carmelito. El tipo 3 (Chitarrán Rojo Pulido), al rojo o naranja. Y el tipo 4 es indudablemente cerámica moldeada reciente que integra elementos tecnológicos españoles como el torno, pintura, barniz, vidriado. Las piezas completas fueron registradas en casas de habitantes de Chitarrán, donde se preservan; en pozos de sondeo, cortes de evaluación y recolecciones en superficie, fueron obtenidos sólo fragmentos de vasijas.

4.5.2. Análisis de los materiales líticos

El material lítico clasificado y analizado proviene de algunos sondeos, corte de excavación y RS, en todos los casos, asociados a cerámica; los materiales líticos recuperados mediante excavación, se localizaron en su mayoría en el horizonte A. Como paso inicial de la clasificación fueron descartados los elementos sin evidencias de transformación por parte del hombre o huellas de uso. En total quedó un conjunto de 26 artefactos de 34 elementos recuperados.

Tabla 61. Características de los materiales líticos recuperados

Tipo de intervención	Profundidad (cm)	Tipología	Cantidad
ps1	40 - 50	Lasca prismática	3
ps1	40 - 50	Lasca prismática	2
ps2	45	Lasca triangular	3
ps12	20 - 30	Percutor	2
ps12	20 - 30	Lasca prismática	2
ps12	20 - 30	Lasca prismática	2
ps12	20 - 30	Lasca prismática	3
ps28	40 - 50	Raspador lateral	2
ps28	10 - 20	Lasca Atípica	2
ps28	10 - 20	Lasca Atípica	2
ps31	10 - 20	Lasca Atípica	2
ACM1RS	N/A	Lasca prismática	3
ACM1RS	N/A	Raspador lateral	2
ACM3PS1	20 - 30	Raspador terminal	3
ACM3RS	N/A	Núcleo	2
TOTAL			35

Una visión previa, señala la talla y desgaste por uso como las dos técnicas básicas de obtención de los artefactos, así como la demanda local de materias primas. Un alto porcentaje del conjunto remite a materiales tallados -lascas- y un solo núcleo. Igualmente, se recuperó un artefacto fracturado (mano de moler) relacionado con actividades de molienda o aprovechamiento de vegetales. La distribución vertical de las evidencias líticas en los sondeos excavados, al igual que la cerámica, no muestra discontinuidades, aspecto que permite afirmar, por ahora, que se trataría de una misma secuencia de ocupación.

- *La materia prima*

Probablemente la continua experimentación llevó a las comunidades a conocer las características de las materias primas disponibles en su entorno y demandar aquellas que respondieran adecuadamente a sus requerimientos.



Foto 164. Chitarrán Zona central. Afloramiento rocoso y Muro en construcción

Los soportes sobre los cuales fueron elaborados los artefactos clasificados, corresponden a materia prima local, principalmente en forma de bloques de andesita basáltica (roca de alta dureza, color gris oscuro, grano fino y estructura que ofrece facilidades para la talla) de formas sub- redondeadas o irregulares, que con frecuencia se observan dispersos en el área de estudio. Actualmente, es habitual entre los habitantes de la zona utilizar tales bloques o afloramientos, ya sea en su tamaño natural o cantearlos para reparar, restituir o construir muros delimitantes de predios e incluso, para intervenir el Qhapaq-Ñan; adicionalmente su aprovechamiento les permite *"limpiar"* los predios de rocas y facilitar las labores agrícolas.

- *Artefactos tallados*

La técnica de talla, se relaciona con el empleo de la percusión (simple o controlada) aplicada a un bloque de materia prima (núcleo) con el fin de conseguir lascas (fragmentos laminares) de diferentes formas y tamaños con filos adecuados para realizar diversas actividades. Para el sector de Chitarrán, material lítico tallado está conformado por un núcleo y pocos artefactos elaborados, básicamente sobre lascas, obtenidas por percusión simple. En ellas se identifica una cara anterior -anverso- y otra posterior -reverso-.

Sobre el anverso, generalmente son visibles aristas o nervaduras y acondicionamiento de los bordes según el uso proyectado, indicadores de una adecuada técnica de elaboración y buen manejo de la materia prima. El reverso se caracteriza por el plano de lascado donde se observa el talón o punto de impacto, el bulbo y las ondas de percusión. Las lascas fueron clasificadas en primarias o corticales, que como lo indica su nombre, son las primeras en ser extraídas del núcleo, generalmente un canto rodado, y tienen un alto porcentaje de corteza.

Lascas secundarias, extraídas una vez realizado el primer proceso de desbaste de un bloque de materia prima; por esta razón son frecuentes cicatrices en la cara anterior debido a lascamientos previos, aunque suelen conservan algún porcentaje de corteza original, al igual que en el talón (punto de impacto); sobre este tipo de lascas se identificaron artefactos para raspar o cortar. No se obtuvo en ninguna de las intervenciones lascas terciarias cuya principal característica es la ausencia de corteza y poco espesor que denota cierto grado de complejidad en su obtención. Este tipo de lascas usualmente son tomadas como indicadoras de la existencia de talleres líticos y/o la probable preparación de artefactos bifaciales (tallados por ambas caras)

Lascas Atípicas: de forma irregular; se trata de lascas pequeñas no mayores a 3 cm de largo por lado; dado su espesor y ángulo < a 45º. Se consideran como artefactos de corte, aunque no se evidencia en ellas huellas de uso.




Foto 165. PS- 28 N 10-20 cm. Desechos de talla. Lascas atípicas, caras dorsal y ventral




Foto 166. Angasmayo. Intersección, muro oeste. Lasca atípica, caras dorsal y ventral

Lascas prismáticas: Formadas por fragmentos alargados de forma trapezoidal con un borde agudo derivado de la unión de dos caras paralelas. Se consideran artefactos de corte por lo que usualmente reciben la denominación de navajas. Tienen un largo entre los 3 y 5 cm y 3 cm de ancho las de mayor tamaño. Presentan bordes activos sin retoques.




Foto 167. PS-1. N 40-60 cm. Lascas prismáticas, caras dorsal y ventral




Foto 168. PS-12. N 20-30 cm. Lascas prismáticas, caras dorsal y ventral

Percutor: Elemento asociado generalmente a labores de talla de artefactos y/o golpeteo de elementos resistentes, actividad inferida por la presencia de pequeños desconchamientos o superficies irregulares en los extremos del canto seleccionado con este fin. En el pozo de sondeo 12, fue excavado entre los 20 y 30 cm de profundidad un artefacto de este tipo, cuyo soporte es un canto rodado alargado, que presenta fractura y faltantes en el extremo existente.




Foto 169. PS-12. N 20-30 cm. Percutor, caras dorsal y ventral

Núcleo: Se trata del residuo de canto rodado o bloque de materia prima después de ser lascado; en él se aprecian las cicatrices o planos de lascado donde se extrajeron las diferentes láminas. El núcleo hallado es de forma irregular; no es posible determinar si en su aprovechamiento hubo una preparación previa del bloque de materia prima, con el fin de obtener cierto tipo de lascas, aunque los 7 planos de lascados muestran regularidad.



Foto 170. Área C. Muro 3. RS. Núcleo, sector Ciudad Perdida (Área de reserva natural San Isidro

Lascas triangulares: Son lascas con un vértice muy agudo formado por la convergencia de dos bordes laterales y una arista generalmente central; su vértice puede ser utilizado como punzón o perforador. Un artefacto de este tipo, elaborado en andesita, fue recuperado en el pozo de sondeo 2 a los 45 cm de profundidad.



Foto 171. PS-2, N 45 cm. Lasca triangular, caras dorsal y ventral

Raspadores laterales: su borde activo está ubicado opuesto al eje morfológico. Todos estos artefactos presentan se observan bordes sinuosos, ligeramente cóncavos o con pequeños desconchamientos, probablemente derivados de su uso, el cual generalmente se asocia al trabajo sobre madera o hueso; De este tipo de raspadores fueron obtenidos 3 de tamaños medianos a pequeños comprendidos entre los 4 y 10 cm en su eje mayor. En su elaboración utilizaron como materia prima andesita basáltica.



Foto 172. Área C. Muro 1. RS. Raspadores laterales. Lascas, caras dorsal y ventral, sector Ciudad Perdida (Área de reserva natural San Isidro



Foto 173. PS-28 N 40-50 cm Raspador lateral, caras dorsal y ventral, zona 3, predio Sra. María Jiménez.

Raspadores terminales: El borde activo se encuentra al final del eje morfológico. La presencia de pequeños desconchamientos sobre el borde activo, sugieren su preparación o adecuación. Dos raspadores de este tipo fueron recuperados en el área de Ciudad Perdida; uno de ellos en el Corte I Unidad Estratigráfica 3, y otro, en el pozo de sondeo 1.




Foto 174. Área B. Corte 1. UE-3. Raspador terminal. Lasca, cara dorsal y ventral, Ciudad Perdida




Foto 175. Área C. Muro 3. PS-1. Raspador terminal. Lasca, cara dorsal y ventral

- *Artefactos modificados por uso*

En el caso de los artefactos modificados por uso, generalmente se trata de cantos rodados seleccionados por su forma para cumplir funciones de macerar, moler, pulir, golpear o como soportes, v.g., manos de moler, maceradores, placas, bases y yunques. Se determina su función porque en las caras, contornos o extremos de los artefactos, quedan huellas (desgaste, oquedades, roturas, pátinas, etc.) relacionadas con dichas actividades. Tradicionalmente se estima que la forma final se debe más al uso que al empleo de una técnica preconcebida; aspecto que es parcialmente cierto en la medida que, de todas maneras, se hace una selección de los cantos teniendo en cuenta características de tamaño, forma y tipo de grano que facilitara su manejo obteniendo el mayor beneficio.

Fragmento de mano para moler: Corresponde a un fragmento de canto rodado, de forma ovalada y superficies lisas donde se observan huellas de uso característico de este tipo de artefactos destinados a la molienda, maceración o trituración de recursos vegetales. Considerando la dureza de la materia prima y al hallarse fracturada, es posible que este artefacto haya sido utilizado como base o para golpear materiales duros, por ejemplo, semillas.




Foto 176. Zona 2. RS. Fragmento mano de moler, centro poblado Chitarrán




Foto 177. Área B. Corte I. UE 3. Rocas medianas, Ciudad Perdida (Área de reserva Natural San Isidro)




Foto 178. Área B. Corte I. UE 3. Rocas pequeñas, Ciudad Perdida (Área de reserva Natural San Isidro)

A manera de conclusión, con respecto a los materiales culturales recuperados, no existe marcada diferencia en densidades entre las cimas de colinas o lomos y las hondonadas o partes bajas; tanto la cerámica como los artefactos líticos, fueron recuperados en el HA; existen diferencias en el espesor de los estratos entre zonas altas y bajas.

En esta últimas, tiende a tener mayor espesor el HA, alcanzando hasta 80 cm de espesor, mientras que, en las partes altas, no sobrepasa 40 cm de espesor. En ambas áreas se puede considerar baja la densidad de artefactos, sobre todo, a nivel de elementos diagnósticos; tampoco se hace mención en el área de estudio de notables depósitos de cerámica y/o líticos, tanto en las investigaciones previas como en tradición oral.

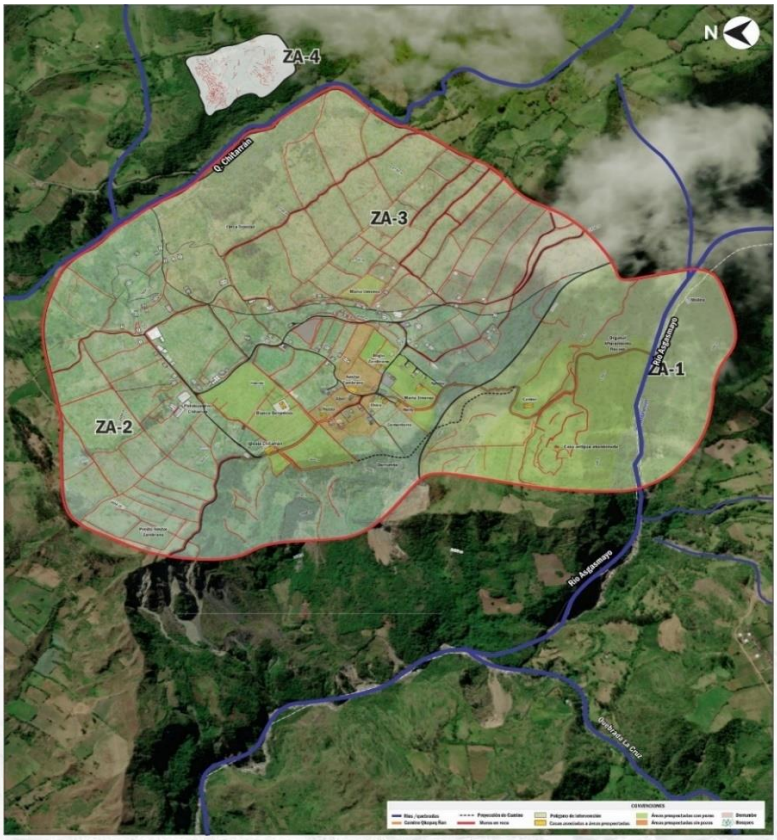
La estratigrafía presenta variabilidad en cortas distancias, posiblemente debido a las intervenciones antrópicas (cultivos, ganadería) o a fenómenos naturales. Con las evidencias obtenidas durante la prospección, no es posible establecer una diferencia clara entre áreas de vivienda y áreas de cultivo; con respecto a los patrones actuales de ocupación, las unidades domésticas antiguas están dispuestas en las partes altas y las áreas de cultivo en las áreas bajas.

5. POTENCIAL ARQUEOLÓGICO DE LA VEREDA CHITARRÁN.

Los resultados de las actividades de prospección arqueológica mediante pozos de sondeo y excavaciones de evaluación, se complementaron con el registro de las estructuras en piedra, a partir de la restitución de imágenes Dron proporcionadas por el ICANH, cartografía base existente para la zona e imágenes Google Earth. En general, toda el área de estudio, presenta abundantes estructuras en piedra, en diferente estado de conservación, siendo más numerosas en la Zona Arqueológica 2, probablemente por la mayor densidad de predios y mayor fragmentación del suelo en pequeños minifundios.

Cabe destacar, sin embargo, que gran parte del área de estudio presenta notable avance del bosque natural, como consecuencia de las políticas públicas locales de protección a las áreas y recursos naturales; de ahí que buena parte de la infraestructura en piedra o está en proceso avanzado o medio de deterioro por la vegetación y procesos naturales de erosión o se halla en predios privados, cuyos propietarios, en su mayoría, no permitieron el acceso para su estudio.

Mapa 45. Avance del bosque nativo, vereda Chitarrán



Para avanzar en la definición del potencial arqueológico de la Sección 5 Chitarrán del Qhapaq Ñan, a la caracterización arqueológica de los diversos sectores, se agregó el análisis de los materiales culturales recuperados y la visualización arquitectónica de numerosos conjuntos de estructuras en piedra, que se localizaron en todos los sectores de

la vereda. Se asume que, en efecto, forman parte de un importante proceso de urbanización, aun no asociado adecuadamente en términos cronológicos, pese a que tanto para la Sección 2 -Potosí- como para la Sección 5 -Chitarrán- del Qhapaq Ñan, se cuenta con fechados tempranos al parecer asociados a estructuras en tierra pisada en el primer caso y en rocas superpuestas en el segundo caso.

Dada la importancia de esta temática, se requiere profundizar en su estudio, de manera que se cuente con mayores elementos para entender los notables desarrollos posteriores alcanzados por las antiguas sociedades del suroccidente colombiano en general y del departamento de Nariño en particular. Las variables consideradas en la definición del Potencial Arqueológico de la sección 5 Chitarrán del Qhapaq Ñan, con su respectiva descripción, se presentan a continuación:

5.1. VARIABLES CONSIDERADAS

5.1.1. Manejo y dimensión espacial

- Espacios de forma cuadrangular, rectangular o semicircular que se constituyen en el eje para organizar áreas internas.
- Plataformas, basamentos, muros o montículos con paredes verticales o subverticales, escalinatas o escaleras para salvar diferencias de nivel.
- Estructuras y plataformas elevadas de tipo habitacional, productivo y/o religioso.

5.1.2. Características Urbanas

- Áreas de Circulación. Integración con la naturaleza, predominio de espacios abiertos, orientación, niveles con plataformas, sobreposición de elementos.

- Materiales de construcción**:** Rocas para alzado de muros de contención, plataformas, escalinatas, ángulos y arranque de muros.

- Ornamentación**:** integración simbólica con naturaleza.

- Espacio arquitectónico -reducido y básico-
- Espacio urbano. Se genera según la relación con el entorno natural.

- Estructura espacial: Algunos asentamientos tienen mayor número de terrazas o plataformas, lo que podría asociarse con funciones diferenciales.

- Niveles de complejidad espacial. Algunos muros presentan mayor grado de elaboración y asociación con áreas internas y externas. Igual sucede con las terrazas y plataformas, asociadas probablemente con actividades productivas.

- Técnicas de manejo de suelos. Son visibles zanjas o canales para el manejo del agua y muros de contención o portantes para el manejo de pendientes; éstos últimos, fundamentalmente en las terrazas de banco o andenes de cultivo.

Formas básicas. Cuadrado y rectángulo fueron las formas más utilizadas en la traza, planta y espacios.

- Dimensiones espaciales**:** Al parecer, hay Jerarquizan de espacios.

5.1.3. Sistema constructivo

- Basamentos sobre la rasante del terreno previamente nivelada y desprovista de vegetación y materia orgánica.
- Generalmente rocas más grandes en la base apoyadas directamente sobre el suelo
- Apoyos corridos -muros- y aislados, algunos casos reforzados con llenos y muros dobles.
- Cerramientos.
- En algunas rocas se insinúan ranuras, posiblemente para lograr mejor cohesión de las piezas.
- No se observan huellas de pulimiento o superficies lisas; los materiales se dejaban al natural.
- La volumetría y emplazamiento de plataformas, da percepción de profundidad, ritmo, jerarquía y remates visuales.

5.1.4. Técnica constructiva

Para evaluar este parámetro, se hizo la contrastación entre los requerimientos actuales (NSR-10) para la construcción de estructuras en mampostería de piedra, con las características de las estructuras del sector de Chitarrán. Los Cimientos de Mampostería pertenecen a la tipología de cimentaciones superficiales, las cuales se apoyan en las capas superiores del suelo para poder soportar la carga; esto se logra mediante la ampliación de la base; su función es repartir las cargas de la edificación, en terrenos que soportan convenientemente los esfuerzos.

La roca seleccionada y que mejor responde es la que carece de grietas, pues la superficie rugosa mejora la adherencia del material. Se reconoce la roca dura a través de un golpe seco. Si el sonido es hueco, sordo o grave, se deshecha por ser una roca blanda; si el sonido es agudo o metálico, es apta para el cimiento; o al romperla, si los fragmentos tienen aristas vivas, es una roca dura; si tienen aristas redondeadas, se trata de una roca blanda.

La mampostería seca no requiere del uso de morteros; la técnica consiste en la colocación cuidadosa de unas piezas sobre otras en hiladas regulares; las rocas de mayores dimensiones, se disponen en la base (parte inferior o plano horizontal) y una selección de ellas en las esquinas; así se garantiza la estabilidad y calidad de la estructura; los espacios vacíos pueden ser llenados con materiales pequeños -ripio- este tipo de mampostería un método empleado para la creación de muros divisorios dada su durabilidad y resistencia.

Las rocas se deben manipular en tal forma, que no golpeen a las ya colocadas para que no alteren su posición. Las piezas pueden o no ser canteadas y cortadas, según el resultado final deseado. Su disposición, tamaño y aspecto determinan el tipo de aparejo, aunque por lo general, los muros de mampostería en roca natural presentan aparejos irregulares. Otro aspecto fundamental para la conservación de las estructuras, es la hilada de coronación.

Estas se deben disponer en la parte superior del muro con rocas suficientemente anchas para cubrirla y con altura homogénea, de modo que la hilada de coronación sea parte integral del muro; esta actividad se complementa con la alineación de los remates de las hiladas superiores, tanto en el plano vertical como en el horizontal.

A manera de conclusión: Todos los elementos de la técnica y sistema constructivo, fueron desarrollados por sus constructores y verificados en campo, lo cual evidencia un amplio conocimiento del entorno, un bagaje acumulado de saberes, un buen dominio de la técnica constructiva y los principios físicos básicos para legar a la posteridad su obra.

5.1.5. Variables para la valoración del contexto arqueológico

Se buscó evaluar de forma cualitativa las variables del contexto arqueológico y otorgarles valores numéricos a los eventos culturales a ellos asociados; variables como la cantidad y calidad de materiales recuperados, el número de horizontes con material cultural, los eventos crono-culturales, importancia histórica, vulnerabilidad y ubicación en la geomorfología, facilitaron una cuantificación del potencial arqueológico del área de estudio:

Cantidad y calidad del material Cultural: Esta variable coteja la sumatoria de material cultural recuperado y califica la cantidad y calidad del material diagnóstico, otorgando un (1) punto adicional, al logrado por la cantidad. Para cuantificar los atributos, se otorgan los siguientes valores: se califica con un (1) punto los lugares con material entre 1-5 fragmentos; con dos (2) puntos los que tienen entre 6-25 fragmentos; con tres (3) puntos a los que tienen 26 fragmentos o más.

Horizontes con material Cultural: Este parámetro relaciona el material cultural encontrado, con los eventos de depositación del lugar, materializados en la conformación de los horizontes de suelo, calificando los eventos culturales y sus características relevantes, con los siguientes valores: *BAJA* para eventos de 1 horizonte con material cultural (calificación 1); *MEDIA* para hallazgos de 2 horizontes con material cultural (calificación de 2); y *ALTA* para hallazgos de 3 o más horizontes con material cultural (calificación de 3).

Eventos Crono-culturales: Esta variable recoge la cantidad de ocupaciones materializadas culturalmente en la estratigrafía, con los siguientes valores: *BAJA* para hallazgos con 1 sola ocupación (calificación=1); *MEDIA* para hallazgos con 2 ocupaciones (Calificación= 2); y *ALTA* para hallazgos con 3 o más ocupaciones (calificación= 3).

Asociación Histórica: Contempla las asociaciones culturales de los eventos de ocupación registrados en la zona; se da prioridad a las ocupaciones tempranas con los siguientes valores: *BAJA* para hallazgos asociados a periodo Reciente o Contemporáneo (Calificación=1); *MEDIA* para hallazgos con ocupación Coloniales o Republicanas (calificación=2); y *ALTA* para hallazgos con ocupación del periodo prehispánico (calificación = 3 si es Tardía y 4 si la ocupación es Temprana).

Grado de vulnerabilidad: Este atributo responde al riesgo al cual se exponen los contextos, dada su ubicación en sectores con usos definidos: si se encuentran localizados dentro del área de mayor uso del predio, la afectación es *ALTA* y se califica con valor de tres (3); si se encuentran en los límites, se considera que su afectación es *MEDIA* y se califica con el valor de dos (2); y si se encuentran localizados en sectores marginales o de poco uso, se considera que su afectación es *BAJA* y se califica con el valor uno (0).

Geomorfología: Alude al micro relieve del área en relación con el potencial de las geoformas para su ocupación por grupos humanos del pasado; su valoración se expresa en el nivel *BAJO* obtendrá calificación de 0; *MEDIO* calificará con 3; y *ALTO* con 5.

Rasgos: Este atributo se basa en los lugares donde se registraron elementos o manifestaciones culturales relacionados con las prácticas constructivas y/o forma de apropiación cultural del espacio. Para estos atributos, se otorgan los siguientes valores: evidencias de prácticas constructivas se califica con dos (2), mientras que en los sitios donde no se detectó este tipo de Vestigios, la calificación es cero (0). El potencial del contexto arqueológico se calcula mediante la sumatoria de los valores de las variables anteriores para cada lugar donde se registró material arqueológico o evidencias de actividad humana en el pasado, de la siguiente manera: de 1 a 7 calificación *BAJA*, de 8 a 11 calificación *MEDIA* y mayor o igual a 12 calificación *ALTA*.

Tabla 62. Matriz de vulnerabilidad del patrimonio arqueológico.

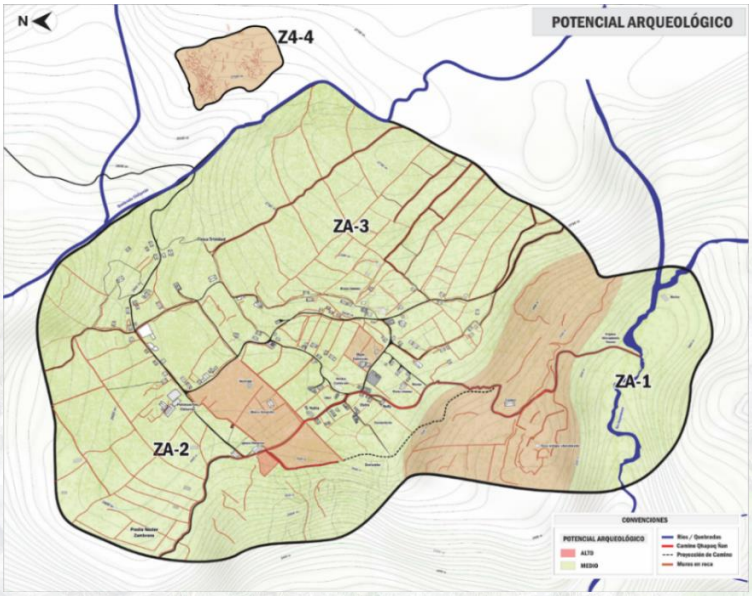
Sector	Unidad de muestreo	Cantidad de material	Horizontes con material cultural	Eventos crono culturales	Asociación histórica	Vulnera-bilidad	Geo-forma	Rasgos	Total	Potencial
Angasmayo	Zona 1	3	2	1	4	2	5	2	19	Alto
Centro poblado Chitarrán	Zona 2	3	2	1	4	3	5	2	20	Alto
Piedemonte	Zona 3	2	1	1	2	3	4	1	14	Alto
Ciudad Perdida	Zona 4	2	2	1	2	0	5	2	14	Alto

Fuente: Elaboración propia

5.2. VALORACION DEL POTENCIAL ARQUEOLÓGICO

A la anterior valoración del contexto arqueológico, se agregan los criterios establecidos por el ICANH para la evaluación del potencial arqueológico en las Áreas Arqueológicas Protegidas a saber: Representatividad, Singularidad e Integridad.

Mapa 46. Potencial Arqueológico de la Sección 5 Chitarrán, del Qhapaq Ñan.



5.2.1. Potencial arqueológico alto

Incluye el yacimiento Angasmayo en la parte baja de la vereda Chitarrán; los predios de la señora Blanca Benavides y del señor Eligio Zambrano en el sector central de la vereda; y Ciudad Perdida, en ladera media alta de la vereda. Tales bienes, son representativos en la medida que dan cuenta de procesos sociales de urbanismo que bien podrían estar asociados al Qhapaq Ñan o al desarrollo de sociedades identificadas arqueológicamente con los complejos posiblemente Capulí, Piartal-Tuza, en un contexto natural intervenido mediante asentamientos planificados, que aprovecharon la oferta geomorfológica y ambiental del entorno.

La cronología temprana obtenida en el Pozo de sondeo 2 del Sector Angasmayo, correspondiente a 2430 ± 30 BP, calibrada 2520-2353 cal BP (Beta-602433), asociada a fragmentos cerámicos, trazas de carbón y vestigios de un piso y entrepiso en rocas, en una terraza seccionada por el actual trazado del Qhápaq Ñan, podría estar dando cuenta de procesos incipientes de urbanismo muy antiguos para este sector de departamento de Nariño. Obviamente se requieren estudios más amplios para avanzar en este sentido.

Y otra fecha reportada para el sector de Ciudad Perdida (Chitarrán-1, Corte 1- U.E.7), corresponde a 190±30 BP, calibrada 1724-1812 cal AD (Beta 602432), asociada a cerámica de los complejos Piartal-Tuza y probablemente Colonial, podría remitir a procesos poshispánicos con formas de asentamiento que tienen continuidad hasta la actualidad. Ambos fechados, podrían ser importantes en cuanto marcadores de singularidad para explicar los antiguos procesos de poblamiento que antecedieron a las ocupaciones arqueológicamente documentadas por otros investigadores, a partir de evidencias de posibles sitios de vivienda. En cuanto al criterio de integridad, los asentamientos presentan buen estado de conservación; son parte de los contextos arqueológicos asociados a las actividades cotidianas que antecedieron o dieron vida a la estructura vial del Qhapaq Ñan; la importancia geográfica de la región la define como punto de convergencia entre las poblaciones de los Andes sur con las comunidades locales del piedemonte amazónico y del litoral pacífico.

Al respecto, el yacimiento Angasmayo, concentra en una unidad geomorfológica notables transformaciones del paisaje, expresadas en la planificación de espacios con diferentes funciones: plataformas elevadas y a desnivel al parecer para vivienda, andenes y áreas de cultivo, accesos en rampas y escaleras para direccionar los flujos de circulación al interior del asentamiento, muros de repartición o delimitación, demarcación de áreas de riesgo ambiental y posibles estructuras para almacenamiento y/o crianza de animales domésticos.

La técnica constructiva de los muros, presenta notable desarrollo, tanto en acabados y aparejos como en las dimensiones y concepción espacial, en concordancia con las limitaciones geomorfológicas que fueron superadas con el alzado de plataformas, muros de contención y/o con mampostería seca.

El predio de la señora Blanca Benavides, por sus dimensiones, tipología de obras y lugar de emplazamiento, es representativo de la magnitud del trabajo que debió invertirse para la creación de un paisaje totalmente humanizado, con el cual se transformó un área inundable mediante 10 plataformas elevadas, se direccionó y canalizó el flujo de aguas y se conectó todos los sectores mediante accesos y áreas de circulación. La tipología de los muros es variada, acorde con la información de la propietaria quien afirma haber construido gran parte de ellos. Sin embargo, en el muro oriental que presenta mayores dimensiones,

mejores acabados, aparejos y similitudes con las estructuras del sector Angasmayo, la excavación de una trinchera de 2 x 1 m en la base del muro, presentó estratigrafía no alterada con material cultural asociado al “Complejo Tuza”.

Si bien el predio de Eligio Zambrano presenta pocas evidencias de estructuras en piedra, fue el que reportó mayor cantidad de material cultural en los 6 pozos de sondeo realizados; a ello se suma el hallazgo de restos óseos, vasijas cerámicas y metates rectangulares con manos de moler, en diversos sectores del predio, asociados a antiguos afloramientos rocosos, que asegura su propietario, con la validación de la comunidad, fueron encontrados por él, durante la demolición de bloques rocosos para ampliar el área de cultivos.

Tabla 63. Criterios de valoración del potencial arqueológico alto

Potencial	Área	Criterios
Alto	Yacimiento Angasmayo, predios señora Blanca Benavides, señor Eligio Zambrano y Ciudad Perdida	**REPRESENTATIVIDAD:** Dan cuenta de procesos de urbanización antiguos y/o recientes, en un contexto natural intervenido mediante asentamientos planificados, que aprovecharon la oferta geomorfológica y ambiental del entorno. Tales procesos bien podrían estar asociados a antiguas sociedades locales, a la adecuación del Qhapaq Ñan o al desarrollo de sociedades identificadas arqueológicamente con los complejos posiblemente Piartal-Tuza. **SINGULARIDAD:** Alta concentración de estructuras en piedra, cuya variabilidad, emplazamiento, aparejos y aprovechamiento de oferta ambiental local, dan cuenta del conocimiento, técnica y materialización del sistema constructivo a través del tiempo. **INTEGRIDAD**: El buen estado de conservación de los conjuntos urbanos, son parte de contextos arqueológicos asociados a las actividades cotidianas que pudieron dar vida al eje estructurante Qhapaq Ñan; la ubicación geográfica de la región la define como punto de convergencia entre las poblaciones de los Andes del sur con las comunidades locales del piedemonte amazónico y del litoral pacífico.

5.2.2. Potencial arqueológico medio

Incluye el resto del sector central de la vereda Chitarrán, emplazado a ambos lados del Qhapaq Ñan, cuyos predios incluyen numerosas estructuras en piedra para la creación de un paisaje cultural en armonía con la oferta ambiental de la localidad; al parecer, presenta mayor cantidad de áreas dedicadas a viviendas en la época prehispánica, a juzgar por la presencia de fragmentos de cerámica y hallazgos fortuitos de vasijas y artefactos líticos en inmediaciones de los afloramientos rocosos.

La arquitectura tradicional en tapia y/o bahareque, forma parte esencial del paisaje rururbano del sector; en los predios se conservan artefactos líticos en piedra como metates rectangulares con sus respectivas manos de moler, muy similares a los registrados en el Parque Arqueológico Tayrona en la Sierra Nevada de Santa Martha.

Todo ello se constituye en un Área con bienes arqueológicos representativos de sectores que formaron parte de antiguos asentamientos cuya continuidad con el modelo de ocupación actual, da cuenta de las formas de habitar a través del tiempo. Cabe destacar que la mayoría de los pobladores continúan refaccionando y/o reconstruyendo los muros,

mostrando la pertinencia y vigencia del sistema constructivo en la vida cotidiana de las comunidades actuales.

En su mayor porcentaje, la integridad y buen estado de conservación de las estructuras permite su estudio. La incidencia de la cultura Inca en el suroccidente colombiano, podría estar articulada con la arquitectura de la red de caminos identificada como el Qhapaq Ñan, la cual permitió la transformación y adaptabilidad en el tiempo y en el espacio, del entorno de las comunidades locales que antecedió a la presencia Inca en el departamento de Nariño.

Tabla 64. Criterios de valoración del potencial arqueológico medio.

Potencial	Área	Criterios
Medio	El resto del sector central de la vereda Chitarrán, a ambos lados del Qhapaq Ñan	**REPRESENTATIVIDAD**: Numerosas estructuras en piedra dan vida a un paisaje cultural en armonía con la oferta ambiental; presenta mayor cantidad de áreas de habitación antigua, a juzgar por la presencia de fragmentos de cerámica y hallazgos fortuitos en inmediaciones de afloramientos rocosos. Forman parte de antiguos asentamientos cuya continuidad con el modelo de ocupación actual, da cuenta de las formas de habitar a través del tiempo. **SINGULARIDAD:** La arquitectura tradicional en tapia y/o bahareque, forma parte esencial del paisaje rururbano; en los predios se conservan artefactos líticos en piedra y algunas vasijas, infraestructura productiva como antiguos hornos y herramientas para procesamiento de alimentos. Algunos pobladores continúan refaccionando y/o reconstruyendo los muros, mostrando la pertinencia y vigencia del sistema constructivo en la vida cotidiana de las comunidades actuales **INTEGRIDAD.** El buen estado de conservación y el mantenimiento que reciben por parte de los pobladores, permiten su preservación y estudio a futuro.

Con la presencia hispánica, cambian los conceptos de habitabilidad y manejo del suelo en función de las actividades de producción, tenencia, forma y tamaño de la tierra; así, parte de las estructuras, patrones de asentamiento y edificaciones, reportadas durante las actividades de prospección de la Sección Chitarrán del Qhapaq Ñan, en jurisdicción del municipio de Funes, podrían ser expresiones sincréticas de las adaptaciones de antiguos modelos de ocupación del espacio y de los cambios y transformaciones operados en el paisaje cultural en inmediaciones de las cuencas de los ríos Guáitara y Angasmayo, éste último, al parecer, el límite norte de la avanzada Inca en Colombia.

Toda la infraestructura en piedra que delimita la banca del Qhapaq Ñan, con variaciones en aparejos, acabados y dimensiones, se asocia a adecuaciones del paisaje para habilitar áreas con fines de vivienda y agricultura, aprovechando los materiales pétreos producto de la oferta ambiental y las dinámicas geológicas e hídricas locales. En tales adecuaciones, la vivienda tradicional campesina, adquiere mayor relevancia como materialización de la cosmovisión, estructura social y económica de la región y de la apropiación del entorno geográfico.

CONSIDERACIONES FINALES

Uno de los temas centrales en la arqueología del altiplano nariñense ha sido el establecimiento de un modelo cronológico que ordena los desarrollos culturales regionales con base en una secuencia temporal representada por los complejos cerámicos Capulí y Piartal-Tuza, la cual abarca aproximadamente 1400 años, entre los siglos VI-XV d.C., siendo el primero de ellos el más antiguo. Este modelo genera controversia como marcador temporal, debido a la contemporaneidad que se plantea entre los complejos al hallarse asociados en un mismo contexto. Se suma a lo anterior, la caracterización fundamentada en ceramios decorados recuperados en contextos funerarios, dejando de lado otros conjuntos cerámicos no decorados, genéricamente tratados como domésticos o utilitarios, los cuales no han sido ubicados cronológicamente y/o asociados a alguno de los complejos mencionados.

El análisis cerámico para Chitarrán, no es ajeno a las problemáticas que presenta la industria alfarera del altiplano nariñense para diferentes épocas. Si bien para el Tipo cerámico 1 es claramente discernible su asociación con el complejo Piartal-Tuza, subsiste la problemática para establecer la filiación cultural o temporal de cerámicas no decoradas. La baja presencia de cerámica Tipo 1 en los sondeos y cortes de evaluación, en áreas que tentativamente pudieran considerarse domésticas o productivas y los relatos de los lugareños sobre el hallazgo de vasijas decoradas en enterramientos, tiende a reafirmar lo ya planteado por diversos investigadores que le atribuyen uso ritual a este tipo de cerámica depositada en sepulturas como ajuar funerario.

También parece ser un patrón regular, según los hallazgos descritos por los pobladores, que las tumbas están cercanas a los sitios de vivienda, tal como lo reportan investigadores de la región nariñense como Cárdenas (2020) en Catambuco en el Valle de Atriz, cerca de la ciudad de Pasto; y Uribe (1977) en sus excavaciones en Miraflores, municipio de Pupiales. El registro en mayor cantidad de otros tipos cerámicos, en los mismos niveles de excavación donde se registró el Tipo 1 durante la presente investigación, parece indicar que estos podrían ser los ceramios de uso doméstico o utilitario; la ausencia de decoración y la presencia de huellas de hollín en la superficie externa, parecen validar tal hipótesis.

Los resultados de los sondeos y cortes de excavación realizados en el corregimiento de Chitarrán, pese al hiato de tiempo marcado por dos fechados: uno temprano (2430 ± 30 BP) en el sector Angasmayo; y otro tardío (190 ± 30 BP) en la ladera alta sitio Chitarrán 1, muestran que se trata de áreas de uso continuo, en las cuales no se formaron pisos culturales claramente diferenciados, pues la estratigrafía no denota horizontes de ocupación o abandono, claramente separados y en los depósitos arqueológicos, la distribución espacial de varios tipos cerámicos se presenta prácticamente combinada.

Aunque la cerámica clasificada como Tipo 1, muestra marcada relación en formas y diseños decorativos con el complejo Tuza, ello no implica necesariamente que se haya dado en esta única fase; al contrario, y según lo enunciado, es probable que también ocurriera la fase Piartal, muy probablemente, contemporáneas. Si bien estamos en las primeras aproximaciones cronológicas al área de estudio y el corpus de datos no es lo suficientemente sólido, la relación del Tipo cerámico 1 con el complejo Piartal-Tuza, los estudios en áreas aledañas y en el altiplano nariñense en general y los datos de Chitarrán, permiten proponer que, al menos para el siglo VI d.C., el área de estudio ya estaba ocupada,

si consideramos los datos de Jongovito, Catambuco y Muellamués, como áreas de dispersión de los complejos Piartal-Tuza.

Aunque las densidades de cerámica son bajas, es posible que la ocupación haya sido permanente con usos diferenciados de espacios -áreas de vivienda, de enterramiento y muy probablemente adecuaciones de suelos y terrazas de cultivo-. Con una ocupación consolidada como lo sugieren las evidencias, es posible pensar en una larga presencia en la zona. Sin embargo, aún se desconoce si en Chitarrán la secuencia Capulí-Piartal-Tuza ocurrió en ese orden o si hubo contemporaneidad entre ellas al igual que en otras áreas del altiplano nariñense como en el Valle de Atriz; esto último, muy probablemente sí. La presencia de cerámica Capulí en Funes reseñada por Groot (2016), motiva repensar si el complejo Capulí es más antiguo al complejo Piartal-Tuza o en efecto, fueron desarrollos paralelos como afirman diversos investigadores.

También se discute si la duración de esta ocupación fue hasta el momento del contacto o subsistió años después. La fecha de Chitarrán 1 (1724-1812), si bien resulta tardía para el tipo de contexto datado, incita a indagar sobre la ocupación del área después del contacto, si hubo ruptura o si persistieron en el tiempo los usos y costumbres de las sociedades indígenas, hasta bien entrada la colonia e incluso en la época republicana. ¿Qué relación existe entre estos desarrollos culturales y el Qhapaq Ñan? Y ¿en qué medida el Qhapaq Ñan reconfiguró las formas antiguas de ocupar el paisaje del valle de Atriz y del altiplano Ipiales-Túquerres? Aun no es posible precisarlo, pero es evidente que las comunidades de entonces, también necesitaron y utilizaron redes viales de comunicación.

Al respecto, al asumir la filiación cultural para la cerámica el complejo Piartal-Tuza, se asumen también los patrones de organización social y política, es decir, comunidades jerarquizadas inmersas en relaciones complejas en cuanto a economía y organización política y social, planteados por los investigadores de la región. Desde esta perspectiva ¿cómo se articuló el área de Chitarrán al conjunto de mayor desarrollo? ¿fue una zona central o zona periférica? ¿qué peso tuvo al interior de esos desarrollos culturales? Para intentar una aproximación a tales preguntas, se deben considerados 3 aspectos claves, acorde con los desarrollos culturales ya aceptados para las comunidades Capulí-Piartal-Tuza:

- Una red vial: Hay consenso en asociar la fase Piartal con las comunidades Protopasto, entre los siglos VIII y XIII d.C.; y la fase Tuza con los Pastos históricos, entre los siglos XIII y XV d.C. Un primer aspecto a destacar para ambas fases es la existencia de amplias redes de comercio por donde circulaban variedad de productos de zonas como la costa pacífica, la Amazonía y hacia el sur, desde el norte del ecuador y posiblemente desde Perú.

  Según Uribe (1977), los Protopasto tenían una amplia red de intercambio con regiones muy apartadas y asentamientos ubicados en diferentes pisos térmicos: *es probable que desde el siglo IX d.C. entre los protopasto existieran mercaderes que materializaran esta red de Intercambio*. Para la fase Tuza, la misma autora señala que *en las comunidades Pasto se da un notable avance en la producción agrícola con incremento en la producción de maíz, logrado terraceando las laderas de la hoya del río Guáitara*. Con respecto a las redes de intercambio, la misma investigadora refiere tres factores que hicieron posible la dinámica del intercambio regional: la Microverticalidad ya que los Pasto accedían a recursos provenientes de diferentes pisos térmicos; la presencia de mercaderes o mindalaes quienes intercambiaban productos manufacturados por

materias primas; y por último, las colonias extraterritoriales, formadas por pobladores Pasto que vivían permanentemente entre las comunidades con las cuales comerciaban.

- Los patrones de asentamiento: Retomando a Uribe (1977), los asentamientos Pastos eran *dispersos, distantes pocos kilómetros unos de otros, con 15 a 30 bohíos*; una característica de los cacicazgos andinos era su *"ubicuidad*" pues *estaban en varias partes a la vez*, *colonizaban diferentes pisos térmicos y se movían entre ellos a lo largo del año*.

- La organización social. Los Protopasto son descritos como sociedades jerarquizadas, con diferenciación social evidente en el registro arqueológico a través de la diversidad de tumbas y contenidos del ajuar funerario, la presencia de especialistas en comercio y la explotación de ambientes diversos.

Evaluados estos tres aspectos, se concluye que el comercio y la necesidad de mantenerlo activo, así como la existencia de poblados en diferentes pisos térmicos y la presencia de especialistas, hicieron indispensable la adecuación de una red vial para el flujo de productos y el mantenimiento de las relaciones parentales, étnicas, políticas y sociales entre las comunidades. La amplia dispersión de los complejos Capulí y Piartal-Tuza, parece respaldar tal supuesto. A nivel organizativo, contaban con las condiciones y capacidades para adecuar caminos, como lo sugiere la construcción de obras funerarias de gran envergadura como sepulturas de hasta 15-40 metros de profundidad, cerámica de altísima calidad, sitios de habitación y plataformas de cultivo, como el terraceo de las laderas de la hoya del río Guáitara, según Groot (2016).

Tal panorama sobre las sociedades Capulí, Piartal-Tuza, prefigura un escenario donde la circulación de productos de y a ecosistemas diferentes, las relaciones políticas y el tránsito de ideas, sobrepasan el territorio de un cacicazgo, etnia y/o unidad política, cuya efectividad solo puede ser sustentada en un buen sistema vial, al que se le daba mantenimiento periódico comunitario. La fecha de 2430±30 BP obtenida en el asentamiento de Angasmayo, rompe el esquema temporal tradicional, aunque, por ahora, no es posible asociarla a los complejos cerámicos establecidos para el altiplano nariñense. Los fragmentos cerámicos hacen parte de ese conjunto de tiestos sin decoración, poco diagnóstico, que limita su adscripción a uno de los estilos preestablecidos para la región.

En conjunto, el asentamiento de Angasmayo presenta una serie de acondicionamientos antrópicos en diferentes niveles y formas arquitectónicas como plataformas, andenes de cultivos, muros en mampostería seca o de contención y probables áreas de almacenamiento y circulación, que sugieren diversidad de actividades ¿Podrían ser todas ellas contemporáneas?, podrían ser asignadas a los antiguos desarrollos datados con la cerámica? La presencia de fragmentos de cerámica del complejo Piartal-Tuza, recuperados en superficie, puede ubicarse temporalmente entre los siglos VI y XV d.C.; confrontado con la fecha obtenida del siglo V a.C., da un hiato de 1.000 años.

Para varias regiones de Colombia e incluso para Ecuador y Perú, es en este tiempo donde se suscitan grandes desarrollos regionales, muchos de ellos asociados al surgimiento de sociedades cacicales y a procesos de urbanización. Sería posible, entonces, ¿que el asentamiento de Angasmayo contenga expresiones incipientes de tales desarrollos? Igual situación se presenta con la fecha obtenida en la primera temporada de trabajo de campo en Potosí donde, a 2 m de profundidad, se identificó un perfil en la banca del Qhapaq Ñan, con un estrato cultural no disturbado de 60 cm de espesor, con abundante carbón y material

cerámico, asociado, en la margen opuesta, a los cimientos del muro en tierra que delimita actualmente la banca del camino. La cronología de 1960±30 BP, es un dato importante para la arqueología regional, no solo por su antigüedad, sino también por que permitió datar, además, la base del muro en tierra que delimita el camino, cuya tecnología no había sido reportada para épocas tempranas en el departamento de Nariño.

Al respecto, según Uribe (1979), la cerámica de la fase Piartal, relacionada con la etnia Protopasto combina pintura negativa y positiva, en colores rojo, negro y crema; en la sierra norte ecuatoriana, ha sido asociada a asentamientos formados por bohíos de tierra pisada (Grijalva 1937; Francisco 1969; citados por Groot, 2016); por su parte, la fase Tuza relacionada con la ocupación tardía de la etnia Pasto, se caracteriza por cerámica con pintura positiva roja sobre crema, con motivos realistas y geométricos; esta población tenía parentesco con la ocupación Piartal y vivían en aldeas con bohíos de tierra pisada, reportados en el sitio el Arrayan de Ipiales (Uribe, 1979).

Por ahora los fechados de Angasmayo y Potosí, son los más tempranos asociados a los desarrollos alfareros en la región de Nariño; cabe destacar que las fechas obtenidas, deben ser consideradas como referentes temporales de procesos de culturales de amplio rango, tal como lo señala Cárdenas (2020: 67). Este investigador las cronologías deben ser entendidas como *un modelo de tiempo explicativo de los sucesos y los procesos que tuvieron lugar en las sociedades del pasado, que aclare la secuencia de cambios sociales que ocurrieron en un lugar específico a través del tiempo. Llegar a este punto, requerirá de más investigaciones y más fechas contextualizadas...*

Lo cierto es que las temporalidades de Angasmayo y Potosí, amplían el panorama sobre los procesos de ocupación del altiplano nariñense y se aproximan a lo establecido en otras regiones de Suramérica como los Andes Septentrionales en Ecuador y los Andes Centrales en Perú; para esa época, se aceptan desarrollos culturales notorios y procesos de urbanización de amplio espectro. En estas circunstancias, tales fechas y las nuevas evidencias en arquitectura, nos ubican en el rol básico de la disciplina arqueológica: dar respuestas contextuales sobre los desarrollos culturales del pasado y generar interrogantes que vayan más allá de los modelos o explicaciones establecidas.

Con respecto al Qhapaq Ñan y las obras de infraestructura en piedra asociadas, también se abren nuevas opciones más allá de plantear si estas tienen un verdadero influjo incaico, son producto de la presencia directa del imperio Inca en la región nariñense u obedecen a otras materialidades y procesos de desarrollo aún desconocidas. Ampliar la cronología es adentrarse también, al igual que en el Carchi Ecuador y en Perú, en los desarrollos "preincaicos", los cuales debieron tener una base cultural importante, con obras de infraestructura, entre ellas, vías de comunicación. En Colombia, como ha sido planteado por Groot (2016: 108), el Qhapaq Ñan se soportó en antiguos trazados viales; por ende, *"las evidencias no deben tomarse como entes aislados…en últimas, nos hablan de cómo manejaron el espacio las etnias que lo ocuparon en época prehispánica"*

Los fechados de Angasmayo y Potosí, ponen en escena sitios o asentamientos arqueológicos de diferentes épocas y profundidad histórica, asociados al trazado, lo cual motiva preguntar por la profundidad temporal del camino que, a lo largo del tiempo al igual que las sociedades humanas, se ha sido transformado, es decir, ha tenido un desarrollo dinámico hasta nuestros días, como se percibe en la cotidianidad de las comunidades actuales, para las cuales el camino sigue siendo una infraestructura "viva" y eje estructurante de la comunicación y conectividad actual.

BIBLIOGRAFÍA

ALBARRACIN-Jordan, Juan & James E. Mathews (1990). Asentamientos prehispánicos del valle de Tiwanaku, Vol. 1. La Paz: Producciones Cima.

ALBORNOZ, Cristóbal de 1984 [1584] Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas, en Pierre Duviols, ‘‘Albornoz y el espacio ritual andino prehispánico’’, Revista Andina [Cusco], 2(1), pp. 194-222.

ALCONINI MUJICA, Sonia. 1995. Rito, símbolo e historia en la pirámide de Akapana. Tiwanaku: un análisis de cerámica ceremonial prehispánica. La Paz: Acción.

ALDENDERFER, Mark S. 1993. Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South-Central Andes. Iowa City: University of Iowa Press.

AGUADO, Fray Pedro de. 1956. Recopilación Historial. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia, N° 31-34, V. I.

AGURTO CALVO, Santiago. 1987. Estudios acerca de la construcción y arquitectura inca. Cámara Peruana de la Construcción CAPECO. Lima.

---------- 1980 Cusco: La Traza Urbana de la Ciudad Inca. Proyecto PER 39. UNESCO, INC. Cusco.

AMAYA, Alejandro. 2009. La materialización de lo sagrado: Kishwar un escenario de complejidad y poder en los Conchucos, Perú., Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

ARELLANO L., Jorge (1991). The New Cultural Context of Tiahuanaco. En William H. Isbell y Gordon F. McEwan (eds.), Huari Administrative Structure, Prehistoric Monumental Architecture and State Government, pp. 293-316. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

ASHMORE, Wendy. 2004. "Social Archaeologies of Landscape." In A Companion to Social Archaeology, edited by Lynn Meskell and Robert W. Preucel, 255-271. Oxford: Blackwell Publishing.

ASHMORE, Wendy & A. Bernard KNAPP, eds. 1999. Archaeologies of Landscape Contemporary Perspectives. Edited by Ian Hodder, Social Archaeology. Massachusetts and Oxford: Blackwell.

BANDELIER, Adolph Francis. 1911. The Ruins at Tiahuanaco. Massachusetts: American Antiquarian Society.

BAPTISTA G., Mariano. 1975. Tiwanaku. Chur: Editorial La Plata, Buenos Aires.

BARKER, Philip. 1977. Techniques of archaeological excavation. London: Batsford.

BENNETT, Wendell C. 1934. Excavations at Tiahuanaco. Anthropological Papers, 36(2), 357-494.

BERNAL, A. 2011. Cronología cerámica y caracterización de asentamientos prehispánicos en el centro andino del departamento de Nariño. Investigaciones arqueológicas en Yacuanquer y Pasto. Informes Arqueológicos 5. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

BERNAL, Alejandro & Diana Villada 2006. Proyecto de inventario de sitios, contextos y materiales arqueológicos del área andina del departamento de Nariño y proyecto de clasificación cerámica de un material proveniente de Consacá. Bogotá ICANH inédito.

BONAVIA, Duccio. 1972. Factores ecológicos que han intervenido en la transformación urbana a través de los últimos siglos de la época prehispánica. XXXIV Congreso Internacional de Americanistas 79-99, Lima.

BURKE, SMITH & DOMINGO 2007. Manual de campo del arqueólogo. Editorial Ariel S.A. Primera Edición, Barcelona.

CADAVID CAMARGO, G. 1989. Arqueología de salvamento en la vereda de Tajumbina, municipio de La Cruz, Nariño. Boletín de Arqueología. Año 4. Número 3, 3-25. Bogotá, Banco de la República.

CARDALE, Marian. 1977. Textiles Arqueológicos de Nariño. Revista Colombiana de Antropología, vol. XXI, 245-282.

CARDALE de Schrimpff, M., & Falchetti, A. M. 1980. Objetos prehispánicos de madera del altiplano nariñense, Colombia. Boletín Museo del Oro Núm. 9, 1-15.

CÁRDENAS-ARROYO, F. 1995. Pastos y Quillasinga: dos grupos étnicos en busca de identidad arqueológica. En C. Gnecco, Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador (págs. 49-58). Popayán: Universidad del Cauca.

---------- 1996. Frontera arqueológica vs frontera etnohistórica: Pastos y Quillasingas en la región arqueológica del sur de Colombia. En C. Caillavet, & X. Pachón, Frontera y poblamiento: estudios de historia antropología de Colombia y Ecuador (págs. 41-56). Bogotá: Instituto Francés de Estudios Andinos - Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas - Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.

----------2020. Arqueología del valle de Atríz. (Nariño, Colombia). Alzani Editore: Pinerolo (TO), Italia.

CABRERA ORTIZ, Wenceslao. 1941. Notable descubrimiento arqueológico. Revista Bartolina N° 146. Bogotá.

CASTELNAU, Francis, Comte de. 1850-1859. Expedition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud, de Rio de Janeiro à Lima, et de Lima au Para. Paris: P. Bertrand.

CASTELLANOS, Juan de. Elegías de Varones ilustres, pág. 1237

CASTRO DEL CASTILLO, Antonio de. 1906. Obispados y audiencias del Cuzco, Vol. 11. Barcelona: Imprenta por Henrich y Comp.

CIEZA DE LEON Pedro. (1984)[1553]. Crónica del Perú, Primera Parte. Lima: E. Colección Clásicos Peruanos. Pontificia Universidad Católica del Perú.

COBO, Bernabé (1964) [1653]. Historia del Nuevo Mundo. Estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos Biblioteca de Autores Españoles desde la Formación del Lenguaje hasta nuestros Días. Vols. 91 y 92. Lima: Colección Clásicos Peruanos. Pontificia Universidad Católica del Perú.

CONKLIN, William J. (1991). Tiahuanaco and Huari: Architectual Comparisons and Interpretations. En William H. Isbell y Gordon F. McEwan (eds.), Huari Administrative Structure, Prehistoric Monumental Architecture and State Government, pp. 281-292. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

CORREA ARANGO, E. I. (2014). Prospección y plan de manejo arqueológico, variante a la línea Jamondino - Pomasqui por afectación al nuevo aeropuerto de Ipiales, Departamento de Nariño. Medellín: Interconexión eléctrica ISA-Holos S.A.S.

CREQUI-MONTFORT, Georges de. 1906. Fouilles de la mission scientifique francaise a Tiahuanaco. Internationaler Amerikanisten-Kongress: vierzehnte Tagung, Stuttgart, Vol. 2, pp. 531-441. Stuttgart.

CORREAL, Gonzalo. 1979. Investigaciones arqueológicas en abrigos rocosos de Nemocón y Sueva. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

DANE 2020. Censo Nacional de Población y Vivienda.

DE LA VEGA, Garcilaso “El Inca” [1609]. 1976. Comentarios reales. Vols. 5 y 6. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

----------1945: libro 7°,cap XXIX: “Tres Torreones, los maestros mayores y la piedra cansada”.

DE MESA, J. 1980. “Glosario mínimo de términos de Arquitectura Virreinal en el Área Andina”. Cursos de Restauración de Monumentos y Urbanismo. UNESCO, PNUD, INC. Región Cusco.

DE PERDOMO, L., de TURBAY, L. F., & LONDOÑO, M. 1974. Estudio Preliminar sobre la Zona Arqueológica de Pupiales (Nariño). Revista Colombiana de Antropología Vol. 17, 145-183.

EIROA, J.J. Vida urbana y urbanismo en América Andina. 1992. En: II curso de Prehistoria de América Hispana, comisión V Centenario, Murcia:127.154

ESCALANTE MOSCOSO, Javier F. 1993. Arquitectura prehispánica en los Andes bolivianos. La Paz: Producciones Cima.

ESQUEMA DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL 2015. Municipio de Funes, departamento Nariño.

FRANCISCO, Alice. 1969. An Archaeological Sequence from Carchi-Ecuador. Doctoral Dissertation University of California, Berkeley.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO y Valdés, Gonzalo. [1851] 1966. Historia, General y Natural de las Indias. Imprenta de la Real Academia de Historia, Madrid, , pág. 53.

----------1987 [1535 1557] Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano. Tercera parte, tomo IV. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.

FRESCO, Antonio. 2004 “Ingañan, la red vial de imperio Inca en los andes septentrionales”. Banco Central del Ecuador, Quito. Vásquez de Espinoza Antonio (1600). Biblioteca Mínima Ecuatoriana.

FLEMING, Andrew. 2006. "Post-processual Landscape Archaeology: A Critique." Cambridge Archaeological Journal no. 16 (3):267-80.

GADE, Daniel 1992. "Landscape, system and identity in the post-conquest Andes." Annals of the Asociation of American geographers no. 82 (3):460-477.

GOMEZ, Luz A. y LLERAS, Roberto. 2002. La Problemática del Capulí-Piartal-Tuza: una nueva clasificación orfebre. Ponencia presentada al seminario: Pasado y Presente de la Arqueología de Nariño y Carchi. Banco de La República, Pasto. Octubre MS.

GUAMÁN POMA de Ayala, Felipe 1980 [1615] El primer nueva crónica y buen gobierno. Edición de John V. Murra y Rolena Adorno. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores

GRIJALVA, Carlos Emilio 1937. La expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea a la protohistoria de Imbabura y Carchi T1 Quito, Chimborazo.

GICKLHORN, Renee. 1969. Thaddaus Haenke en Tiahuanaco. Aconcagua, 5(1), 7-28

GROOT, Ana María. 2016. Proyecto: Caracterización Arqueológica y Formulación del Plan de Manejo de las Áreas Arqueológicas Protegidas de Pupiales y Berruecos. Departamento de Nariño. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

GROOT, A. M., & VILLADA, D. 2009. El camino principal andino - Qhapaq Ñan - desde la arqueología del Valle medio del río Guáitara, altiplano sur de Nariño. Bogotá: Documento sin editar.

GROOT Ana María & Eva M. HOOYKAS 1991. Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillasingas en el altiplano nariñense. Bogotá, Banco de La República.

GROOT Ana María & Diana VILLADA 2009. El Camino Principal Andino-Qhapaq Ñan-desde la arqueología del valle medio del río Guáitara, altiplano sur de Nariño. Informe final, presentado a la FIAN, inédito.

HARDOY, Jorge. 1964. Ciudades Precolombinas. Infinito, Buenos Aires.

----------1968 Urban planning in precolumbian America. Brazilier, NewYork.

----------1973 Precolumbian cities. Walker and Co., New York.

HARRIS, Edward C. 1989. Practices of Archaeological Stratigraphy. Boston: Academic Press.

HARRIS, Edward C., Marley R. BROWN, and Gregory J. BROWN. 1993. Practices of Archaeological Stratigraphy. Boston: Academic Press.

HART-TERRÉ, E. 1964 Técnica y Arte de la Cantería Incaica. Ed. Garcilaso. Lima

HEMMING, John & Edward RANNEY. 1982. Monuments of the Incas. Boston: New York Graphic Society Book, Little Brown and Company.

HERRERA, Alexander, Amaya, Alejandro y Aguilar Miguel. 2011. "Una aproximación tipológica y funcional a la arquitectura indígena de los siglos IX al XVI en la sierra de Ancash." In Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales, edited by Kevin Lane and Milton Luján Dávila. Lima: Fondo Editorial UCSS, CEPAC.

HERNÁNDEZ BACCA, J. 2009 Reconocimiento arqueológico en el área de la variante oriental de Pasto y el par vial Pasto-Chachagüí (Nariño). Desarrollo Vial de Nariño, Bogotá. Bogotá.

HIRSCH, Eric, and Michael O'HANLON, eds. 1995. The Anthropology of Landscape. Perspectives on Place and Space. Edited by Howarth Morphy, Oxford Studies in Social and Cultural Anthropology. Oxford: Oxford University Press.

HYSLOP, John; 1984 –Qhapaq Ñan. El Sistema vial incaico 298 p. Lima.

INGOLD, Timothy 2010 “Footprints through the Weather-World: Walking, Breathing, Knowing”, Journal of the Royal Anthropological Institute [London], 16 (S1), pp. 21-39.

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA. 2013. Declaratoria Área Arqueológica Protegida de orden Nacional.

INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZI-UN. 2013. Plancha 429 Pasto.

INWARDS, Richard. 1884. The Temple of the Andes. Londres: Brook, Day & Son.

ISBELL, William & Alexei VRANICH. 1991. Huari Administrative Structure, Prehistoric Monumental Architecture and State Government. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

JANUSEK, John W. 2008. Ancient Tiwanaku Case Studies in Early Societies. Nueva York: Cambridge University Press.

---------- 2003. The Changing Face of Tiwanaku Residential Life: State and Local Identity in an Andean City. En Kolata (ed.), Tiwanaku and its Hinterland: Archaelogy and Paleoecology of Andean Civilization, pp. 264-295. Washington D.C.: Smithsonian Books.

JENKINS, David 2001. “A Network Analysis of Inka Roads, Administrative Centers, and Storage Facilities”. Ethnohistory [Durham], 48(4), pp. 655-687.

JOHNSON, Matthew 2008 Ideas of Landscape. New York: John Wiley & Sons.

JULIEN, Catherine J. 1993 “Finding a Fit: Archaeology and Ethnohistory of the Incas”, en Michael A. Malpass (editor), Provincial Inca. Iowa: University of Iowa Press, pp. 177-233.

----------2012 “The Chinchaysuyu Road and the Definition of an Inca Imperial Landscape”, en Susan E. Alcock, John Bodel y Richard J. A. Talbert (editores), Highways, Byways, and Road Systems in the Pre-Modern World. Malden: Wiley-Blackwell, pp. 147-167.

KENDALL, A. 1976 “Descripción e Inventario de las Formas Arquitectónicas Inca”. Revista de Museo Nacional T. 42: 13-96. Lima.

KOLATA, Alan L. 1993. The Tiwanaku: A Portrait of an Andean Civilization. Oxford y Cambridge: Basil Blackwell.

LANGEBAEK, C. H., & PIAZZINI, C. E. (2003). Línea de interconexión a 230KV Pasto - Ipiales. Rescate y monitoreo arqueológico. Informe final. Medellín: Interservicios - Universidad de los Andes.

----------2003 Procesos de Poblamiento en Yacuanquer-Nariño: una investigación arqueológica sobre la microverticalidad en los andes colombianos (siglos X-XVIII d.C.). Bogotá, ISA-Uniandes.

LEONARDI, Giovanni. 1982. Lo scavo archeologico: appunti e immagini per un approccio alla stratificazione. In Extracto de “Corso di Propedeutica Archeologica. Corezzola, 3-11 settembre 1982.

LEVILLIER, Roberto 1942. Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú: su vida, su obra (1515-1582). 3 Tomos, Buenos Aires: Espasa-Calpe.

LÓPEZ C., Carlos; Cano, M., & Rivas, S. 2008. Diagnóstico, salvamento y monitoreo arqueológico en el sitio Unicentro, Pasto (Nariño): informe final. Pedro Gómez y Cía, s.i. Bogotá: Informe no editado.

LÓPEZ, Claudia Leonor 1996. Pueblos del valle de Atriz. Actuales habitantes del antiguo territorio Quillacinga. En: D. Mamián et al, Región andina central, vol 1,223-273 colección Geografía Humana de Colombia, TIV, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

LÓPEZ DE VELAZCO, Juan. 1894.Geografía y descripción universal de las Indias. Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid 1894.

LUMBRERAS, Luis Guillermo.1974. La Arqueología como ciencia social. Ediciones Histar, Lima Perú.

LUNARDI, Federico. 1935. O Angasmayo ou os verdadeiros limites septentrionales do imperio Incaico; 2a. Edicao; Imprenta Nacional; Rio do Janeiro 1935.

LLERAS, Roberto, Luz A. GÓMEZ & Javier GUTIÉRREZ. 2007. El tiempo en los andes del norte de Ecuador y sur de Colombia: un análisis de la cronología a la luz de nuevos datos. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 17 (1):63-83

MANTHA, Alexis. 2009. "Territoriality, social boundaries and ancestor veneration in the central Andes of Peru." Journal of Anthropological Archaeology no. 28 (2):158-176. doi: 10.1016/j.jaa.2009.02.002.

MARTES O., Á. E., RUÍZ Álvarez, R., VILLAMARÍN, J. P., & HERNÁNDEZ, M. C. (2017). Reconocimiento arqueológico en las unidades funcionales UF1, UF2 y UF3 del proyecto vial Rumichaca, Pasto, Nariño, informe final, programa de arqueología preventiva. San Juan de Pasto.

MATOS MENDIETA, Ramiro 1987 “El ushnu de Pumpu”, Cuicuilco [México, D.F.], 18, pp. 45-61.

----------1996 Pumpu. Centro administrativo inka de la puna de Junín. Lima: Editorial Horizonte.

MIDDENDORF, Ernst W. 1895. Perú. Beobachtungen und Studien über seine Bewohner während eines 25-jährigen Aufenthalts. Vol. 3. Das Hochland von Peru. Berlin: Robert Oppenheim Gustav Schmidt.

MINISTERIO DE CULTURA. COLOMBIA (2013). Resolución 3317 de 2013. Bogotá.

MINISTERIO DE CULTURA. Perú 2017. Nuevas tendencias en el estudio de los caminos. Conferencia Internacional 26 y 27 de junio, editado por Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush, Giancarlo Marcone Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional- Lima.

MoLAS. 1994. Archaeological Site Manual. London: MoLAS.

MOORE, Jerry D. 1996a. "The archaeology of Plazas and the proxemics of ritual." American Anthropologist no. 98 (4):789-202.

---------- D. 1996b. Architecture and power in the ancient Andes. The archaeology of public buildings. Cambridge: Cambridge University Press.

---------- 2005. Cultural Landscapes in the Ancient Andes: Archaeologies of Place. Gainesville: University Press of Florida.

MOLINA, Cristóbal de 1968 [c. 1552] Relación de las fábulas i ritos de los ingas. Edición de Henrique Urbano en Henrique Urbano y Pierre Duviols (editores), Fábulas y mitos de los incas. Madrid: Historia 16, pp. 44-134.

----------1947 [1573] Ritos y fábulas de los incas. Edición de Ernesto Morales. Buenos Aires: Editorial Futuro (Colección Eurindia, 14).

MURUA, Martin de. 1962-1964 Historia general del Perú. Edición de Manuel [1590] Ballesteros Gaibrois. 2 tomos. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo – Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Colección Joyas Bibliográficas. Biblioteca Americana Vetus, 1-2).

MURRA, John. 1972. “El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas”. En: Murra, John (ed.), Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562: Iñigo Ortiz de Zúñiga, visitador. Tomo 2. Documentos para la Historia y

Etnología de Huánuco y la Selva Central N° 2. Facultad de Letras y Educación, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, pp. 427-476.

---------- 1975 Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, IEP ediciones.

----------1980 “The economic organization of the Inka state”. En: Research in economic anthropology (suplemento 1). Chicago, University of Chicago, s. p.

----------1995. “Did tribute and markets prevail in the Andes before the European invasion”. En: Research in economic anthropology. Chicago University, s. p.

OFICINA DE CULTURA, 2021. Municipio de Funes.

ONDEGARDO, Polo de. 1916 [1585] Los errores y supersticiones de los indios, sacadas del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo, en Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero (editores), Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas, seguidas por las Instrucciones de los Concilios de Lima. Lima: Imprenta y Librería Sanmartín, pp. 1-43 (Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Peru (serie 1), 3).

ORBIGNY, Alcides Dessalines, d’ (1835-1847). Voyage dans l’Amérique Meridionale: executé Pendant les annés 1826 et 1833. 9 vols. Paris: Pitois-Lerrault.

ORTIZ, Sergio E. 1934– Los petroglifos de Negrohuaco. Pasto (Boletín de Estudios Históricos. Vol. V, pág. 313–317).

ORTWIN Sauer, Carl. Descubrimiento y dominación española del Caribe. Fondo de Cultura Económica, México, pág. 358

PACHACUTI Yupanqui Salcamaygua y Joan de Santa Cruz 1993 [1613] Relación de antigüedades deste reyno del Piru. Edición de Pierre Duviols y Cesar Itier. Cusco: Instituto Frances de Estudios Andinos – Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

PATIÑO, Diógenes. 1994. Investigaciones de arqueología de rescate: el altiplano nariñense, el Valle de Sibundoy y la Ceja de Montaña Andina en el Putumayo. Cespedesia 20(66), 115-179.

PAREDES, L. 2011. El Aporte Local en la Construcción de Huánuco Pampa. Investigación monográfica para optar el título de licenciado en arqueología. Universidad Nacional Federico Villareal. Lima.

PEREZ DE BARRADAS, 1941. El Arte rupestre en Colombia. Editor Impr. de Diana, 247 páginas. Bogotá

PLAN DE DESARROLLO 2020-2023. Municipio de Funes.

PLANEACION MUNICIPAL, 2021. Municipio de Funes.

PLAZAS, Clemencia. 1977. Orfebrería prehistórica nariñense. Revista Colombiana de Antropología, vol. XXI, 197-244.

PONCE SANGINES, Carlos. 1972. Procedencia de las areniscas utilizadas en el templo precolombino de Pumapunku, Tiwanaku. Publicacion 22. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.

POSNANSKY, Arthur. 1945. Tihuanacu: La cuna del hombre americano/Tihuanacu: The Cradle of American Man (edición bilingüe), 4 Vols. Nueva York: J.J. Augustin.

PROTZEN Jean-Pierre y NAIR Stella. 2016. Las Piedras de Tiahuanaco: Arquitectura y construcción de un centro megalítico andino. Fondo Editorial Universidad Católica del Perú, Lima, 384 páginas.

PRUMERS, Heiko 1993. Die Ruinen von Tiahuanaco im Jahre 1848. Zeichnungen und Notizen von Leonce Angrand. Número especial de Beiträge zur allgemeinen und Vergleichenden Archäeologie, 13, 385-478.

RAFFINO, Rodolfo; METHFESSEL Carlos; VITRY CHRISTIAN; GOBBO Diego. Rumichaca: El Puente Inca en la Cordillera de Los Chinchas (Tarija, Bolivia). Departamento de Arqueología, Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Paseo del Bosque La Plata. E-mail: rraffino@museo.fcnym.unlp.edu.ar.

RAFFINO, Rodolfo. 1984. Los Inkas del Collasuyo, Ediciones Ramos Americana, La Plata, Argentina.

RAIMONDI, Antonio 1875-1879 El Perú. Tomos 2-3: Historia de la Geografía del Perú. Lima: Imprenta del Estado.

REGAL, Alberto. Los caminos del Inca en el Antiguo Perú. 1936.

RICE, Prudence M. y Don S. Rice. 1985. Topoxte, Macanche, and the Central Peten Postclassic. En The Lowland Maya Postclassic (editado por A. Chase y P. Rice):166-183. University of Texas Press, Austin.

RODRIGUEZ, Carlos A. 2005ª. Los hombres y las culturas prehispánicas del suroccidente de Colombia y el Norte de Ecuador. Universidad del Valle-Fundación Taraxacun, Cali.

ROMOLI, Kathleen 1977-78. Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI. Revista Colombiana de Antropología, 21:57-196.

ROSKAMS, Steve. 2001. Excavation, Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge: Cambridge University Press.

ROWE, John & Dorothy MENZEL 1967. Peruvian Archaeology. California: Peek.

RUGENDAS, Johann Moritz 1960. Johann Moritz Rugendas, 1802-1858, Reisestudien aus Südamerika. Ausstellung in der Staatlichen Graphischen Sammlung Munchen. Munich: Prestel.

SALOMON, Frank 1980. Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología.

----------1991 “Introductory Essay: The Huarochiri Manuscript”, en Frank L. Salomon y Jorge Urioste (editores), The Huarochirí Manuscript: A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion. Austin: University of Texas Press, pp. 1-38.

SANMIGUEL, Inés. 1972. "Informe preliminar sobre hallazgos arqueológicos en el municipio de Pupiales, Nariño". Archivo Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1972.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. 1965 [1572] Historia Indica, en Carmelo Sáenz de Santa María (editor), Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega IV. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 135).

----------1947 [1572] History of the Incas. Edición de Clements R. Markham. Mineola: Dover Publications

SECRETARÍA TÉCNICA DEL QHAPAQ ÑAN Colombia 2011.

SERJE, Margarita. 1987. Arquitectura y Urbanismo en la Cultura Tairona. Boletín Museo del Oro, N° 19: Bogotá, 1987

SIMÓN, Fray Pedro. [1626] 1892. Noticias historiales de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales Editorial Medardo Rivas, Bogotá. Reeditado por Biblioteca de Autores Colombianos, Bogotá, 1953, cap. XIII, 3, pág. 190

SINÓPOLI, Carla M. 1992. The Archaeology Of Empires. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor, Michigan 48109. Annu Rev. Anthoropol. 1994, 23:159-180.

SQUIER, Ephraim George. 1877. Peru, Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas. Londres: MacMillan.

STANISH, Charles & Amanda B. COHEN. 2005. Introduction. En Charles Stanish, Amanda B. Cohen y Mark S. Aldenderfer (eds.), Advances in Titicaca Basin Archaeology, vol. 1, pp. 1-11. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, Universidad de California.

SQUIER, Ephraim George 1877. Peru, Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas. Londres: MacMillan.

STUBEL, Alphons & Max Uhle 1892. Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Perú: eine kulturgeschichtliche Studie auf Grund selbstständiger Aufnahmen. Leipzig: Karl W. Hierseman.

TSCHUDI, Johann Jakob, von 1891. Culturhistorische und sprachlich Beiträge zur Kentniss des alten Peru. Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historische Classe, Vol. 39. Viena: Akademie der Wissenschaften.

TILLEY, Christopher. 1994. A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments, Explorations in Anthropology. Oxford/ Providence, USA: Berg.

---------- 2004. "From Body to Place to Landscape: A Phenomenological Perspective." In The materiality of stone: explorations in landscape phenomenology, 1-32. Oxford: Berg.

TOPIC, John R.; LANGE Topic Theresa. 2000. "Hacia la compresión del fenómeno Huari: Una perspectiva norteña." Boletín de Arqueología PUCP no. 4:181-217.

---------- 2010. "Contextualizing the Wari-Huamachuco Relationship." In Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru, edited by Justin Jennings, 188-212. Albuquerque: University of New Nexico Press.

TSCHAUNER, Hartmut. 1988. Die Architektur von Honco Pampa. MA, Philosophische Fakultät, Rheinische Friedrich-Wilhelms Universität, Bonn.

UBBELOHDE-DOERING, Heinrich 1941. Auf den Königsstrassen der Inka, Reisen und Forschungen in Peru. Berlin: Wasmuth.

UHLE, Max 1924 “Appendix B. Notes on sites and graves excavated. Extracted from Catalogue of Max Uhle”. En Alfred L. Kroeber y William Duncan Strong, *The Uhle Pottery Collections from Ica*. Berkeley: University of California Press, pp. 123-127 (University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 21 (3).
ULLOA, Antonio de 1792 *Noticias americanas: entretenimientos físico-históricos sobre la América Meridional, y la Septentrional Oriental*. Madrid: Imprenta Real.

UNESCO: Qhápaq Ñan, Andean Road System. 2014. Expediente de nominación ante la: https://whc.unesco.org/en/list/1459/documents/

----------2013. “Sistema Vial Andino Qhapaq Ñan, Programa de Conservación.

URIBE, María Victoria. 1977. Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia. México: UNAM.

URIBE, M. V., & Lleras, R. 1983. Excavaciones en los cementerios protopastos de Miraflores, Nariño. Revista Colombiana de Antropología, volumen XXIII, 335-380.

URTEAGA, Horacio H. 1926 Mapa del Tahuantinsuyu. Paris: Librería Armand Colin.

VACA DE CASTRO, Cristóbal 1908 [1543] “Ordenanza de tambos, distancias de unos a otros, modo de cargar los yndios y obligaciones de las justicias respectivas”, *Revista Histórica* [Lima], 3(4), pp. 427-492.

VARGAS, Nivia L. M. 2017. Ejecución de plan de manejo arqueológico predio hospital Santa Mónica, San Juan de Pasto, Nariño, informe final. Bogotá.

VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio 1969 [1628] *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Edición de Balbino Velasco Bayon. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 68).

VEGA CENTENO, Rafael. 2005. Ritual and architecture in a context of emergent complexity: a perspective from Cerro Lampay, a late archaic site in the Central Andes, Department of Anthropology, University of Arizona.

VELASCO, Juan de. 1789 (1946). Historia Moderna del Reyno de Quito y Crónica de la Provincia de la Compañía de Jesús del mismo Reyno, Tomos III-III, Quito.

VITRY, Christian 2007. Caminos rituales y montanas sagradas. Estudio de la vialidad inka en adoratorios de altura del norte argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [en línea], 12(2), Santiago de Chile. Disponible en: file:///C:/Users/pc/Downloads/bol12-2-07%20(1).pdf [8 de marzo de 2017]

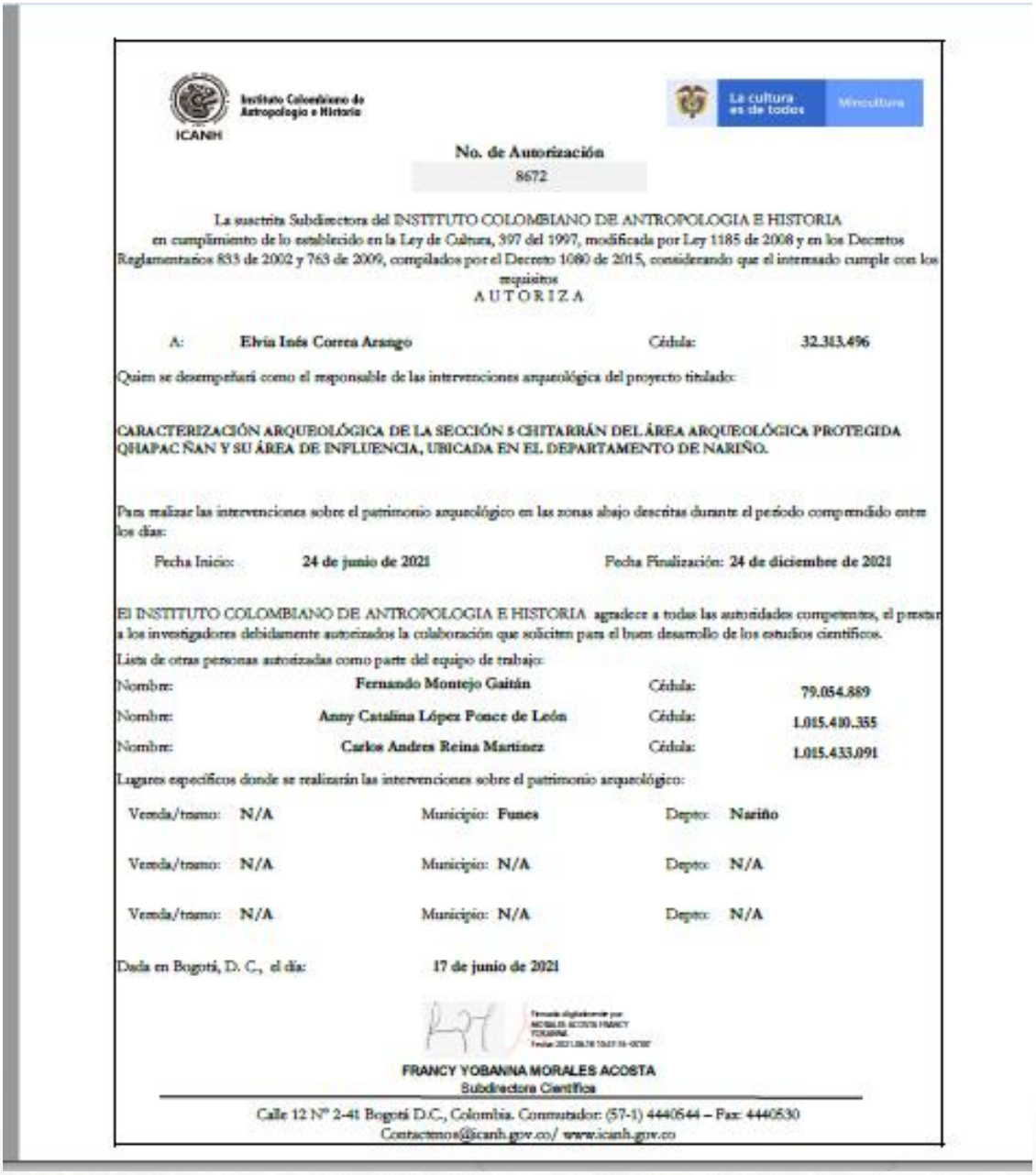
---------- 2004. Propuesta metodológica para el registro de caminos con componentes inka. En Revista Andes [en línea], 15, pp. 213-250, Salta. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701507 (7 de octubre de 2021)

XEREZ, Francisco de 1985 [1534] Verdadera relación de la conquista del Perú. Madrid: Historia 16.

ZARATE, Agustín de 1946 [1543-1555] Historia del descubrimiento y conquista del Perú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ZUIDEMA, Tom 1983 The Ceque System of Cuzco: The Social Organization of the Capital of the Inca. Leiden: E.J. Brill.

ANEXO 1. LICENCIA



Instituto Colombiano de Antropología e Historia
ICANH

La cultura es de todos
Mincultura

No. de Autorización
8672

La suscrita Subdirectora del INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA en cumplimiento de lo establecido en la Ley de Cultura, 397 del 1997, modificada por Ley 1185 de 2008 y en los Decretos Reglamentarios 833 de 2002 y 763 de 2009, compilados por el Decreto 1080 de 2015, considerando que el interesado cumple con los requisitos

AUTORIZA

A: **Elvia Inés Correa Arango** Cédula: **32.383.496**

Quien se desempeñará como el responsable de las intervenciones arqueológica del proyecto titulado:

CARACTERIZACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA SECCIÓN 5 CHITARRÁN DEL ÁREA ARQUEOLÓGICA PROTEGIDA QHAPAC ÑAN Y SU ÁREA DE INFLUENCIA, UBICADA EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO.

Para realizar las intervenciones sobre el patrimonio arqueológico en las zonas abajo descritas durante el período comprendido entre los días:

Fecha Inicio: **24 de junio de 2021** Fecha Finalización: **24 de diciembre de 2021**

El INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA agradece a todas las autoridades competentes, el prestar a los investigadores debidamente autorizados la colaboración que soliciten para el buen desarrollo de los estudios científicos.

Lista de otras personas autorizadas como parte del equipo de trabajo:

Nombre:	**Fernando Montejo Gaitán**	Cédula:	**79.054.889**
Nombre:	**Anny Catalina López Ponce de León**	Cédula:	**1.015.430.355**
Nombre:	**Carlos Andres Reina Martínez**	Cédula:	**1.015.433.091**

Lugares específicos donde se realizarán las intervenciones sobre el patrimonio arqueológico:

Vereda/tramo:	**N/A**	Municipio:	**Funes**	Depto:	**Nariño**
Vereda/tramo:	**N/A**	Municipio:	**N/A**	Depto:	**N/A**
Vereda/tramo:	**N/A**	Municipio:	**N/A**	Depto:	**N/A**

Dada en Bogotá, D. C., el día: **17 de junio de 2021**

Firmado digitalmente por MORALES ACOSTA FRANCY YOBANNA

FRANCY YOBANNA MORALES ACOSTA
Subdirectora Científica

Calle 12 N° 2-41 Bogotá D.C., Colombia. Conmutador: (57-1) 4440544 – Fax: 4440530
Contactenos@icanh.gov.co/ www.icanh.gov.co

ANEXO 2. FECHADOS

Beta Analytic, Inc.
4985 SW 74th Court
Miami, FL 33155 USA
Tel: 305-667-5167
Fax: 305-663-0964
info@betalabservices.com

ISO/IEC 17025:2017-Accredited Testing Laboratory

REPORT OF RADIOCARBON DATING ANALYSES

Carlos A. Monsalve — Report Date: September 21, 2021

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellin — Material Received: September 08, 2021

Laboratory Number	Sample Code Number	Conventional Radiocarbon Age (BP) or Percent Modern Carbon (pMC) & Stable Isotopes	
Beta - 602432	**Chitarrán-1.Corte 1.(U.E.7)**	**190 +/- 30 BP**	IRMS δ13C: -24.1 o/oo
(52.0%)	**1724 - 1812 cal AD**	**(226 - 138 cal BP)**	
(21.8%)	**1648 - 1695 cal AD**	**(302 - 255 cal BP)**	
(17.8%)	**1916 - Post AD 1950**	**(34 - Post BP 0)**	
(3.8%)	**1838 - 1878 cal AD**	**(112 - 72 cal BP)**	

Submitter Material: Charcoal
Pretreatment: (charred material) acid/alkali/acid
Analyzed Material: Charred material
Analysis Service: AMS-Standard delivery
Percent Modern Carbon: 97.66 +/- 0.36 pMC
Fraction Modern Carbon: 0.9766 +/- 0.0036
D14C: -23.38 +/- 3.65 o/oo
Δ14C: -31.73 +/- 3.65 o/oo (1950:2021)
Measured Radiocarbon Age: (without d13C correction): 180 +/- 30 BP
Calibration: BetaCal4.20: HPD method: INTCAL20

BetaCal 4.20

Calibration of Radiocarbon Age to Calendar Years

(High Probability Density Range Method (HPD): INTCAL20)

(Variables: d13C = -24.1 o/oo)

Laboratory number **Beta-602432**

Conventional radiocarbon age **190 ± 30 BP**

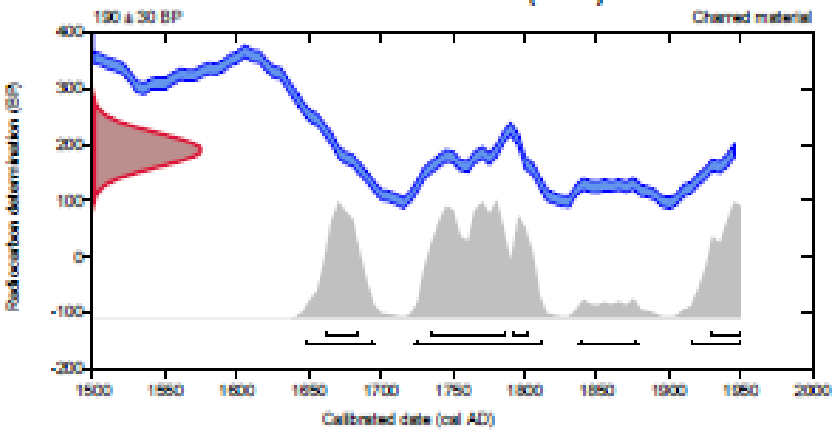
95.4% probability

(52%)	1724 - 1812 cal AD	(226 - 138 cal BP)
(21.8%)	1648 - 1695 cal AD	(302 - 255 cal BP)
(17.8%)	1916 - Post cal AD 1950	(34 - Post cal BP 0)
(3.8%)	1838 - 1878 cal AD	(112 - 72 cal BP)

68.2% probability

(35.2%)	1735 - 1787 cal AD	(215 - 163 cal BP)
(14.4%)	1662 - 1684 cal AD	(288 - 266 cal BP)
(12.3%)	1930 - Post cal AD 1950	(20 - Post cal BP 0)
(6.2%)	1792 - 1802 cal AD	(158 - 148 cal BP)

Chitarrán-1.Corte 1.(U.E.7)



Database used

INTCAL20

References

References to Probability Method

Bronk Ramsey, C. (2009). Bayesian analysis of radiocarbon dates. Radiocarbon, 51(1), 337-360.

References to Database INTCAL20

Reimer, et al., 2020, Radiocarbon 62(4):725-757.

Beta Analytic, Inc.
4985 SW 74th Court
Miami, FL 33155 USA
Tel: 305-667-5167
Fax: 305-663-0964
info@betalabservices.com

ISO/IEC 17025:2017-Accredited Testing Laboratory

REPORT OF RADIOCARBON DATING ANALYSES

Carlos A. Monsalve — Report Date: September 21, 2021

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellin — Material Received: September 08, 2021

Laboratory Number	Sample Code Number	Conventional Radiocarbon Age (BP) or Percent Modern Carbon (pMC) & Stable Isotopes	
Beta - 602433	**Chitarrán-2.Sector Angasmayo(U.E.2)**	**2430 +/- 30 BP**	IRMS δ13C: -27.3 o/oo

(68.6%)	**571 - 404 cal BC**	**(2520 - 2353 cal BP)**
(18.2%)	**750 - 686 cal BC**	**(2699 - 2635 cal BP)**
(7.7%)	**666 - 638 cal BC**	**(2615 - 2587 cal BP)**
(0.9%)	**588 - 579 cal BC**	**(2537 - 2528 cal BP)**

Submitter Material: Charcoal
Pretreatment: (charred material) acid/alkali/acid
Analyzed Material: Charred material
Analysis Service: AMS-Standard delivery
Percent Modern Carbon: 73.90 +/- 0.28 pMC
Fraction Modern Carbon: 0.7390 +/- 0.0028
D14C: -261.04 +/- 2.76 o/oo
Δ14C: -267.35 +/- 2.76 o/oo (1950:2021)
Measured Radiocarbon Age: (without d13C correction): 2470 +/- 30 BP
Calibration: BetaCal4.20: HPD method: INTCAL20

BetaCal 4.20

Calibration of Radiocarbon Age to Calendar Years

(High Probability Density Range Method (HPD): INTCAL20)

(Variables: d13C = -27.3 o/oo)

Laboratory number **Beta-602433**

Conventional radiocarbon age **2430 ± 30 BP**

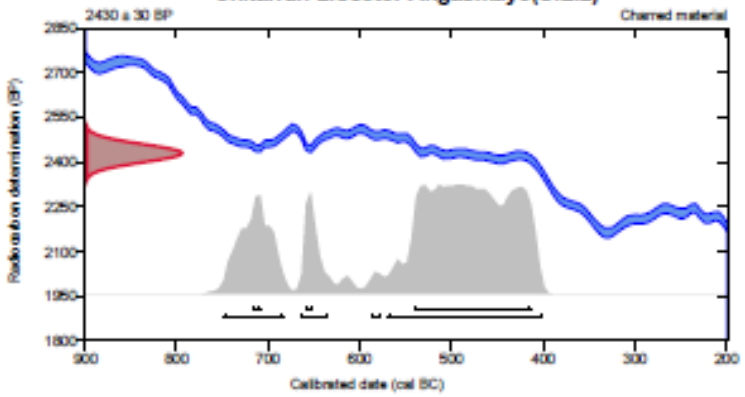
95.4% probability

(68.6%)	571 - 404 cal BC	(2520 - 2353 cal BP)
(18.2%)	750 - 686 cal BC	(2699 - 2635 cal BP)
(7.7%)	666 - 638 cal BC	(2615 - 2587 cal BP)
(0.9%)	588 - 579 cal BC	(2537 - 2528 cal BP)

68.2% probability

(51.2%)	542 - 416 cal BC	(2491 - 2365 cal BP)
(3.8%)	718 - 710 cal BC	(2667 - 2659 cal BP)
(3.1%)	661 - 654 cal BC	(2610 - 2603 cal BP)

Chitarrán-2.Sector Angasmayo(U.E.2)



Database used

INTCAL20

References

References to Probability Method

Bronk Ramsey, C. (2009). Bayesian analysis of radiocarbon dates. Radiocarbon, 51(1), 337-360.

References to Database INTCAL20

Reimer, et al., 2020, Radiocarbon 62(4):725-757.

Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • Email: beta@radiocarbon.com